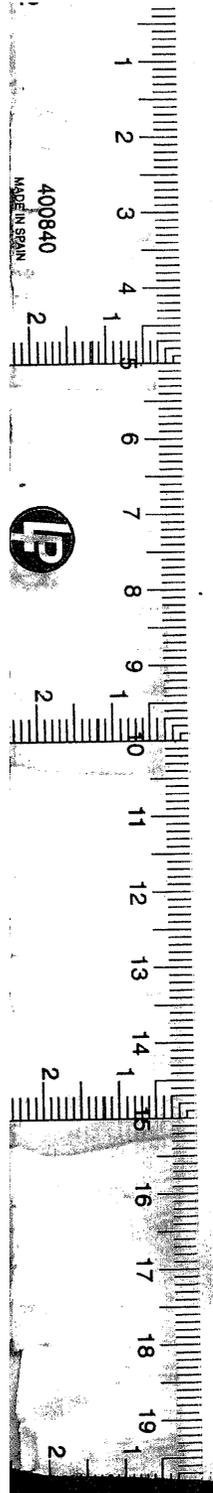


BIBLIOTECA HOSPITAL FERRAZ
 GRANADA

Salar: A

Catálogo: A

Número: 257



*Este libro, es de la librería
 del Sembr San Antonio Abad,
 de Padres Junceros*

*4
 21/257*

307

FLORO R 11987
HISTORICO

DE
LA GUERRA SAGRADA
CONTRA TURCOS.

QVINTA PARTE,
QUE CONTIENE LOS SVCESSOS
DEL AÑO M. DC. LXXXVIII.

ESCRIVIOLE
DON FRANCISCO FABRO BREMVNDAN,
*del Consejo de su Magestad, y su Secretario de la lengua Latina
en la Secretaria de Estado del Norte.*

Y LE OFRECE RENDIDAMENTE
A LAS AUGUSTISSIMAS
MARIANAS,
NVESTRAS REYNAS, Y SEÑORAS,

Y
AL SERENISSIMO PRINCIPE PALATINO,
GRAN MAESTRO DE LA SAGRADA,
Y SOBERANA ORDEN TEVTONICA, &c.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de Antonio Roman, Año de 1690.
*A expensas de Sebastian de Armendariz, Libroero de Camara de su Magestad,
y Curial de Roma. Vendese en su casa, en la Puerta del Sol.*



A LAS
AUGUSTISSIMAS
MARIANAS
NUESTRAS REYNAS,
Y SEÑORAS.

SEÑORAS.



Las Reales Plantas de Vuestras Magestades pongo rendidamente en este volumen, lo que tengo escrito de lo que obrò el Serenissimo Duque Elector de Baviera el año 1688. como supremo Director de la Guerra Sagrada, contra el Poder Otomano. El comparar sus acciones con las de los Conquistadores, que la ciega Antigüedad calificò de Eros, no fuera menos, que imaginar entre tinieblas vn similitud à vn objeto todo luz, todo resplandor.

Sin embargo (SEÑORAS) confieso, que quando me ocurrió el GRAN MAXIMILIAN EMANVEL (Deudo tan conjunto de Vuestras Magestades) en la orilla del Savo, me vinieron luego à la memoria el Macedone Alexandro, sobre el Rio Granico, y el Romano Julio Cesar, sobre el Rubicon. Mas presto bolvi en mi, acordandome de quan engañosas son à vezes las visiones de la imaginacion. Ni à la verdad pudo ser mas errada la que me queria figurar alguna semejança entre vna mania ambiciosa de sujetarse injustamente al Orbe otra de vn hijo ingrato, y aleve, armado contra la Libertad de su Patria, y la Idea del verdadero, mayor, y mas justo Va-

lor, que representa mi Assumpto. Pues qual mas merecedor de todas las Lenguas de la Fama, y de los mayores extremos de la Admiracion, que el de vn Eroe, à quien intrepido, y esforçado, con estupor de Capitanes de las mas consumadas experiencias, y con determinacion propia, à que se humillaron sus votos, hemos visto passar el Savo (Rubicon del Imperio de Oriente,) y abrir en las murallas de Belgrado, la puerta, y el camino à sus dilatados Reynos? Y lo que singularmente realça à esta imponderable Hazaña (sobre los terribles contrastes, que hubo de vencer) es considerarla tan diversa de las en que tropeçò primero mi pensamiento, juzgando embalde hallarla entre las antiguas, alguna lustrosa, y adecuada comparacion: considerandola (digo) tan elevada sobre quantas se puedan emprender con fines humanos, como agena de qualquier viso de particular interès, y meramente dirigida à la incomparable Gloria de restituir aquella gran Plaça, y sus inmensas dependencias à la Iglesia de Dios, y à la possession legitima del AVGVSTISSIMO PADRE del Principe, que la executò.

Asi mucho mejor le viene el Blason de perfecto imitador, no solo de los Constantinos, y Theodosios, pero de sus inmediatos Abuelos Austriacos, y Bavaros: no pudiendose imaginar cosa mas parecida à otra, que el Magnanimo Duque MAXIMILIAN EMANVEL à su Immortal Abuelo, nuestro Inviçto Cesar CARLOS, el vno sobre el Albis, el otro sobre el Savo, triunfando por la verdadera Fè: ni paridad mas igual que la de los dos MAXIMILIANOS Electores de Baviera, el vno dignissimamente llamado el GRANDE, el otro mereciendolo. Aquel hollando las cervices de la Heregia sobre la Montaña Blanca, à orillas de la Moldava; este castigando al orgullo Otomano, en ambas riberas del Savo, y allanando con sus vitoriosos afanes, à las Huestes Christianas las marchas asta los vltimos confines Orientales de la Europa.

Este

Este (S. R. N. O. R. A. S.) es el compendio de mi Libro, y de la esperança, que por infalible se libra en los Eroycos Hechos del Serenissimo Duque Elector de Baviera, de que todos los Vasallos de Vuestras Magestades las damos infinitos parabienes del alma, juntos con los del Casamiento Augusto del Rey Nuestro Señor, que el Cielo colme de sus mayores Bendiciones. Con esto pienso queda en la Clemencia de Vuestras Magestades bastantemente disculpada la osadia, que me ha traído à su Real presencia, entrañablemente deseoso de que Dios guarde à Vuestras Magestades en muy cumplida, y perenne felicidad, como la Christiandad ha menester. Madrid à 17. de Junio 1690.

D. Francisco Fabro Bremundano.

13

SE

SERENISSIMO PRINCIPE.

HAviendo yo de proposito dilatado la publicacion deste quinto Tomo de mi Historia de la Guerra Sagrada asta la llegada de Nuestra AUGUSTISSIMA REYNA, Hermana de V.A. para que à los resplandores de los DOS ASTROS del propio nombre, que (juntamente con el LVZERO MAYOR NUESTRO MONARCA) alumbran à esta Catolica Corte, saliesse à gozar de tan colmada Luz; grande obligacion tiene de confesar desde este primer passo, lo mucho que deve à la inestimable dicha de haver concurrido V. A. como à apadrinar su Nacimiento. Conozco es vanidad, pero tolerable (à mi corto entender) el confiar de haver llevado la materia de manera, que no desmerezca comparecer à los ojos de V.A. No pierde nada el Sol por los celages, que tal vez se atraviesan à su carrera: pues muestra bastante quien es en el menor de sus rayos. Quiero dezir (SEÑOR) que las Glorias del Serenissimo Duque Elector de Baviera, Primo de V.A. sobrefalen à qualquiera desigualdad de las expresiones con que se esmera representarlà vna recta intencion. No à todos los Eroes caben Homeros, que escrivan sus Hazañas: ni embalde dixo el Sagrado Texto, que aun las criaturas mudas, à los pechos de sus Madres, sabian alabar à Dios, en cara à sus enemigos. Esto me anima à no desesperar hallen mis pobres escritos algun lugar en la Gracia de V.A. como rendidamente lo imploro, para aliento al fervor con que me dispongo à tocar en el sexto Tomo de mi Obra, lo que à ambas Lineas Electorales de la Serenissima Casa de V.A. deven, y estàn

tàn por dever el Imperio, y toda la Christiandad, en orden al establecimiento firme de su felicidad, y descanso. Y dejando à parte las disposiciones Marciales, que à estas horas estàn movidas àzia aquel fin; quales frutos de bendicion no estàn subministrando, y prometen à su logro, las Serenissimas Princesas Coronadas, Hermanas de V.A. Què Coronas no merece en el propio cuydado del Publico Bien la superior Prudencia, y Constancia del Serenissimo Señor Elector, Padre de V.A. à quien (por premio de sus infinitos meritos, y à pesar de la Potencia orgullosa, que anhela à la opresion de todas las demas de la Europa) vemos constituydo Padre, y Patriarca de Reyes, y de Hijos que merecen serlo? Y à tiene en el Cielo el Serenissimo Principe Federico la que fuè à gozar el año passado desde vno de los ataques de Moguncia: pero el cañonazo que no bastò à quitar la vida à V. A. en el mesmo generoso empeño, es anuncio de que la Providencia Divina mira por la conservacion de su Persona, y le guarda en el siglo para felicidades proporcionadas à la Sangre soberana, que le diò el sèr, y à sus esclarecidas Virtudes, è intrepido Valor. Así lo haga el Todo-Poderoso Dios, como fervorosamente se lo pide

D. Francisco Fabro Bremundani

CEN

CENSURA DEL REVERENDISSIMO P. M. DON JUAN
del Castillo Sotomayor, Monge de S. Basilio, Predicador de su Ma-
gestad, de orden del Señor Vicario desta Corte.

Bien merecida tiene la Pluma de Don Francisco Fabro la
Estatua de la inmortalidad en el Templo de la Fama,
por la erudicion, legalidad, amenidad de estilo, y comprehen-
sion de noticias veridicas, con que escribe desde Madrid los
sucessos Politicos, y Militares, que se han representado en el
Teatro sangriento de las dos Vngrias por las Aguilas Impe-
riales, y Lunas Otomanas, eternizando su Floro Historico en
el bronce de la posteridad, à pesar de lo caduco de las Flo-
res, y del Aspid de la embidia, disimulado entre sus hojas, *La-
tet anguis in herba*. Esta quinta Parte, que oy sale à la luz pu-
blica, es vna quinta essencia alambicada de los Historiado-
res mas Floridos de la antiguedad, pues se compone de lo ve-
ridico de Livio, de lo discreto de Tacito, de lo juyzioso del
Cesar, de lo laconico de Curcio, y de lo ameno de Lucio
Floro; con que aviendola leido con severidad de Censor,
me pasara à Panegirista, sino me encontrara con el oficio que
comete à mi censura el Señor Licenciado Don Alonso Por-
tillo y Cardos, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido:
y assi arreglandome à las severas leyes de mi obligacion, ha-
llo no tener proposicion, que ofenda à las dos Magestades,
ni al decoro de las buenas costumbres, y que sera vn benefi-
cio de la curiosidad cortesana el sacar à luz este quinto Tomo
por Clarin sonoro de lo que debe la Serenissima Casa de Auf-
tria al gran Dios de los Exercitos, no pudiendo la espada de
la malignidad, aunque mas jactanciosa que la de Alexandro,
romper esta triplicada Liga tan Sagrada para los Altares de
Dios, como formidable para las Mezquitas Orientales, *Faniculus
triplet difficile rumpitur*. Assi lo siento, salvo meliori, en S. Basilio
de Madrid 1. de Junio de 1690.

Maestr. D. Juan del Castillo
Sotomayor.

LI₂

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado D. Alonso Portillo y Car-
dos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Co-
legial de Talavera, y Vicario desta Villa de Madrid,
y su Partido, damos licencia para que por lo que à
Nos toca se pueda imprimir, è imprima la quinta
Parte del *Floro Historico, de Sucessos de la Liga Sagrada con-
tra Turcos* del año de mil seiscientos y ochenta y
ocho, compuesto por Don Francisco Fabro Bre-
mundan, Secretario de su Magestad, atento que de
nuestra orden, y comision ha sido visto, y recono-
cido, y consta no aver en el cosa contra nuestra San-
ta Fè Catolica, buenas, y loables costumbres. Dada
en Madrid à tres de Junio de mil seiscientos y no-
venta años.

Lic. D. Alonso Portillo
y Cardos.

Por su mandado.

Domingo de Goitia.
Notar.

APRO

APROBACION DEL Doct. DON PEDRO RODRIGUEZ DE
*Monforte, Calificador del Consejo Supremo de la General Inquisicion,
de sus Juntas secretas, Revisor general de los Libros, y Librerias de
estos Reynos, Abad de Santa Marta de Thera, Dignidad en la Santa
Iglesia de Astorga, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo,
Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad, Cura de su Real
Palacio, y Receptor de su Real Capilla.*

M. P. S.

MAndame V.A. vea este quinto Tomo del Floro Historico, que ha compuesto D. Francisco Fabro, &c. profinguiendo en el los Sucessos, y Vitorias, que contra el comun enemigo configuieron las Armas Imperiales, y demas Aliados contra las Otomanas el año pasado de 1688. Assumpto tan plausible para los venideros siglos, como importante para los creditos de la Christiandad. Aviendo la Providencia Divina buuelto por su causa, oponiendose por medio de tan valerosos Generales à la sinrazon con que la tirania de los Turcos intentava dilatar sus dominios, como se viò en el año de 1683. en el sitio de Viena, Corte Imperial; temeridad, que les ha costado perder en los suyos las mas muradas, è importantes Plaças de su infiel Imperio: La destreza, verdad, y energia de esta obra en el progreso de tan curiosa, y vtil narracion, la verá semejante quien huviere leído los demas Tomos della, y que me escusa de ponderarlo, con lo que de tan insigne Escritor dixè en otra Aprobacion, que hize de vno de sus Floros Historicos. Y porque el dilatar me aora en esta, fuera yà mas adulacion, que censura, remato la presente con assegurar, no he hallado en esta Historia cosa que se oponga à las buenas costumbres, ni à los dogmas de nuestra Catolica Religion. Así lo siento, y lo firmo, Palacio, y Junio 13. de 1690.

*El Doct. D. Pedro Rodriguez
de Monforte.*

S. V.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Magestad Sebastian de Armendariz, Librero de Camara del Rey nuestro Señor, por tiempo de diez años para imprimir, y vender este Libro, intitulado *Floro Historico, ò Sucessos de la Liga Sagrada contra Turcos* del año pasado de 1688. y no otra persona, so las penas en dicho Privilegio expresadas, y que nadie sin su permiso pueda introducirlos de otros Reynos en estos, como mas por extenso consta del original, despachado en el Oficio de Don Diego Guerra de Noriega, Secretario de su Magestad, y Escrivano de Camara de los que residen en su Consejo. Madrid, y Junio 17. de 1690.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag. 31. lin. 26. Alteas, lee Aldeas. Pag. 67. lin. 19. cõ talgu-
na, lee con alguna. Pag. 180. lin. 24. carcanas, lee cerca-
nas. Pag. 183. lin. antepenult. el Conde Sereni, lee al Conde
Sereni. Pag. 204. lin. 27. Imparial, lee Imperial. Pag. 224. lin.
2. hatro, lee harto.

Este Libro, que se intitula *Floro Historico, ò Sucessos de la Liga
Sagrada contra Turcos* el año de 1688. advirtiendo estas erra-
tas, concuerda con su original. Madrid à 8. de Junio de 1690.

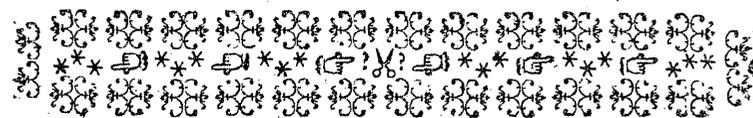
Don Martin de Ascarça.
Correçtor General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

Don Diego Guerra de Noriega, Secretario del Rey N.
Señor, y su Escrivano de Camara de los que residen
en el Consejo, certifico, que aviendose visto por los Señores
dèl vn Libro, intitulado *Floro Historico, quinta Parte de la Histo-
ria, ò Sucessos de la Guerra Sagrada contra Turcos* del año passado
de 1688. escrita por D. Francisco Fabro Bremundàn, Secre-
tario de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de Estado del
Norte, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso,
tassaron à ocho maravedis cada pliego, el qual tiene treinta
pliegos, sin principios, ni tablas, y à este precio mandaron se
venda en papel, y que esta certificacion se ponga al principio
de cada Libro, para que se sepa à como se ha de vender. En
Madrid à 20. de Junio de 1690.

Don Diego Guerra de Noriega.

FLO



F L O R O H I S T O R I C O.

O SVCESSOS DE LA LIGA SAGRADA

CONTRA TURCOS

EL AÑO M.DC.LXXXVIII.



An lenta, y aun dudosa havia procedido la
empresa de Mongatz casi quatro años, in-
terruptida, ò retardada de varios accidè-
tes, asta el de M.DC.LXXXVIII. que así
por abreviar la pena à tan largas ansias, co-
mo por ocupar la restauracion de aquella gran Plaça, el
primer lugar en la serie de los acontecimientos deste
año, acordamos empeçar por ella, sin preambulo, à este
Tomo. Muchos eran los motivos de escarmentar à la
inobediencia en el mesmo parage donde mas declarada-
mente havia començado, y explayadose tan poderosa,
que yà inficionado de su veneno la mayor parte de la
Vngria Christiana, se arrojò su principal caudillo à los
extremos de solicitar, y admitir la Proteccion de Mehe-
met IV. Sultán de los Otomanos, y con ella los Titulos,
è Insignias de la Soberania: Moderòlas empero su hipocri-
ta modestia, contentandose de la calidad de Principe
de

Tom. 4.

A

de

de Vngria, en lugar de la de Rey, que liberal de lo ageno, le franqueava el Turco en su Diploma: temperamento, que quizàs à los ojos de tantos Magnates sus iguales le dictò su vanidad, no agena de alguna tintura de letras humanas, mas loable que sus obras, haziendole armonia el modo con que Tiberio entrò por suçessor de Augusto, llamandose solo Principe, si yà no quiso afectar la imitacion de otro Tirano mas moderno, que prefiriò al de Rey el nombre de Protector.

Sabense de otras plumas bastantemente los suçessos de aquellas turbulencias anteriores à los que son de nuestra precisa obligacion, y como la Plaça fatal de Mongatz vino en poder del Conde Emerico Tekeli, casandose con Aurora Veronica de Sdrin, viuda del Principe Francisco Ragozi, y Tutora de los dos hijos, que este havia tenido en ella. Con que nos ceñirèmos à contar sufragò aquella Fortaleza, desde que la adquiriò à sus alebosas ideas, y probablemente la codiciò, por lo que las podia favorecer con el requisito de inexpugnable, y la oportunidad del sitio. A las rayzes de los Montes Sarmaticos, ò Carpacios, por el lado de la Vngria, donde alinda con la Region de Polonia, llamada Rufsia Negra, se levanta sin padrastro, que de cerca le pueda ofender, cortado, è inaccesible en toda la circunferencia, el peñasco en que yaze Mongatz, à predominar con la Artilleria las campañas del contorno, asta donde puede alcançar. Es la figura del peñasco aovada, y con su espacio, y elevacion natural, llenò el deseo del Arte, para fabricar en ella vna Fortaleza invencible à otra qualquiera fuerça, que de la hambre. Mejoròla notablemente su penultimo dueño Tekeli con nuevas obras, y recogiò en sus Arsenales, y Almazenes Armas, y municiones de todos generos, en cantidad no solo suficiente à su defensa, pero à lo que necesitassen los

Exer-

Exercitos con que pensava apoyar sus intentos. Y todo esto sin dificultad, franqueando à su ambicion la de su muger (aun ansiosa de vengar la muerte de su Padre) los grandes Tesoros, que havia heredado de las dos opulentissimas Casas de Batori, y Ragozi. A la mesma eminencia la abraça en todo el contorno la Ciudad inferior, con otro fuerte recinto de la calidad de los que en Vngria llaman Palancas, añadido vitivamente de traveses, ò flancos, que enmendavan los errores de la impericia antigua de la Nacion, y sobre todo vn gran foffo, à que el Rio Torza prestava parte de su caudal. Mientras la Providencia superior, por los altos fines à que las tenia dirigidas, tolerò las prosperidades de Tekeli, afiançò la vecindad de Polonia, singularmente à la firmeza de las ventajas de Mongatz, fomentando desde la Corte de aquel Reyno al rebelion de Vngria (si yà no le engendraron) los Ministros de vna Potencia estrangera, emula perpetua de la Austriaca, aun en plena Paz, primero con el consejo, y despues con medios, armas, y Cabos. Fuego dissimulando quien lo podia, y devia remediar, asta que haziendose comun à la Corona de Polonia, el peligro del Imperio, en el de Viena, sitiada de Infieles, y Rebeldes el año M.DC.LXXXIII. midiò aquel Rey con igual valor, y cordura sus resoluciones al verdadero interès de su Nacion. Mas como el que hallavan los Polacos confinantes en la comunicacion, y comercio de Mongatz, y aun en militar los Desertores de los Exercitos del mesmo Pays entre los tumultuosos, hiziesse poco menos que inutiles los Editos Reales promulgados contra la desorden, desluciendo las diligencias con que la gente Imperial de los Prefidios cercanos afanavan à embarazar aquellos socorros; fuè preciso llegar al ataque formal, cuyo malogro referimos à su tiempo, y despues reducirse à vn bloqueo

A 2

bien

bien prolijo, penoso, y no sin alguna quiebra favorable à los encerrados: pero que finalmente, junto con otras operaciones correlativas, aunque mas distantes, condujo el empeño à su entera madurez. Aceleròla, pues, la rendición de Agria, que registramos en el Tomo del año M.DC.LXXXVII. conseguida por los mismos filos de la penuria, que apretavan à estotra Plaza; y en efecto llegada la noticia à la Princesa Aurora Veronica, y al Presidio, influyò en ellos el pesar propio de la vltima desesperacion. Añadase con todo, no era la carèstia de los viveres la que sola entibiava el animo de la Guarnición, sino la falta de pagas: acabado de consumir, muchos meses havia, el resto del dinero efectivo, que Tekeli dejó à la Princesa la vltima vez que se ausentò della, llevandose lo demàs, en suposición de disponer con èl vn pronto socorro; y passando este segundo achaque asta amenazar vn pronto, y general motin, entre gète en mucha parte colecticia, y mercenaria, acabò de ablandar la dureza del encono. Estava, pues, en visperas de rebentar el mal humor, yà manifiesto en muchas señas, que el vulgo no sabe disimular, quando el Mariscal de Campo Conde Antonio Caraffa, noticioso de todo por medio de confidentes, y fugitivos, vsò de la ocasion, embiando à aquella señora la nueva de la rendición de Agria, y sus consecuencias. Ponderòselas en la flaqueza de los Infieles, que no la havian podido socorrer, advirtiendola en terminos de autoridad, sin olvidar las atenciones de Cavallero; *No pensava desconsolarla con aquel aviso, suponiendo la havian los trabajos continuos, y excesivos dispuesto à admitir prudentemente los dictámenes mas conformes al tiempo, à la razon, y à la conveniència de sus Pupilos: sobre todo mientras (segun le assegurava) tenia aun abierta la puerta à la Clemencia del Cesar, como no la desmereciesse con vna*

mas

mas dilatada obstinacion. Mirasse arrepenida con quantas luc es se declarava el Cielo por la Justicia del Cesar; ni ostentasse mas terquedad, que los Infieles, reducidos à anhelos de Paz, como persuadidos de la iniquidad de su rompimiento. Pensasse ella seriamente como le iba despues de tanto tiempo de resistencia, y quanto peor le iria muy brevemente, concurriendo el estado de todas las cosas à aconsejarla lo propio que èl. Pues ni sus Milicias querian aguardar los vltimos rigores de la pobreza, y de la hambre, ni su marido tenia yà conato que probar para su desempeño, ni los Otomanos tenian forma de emprender por vna Guarnición Christiana, lo que omitia su mesma flaqueza por las de su Nación, como se havia reconocido en lo de Agria, y segun disimulavan el aprieto de Alba-Real. Que teniendo orden del Señor Emperador de passar à Transilvania, torceria su camino por junto à Mongatz, à comunicarla de mas cerca, lo que juzgava podria conducir à sossegar prontamente su animo, y restituirla à vn genero de fortuna justo, y mas decoroso à su condicion, que el à que la havian arrastrado los desvios de su esposo, y asimesmo mas propio para la buena educacion de sus hijos.

Manifestò la Princesa, en su respuesta, mucho agrado à la insinuacion, declarandose pronta à oirle de mas cerca del modo, y con la ocasion que avisava. Que luego que se supiesse su llegada en la vecindad, le embiaria su Confessor, y otros Ministros con poderes suficientes para tratar, y concluir lo que fuesse de la voluntad de Dios, en el trance que se hallava.

Y constandonos autenticamente fiò en primer lugar à este negociado de su Confessor, fuera omisión reprehensible no desvanecer de passo al equivoco, que con otros muchos absurdos publicò vn Autor Francès en su Historia de las Reboluciones de Vngria, acerca de que aquella señora huviesse mudado de Religion, por complacer à Tekeli Herege quando casò con èl. Ni parece nos apartarèmos del proposito, añadiendo no se ha sabido, que Tekeli inovasse en Mongatz cosa alguna en ma-

A

te:

teria de creencia, salvo el exercicio particular de la suya para si, sus criados, y sequaces, que la professavan, sin atreverse à Templos Eclesiasticos, rentas, ò cosas tocantes al Culto Catolico, establecido en aquella Ciudad, con Obispo, y Catedral de Rito Griego, pero obediente à la Santa Iglesia Romana.

Cumplióse reciprocamente lo ofrecido, tocante à acercarse el Conde Caraffa à Mongatz, y à la embajada referida de parte de la Princesa: pero con proposiciones en su nombre tan descabelladas, que de primera instancia, no dieron poco que dudar del fin que tendria el Congreso. Y porque en casi todos los puntos del papel afectava los humos de su pristina fortuna, los pondremos aqui en toda su extension, copiados, y traducidos de su mesmo original.

PUNTOS PARA EL AJUSTE.

Primera mente el perdon para todos, y qualesquiera de qualquiera estado, ò condicion, Oficiales, Criados, Adherentes, y toda la Soldadesca, de todas las cosas habladas, escritas, ò hechas, en todo el tiempo de las turbulencias, sin vengança alguna para adelante, no deviendo quedàr memoria de ningun motto, ò razon que huvio para ello.

2 La seguridad de la vida de los Serenissimos Principe, y Princesa, y Huerfanos, y de todos los arriba dichos, deviendo ser tambien alargado este Perdon à los que con el tiempo bolvieren al servicio de dichos Serenissimos Principes.

3 La restitucion de todos los bienes, assi muebles, como estables, que la Princesa, y Huerfanos, por qualquiera razon, ò titulo poseerian, assi en Vngria, como en otras partes, y especialmente en Mongatz, y en el Castillo de Szentinklos. Ademas los bienes de dichos Oficiales, Criados, Adherentes, y Soldadesca, en qualquiera parte que se hallen. Aun los embargados por la Camara, se hayan de

de restituir luego sin dilacion à costa, y expensas de la Camara.

4 La liberacion de los Presidios de los Castillos de los Serenissimos Principes.

5 Todos los muebles, en qualquiera parte que esten, dados à salvar, ò à otro qualquier titulo, y sea licito à cada uno, sin impedimento conducirlos consigo, y servirse dellos.

6 Las Escrituras, Cartas, ò Instrumentos, que en estas turbulencias han llegado en poder de la Camara, ò à otras manos tambien se restituyan.

7 Que à la libertad, y arbitrio de sus Altezas, y de los Oficiales, Criados, y Adherentes, quede el poder ir à Polonia, à otros Payses, y aun à su Principe à vivir con todos sus bienes, sin embargo, dandoseles el passo, y la seguridad para qualquier viaje que emprendan.

8 Que si se hallare aqui hacienda de la gente que està con el Principe, quede intacta; y si estuvieren aqui sus mugeres, se les entregue, y se les permita ir adonde estàn sus maridos, dejandolas passar con seguridad.

9 La Capitulacion, que se ajustare, la haya de confirmar S. Magestad Cesarea, embiandose à la Corte con Correo expresso; y antes que buelva confirmada, cesse qualquier acto de hostilidad: y sea licito embiar reciprocamente personas à negociar, y tratar.

10 Daràse à la Princesa facultad de despachar vn Proprio à su Principe, à informarle de los motivos que hà tenido para Capitular.

11 Los Huerfanos hayan de quedar en todas maneras debajo de la tutela, y govieno de la Princesa su Madre, dejandola el libre dominio de todos sus bienes.

12 Por piedad Christiana se pondrà en libertad de vna, y otra parte todos los prisioneros hechos, durante el tiempo de estas turbulencias.

13 Haviendo de salir la gente desta Plaza despues de confirmada la Capitulacion, se dejarà salir con honra, y decoro, sin molestia alguna, con todos los viveres, ni debajo de pretexto al-

guno los molesten los Alemanes, ò Vngaros en cosa imaginable, y se les provean carros, y comboy para qualquiera parte adonde querran ir, aun adonde està su Príncipe.

14 Los que se hallan de Presidio, así à pié, como à cavallo, los dejaràn ir libremente, y sin impedimento, con sus haciendas, familias, cavallos, y armas, ni en el viage, ò donde pararen, se les hará molestia, dejandolos vivir pacíficamente.

15 De la harina, y granos de qualquier genero, que aqui se dejare, se dará à la Serenísima Princesa lo equivalente en otros generos.

Todo esto, en virtud de la Plenipotencia concedida al Excelesimo Señor General, debajo de buena fe Christiana, y candida sinceridad se tratarà, y concluirà, y por Su Magestad Cesarea, con palabra Real, se confirmará, y por todos los Ministros, así presentes, como futuros se havrà de cumplir con entera seguridad de las personas arriba referidas, sin injuria, daño ò vengança.

A la entrega, y examen final destas condiciones, havian precedido, y durado algunos dias las conferencias con sus Embiados, porfiando ella tenazmente sobre algunas, que con la prudencia, y zelo del Conde Caraffa, era imposible tuviesfen hechura. Esforçava ella à todo trance incluir en el Tratado à TeKeli, y demás rebeldes, que todavia le seguian, ò le favorecian; mas finalmente se hubo de allanar à que solo fuesfen comprehendidos los que actualmente asistían à su persona. Tambien hizo terrible repugnancia al haver de passar à Viena à humillarse à los Pies del Señor Emperador, para exemplo à los demás contumaces: pero à la postre hubo de hazer lo que se le prescribió, y presto se verá. Mas nada sintió tanto, como la precision despotica, con que el Conde la hizo pedir el *Atname*, ò Patente de Investidura del Principado de las Vngrias, que con el Pendon, Estoque, y Brote guarnecido de Laminas de oro en forma de Corona, le entregò de parte del Sultan, el Bajà de Bu-

da.

da, quando le declaró su nueva Dignidad. A este recaudo, sobre prorrumper de repente en muy doloroso llanto, diò altas voces de desesperacion; y arrancandose con el tocado los cabellos, esclamò: *Ay desventurada de mi, que me quieren forçar à firmar la sentencia de muerte de mi esposo! Pues quien duda, que llegando la Alta Puerta à saber la torpe cuenta, que yo huviere dado de las Insignias, y Titulos con que el Gran Señor honró à mi Príncipe, no le culpe, y castigue, como à consentido en mi flaqueza?* Mas no le valieron estos extremos, motivados, no tanto de la causa que ella expressava, como de la eficacia con que se conaturaliza la vanidad en los animos de los mortales, que la admiten, y les impossibilita el desprenderse de sus arreos, sin violencia mas sensible, que la muerte: como quiera que el Conde, quedando inflexible, no solo à su pena, pero à diversos partidos, que le propusieron para satisfacerle, finalmente hubo de ser lo que quiso, esculando empero el hazer mencion dello en la Capitulacion. Cansado, pues, de las largas que la retardavan, y considerando lo que disonavan del Imperial decoro las proposiciones de la Princesa, tuvo por de su ministerio mandarla advertir con claridad: *No la tocava à ella dár la Ley, sino recibirla; no compadeciendose con las actuales angustias, que justamente se le havian procurado, unas pretensiones que apenas cabrian en un estado de mejor fortuna. No se negasse por Dios, al conocimiento (aunque le amargasfe) de que las culpas de su marido, y propias, y la prospera equidad, y valor de las Armas Cesareas, como así mismo la impossibilidad de resistirlas mas, sujetavan en toda Ley las vidas de ambos à la pena merecida de su proceder, y por el mismo caso todas sus haciendas al Real Fisco. Agradeciesse, pues, y estimasse mucho, y sin replica, à la Piedad de Augusto, lo que por su medio, autorizado de bastante poder, se dignava tan clementemente concederla à ella, à sus hijos, criados, soldados, y parciales, que todavia asistían à su persona en aquella Fortaleza: venerandolo con admiracion*

cion

cion como una de las mayores pruebas, que entre tantas havia dado siempre de sí la Austriaca Clemencia. Que no permitiendole el servicio del Señor Emperador dilatar mas la prosecucion de su Jornada à Transilvania, para abreviar le remittia su vltima resolucion, à fin de que luego se conformasse à ella, y la firmasse de calidad, que no se huviesse de interponer tiempo à la execucion. Era el Papel, que entonces la embiò, en lengua Latina, y con el propio Titulo de Vltima resolucion; y traducido en Castellano, dezia lo siguiente:

Todo lo que yo, Conde Caraffa, en virtud de Plenipotencia concedida de la innata Clemencia de S. Mag. Imperial (sin querer admitir replica alguna) prometò à la Señora Princesa, à sus Hijos huerfanos, à los Barones, Nobles, Oficiales, Soldados, y Criados de qualquiera calidad, que al presente se hallan en Mongatz, y no à otros, es:

Primeramente el Perdon à todos los que actualmente se hallan en Mongatz (y no à otros) Barones, Nobles, Oficiales, Soldados, de qualquiera condiction, de todo lo que en estas turbulencias se huviere hablado, escrito, ò hecho, sin que de nada desto se haga vengança en adelante. Tambien quedaràn en perpetuo olvido todas las injurias, violencias, y daños hechos à qualesquiera personas, y asimesmo las pretensiones de qualquiera especie, que se pudieran intentar por via de derecho, ò de hecho.

2 La Señora Princesa, y juntamente sus Pupilos, asistidos de bastante comitiva, havrà de ir à Viena, y permanecer allí; aunque sin forma alguna de arresto, permitiendoseles vivir seguros, libres, y con decencia, pero no partir de aquella Ciudad, sin permission expressa de Su Magestad Cesarea.

3 Restituirànse à los Pupilos todos sus bienes inmuebles en el estado, que los tiene embargados la Inclita Camara, y asimesmo los muebles, que se hallan en la Fortaleza de Mongatz, ò en otra qualquiera parte de Vngria. Mas por lo que toca al Señorío de Mongatz, y à los bienes pertenecientes al Dominio de San Miklos, los quales se dize no dependen de la Corona de Vngria; quedarà

sus-

suspendida la restitucion, asta que S. Magestad Sacratissima tome resolucion sobre ello.

4 El dote, que por pactos matrimoniales señaló el difunto Principe Ragozi à la Señora Princesa, se le satisfarà en bienes equivalentes, ò en renta anual, sin perjuizio de los Pupilos, como tambien todos sus bienes muebles, Foyas, y otros, que por su juramento constare no pertenezcan à los Huerfanos, ò à otros, pero de suerte, que se haga un Inventario jurado de los muebles de los Huerfanos, que comprenda todo lo que tienen en la Fortaleza de Mongatz, y en otra qualquiera parte, dentro, y fuera del Reyno, todo lo qual se havrà de entregar en poder del Consejero de la Camara el Generoso Señor Ladislao Santivani, y de los demás Señores Comissarios, porque la Tutela de dichos Huerfanos, toca à su Sacratissima Magestad.

5 La mesma Señora Princesa queda obligada à entregar en manos del dicho Consejero (y esto sin escusa, pues se sabe las tiene) todas las Insignias, que el Turco embiò à Tekeli, y son el Pendon, el Alfange, la Banda, y especialmente el Atname original. Asimesmo todos los muebles, Foyas, y otras cosas pertenecientes à Tekeli, ò à otros rebeldes, y esto tambien debajo de juramento.

6 De la propia manera, así la dicha Señora Princesa, como los demás Barones, Nobles, Oficiales, Soldados, y Criados, de qualquiera condicion que sean, havrà de entregar al dicho Consejero todos los bienes muebles de qualesquiera de los ausentes, que los huvieren depositado, y se hallaren conservados en Mongatz, y esto con su juramento, y juntamente toda la Artilleria, las Municiones, y qualesquiera pertrechos comerciantes à ella, de qualquier genero, y pertenecientes al Castillo, y à la Palanca.

7 Los bienes muebles, y estables de todos los Barones, Nobles, y Oficiales militares, y Criados, y demás adherentes, en el estado que actualmente estuvieren en poder de la Camara, y quanto tienen en la Fortaleza, ò otras partes, se les restituiràn; entendiendose esto solo para los que efectivamente se rinden, y no para los que persisten en la asistencia de Tekeli, ò en otras par-

tes,

tes, contra la devida fidelidad: cuyos Bienes quedan adquiridos al Real Fisco, y deven entregarse al dicho Señor Consejero. Pero con calidad, que si alguno que se halle en Polonia deseara restituirse à la gracia Cesarea, la alcançará con la interposicion de la Señora Princesa.

8 Declarase expressamente, que todos los referidos que se rinden, havrán de hazer nuevo Juramento de fidelidad, y quedar todos, y qualquiera dellos pacificamente en sus casas, ni sin especial permisión de la Inclita Camera podrán salir del Reyno à Provincias estrañas, y mucho menos ir à Tekeli, ò tener correspondencia con el debajo de ningun pretexto; y haziendolo, no les valdrà este Perdon.

9 Lo concerniente à retirar los Presidios de los Castillos de los Huerfanos, queda al arbitrio de Su Magestad Cesarea.

10 Los Pupilos, hijos del difunto Principe Ragozi (como queda dicho) permaneceràn debajo de la Tutela de Su Magestad Cesarea, ò de los à quien se dignare encargarla.

11 Los Papeles, è Instrumentos tocantes à los Bienes que se huvieren de restituir, se restituiràn: mas por otra parte, habiendolo sido llenados à Mongatz los Papeles de otros muchos, durante estos disturbios, tambien se havrán de restituir.

12 Ni à la Señora Princesa, ni à otro alguno serà licito embiar à notificar la rendicion de la Fortaleza, ni sus motivos à Tekeli, al qual deben todos reputar por civilmente muerto.

13 A qualquiera de los rendidos le serà licito ir à su casa, ò à la agena con toda su hacienda, y familia, sin recelo de que se le haga la menor molestia, y se le dejarà vivir pacificamente. Mas como haya mucha dificultad en materia de hallar carruage, todos se lo havrán de buscar, salvo la Señora Princesa, y Huerfanos, à quien se proveerà del que bastare, y asimesmo de suficiente Comboy.

14 Havránse de aceptar estos Capitulos sin replica, ò dilacion alguna mañana à las diez del dia, y se me havrán de embiar Rehenes en el numero, y de la calidad que me pareciere, y junta-

men

mente la Captulacion firmada; y estando ellos fuera, entraron los dichos Señores Comissarios. Pero el Presidio Cesareo hará su entrada à diez y siete del corriente à las doze de la mañana, y al mesmo tiempo toda la Soldadesca, y Nobleza bajarà à la Palanca, quedando la sola Señora Princesa con los Pupilos, y su Familia en el Castillo, asta que haya podido acabar de disponer sus cosas.

15 La Señora Princesa havrà de cumplir con toda exactitud, y asimesmo los Huerfanos sus hijos; y adherentes, todos estos articulos: desuerte, que si se les comprobare el haver faltado à alguno, nada de lo arriva expressado les valdrà.

16 No es necessaria la confirmacion Imperial à estos puntos, habiendome Su Mag. Cesarea dado benignamente toda autoridad, y plenipotencia para ajustarlos: y así pueden, los que se rinden, estar muy seguros del inviolable, y absoluto cumplimiento de todos, debajo de palabra de Cavallero, y Christiana Fe. Dada en el Campo Imperial sobre Mongatz à 14. de Henero 1688.

Al remitir el Conde esta Capitulacion à la Princesa, cometiò, à quien la llevò, vna nueva declaracion verbal, de quan ocioso, y quizá dañoso, le seria insistir mas sobre que se moderasse, ò quitasse nada de su contenido, ò dilatar ella la firma. Y bien fuè menester toda esta precision para acabar de expugnar su animo hecho mas à mandar, que à obedecer: ademàs, de que siendo las mayores culpas naturalmente desesperadas de perdon; le ponía gran temor el viage indispensable de la Corte, considerando, que si hay caso en que el Principe pueda faltar à la palabra, en ninguno le podia mas justificadamente, que con rebeldes (no ignorando estava ella registrada entre los primeros) à cuya falta de fe es opinion de muchos ser licito corresponder con otra: lo qual empero, si se dexa de hazer, no es por ellos, sino por las conveniencias, que en otras ocasiones podria embarazar el haver contra lo pac-

ta-

tado, validose del rigor. Finalmente persuadida de su Confessor, y de otros Consejeros suyos, cansados de tan prolijo trabajo, firmò, y desde aquel momento se diò principio à la execucion del Tratado, saliendo los Rehenes, y entrando los Comissarios à hazer el Inventario de su obligacion. Ni los maravillò, y alegrò poco hallar el desengaño de la supuesta penuria de mantenimientos, quando le entregaron los que podian bastar à la Guarnicion para otros seis meses de resistencia: de que se infiere no fuè jaçtancia en la Princesa pretender el valor de los granos, y harinas por el Artículo quinze de su Papel, aunque no se le concediò. Pero lo que con mayor estupor, y contento excediò de mucho su expectacion, fuè lo que ellos mesmos registraron en la Relacion siguiente, que remitieron à la Corte, y nos hemos juzgado digna de insertarse aqui, sin escrupulo, ò recelo de que nadie la censure de prolija: pues su mesma proligidad es quien la haze merecedora deste lugar, y de la admiracion de que vn Cavallero particular supiesse juntar tanta maquina de Instrumentos, y aprestos militares, sin la gran parte, que asta entonces havian consumido los inobedientes, antes, y durante las facciones del Bloqueo.

Hallaronse en el Arsenal quarenta Piezas de Artilleria de servicio, la mayor de diez y ocho libras de bala, y la menor de libra, y media; otras cinquenta Piezas defogonadas, ò rebentadas de diversos calibres. Tres Trabucos de servicio de cinquenta y seis de veinte y quatro, y diez libras de Bomba, y otro Trabuco inutil de cinquenta y seis libras de Bomba. Veinte y quatro Bombas de metal de sesenta libras. Veinte y quatro Balas de piedra, y treinta Carcassas del mesmo peso. Setecientas Granadas de hierro de arrojar con la mano, y cargadas. Otras setecientas de vidrio, tambien cargadas. Seis Pe-

tar-

tardos. Veinte y vn Arcabuzes de diferentes, y curiosas hechuras, guarnecidos de plata, ebano, y marfil. Tres Mosquetos de metal. Trecientos Mosquetos comunes de reserva. Trecientos Arcabuzes de Genizaros. Otros ciento y dos Arcabuzes de diferentes generos. Veinte y seis Carabinas ordinarias. Sesenta y seis pares de Pistolas. Vn Organo con tres cañones. Treinta Estoques. Cinquenta Corazas con sus Yelmos. Mil Balas de Artilleria de diez libras. Mil y quinientas de siete libras, quinientas de cinco libras, quinientas de quatro libras; ciento y cinquenta de diez y ocho libras, ciento de ocho libras, seiscientas de dos libras, y media. Otras tres mil Balas de Falconetes, doze mil Balas de hierro de Mosquetos de Cavallette, setecientos quintales de Balas de mosquete de plomo. Quatro quintales de cuerda. Veinte y quatro cadenas de diferentes generos, para disparar con Cañones. Veinte quintales de hierro, y acero. Veinte y quatro quintales de polvora de Artilleria, y Mosquete.

A 17. de Enero, à las diez de la mañana, segun lo prevenido, quatrocientos y ochenta hombres de que se componia el Presidio, sin los criados de la Princesa, habiles à pelear, dieron lugar à otros tantos Imperiales, que entraron en la Plaza, separados de solo dos mil, que formavan el Bloqueo. Pero dispuesto por el Conde Caraffi, y las Tropas à la orden del Conde Terzi, Sargento Mayor de su Regimiento (Soldado de grande vigilancia, y brios) hizieron aquellos pocos lo que apenas se esperàra de mayores fuerças, justificandose en ello muy bien la eleccion, que inmediatamente hizo el General del mesmo Sargento Mayor para Governador de la nueva conquista, asta otra orden del Emperador. Al mesmo tiempo despachò el Conde à Su Magestad Imperial el Baron Kobutziski con estas alegres nuevas, y los barbaros arreos

de

de la Dignidad abatida de Tekeli : y pocos días despues; siguiò la Princesa, con sus hijos, y Familia, en la forma decorosa, y mas comoda, que se pudo, asistida para su resguardo de algunas Compañias de Cavallos, asta Vienna. Providencia, à que deviò el no morir apedreada, ella, y los suyos, en alguno de los Lugares de Vngria, por donde huvo de passar: mas no fuè facil embarazar el que la furia de los Pueblos se desahogasse (yà que no podía mas) con baldones, y denuestos, como contra quien tenia tanta parte en la causa de sus ruynas. Pero luego que entrò en la Austria, quedò libre de sustos. Desde que en Vienna supieron havia partido de Mongatz, se aumentò en todos la impaciencia de su arrivo, y tambien à la urbanidad del Cardenal Colonitz (à quien tenia encargado el Cesar prevenirla el recibimiento, y hospedage) el cuidado de cumplirlo de manera, que no solo desmintiesse sus temores, pero la consolasse, si yà no à medida de su deseo, à lo menos mucho mas de lo que havia merecido, y esperado. En vna cosa sola podía tropezar la debil, y poca quietud de su animo (dado que asta entonces huviesse buuelto à cobrar alguna) y era dàr en la multitud innumerable de gente, que mas de vna legua fuera de la Ciudad havia salido à aguardarla: no ignorando ella era este genero de curiosidad, afrenta, ù honor, segun sus causas opuestas. Mas à esto fuè facil el remedio, retardando la entrada asta yà cerrada la noche, en que se señaló particularmente la atencion del Cardenal. A este agasajo, y a los demas cometidos à su incumbencia, añadió brevemente la Clemencia Imperial otro bien essencial para el reposo de la Princesa, si ella lo supo considerar, y fuè aprovar, y confirmar el Testamento de la difunta Princesa Ragozi su suegra (ultima de la Real Profapia de Batori) y tambien vn Codicilo, en que suplicava à Su Ma-

ges-

gestad Cesarea hiziesse cumplir à vno, y otro, como soberano executor, recibiendo debajo de su Augustissima Proteccion sus dos nietos: y en señal de agradecimiento à la merced, que esperava en esto, mandò à Su Magestad vna Joya de mucho valor, y otras dos para los dos Executores que fuèssè servido sustituir en el manejo de la Tutela, y fueron el Cardenal Colonitz, y el Conde Ladislao Czaki, Juez de la Camara de Vngria. A estos mesmos, y à la Condesa Erdeody, parienta mas cercana de la Princesa, la encomendò à ella, y à sus hijos recién llegados, el Cesar, con exceso de benignidad; y fuè tan puntualmente obedecido, que no omitieron acto alguno razonable de atencion, y officios conducibles à templar sus melancolias, regalandolos, y socorriendo la Familia, y los Amos con quanto havian menester, mientras se pudiesen corrientes las rentas de los Estados, que segun la Capitulacion, se les havia de restituir, administrados con equidad, y sin recelos por quien nombrassen los dos Señores sustituidos en la Tutela. Despues haviendose señalado para la educacion de la Pupila vn Convento de Religiosas de toda virtud, en cuya cõversacion se corrigiesen los resabios del antecedente trato con hereges, entrò la Madre à hazerle compania en la mesma reclusion, corrida, segun la opinion de algunos, de no hallar con las Damas de la Corte Imperial los mesmos obsequios, que antes entre las Vngaras, que adoraron los resplandores de su pristina vsurpada Fortuna; ò quizà por impulsos de servir retirada à Dios en descuento de sus vanidades passadas. Asimismo fuè entregado el hijo à la acertada criança, y dotrinas de los Padres de la Compania de Jvsu, en su Colegio de Znamb, Ciudad de Moravia, haviendose juzgado medraria mas quietamente algo lejos de la Corte en los exercicios de la enseñanza, y virtud, asta que con el tiempo se le huviesse cerrado la cicatriz del seo lunar que

le havia nacido del segundo casamiento de su Madre, y se le acabava de quitar, arrancandole de su lado.

Mas como durante el curso deste suceso, aconteció otro, que en algo tiene afinidad con él (y diriamos comprobueva, que à los infelices raras vezes los aflige vn contratiempo solo sin otro inmediato, si à la Princesa Ragozi le fueran desdichas, y no mucha fortuna los vltimos accidentes, que la han separado de vn partido rebelde à Dios, y à su Soberano) le contarèmos aqui, como en su propio lugar.

Desde antes de la rendicion de Agria duravan bien intensos los zelos, que Tekeli, socorrido con dinero de dos Protectores, dava à mucha parte del Pays Christiano, en vna, y otra del Tibisco, anelando (yà que no podia hazerfeles ver de mas cerca à los de Mongatz) à divertir de su vecindad la gente Imperial fortificada en ella, ò à algun enfanche, que se lo facilitasse, quando segun esperaba huviesse juntado vn mayor poder. Desuerte, que el Conde Caraffa, por quien corria entonces el Gobierno de la Vngria Superior, con descomodidad forçosa de las Milicias aquarteladas en ella durante el Imbierno, las obligava à estar buena parte fuera de los alojamientos, casi campeando, contra las sorpresas del enemigo, à quien hazian puerte los yelos del Tibisco, de vna à otra ribera. A la que mirava al Danubio, con los Regimientos aquartelados en ella, la tenia encargada al mando del General Conde Nigregli, y la otra al General Baron Heuster; y sabiendo se havia engrossado yà el Trozo del Rebelde à mas de dos mil hombres, parte Vssares Vngaros de su faccion, y lo demas, Turcos del Gran Varadin, Lipa, y otros Presidios Infieles, y atrevidose, entre otros arrojos, à vna correria, desde junto al Gran Varadin, asta las puertas de Debreszin, forçando aquella Ciudad à rescatar del incendio las Aldeas, y Quintas de su distrito, en mucha cantidad de

di.

dinero, y llevandose de los Lugares de su marcha, larga mas de diez leguas, grandes despojos de alajas, ganado, y esclavos; no le pareció suspender mas la disposicion del escarmiento. Ayudando, pues, al mesmo fin el desambarrado de las Tropas del Bloqueo de Mongatz, despues de rendido, en visperas de continuar su Jornada à Transilvania, anticipò sus ordenes à los dos Generales, Nigregli, y Heusler, previniendoles juntarse con sus Tropas, è ir à buscar improvisamente à Tekeli, y à buelto de Debreszin à su Quartel junto à Varadin. Mas por gran priessa que diessen à la expedicion, y por mucho que se esmerassen para encubrir la, llevandola por desvios, y despoblado, no supieron obviar à que vn Aldeano los precediesse à avisar à Tekeli de su peligro: y esto à tiempo tan medido, que pudo, segun su costumbre, acogerse huyendo con su gente al sagrado de la contraescarpa del Gran Varadin. Así burlados sus contrarios, bolvierò à separar sus fuerzas, y cada General à su Quartel à esperar mejor ocasion. Libre, pues, el Rebelde del riesgo, à su parecer, por muchos dias, se restituyò à su puesto de Teleck, à meditar nuevas trazas contra los Quarteles de los Alemanes. Mas no fuè tan pronto à resolverse, como el Baron Heusler à irle à la mano, moviendose de Debreszin, con tan buena orden, presteza, y dicha, que à nueve de Febrero, apenas amanecido, le cayò à cueftas, y con poco trabajo (yà fuefe falta de valor en los suyos, ò en él, falta de providencia, y sobra de orgullo de sus prosperidades anteriores) le degollò mas de seiscientos hombres de su Cavalleria, è Infanteria, ademas de ducientos y cinquenta y dos prisioneros, entre ellos el Genay, Comandante afamado de su Infanteria, y trecientos y diez y ocho cavallos, sin vn grã numero de ganado mayor, con que bolviò triunfante à Debreszin. Tekeli, que de las dotrinas militares no parece haver estudiado otra mejor, que la de como salvar su per-

B 2

fo.

sona de los peligros; lo consiguió aun esta vez, escapando-se de la retaguardia de los suyos à la espesura de los bosques, y breñas, que hay desde el parage en que estava, asta Giula, y Jeno, donde se dissipò, y desbandò tambien casi todo el resto de sus sequaces. En el interrogatorio, que despues se hizo al Genay, mostrò escandalizarse mucho de que le trataffen de rebelde, diciendo no le cabia el mal nombre, pues era natural de Transilvania, y havia venido como estrangero à servir al Principe su General. Mas al reparo fuè facil satisfacer con el adagio vulgar de *ditte con quien andas, te dirò quien eres*: à que se podia añadir, eran los Transilvanos tan Vasallos de los Reyes de Vngria, como los Vngaros. Verdad, à que (escurecida desde mas de vn siglo, por varios accidentes, y especialmète el de la opresion Otomana, y los pecados de la Nacion) presto verèmos como bolviò à cobrar su luz bien aventajada, en la declaracion solemne de aquel Principe, y Principado, que no impropriamente califican sus naturales de Reyno: Pues consta por las Historias quien fuè Decebalò, y quan meritamente, por opulencia, y extension, blasonò de Reyno la Dacia, cuya porcion principal era lo que oy llamamos Transilvania: ni parece, que el quitarle su titulo mas noble, fuera lisonja à las Glorias de nuestro Emperador Trajano, que primero le sojuzgò à la Potencia Romana, como esperamos verle brevemente restaurado del todo, reunidas à lo principal, sus dependencias de Moldavia, y Valaquia, debajo de los Auspicios, y Proteccion de otro Emperador, tambien nuestro por su Augustissima sangre, y vinculos con nuestros Reyes. Pero bolviendo otro rato à Tekeli, tan cortos de aquella ocasion, le quedaron los buelos, que no solo se viò casi absolutamente abandonado, mas se desapareciò por muchos dias: lo qual fuè motivo à algunos de pensar, y publicar havia passado otra vez à Turquia violentamente à pagar la pena de su po-

ca fortuna, ò ido de su voluntad à aprovechar la ventaja, que à su espada la llevan conocidamente su lengua, y su pluma. Durò muchos dias su eclipse, antes que bolvièsse à dejarse rastrear los passos, sin que de cierto se sepa, si acaso fuè à conferir sus necesidades, y la supuesta importancia de remediarlas con los Generales, y Ministros del Gobierno Turco de Belgrado, ò si meramente limitò sus cuydados desde entonces à deslumbrar, escondiendose de hito en hito las asechanças de los Turcos, que se le havian escapado de Teleck, ò (segun ellos dezian) le havian visto escapar primero por la retaguardia. Lo cierto es, que aquel contratiempo le defacò editò, sobre los accidentes anteriores, en tal grado con todos los Presidios Otomanos de la Vngria Superior, que con razon dejò de fiar nuevamente dellos su persona, asta que por ideas mas recientes vinieron ordenes de la Puerta à aquellos Bajas de continuarle su amparo. Afsi, pues, le dejaremos à sus aventuras de bien poco ruido, asta el gloriosissimo passage de las Armas Christianas à la otra parte del Savo: importando mucho mas tornar à juntarnos con el Conde Caraffa à acompañarle desde Mongatz rendido, en la prosecucion de su viage à Transilvania à apuntar, y ponderar sus relevantes efectos.

Tales eran las causas de no dilatarle mas, luego presidiada aquella Plaça, y los recelos de los graves peligros que pendian de la tardança, que no le pareciò alargarla fino asta la mañana del día 18. de Henero, inmediato al de la entrega de Mongatz. En la distribucion de los Cuarteles de Inbierno, que el año antes, en consecuencia de la nunca bastantemente alabada expedicion del Duque de Lorena à aquel Principado, se hizo con su autoridad à las Tropas Imperiales, que llevò consigo; haviendo sido impracticable reglarlos à gusto de quien los havia de llevar, y mas en vn Pays, en que la novedad de

si mesma, y aun suavizandola por todas las líneas de la Justicia distributiva, era imposible no retuviese mucho del primer horror, que tanto la havia hecho repugnar. Y siendo asimismo por otra parte muy dificultoso enfrenar la licencia militar, donde la memoria de lo que los Transilvanos havian atizado al incendio del Rebelion de los Vngaros, la persuadia justificava su codicia para algo mas que la estrechez de los Reglamentos; bien presto sonaron quejas de los Vassallos, y otras en tono mas alto del Gobierno nacional, que con el supuesto de los excesos de la gente de Guerra, començava à retardar, y aun à rehusar el cumplimiento de las contribuciones pactadas con el Duque de Lorena. Representaronse al Cesar de parte del Principe, y Estados las desordenes encarecidas a medida de la passion, y del sentimiento: mientras el Conde Veterani, à cuyo cargo havia dejado el Duque aquellas Armas, y dependencias, trabajavan con Editos, y castigos à sofegar la defazon de los quejosos. Pero ya hecha rabia implacable, avivada secretamente por Tekeli, y los muchos faccionarios, que èl, y la Puerta mantenian en toda la tierra, llegó el mal humor à quixarse en principios de conspiracion, que ivan acelerandose àzia su madurez, quando Dios inspirò al Cesar el saludable acuerdo de embiar al Conde Caraffa, con poder amplio, para componer las cosas justamente, y à satisfacion reciproca de los interessados.

Apenas supo el Principe Abasi se venia acercando al confin de su Estado por el camino de Zathmar, que prendado de su fama (si ya no enseñado à vsar con los Ministros de la Puerta de llaves de oro, sin las quales no se entra con ellos en negocio alguno) despachò à muchas leguas dos sujetos calificados à encontrarle, y como à alegrarse con èl de la eleccion, que el Cesar havia hecho de su persona, para vna comission tan ardua, de la qual no du-

dudava se desempeñaria con el acierto, que de otras muchas de la mayor consideracion. Pero à este cumplimiento iba anexa vna suma (segun entonces corriò) de cinquenta mil pesos, que en audiencia reservada le presentaron de parte de su Señor, à titulo de satisfacerle las expensas de la jornada, despues de haverle regalado en publico con vn cavallo Transilvano costosamente enjaecado, y de los mejores de su tierra, que se compiten con los mas hermosos de Turquía. Mas el Conde con desinterès ageno de quanto se pudiesse maliciar contra su credito, mandò entregar inmediatamente el dinero à algunos Comissarios Imperiales, que ivan con èl, en descuento de lo que devian los Transilvanos de su contribucion: adquiriendose en la opinion del Principe vn caudal de tanta estimacion, que fuè lo que mas le facilitò el logro de la imponderable dependencia, que presto se contarà.

Encaminòse derechamente à Hermanstat (por otro nombre Cibinio, Metropoli de la Transilvania) à cuya Dignidad corresponden cumplidamente su grandeza, fortaleza, y suntuosidad de edificios publicos, y privados. Circunstancias, que dieron motivo al Conde Caraffa de eligirla para Teatro en que se representasse el acto de la restauracion de la Soberania de los Reyes de Vngria en aquel Principado, con la mayor decencia, y seguridad. A este mesmo fin tuvo anticipadas al Conde Veterani, y demas Cabos, à quien tocava las ordenes de separar de los Presidios, y Quarteles vn cuerpo de siete à ocho mil hombres, Infanteria, y Cavalleria, con vn Tren de Artilleria, y Trabucos, bastante à mandar por sus bocas lo que no consiguièssè la voz, ò la pluma, con la pronta eficacia que se quisièssè. Concurriò en poca diferencia de horas, à la vecindad de Hermanstat, toda aquella prevencion: desuerte, que llegando a fines de Henero, la hallò à su satisfacion, y no le contentò menos el oír de mas

cerca, y mas individualmente, quan fortunadas havian sido las diligencias hechas para obviar el estallido de la conjuracion tramada casi generalmente contra aquellas Tropas, porcion tan considerable de las mejores fuerças del Cesar. Deste dicho conato (segun las memorias que nos asisten) se devió en gran parte el merito al Coronel Baron de Pace, que mandava en Alba-Julia con quatro Regimientos.

Gastó el Conde aquellos primeros dias en informarse de todo lo que pedia remedio, y podia conducir al sustento razonable de la gente Imperial: pero llevadero al Pays por la confesion mesma de Comissarios nacionales, cuyas razones pesó en balança igual con las de los Militares. Hecho por su equidad el tanteo de todo, embió algunos Oficiales discretos al Principe Abasi á participarle con cartas, y representacion vocal su venida, *Y el amplissimo poder, que traía del Señor Emperador, para examinar, con el rigor prescrito por las Leyes militares, qualquiera transgression, ó desorden cometido por la gente de Guerra acuartelada en Transilvania, contra el Tratado hecho el año passado con el Serenissimo Señor Duque de Lorena, y tambien para proponer à S. A. el punto ya indispensable, de que sin dilacion admitiese la Proteccion Imperial, y Real, renunciando formal, y efectivamente, y para siempre, à la Otomana, con todas las circunstancias de seguridad, y verdad competentes, y devidas à un negocio en que tanto interessava el Honor, y Gloria de la Corona Apostolica, y particularmente requería la estimacion, y el agradecimiento propio de las Victorias, que tan grandes, y repetidas havia concedido el Cielo, en declaracion de su voluntad, y de la justicia desta pretension. De la qual no pudiendose retroceder, ni dilatarla en la positura actual de las cosas, convenia que S. A. despachasse luego su Primer Ministro, con otros sujetos, en el numero, y calidad que gustasse, proveydos de facultad suficiente para tratar, y concluir, sin largas, ó repugnancia (además de lo que tocava à las cuentas, y subsistencia del*

Exerc.

Exercito) este precisissimo negocio: pudiendo S. A. estar cierto, que todo lo que se ajustasse recaeria en suma ventaja de su Casa, y Estado, y en grande beneficio del particular interès de su Casa, y Estado, reparandose lo que en el concepto de toda la Christiandad havian padecido el, y sus Antecessores, y Vassallos, viviendo esclaves voluntarios, ó forçados, sujetos à una Potencia Tirana, Barbara, é Infel, enemiga implacable del nombre Christiano: de cuyo yugo en adelante quedaria libre, defendida, y guardada: aun reducido à cosa razonable, el reconocimiento del Feudo, y otras cargas no pactadas, y arbitrarias à la codicia de los mesmos Infieles, que tal vez excedian à lo que importava aquella obligacion.

No pudo dejar de ser terrible al Principe este recado, casi, no menos, que por sí mesmo, por la expresion despotica en que venia: no habiendo cosa, que hiera los hombres constituydos en alta esfera, como verfe mandados impunemente en su propia casa. Aturdido, pues, del golpe, que la confiança en las fuerças propias, ó agenas, fazonada de lisonja cohechada, le havia hecho despreciar, no es mucho que necesitasse de ojos agenos para percibir el hilo de Ariadne, que se le presentava, para salir del Labirinto intrincado en que se hallava. Confessemos empero, y compadezcamos, juntamente con essotro achaque, el de la desconfiança de la Clemencia Imperial en que le tenian sus culpas passadas: no yá el mal que havia hecho en tiempos, que no se pudo negar à los mandatos del Sultan, ni aun las artes alebosas, y crueles, con que para llegar al Trono, hizo víctima de su ambicion al infeliz Principe Kimen Janos, apadrinado del Cesar; sino lo que fuera de toda obligacion precisa (influydo, como Tekeli, mas de Ministros Franceses desde la Corte de Polonia, que de la Puert.) havia maquinado, é intentado para sí, ó en favor de los Rebeldes, saliendo personalmente de sus limites con Exercitos à atacar Plazas del Emperador. No eran con todo estas memorias de cosas passadas lo que al

tiem-

tiempo de que tratamos, le davan mayor pena, sino otros cuydados presentes, y sumamente sensibles, que le rodeavan. Hallavase por vn lado à los oídos instancias, y amenazas de la Puerta, *Si no hazia vn grande esfuerço por sí, ò con la asistencia de Tekeli engrossado de los Presidios de Temeswar, y Varadin, para librarse de los huéspedes que le destruían, y desfrutavan lo que él devia al Sultán. Que mudados con la Persona, y el nombre del reynante los auspicios infastos del antecessor, presto experimentaria, ò la pena de su omisión, ò el retorno de lo que huviesse hecho, aplaudiendo, y tributando à los principios de su reynado. Que Asia, y Africa, sin lo de Europa, se apercebían para vengar las afrentas, que el mal Gobierno del Sultán depuesto mas que el arrojado de los Alemanes havia hecho al nombre Otomano. Y entonces llevaria qualquiera lo que huviesse merecido su proceder en contratiempos, que mas se lucen las finezas. y el zelo de cada vno.* Y aunque fuesse patente la hinchazon risible de aquellos supuestos, y no ignorasse el Principe Transilvano la constitucion postrada de los Turcos, y la casi imposible curacion de las heridas mortales de su Potencia: sin embargo, tan arraygado estava en su animo el aprecio, y obligo de su exaltacion, y tan penetrante por otra parte el temor de que la nueva Proteccion, que se le mandava admitir, se convirtiesse en Dominio absoluto, con exterminio de la Secta Calvinista, que libremente professava à la sombra de la Puerta, que no dudò solicitar el parecer de los hombres de su mayor confianza, sobre la insinuacion de la Puerta.

Otro recelo casi no menor, le ocasionavan los movimientos de diferentes cuerpos de Tartaros, que andavan abrazando los confines de Polonia, y corriendo asta poca distancia de sus Estados, solicitados de Turcos, y Rebeldes à passar adelante, temblava el tenerlos cada momento en el riñon de la Transilvania: aunque quizá lo festejara, si pudiera fiar de aquellos Barbaros irracionales, el que

no excediesse de lo que tratasse con ellos, en orden al modo de usar de sus auxilios. Finalmente no pudiendo comprender, à persuasiones de los Embiados del Conde Caraffi, que su mayor mal (tal pensava fuesse el tener en casi todas sus Plazas vn Exercito Aleman) padiesse mudarse en su mayor bien, remitiò à la deliberacion de sus mismos Consejeros intimos, el Despacho del General Imperial. Ventilado, pues, con la atencion debida a su importancia, se inclinò la pluralidad de los sufragios, *A que no solo se disimulasse el modo impertoso de la instancia, atribuyendole à la representacion, antes que à la persona del Ministro que la hazia. Que en la calamidad actual del Reyno, era inescusable embiar al Señor General Teleki, y los otros sujetos que S. A. gustasse, à oír mas distinta su proposicion: la qual siendo tronco de muchas ramas, seria gran fortuna que permitiesse los Alemanes poder alguna, para que la libertad de la Patria quedasse menos embarazada, en caso de haverse de mudar Protector. Que el parecer del Consejo era, que los Diputados no llevassen à Hermansstat, sino vn poder limitado de arbitrios, que con arte imperceptible tuviesse por mira principal, el ganar tiempo: atentos à que en las dolencias politicas del genero de la que se padecia, corria diferente maxima, que en las del individuo humano, en quanto à llamar prontamente el Medico. Pues siendo el Tiempo el Medico mas habil para la curacion de estos males, no se le podia dár priessa, sino dejarle venir à su passo; que quando mas tardio, solia tal vez obrar mejor. Ser el Padre de los accidentes varios, que se desbaratan unos à otros, apunto como los vientos improvisos, y encontrados dissipan las nubes mas peñadas de tempestades, y restituyen la serenidad al Cielo.* Y passando la Consulta à ponderar las instancias de la Puerta Otomana, expressadas en el estilo de su passada prosperidad, añadia: *No havia que hazer caso dellas, mientras los estrangeros ocupassen las Fortalezas, y Almazares, y aun tuviesse oprimidos à los Transilvanos en el Pays, inhabilitandolos à obrar de por sí, salvo para acelerar mas precipi-*

tadamente su total ruina, y no quedar de provecho, ni à sí, ni à sus conquistadores, que en la infelicidad del malogrado atrevimiento fundarian un nuevo derecho à aquel Estado. Que tampoco les convenia à los Transilvanos acompañarse con la mezcla impura de Vngaros reboltosos, Tartaros, y Turcos, acaudillados de Tekeli, cuyo sería únicamente el fruto de la Vitoria, si se conseguiese, y especialmente el Diadema de la Dacia, teniendoselo ofrecido el nuevo Sultán en premio de su hazaña, y trueque de lo que havia perdido en Vngria. Pero dado aun el caso, que su proceder fuese libre de codicia, que Vitoria se podía esperar de un enjambre de Tartaros (de que se compondría el mayor número de aquel socorro) inexpertos de otra qualquiera Guerra, que sus acostumbradas correrías, incendios, y robos, y todo el grueso, sin la prevencion necesaria de Artilleria, y otras cosas para atacar Plazas, en las quales se burlarian los Alemanes de sus enemigos, mientras se consumirían juntamente con el Pays. Lo qual, con la desesperacion en que se veían los Turcos de poder tan prontamente nada de su parte (sabiendose quan mal fundado era lo que blasonaban del Sultán últimamente exaltado, y de las fuerzas que le prometian) tendrían por consuelo: sendo propio de los perdidosos en el juego, gustar de quanto menos aproveche la ganancia, à quien se la lleva. Además de que las mayores ruinas de la Transilvania, les facilitaria el recobrarla, quando en algun tiempo se les mejorasse la Fortuna. En conclusion, se escusava el haver alargado quizá demasiado el Papel en aquestas ultimas ponderaciones, para retardar el mayor sentimiento del preciso acuerdo, que à los Consejeros les dictava la deplorable calidad de una materia, que no dava de sí mas, que una inevitable resignacion à la voluntad del Emperador, de cuyo natural benigno se alcançarian mas tolerables condiciones, que con una mal armada porfia: procurando empero primero (segun quedava advertido) provar el arbitrio de procurar diestramente algun ensanche al tiempo para la ultima resolucion.

No pudiendo el Principe Abasi negarse à razones tan vivas, se fué disponiendo luego su execucion, y afsimel-

mo

mo lo concerniente à la satisfacion de las Tropas Alemanas, tocante à cuya dependencia, haviendo yà el General Caraffa dado en obras, y palabras muestras de su equidad, no pareció difícil conducirla à un tolerable fin. Informado prontamente de la determinacion del Principe, despachò à los Comandantes de los puestos, y quartéles guarnecidos de gente Imperial, por donde el General Miguel Teleki, y sus asociados havian de tomar su camino, ordenando à los Comandantes vsassen con ellos de toda vrbanidad, así en honras militares, como en regalo. Obedecido, pues, con la puntualidad propia de la disciplina Alemana, llegó la Diputacion Transilvana tan admirada como contenta, asta divisar al Trozo de Exercito, de que arriba se hizo mencion, puesto en famosa orden de batalla junto à Hermanstat: y no fueron aquellos Ministros tan lerdos, que no interpretassen facilmente aquella demonstracion, antes à terror, que à honor. Recibíolos con todo el Conde Caraffa con grande, aunque grave afabilidad, agasajandolos con los estilos Setentrionales de copiosas, y esquisitas viandas, y bebidas: de cuyas mismas desordenes no se recatan los negocios de mayor monta: con lo qual poco tardò à manifestarse la cortedad de los poderes del General Transilvano. Dissimulò discretamente el Conde, así por no enturbiar la alegria del banquete, ò imaginando, que quizá, quando se le apretasse, se le hallaria algo mas digno de aceptacion. Mas como los artificios de aquel Clima lleven mal segura la competencia, con la penetracion, y vivacidad natural de los Italianos; bien presto hechò este de ver era intento de entretenida lo que havia venido con visos de negociado. De que por su carácter, y representacion, no pudiendo escusar alguna muestra de sentimiento, la declaró, intimando con entereza à Teleki, *Se fuese al instante à solicitar de su Principe una Plenipotencia suficiente, y volviese*

con

con ella dentro de quatro dias, si gustava S. A. de dar à su animo vna Paz, que redundasse en seguridad, y quietud de sus Vasallos, y en grande honra de su persona, y Consejo, en haver, como Christianos atentos à la santidad de su Ley, valido de la coyuntura, para salir de la infame sujecion à vn Tirano Infel. En los otros Diputados como se huviesse hallado vna disposicion mas llana, y sincera de ajustar el interès de la Soldadesca, no se opuso el General à que esperassen la buelta del otro, empleando aquel tiempo en liquidar con los Comissarios, que se les nombrò, la cantidad, y generos de la deuda: en que solo apuntarèmos brevemente dos cosas, por no ser de nuestro genio, ni de nuestra precisa incumbencia, las digresiones en materias economicas, mas cansadas que gustosas. La vna fuè, conceder el Reyno en dinero con tante la paga de los arrasados, treinta mil medidas de trigo, y cebada, mitad por mitad, para las Tropas que marchassen à Campaña.

Tornò puntualmente el General Teleki al tiempo que se le tenia prescrito, con vn poder tan amplio, que en èl no huvo que censurar, sobre todo despues de oidas verbalmente de parte del Principe vnas protestas tan circunstanciadas de confianza en la generosidad del Conde Caraffa, y en su credito con el Cesar, *Que no dudava poner francamente todos sus interèsses en su mano. Pero que lo de la Proteccion Cesarea para su entero valor, y competente solemnidad, haviendo de passar por las Cortes del Reyno, se juntarian, quando S. E. quisiesse, en la propia Ciudad de Hermanstat, donde les haria su proposicion en los terminos que le pareciesse: bien seguro de hallar en todos la resignacion devida à su Augustissimo Dueño.* A estos mesmos conceptos (sin lo que el General Imperial tenia dispuesto para el rigor, si fuessè menester, y en inteligencias secretas con personas principales entre las tres Naciones, que habitan en la Transilvania) se juntaron otros accidentes, que dissuadieron al General Caraffa, el

valerse de mas pressurosos aprietos, en vn caso, que cada dia se ponía de mejor semblante para su satisfacion. Entre otros puso se delante al Principe Abasi, el exemplo del de Valaquia Sirvan Cantacufeno, que acerca de acogerse à la devocion Austriaca, se iba madurando, segun se colegia de la ida, y buelta de Viena del Obispo de Nicopoli su Embiado, y de otro Embiado, que de su parte, à seis de Março, havia venido à conferir con el Conde Caraffa, en cuya consequencia se havian ocupado con Tropas Alemanas los passos, que abren la comunicacion entre los Transilvanos, y Valacos: mientras estos havian comenzado à armar, para assegurar contra Turcos la execucion de su loable proposito, yà cumplido este presente año 1689. en que esto se refiere, en virtud de Tratado concluido poco antes de la muerte del Principe Cantacufeno, y ratificado poco despues por el sucessor. Ni al punto del Abasi, segun el primer grado, que ocupa entre los tres Principes, en quien està repartida la Corona de la Dacia, le fuera de gran ventaja verse poner el piè delante en este preciso omenage, por otro inferior. Lo mesmo concurrían à persuadirle diversos progressos, que à pesar del tiempo mas impropio para guerrear, lograva la Soldadesca Imperial alojada en su Pays, y en su beneficio, como especialmente sucedió en la toma del Castillo de Halmad, puesto fuerte, y de jurisdiccion dilatada en gran numero de Alteas, y Castillejos, que por aquel costado cubrian vn buen trecho de confin de su Estado. Y mucho mas se huviera obrado, si las lluvias pertinaces, durante algunas semanas, no huvieran obligado al Conde Caraffa à retroceder de vna expedicion à que se havia movido con tres mil Cavallos, y Dragones, y mil Infantes la buelta de Lippa, con cuya expugnacion quedaria limpio de enemigos el curso navegable del Rio Maros, desde casi el centro de la Transilvania, asta el Tibisco, junto à

Segedin. Mas lo que no pudo entonces, se lo verèmos executar despues, como en agradecimiento à la declaracion de los Transilvanos, de cuyo comercio es actualmente la vtilidad mas relevante de aquella bien lograda operacion. Impulso tambien fueron (y quizà no el menos eficaz) à aquella declaracion, las nuevas firmes de las inquietudes sangrientas, que à la sazón ardian en Constantinopla, y en muchas Provincias del Imperio Otomano: anuncios, quando no de su total ruina, à lo menos de las vitorias, y conquistas, que asta mucho mas allà del Sava continuaron à ilustrar la Fama de las Armas Christianas, y hazerlas mas formidables à sus contrarios. Pero lo que asimesmo importò mucho para sossegar reciprocamente los humores de los Transilvanos, y sus Huespedes, y acabar de doblar la terquedad de aquellos à lo que mas convenia; fuè la equidad, y sinceridad con que de ambas partes, se tratò, y observò lo concerniente de mantenimientos de la gente de Guerra, y al libre comercio de los naturales: en que invigilando con grande atencion el Conde Caraffa, mereciò à todos que le aclamàran por Padre comun.

Desto modo se vivió asta entrar el Mes de Mayo, que juntos por orden suya los Estados, ò Cortes del Reyno en la Ciudad de Hermanstadt, les hizo presentar vn Papel en Latin, firmado de su nombre, y sellado de sus Armas, del sentido siguiente:

PUNTOS PROPUESTOS, Y ORDENADOS,
por mi Antonio Conde Caraffa, à los Ilustrísimos, y Magníficos Señores Consejeros Diputados, y à todos los Estados del Reyno de Transilvania. La alta Providencia de Dios, pronta à defender la Justicia de su Causa, ha mostrado asta aora evidentemente, no solo à toda la Christianidad, pero à las Naciones Barbaras mas remotas, quan de su voluntad, y complacencia son los aumentos;

tos, y progressos del Augustísimo Emperador de Romanos; los grados los años passados con los repetidos estragos executados en diversos poderosos Exercitos Otomanos, siendo notorias las muchas bendiciones, con que la Magestad Divina ha prosperado las empresas de las Cesareas Armas. Desto mesmo vemos tan adelgazados, y enflaquecidos los Cuernos de la Luna Turca, que en lugar de comunicar yà alguna de sus influencias à lo que tantos años venia usurpado à la Christianidad, quedan ciegos sus fatales resplandores en vna sangrienta eclipse.

No parece, pues, havrà quien dude hayan llegado à esta Real Provincia las Armas triunfantes del Invictísimo LEOPOLDO I. à assegurar debajo de su Escudo, y sombra la salud de todos. Y aora acercandose el tiempo de mi partida à Campaña (que Dios haga tan fortunada como puerle) es de mi obligacion, y del servicio del Cesar mi Clementísimo Señor, antes de la marcha, llamar à Consejo algun numero de Diputados para tratar del mayor bien, y seguridad del Pays en que me hallo, à fin de que quando se ausente del la porcion de Tropas, que pienso llevar conmigo, no quede expuesto al peligro de alguna invasion de enemigos. Negocio, à la verdad, de tanta consequencia, que le he juzgado digno de considerarse, y terminarse en vna Junta plena de los Estados de Transilvania, como la presente, que tengo intimada para oír su acuerdo, sobre

1 Qual de dos cosas querràn mas, sujetarse para en adelante à la poderosísima Proteccion del Emperador de Romanos, mi Augustísimo Señor, haziendole el devido pleyto omenage, y observandole con toda firmeza, y fidelidad, ò perseverar en reconocer à la abatida Puerta Otomana: constandome por bastantes noticias, que gran parte de los Transilvanos se inclinan mas à sufrir al Turco por dueño, que al Clementísimo Emperador de Romanos.

2 Sin embargo suponiendo, que la prudencia de los Señores Estados desvanezca infaliblemente el engaño del dictamen contrario à mi justo deseo, y vença el mas conforme, y mas provechoso al bien publico, y particular deste Reyno, en la determinacion de abra-

çar la Proteccion Cesarea; serà menester, que los Señores Estados juren estar, y durar fieles à Su Magestad Imperial, y Real, y lo cumplan santamente. Pero renunciando primero en la forma solemne, y devida à toda obligacion, y propension havida anteriormente, y debajo de qualquier pretexto, à la Puerta Otomana, como asimismo desistir de qualquiera correspondencia; así con Turcos, como con otros Infeles, enemigos de los Christianos, de la Augustissima Casa de Austria, del actual, y moderno hereditario Rey el Serenissimo JOSEF, y de todos los Sucessores de Sus Magestades: expressando en un Diploma, è Instrumento publico, dicha Renunciacion, la qual se ratifique, y corrobore con los Sellos de las tres Naciones habitantes en qualquiera parte del Reyno de Transilvania.

3 Para la mayor seguridad deste Pays, y defensa de sus confines, pide la razon de la Guerra, que se presidien las Plaças de dichos confines contra qualquier impensado acometimiento de enemigos, y porque los naturales no padezcan algun daño. Y así es necesario introducir luego Guarniciones Imperiales en las Fortalezas de Fogaraz, Gorgeny, Brassovia, Hust, y Kovar: siendo los Alemanes mas aptos à defender Plaças, que los Vngaros. Ademas se havrà de proveer el numero de hombres, que fuere menester para cortar arboles, y cerrar las avenidas mas peligrosas, y sujetas à irrovasiones estrangeras.

4 Por muestra de lealtad à la Magestad del Emperador de Romanos, y porque el Mundo conozca el fino anhelo con que la Transilvania se inclina à ayudar à los progressos de la Christianidad; havrà de unir sus Armas (como por lo passado lo hazia à las del Turco) à las del Augustissimo Emperador; y esto de suerte, que à diez y ocho del presente mes de Mayo esté el Exercito Transilvano en Campaña.

5 Finalmente, para mayor facilidad de las operaciones militares, y conducir mas comodamente las provisiones, y pertrechos del Exercito Cesareo; espero no dejaràn los Señores Estados de mostrar su buena voluntad, y que como para sus expediciones so-

lian

lian dar à Turcos mil carros cargados de mantenimientos contra Christianos; mas facilmente suministraràn el mesmo numero de carros vacios para el servicio de mi Clementissimo Emperador, y beneficio de la Republica Christiana: los quales empero se restituiràn à su tiempo, como wayan Comissarios que cuiden dellos, y havrà de ser el tiro de cada carro de seis Bueyes.

Por ultimo, siendo constante, que todas aquellas cosas van dirigidas à adelantar el bien universal de la Iglesia de Dios; no dudo el que los Señores Estados pondràn todo cuydado en executarlas, y con las obras calificaràn la prontitud de sus animos, y buena Ley, al Augustissimo Emperador de Romanos: y yo en retorno se lo representarè todo con fervor, muy cierto, de que hayan de experimentar los efectos de su Imperial Clemencia.

El oir, y resolver los Diputados lo contenido en este Papel, se equivocò de tal suerte en la brevedad del successo, que se conociò no havia sido mas que formalidad el proponerlo à aquel Congresso, para que con acto publico admitièsse lo que privadamente havian determinado yà sus miembros. Desto, pues, emanò el Diploma siguiente, traducido del Latin.

NO S el General Miguel Telekì de Szek, Forge Beiblem, Alexo Beiblem, Ladislao Szekel de Boroszeno, Valentino Frank, Fuez Real, y Christian Szabo, Consejeros del Serenissimo Principe de Transilvania, Nicolàs de Beiblem, y Estevan Apor de Alzo Thoya, Pedro Alvinzy, y Juan Starosy, Maestros Protonotarios, Miguel Fillstrick, Fuez de la Ciudad de Brassovia, Ablegados Plenipotenciarios del dicho Serenissimo Principe, y Estados del Reyno de Transilvania, damos por notorio à perpetua memoria.

Justamente se maravilla todo el Orbe, y queda confusa la embidia viendo los efectos incomprehenfibles de la Divina Clemencia, la qual despues de tantos estragos, de tanta sangre inocente derramada, apiadandose de las calamidades de la Christianidad, ha

C 2

li

librado tantas Provincias, y Reynos de la pesadissima seruidumbre de los Barbaros: cuyo sucesso merece registrarse, para que todos los siglos venideros le tengan presente, y le agradezcan todos los buenos que vivieren en ellos.

No podia sufrir mas la Divina equidad, mirandola desde el Cielo, la rabia, y el orgulloso fausto del cruel enemigo jurado de la Christiandad, en el grado de potencia à que havia subido, hecho ya formidable al Mundo entero, mortal à sus vecinos, y despreciador de todos. De fuerte, que el mesmo Dios de los Exercitos, con su poderosa mano, le ha quitado las Armas, y coronado con fortunados acontecimientos las justissimas Armas del Emperador nuestro Clementissimo Señor, de calidad, que postradas las fuerças del infiel, confiesa el mesmo humillado, y abatido su animo. Tales son las obras, que debemos à la Divina Providencia, que castigando sus furias, dirigidas tiranicamente à la extirpacion del Christianismo, no le queda ya esperança de bolver à levantar su caduca Fortuna.

Durante un siglo, y mas, gimió la infeliz Transilvania debajo del yugo Turco, y privada de su legitimo Rey, y Señor entre tantas Guerras, estragos, incendios, y discordias intestinas, con que luchando, se vió casi precipitada en el abismo de su última ruyna: de cuya fatal Tragedia, y de lo que padeció este Reyno de bajo de la Proteccion Otomana, y entre las discordias de los Principes, quedarán perpetuos monumentos en las Historias de los tiempos.

Pero ya se restituye al Reyno de Vngria, de que por emulacion de los hados, y los ambiciosos arrosos de algunos, se havia dividido, y abraça el validissimo Patrocinio del Augustissimo LEOPOLDO I. Emperador de Romanos, Gran Rey hereditario de Vngria, Feliz, Justo Invierto, de sus descendientes, y de los del moderno Serenissimo Rey JOSEF (cuya vida, y Reyno prospere Dios) y futuros hereditarios Reyes de Vngria, segun en la última Dieta de Pofonia se ha declarado de consentimiento, y por votos conformes de todos los Estados del Reyno: felicidad, que de mucho tiempo se soliciava de la Divina Misericordia.

Lo que pues asta aqui queda resuelto à gloria del Sumo Dios, y desde el presente momento, à los verideros, y perpetuos tiempos, sea feliz, dichoso, y fortunado à todos, y cada uno de los que viven, y nacieren, y lo tengan por sabido, es, que en virtud de la Plenipotencia, que tenemos, y por mayor cautela, en virtud de la confirmacion, y ratificacion de los Años, y resoluciones del Serenissimo Principe, y Estados del Reyno de Transilvania, de voluntad comun, espontaneo motivo, y Christiano zelo, renunciamos à la Puerta Otomana, y à todas las futuras correspondencias, donativos, pensiones, y tributos, y à todo lo que pueda tener fuerza, ò apariencia de comunicacion, ò trato con dicha Puerta, sus parciales, Aliados, Infieles, y otros enemigos, de qualquier genero que sean, del Augustissimo Emperador de Romanos, nuestro Clementissimo Señor, y Successores de Su Magestad, Reyes hereditarios de Vngria, so pena, y nota de Crimen de lesa Magestad (como se comprueve el delito por sucedido) y del castigo prescrito por las Leyes de Transilvania: acetando al contrario sinceramente, y de buena fe la Proteccion Paterna (como queda ya declarado) de dicha Magestad Augustissima, para Nos, y toda la posteridad del Reyno de Transilvania. Y para dar una muestra actual de nuestra sumision, y ajuste, admitimos, en virtud de dicha Plenipotencia, y ratificacion de las Conclusiones del Serenissimo Principe, y Estados de Transilvania, Presidios del Augustissimo Emperador de Romanos en las Fortalezas de Kovar, Hus, Georgin, y Brassovia, ademas de los otros Presidios de Su Magestad ya recibidos, y estamos prontos à tomar las Armas contra el Turco, enemigo comun de la Christiandad, y contra otros qualesquiera, quando Su Magestad Augustissima nos lo mande. Suplicando muy humildemente al Inviertissimo Emperador nuestra Señor Clementissimo, que por su natural Clemencia se digne de confirmar nuestras Libertades, y Privilegios: y en especialidad, el exercicio libre de las Religiones asta aqui admitidas, y ampararnos à Nos, y nuestra posteridad: ni dudamos el que asi como por el Excelentissimo Señor General Conde Caraffa seràn encomendadas eficazmente à Su

Majestad Augustissima y Señor nuestro Clementísimo, estas nuestras rendidas instancias (segun confidentemente lo pedimos al favor de S. E. y nos prometemos de la propension, que asta aqui nos ha manifestado) tambien esperamos, que S. E. no inovará cosa alguna en nuestros Privilegios, y Libertades. Entretanto permanece en su fuerça, y vigor, el Tratado hecho con el Serenissimo Señor Duque de Lorena. Para cuya mayor fe, y firmeza, y porque la noticia desta nuestra renunciacion à la Proteccion del Turco passe à toda la Posteridad, la hemos corroborado con los Sellos ordinarios de las tres Naciones del Reyno de Transilvania. Dada en la Ciudad de Hermanslat el dia 9. de Mayo 1688.

No hemos tenido por inutil colocar aqui en sus propios terminos, à vn Instrumento tan memorable, por el assumpto, y las expresiones, en que reconoceràn los presentes, y venideros el paradero del orgullo rebelde, è impio de los Bethlem-Gabores, de los Ragozis, y otros, que apoyados de la Puerta Otomana, ù de otros accidentes fatales à la justa causa, è interès de la Augustissima Casa, vsurparon à vn Estado tan considerable, que con solas sus fuerças no dudò el Principe Francisco Ragozi levantar la cabeza contra el poder Otomano, y no es improbable el que se las huviera tenido tieffas algun tiempo, si en lugar del desvio de sus Armas à Polonia, à que le persuadiò el Rey Carlos Gustavo de Suecia, las empleara con mas justa ambicion contra su Tirano, que vendgò en su sangre, y en la conquista del Gran Varadin, la ofensa hecha à los Polacos, mientras los Exercitos del Cesar los restablecian en su libertad, con la restauracion de la Metropoli Cracovia, y otras Plaças ganadas por el Suedes. Pero sin detener la consideracion en aquellos successos menos recientes, quien no adorará los profundos juicios de Dios, y su particular Proteccion à las cosas de los Principes Austriacos, en los procederes, y soberbias ideas del Principe Miguel Apafi, y su milagrosa,

aun

aunque forçosa respicencia de los fomentos, y auxilios con que promovió los arrojos de la inobediencia de los Vngaros, de cuya iniquidad (que ellos llamavan libertad) no desdenò tal vez el nombre de Comprotector. Rara metamorfosis de lo que era entonces, de lo que fuè quando ladeandose con Tekeli, mientras la Fortuna le hazia buena cara, concurrió quanto pudo à prevenir en aquellos desarmados disturbios la Loade las horrorosas Tragedias, que consecutivamente vnidos à los Vngaros, Transilvanos, Moldavos, y Valacos, representaron los Turcos sobre Viena el año 1683. y finalmente de lo que fuè despues de reducido à su propio Pays, el Imbierno del año 1687. y la Primavera del 88. en que consintió, y ratificò la Renunciacion, que por prodigiosa, apenas halla todavia credito en todos los à quien ha llegado. Sin embargo se procedió bien presto à la execucion, particularmente en lo que tocava à la entrega de las Plaças, recelando no sin fundamento el General Caraffa, no faltarian oposiciones, si à los malhumorados se les dava tiempo de apercibir las. En efecto, por mucha priesa que se diese, estuvo à pique de hallar obra cortada en la reducion de Brassovia, para detener las Tropas de su mando sobre ella, quando lo adelantado del tiempo las sollicitava à moverse brevemente à participar de los Trofeos; que el Cielo, para los Meses de Agosto, Setiembre, y siguientes deste año, les tenia prevenidos en vna, y otra parte del Savo. Mas prontamente apagadas las primeras llamaradas del incendio, que vn Oficial de Tekeli havia suscitado en aquella Ciudad, asistido de algunos naturales della, se sujetò à lo pactado, dejando al Conde Caraffa el solo contrafte de su impaciencia con las lluvias, que todavia le vedavan el encaminarse à incorporar la gente, que sacava de aquellos Quarte

principal en su Plaça de Armas se

se

serenado el tiempo en poca diferencia del que fuè menester para juntar las Tropas destinadas à marchar , y ajustar los Presidios que havian de quedar , eligiò su derrota por la orilla izquierda del Rio Maròs , por donde baja de la Transilvania à tributar sus onças al Tibisco, ofreciendo à aquellos Estados, en agradecimiento à sus recientes finezas, entregarles libre de enemigos todo aquel trecho de su curso, para el comercio con la Vngria Superior, mediante la expugnacion de Lipa, y del Castillo fuerte de Solmas, situado en la ribera opuesta, que solos despues de ganada la Ciudad de Chonad, embarazaban la navegacion. Començò el Conde Caraffa la toma de possession, embarcando sobre el mesmo Rio la Artilleria, Trabucos, Pertrechos, y otros impedimentos de mas bulto, costeandolos con la gente, segun iban bajando: lo qual no ayudò poco à ganar tiempo: pues aligeradas en esta forma las Tropas, hazian en vn dia casi el camino de tres marchas ordinarias de Exercito, obligadas al passo de su Tren, y Bagage.

Llegados, pues, à diez y ocho de Junio, apenas amanecido, à corta distancia de la Plaza, amarradas las embarcaciones à la orilla, mandò el General precediesse el Conde Veterani con mil Cavallos à tomar los puestos; añadida à esta incumbencia la otra de embiar con vn Oficial de su satisfacion à hazer la llamada al Presidio Turco, intimandole de palabra, y con vna carta dirigida al Bey Comandante: *Embíasse luego Comissarios à ajustar las condiciones de la rendicion, que con sus ventajas correspondieran à la prontitud, que el mostrasse en estimarlas, y agradecerlas: teniendo entendido, que qualquier momento que desvièsse à su vista al Exercito Imperial en ocupacion tan tenue, se le contaria à merito de mayor rigor: no pudiendole ser sino muy fatal la pertinacia contra gente, que à los passos de su Justicia llevaba vinculada la Victoria, sobre no tener el socorro imaginable de esperar.* Pero como lo mas de

de la Guarnicion se compusiesse del refuerço, que dos dias antes havia llegado de Temesvar, y Jeno, con orden de pelear asta la extremidad, la respuesta al recado fuè rehusarle, y amenazar al Oficial si presto no se alejava. Entretanto se ocupava el Exercito en apercibir las saginas necessarias para el ataque: lo qual no fuè difícil en vn Pays tan delicioso, y poblado de plantas frutiferas, y arboledas. A las ocho de la mañana fuè el General bien acompañado à reconocer personalmente las murallas, y los parages oportunos à plantar las Baterias, y aprochar. Observò la grandeza no ordinaria de la Poblacion, situada en la orilla inmediata del Maros, y vn Castillo quadrado con Cubos en los angulos, todo obra de piedra maciza, y firme, vn fofso lleno de agua bien ancho, y hondo, coronado de vna doble palizada. Durante aquella diligencia, iba adelantandose la Infanteria, que ocupò casi sin dificultad, ni riesgo, el terreno que quiso, al favor de las tapias de los Jardines, y de las hayas, que los Barbaros havian descuydado allanar. Pusòse brevemente mano à levantar las Baterias, que la propia tarde començaron à declararse con algunas Piezas de Campana, correspondidas brevemente de las del Castillo. Pero aun no bien amanecido el dia diez y nueve, y à acomodada la Artilleria mayor de los sitiadores, empezò à batir el lienço donde estava resuelto abrir la Brecha, disparando à vn tiempo Bombas al Castillo. Mas à la propia fazon, tambien se aplicaron con todo afan à cavar otro gran fofso, con parapeto, y flancos detras del espacio de muro, que les querian derribar. Hallòse à las quatro de la tarde la Brecha capaz de veinte hombres de frente: pero el fofso, aunque seco, casi impracticable por la mala calidad del terreno, y junto à la Brecha embaraçadissimo de las ruinas de la muralla. Sin embargo al General, confiado en el valor de los Soldados, no le pareciò dilatar el asalto, cuya disposicion

cion fuè nombrar , para que le governasse , el Coronel Conde Guido de Staremberg, y à sus ordenes (cada vno con la autoridad de su graduacion) el Tiniente Coronel Marquès Bañy, y el Sargento Mayor Conde de Vlefeld, que con sus personas, y gente havian de segundar al Capitan Reformado Tauber, elegido para subir la Brecha con numero competente de Granaderos , hechadas primero en ella algunas Bombas, cuyo humo (sin los otros efectos) escondieffe los primeros passos de su movimiento. Otro ataque de diversion se previno por el costado inferior de la Plaza contiguo al Rio , y se señaló al Sargento Mayor Vaubone, con la Compañia de Granaderos, que tenia en el Regimiento de Baden. En ambas partes mostraron los Infieles gran resolucion: pero mas eficaz, y dichosa fuè la de los Christianos, que de primera instancia, hechos dueños no solo de la Brecha, pero del segundo reparo, que la acelerada furia de la Bateria no havia dejado perficionar, todo fuè confusion, y terror panico entre los Turcos, que mezclados los Soldados, Pueblo, Plebe, y Aldeanos con su ganado, y alajas, atropellaron à guarecerse del Castillo, salvo algunos, que se detuvieron en poner fuego à un gran barrio de la Ciudad, como lo havian hecho las Bombas de la Brecha à vnas casas cercanas, à que volaron algunas centellas llevadas del viento. Apoderàranse luego infaliblemente los vencedores de todo lo interior, à no haverlo impossibilitado el incendio, por mucho que se travajasse en apagarle, la propia tarde, y la noche siguiente. Pero segun fuè llegando el dia, y lo bien que se esmerò la diligencia contra el fuego, hubo lugar bastante, y à proposito, adonde mudadas las Baterias, pudieron abreviar el empeño. Acabadas, pues, de componer, mandò el General arrojar incessantemente Bombas, y Carcassas al Castillo, en que atestado de gente, y animales, executaron los terribles estragos, que luego manifestaron.

taron los clamores, y ahullidos de los moribundos, y heridos, que moviendo compasion en quien mandava, no se tardò à divisar vna Bandera blanca, y oir voces, que sollicitavan vna suspension de hostilidades, para tratar de la entrega. Mas no contentandose los Barbaros con las solas vidas, que se les ofrecia, se bolviò al instante à las Armas, aunque por breve tiempo, y à costa de vna sola Bomba de parte de los Imperiales: como quiera que apenas visto su efecto, se repitiò en las almenas del Castillo la señal de Paz, y consecutivamente se ajustò la Capitulacion en esta forma.

1 *EL presente Bey, que fuè Comandante, con su Soldadesca, como tambien los Agàs de Temesvar, y Feno con sus Tropas, y en suma toda la gente de qualquier genero habiles à pelear, que se hallan en el Castillo de Lippa, entregaran sus Armas, y todo lo que fuere hallado en el mesmo Castillo, en que se entienden todas sus haciendas, y bienes, y saldràn, entrando en la Plaza Guarnicion Imperial.*

2 *A todos realmente, en virtud deste Artículo, se les assegurara la vida, como à prisioneros de Guerra.*

3 *Las mugeres, y criaturas, asta la edad de ocho años inclusivè, con segura guardia, y buena comodidad, seràn conducidos à Temesvar. Dada en el Campo Imperial sobre Lippa à 21. de Junio 1688.*

En la relacion deste suceso, que el Conde Caraffa diò al Emperador, ponderò sus relevantes consecuencias apunto, segun las tocamos en otra parte, à la verdad bien estimables; pero aun dignas de mucho aprecio, por otros motivos, que sin pensarlo, cediò su modestia à nuestra reflexion tan agena de pasion particular, como obligada à no recatar al publico nada de lo que conduzca à su edificacion, y enseñanza: y fuè el poco tiempo, y la poca gente, que costò aquella utilissima ventaja, haviendose

conseguido en solo tres dias, y sin mas daño, que de diez, ò doze Soldados ordinarios, muertos, ò heridos, con el Capitan Ribroco, del Regimiento de Magni, vnico Oficial, que perdió allí la vida. A esto se deve añadir el desinterès propio con que el mesmo General mirò los copiosos despojos, que le ofreció la Vitoria, de cuya Gloria meramente se contentò: pero sin defraudar, ò apropiarse el menor atomo de la parte que havian merecido los que obraron debajo de su direccion; de que son muestra bien autentica las mesmas palabras, que al proposito escribió al Cesar, prosiguiendo despues de generales, y particulares encomios dados à la Soldadesca, con dezir: *Ordenè la prevencion de las Baterias para la Arilleria, y Trabucos, de que como de las demás disposiciones, haviendo llevado siempre la principal direccion el Coronel Conde Guido de Staremberg, yo fuera injusto al proceder, zelo, y bríos, con que lució su comprehenson, si yo dejara al silencio las alabanzas, y honras particulares, que verdaderamente ha merecido. Y así represento muy humildemente à V. Magestad Cesarea tiene en este sujeto vn Oficial de quien fiar qualesquiera grandes facciones, y esperar el acierto.*

El Botin, aun sin lo que consumió el incendio en la Ciudad, fuè de mucho valor, por haver salvado temprano lo mejor, y de menos bulto en el Castillo, y descuydado los dueños el llevarle à otra parte, confiados en el valor de la gente que les havia venido de las Plaças referidas. Entre personas de consideracion, Soldados efectivos, ò naturales aptos al manejo de las Armas, salieron del Castillo rendido dos mil hombres, y otras quatro mil almas, à quien se mantuvo lo capitulado: en cuyo lugar entrò de Presidio la mitad del Regimiento de Casteli, y dos Compañias del de Scherfemberg, y por Governador el Tiniente Coronel de Casteli, que todos presto se aplicaron, no solo à reparar la Brecha, pero à componer

la

la explanada, y levantar nuevas fortificaciones, cuya necesidad no havia alcanzado la negligencia, la confianza, ò la inexperiencia de los Barbaros. Pero sin olvidar los medios de beneficiar la felicidad del terreno, y poner en contribucion el Pays asta las Puertas de las Plazas enemigas de vna, y otra parte del Maròs, dandose la mano con las Guarniciones de Konad, y Segedin. Hallaronse en el Castillo diez y ocho Cañones de bronce, y tanta cantidad de municiones, y bastimentos, que tocantè à estos generos, quedò por mucho tiempo aliviada la providencia del Governador. Mas lo que debe admirar à quantos leyeren estos escritos, es, la ciega, y perezosa confianza, que durò asta lo vltimo en aquel Presidio Turco à la vista de quan apriessa caminavan los progressos de las Armas Christianas, y de las angustias cada dia mayores à que reducian sus enemigos, sin que nada desto bastasse à persuadirles la necesidad de pertrecharse mejor en vnas Plazas de las consecuencias, que se han visto, ni aun despues de escarmentado su descuydo, en la sorpresa con que, al tiempo que contamos en otra parte, havia penetrado vna partida de Vngaros su primer recinto. Sabida del Presidio de Solmàs (Castillo fuerte, y casi inaccesible, situado en la otra orilla del Maròs, vna legua mas arriba de Lippa) la rendicion deste otro puesto, acordò obedecer à la primera insinuacion, que se le hizo de la entrega. Y bien meritamente se les estimò à los sesenta hombres de que se componia, franqueandoseles los honores militares que pidieron con lo que pudieron llevar de sus haciendas: pudiendo su defensa haver detenido algunos dias al Exercito, quando no se resolviera dejar imperfecto el intento de facilitar enteramente la navegacion del rio, à la qual Solmàs, en poder de Turcos, seria de igual impedimento, que Lippa.

Alentadas en esta manera las cosas de la nueva conquista

quista, prosiguió el Exercito su marcha à la Esclavonia, con Auspicios muy propios de lo que asta entonces havia sabido executar. Y nos, dejandole ir, daremos vna buelta à apuntar en otras partes mas remotas otras cosas de nuestro assumpto; y si bien algo larga, no nos embarazará el llegar à tiempo à registrar los vltiores movimientos de las fuerças del Cesar, y los passos vitoriosos del Eroe, à quien este año cupo su mando. De la propia fazon, que lo referido de Lippa (primero que entre lo mucho que se nos ofrece en Vngria, se nos vaya de la memoria) fuè lo que passò en Albania, Provincia, que yà se llamò Epiro, y à quien dan los modernos essotro nombre tambien comun à otra de Asia, que costea al Mar Caspio: la qual si bien la passa en la extension, pero la queda muy inferior en la fama guerrera de sus Pueblos, à cuyo valor deviò gran parte de sus hazañas su Rey el Grande Alexandro. En todos los siglos hallamos celebrada la Cavalleria Epirota: ni à ella cede el nombre de la Infanteria de la mesma Nacion, y de los parages montuosos donde la naturaleza la limitò la facultad de exercitarse en essotro genero de Milicia: no siendo dudable, el que de la gente desta quarta parte de la Macedonia, y la mayor dellas, se componian las impenetrables Falanges de aquel Reyno. Ni debajo del Segundo Alexandro (Jorge Castrioto) su Rey, merecieron menos renombre, ni obraron menores prodigios, que debajo del mas antiguo Alexandro. Debelòlos à la verdad, con su inmenso poder, Mehemet II. Principe de los Turcos, quitando el Estado, y la Corona à los hijos del invièto Castrioto: mas no pudo quitar à los Albaneses el vigor, y animo, de que el Cielo, y el Clima havian dotado su Patria, y de que en quantas ocasiones han podido, se han aprovechado siempre sus Infieles dueños, confessando no conocer mejores Soldados en todo su Imperio.

La

La Republica de Venecia, con el mesmo conocimiento, ha procurado en todos tiempos tener cuerpos de Cavalleria ligera de la propia Nacion, de quien ha recibido señalados servicios.

Cuentesele tambien por blason muy singular, y loable, el haver conservado lo mas della entre los Ritos de la Secta de Mahoma dominante, la Religion Christiana: à la verdad, parte con el achaque de la Cisma Oriental; pero el mayor numero, la Catolica verdad, mantenida por medio de doctos Misioneros, que desde sus Estados confinantes les introduce la Republica en retorno de las buenas Tropas, que saca de aquel Pays. Entre todos los Christianos sujetos al yugo Otomano, durante esta vltima Guerra, apenas se han mostrado otros tan ansiosos de arrojarle de sus cervices, como los Albaneses, y especialmente los Montañeses, que se distinguen con los nombres de Clementinos, y Montenegros. No atinando los Ministros Turcos, en tiempos tan borrascosos, el uso acertado de la blandura, y del rigor (habilidad, que es el verdadero Timon del Gobierno) casi todo le han confundido en inquietudes, y alborotos, aun de los Pueblos de su mesma Creencia: siendo cosa muy natural, y consequente, convertirse el respeto violento de los subditos en desprecio de sus Tiranos, y en conatos arrebatados de libertad, segun mengua, ò cessa el poder en que estribava la sujecion. Desde Enero deste año alentados destas propias maximas, y de la vecindad de la Dalmacia Christiana, havian los Montenegros, Clementinos, y otras Comunidades de Albania, embiado treinta Diputados con poderes de sus principales, al General Andrea Cornaro (vno de los Cabos mas capaces, y afortunados de la Republica de Venecia destes vltimos tiempos) à ofrecerle en su persona vna constante devocion, y vassallage; y habiendo, para la expresion deste obsequioso recado, si-

do

do cícogido vn mozo de buenas Letras, que havia estu-
diado en Italia, habló en el sentido siguiente: *No será no-
vedad en la comprehenſion, y experiencias de V. E. ver à su pre-
ſencia tantos Embiados de nueſtra tierra, que entre ſus mejores
blaſones registra el zelo con que ſus hijos ſe han ſeñalado ſiempre
en ſervicio de la Sereniſſima Republica. V. E. los tiene conocidos,
como quien havrà viſto muchas vezes ſu honra eſcrita en caracte-
res de perpetua luz, por todos los Hiſtoridores mas claſicos Grie-
gos, Latinos, è Italianos. Aun en los tiempos de ſu mas cruel, y
aſtural opreſion, no han faltado à dár nueſtras de ſu aſecto ren-
dido al Trono Veneciano. Pero fuera de ſu Patria, ſiendoles ella
madraſtra, en poder de gente ſin mas ley, que los impulſos de ſu
impiedad, contra nueſtra Sagrada Religion, y de ſu avaricia, à
quien ſola devemos la vida, con que la damos en tributo, el fruto
de nueſtros ſudores, nueſtra ſangre, y (lo que mas tormenta el
alma) nueſtros propios hijos. A eſta meſma Patria, madraſtra co-
mo dije, pero bien contra ſu voluntad, eſtamos reſueltos los Alba-
neſes, que eſtos Señores, y yo repreſentamos en eſta embajada,
dár exemplo à los demas, para que todos concurrãmos à romper ſus
grillos, y reſtablecerla à ſu priſtino honor debajo del Auguſto Pen-
don de San Marcos. Si fuera della hemos ſabido dár à Principes
eſtraños, y aun tal vez (de que abominamos la memoria) à nueſ-
tro Inſiel opreſſor, pruevas de nueſtro eſfuerço; de quanto mejor ga-
na nos eſmeraremos, y ofreceremos nueſtra ſangre, y nueſtras
vidas à los Altares de la juſta vengança de nueſtra cara Patria, y
al ſimulacro de ſu Triunfante Libertadora, y Proteçtor. Cuya
Fortuna, cuyo Poder, cuya equidad todo lo afiança: ni dudamos el
ver brevemente plantados en los terraplenos de nueſtra Croya, de
nueſtro Scutari, de nueſtro Dulcino, y demas fortalezas de nueſ-
tro Reyno, los meſmos Laureles, que la mano vencedora de V. E.
plantò vltimamente en las brechas del afamado Caſtelnovo, y otras
conquiſtas, que el Chriſtianismo debe à los brios de V. E. eſcuſamos
repreſentarle el eſtado caduco de nueſtros Tiranos, no menos abati-
dos en Aſia, y Africa, que en Europa; no menos aturcidos de los*

gol-

*golpes de ſus rebeldes, que de los progreſſos de los Chriſtianos Co-
ligados. Lo mas de la obra à que nos dedicamos eſtà hecho, como
la Grandeza Veneciana ſe digne de franquearnos ſus auxilios à
imitacion de los que ha dado à los valeroſos Morlacos. Pero con eſta
diferencia de no pedirle noſotros tierras, ſino ofrecerſelas, bien ſe-
guros de no ofrecer lo ageno à la ſombra de tanto amparo. Tam-
po pedimos divierta la Sereniſſima Republica ſus principales fuer-
ças, è emplee algun monton de ſu inexauſto erario en nueſtro de-
ſempeño: ſino ſolamente, que aliente, ſegun la oportunidad, con
la vnion de parte de ſus Armas maritimas, y terreſtres deſta
Provincia nueſtros aſanes ofenſivos, è defenſivos, contra el ene-
migo comun, del modo que V. E. fuere ſervido, y ſu inſalible
prudencia le dictare, y ſe podrá diſcurrir con los Comiſſarios, que
ſe dignare nombrar para oïrnos, è con ſu meſma perſona, à la
qual poſtrados nos reſignamos, como à nueſtro Numen Tuſe-
lar.*

Oïda del General Cornaro eſta Oracion con ſingular
guſto, reſpondiò en terminos de toda gratitud, y con
obras de liberal agaſajo à los Diputados, ademas de ha-
verlos vestido de todo punto à ſu uſo de eſcarlata fina de
Venecia. Ajuſtò ſe con ellos à ſu ſatisfacion la forma, y el
tiempo de las aſiſtencias, y à la deſpedida fueron rega-
lados con cadenas, y anillos de oro, eſto vltimo para ſig-
nificar lo indiſoluble de la vnion de ſus principales à los
intereffes, y obſequio de la Republica. En concluſion baſ-
tò lo hecho, y concluïdo à confirmar ſu contumacia, y
negativa à qualesquiera ordenes, è inſinuaciones de los
Minifros Otomanos: los quales por impoſſibilitar el ri-
gor del Imbierno otro qualquier remedio violento al
mal, ſuſpenderon el intentarlo aſta mejor tiempo. Entre-
tanto el Bajà Soliman de Albania, informado de las idas,
y venidas de los recados de los Montañeſes à Cataro, y
otros Lugares de Venecianos, recelando vn formal le-
vantamiento, les eſcriviò blandamente, ofreciendoles di-

neros, paños, y alivio en los tributos, como se mantuviesen fieles à la Puerta, juntassen sus Milicias à las que el Bajà de Ercegovina apercibia para castigar à los otros Pueblos, que despues de la toma de Castelnovo, havian hecho pleytomenage à Venecianos, y finalmente para seguridad de su firmeza en lo prometido, diessen otros rehenes, ademas de las mugeres, è hijos, que desde el año antecedente havian entregado à los Barbaros, y de mil y quinientos hombres, que de su mesma gente estavan en el actual servicio, y Exercito del propio Bajà. Mas como saliesse infrutuosa su diligencia, fuè convocando de los Lugares de su jurisdiccion asta siete mil hombres, comprehendidos los mil y quinientos Albaneses referidos, y apercibiò los mantenimientos necessarios para el tiempo de la expedicion, que tenia premeditada à restaurar su autoridad en los districtos de donde la havian excluido. A 9. de Mayo, incorporado su Armamento con otro del Bajà de Antivari, llegò à assentar el Real junto à Podgoriza. Noticia que tuvo el General Cornaro por medio de los Aliados, acompañada de la fineza, no esperada, ni pactada de los hijos de los principales entre ellos, por rehenes, y luego recibida, mandò zarpar las Galeras, y Galeotas con mucha cantidad de municiones, y Armas, y asta mil hombres veteranos sacados de las Guarniciones de la frontera: todo lo qual se encaminò à las bocas de la Canal de Cataro casi contiguas à la raya del Albania, à disposicion de los que lo havian solicitado. Pero ellos en esta confianza no solo se havian anticipado con ocho mil hombres al movimiento de sus contrarios; mas llevado se de vn avàce al puesto fuerte de Meduna, sobre el Lago de Scutari, primero que el Bajà Soliman supiesse havian bajado de la Sierra. A esta nueva, y sensible irritacion, levantò pressuroso su Campo, yendo à la parte donde se hallavan los tumultuosos, quemando de camino algunas Al-

deas:

deas: mas lo propio que hazia para ponerles terror, les firviò de aviso para prevenirle el recibimiento con que los hallò doblados, segùn las reglas que se vsan en las Guerras de la Christiandad. Y esto por la direccion de Oficiales praticos, que les havian embiado de Dalmacia, y para su formacion escogido vn sitio resguardado por los costados de pantanos, bosques, y peñascos, y por la frente de otros embarazos, que dificultavan mucho el acometimiento. No bastando con todo nada desto à detener el ardor de los Infieles, ni al de los Christianos el numero superior de effortos, se començò bien temprano el Combate, y durò asta las tres de la tarde. En este espacio fuè inclinandose por los grados de los repetidos choques la buena suerte àzia los Christianos, aunque sin declararse del todo, asta que los mil y quinientos que servian entre los Turcos, y à quien havian señalado su puesto en la Retaguardia, reparando en ellos vn principio de flojedad, les dieron tal carga por las espaldas, que totalmente descompuestos, no trataron en adelante sino de buscar por donde salvarse entre los pantanos, y la espessura de los bosques. Casi tan dificil saliò la retirada à los que la intentaron, por el camino que havian venido, por tenersele ocupado los Albaneses, hermanos de los rebultosos, de cuyo disimulo antes havia fiado su imprudencia, dignamente castigada por no haver consultado la calidad de los tiempos, en que la felicidad, ò el descredito de los Principes enseña el vsar, ò abstenerse de semejantes auxilios. Mas de mil y quinientos Infieles perecieron en esta primera accion, sin otros mil que se ahogaron en los pantanos, ò se despeñarò de aquellos riscos, perseguidos de los vitoriosos. Casi tan perdidos como los muertos, quedaron para quien los governava, muchos de los que se salvaron con la fuga: pues aburridos de sus fatales Banderas, se alejaron tanto dellas, que no los vieron mas, sino quizas agregados

dos à algunos de los caudillos amotinados de su mesma Nacion. Ocupados ya los esforçados Albaneses en matar, ò prender fugitivos, sobrevino à las quatro de la tarde con sus Tropas el Bajà de Ercegovina, ignorando lo que passava con los primeros, à quien por la mucha distancia no havia podido seguir con igual prontitud: mas no firviò fino à dar nueva exercicio al valor Christiano, que bien presto le obligò à torcer el passo à guarecerse de la Fortaleza de Colassia, adonde apenas llegò con la mitad de mil y quinientos hombres que havia traído. Ademas de la gloria de tan insigne ventaja, premio fueron del fortunado afan, todo el Bagage de los vencidos, diez y nueve Banderas, buen numero de cavallos, entre otros tres hermosissimos, que con sus costosos arneses, embiaron las Comunidades Aliadas à presentar al General de Dalmacia, y juntamente à participarle las circunstancias de quanto havia passado. Para esto nombraron à vno de los que mas bien se havian portado, y halladose en los principales lances del Combate: atribuyendo empero cortesfanamente à las influencias, y focorro del propio General, toda la dicha de los nuevos Vasallos de su Republica: en cuyo retorno ofreciò la entrega de la Fortaleza de Meduna. Mas no la admitiò el General Cornaro, por no empeñar tan prontamente su Soldadesca en lo interior de vn Pays, donde no tenia aun otro puesto que facilitasse la comunicacion: antes bien juzgò podia servir aquella Plaza en poder de sus conquistadores de cebo à su generosa ambicion para otras empresas, y corroborar la confianza que se librava en sus promessas. El provecho de aquel suceso fuè, quedar el enemigo inhabilitado todo aquel año para qualquier intento de su conservacion, y desahogo, y no condujo poco à cortar la hebra à los socorros, que sin esto pudieran haver difi-

ficul-

ficulado la expugnacion de la Fortaleza de Knin, que se contará à su tiempo. Añadase, que el haver sido poco despues traspassado el Bajà Soliman, de orden del Sultan, à cuydar de la Bosnia infestada de los Imperiales, permanecieron los Albaneses declarados por la causa de Dios, y no solo en possession de lo que havian ganado, pero con animo, y fuerças para aumentarlo, habiendo concurrido à la Fama de su Vitoria otra gente del Pays, de fuerte que casi se duplicò su primer numero. Mas como no consista el vigor de los Exercitos de la sola multitud de los Soldados, sino de los otros nervios del Dinero, Tren, y Municiones, precisos para qualquiera operacion de momento; y teniendo este año la Republica de Venecia con la admirable providencia, que suele en todas sus cosas, destinados los medios à otros fines, que adelantar sus progressos por la Albania, se contentaron sus Ministros de Dalmacia con fomentar la devocion de aquellos Pueblos, como la de los Christianos de la Provincia de Ercegovina, que al mesmo tiempo, al abrigo de Castelnovo, se havian reducido à su obediencia. Las repetidas facciones de las partidas gruesas de su gente, con que acreditaron su loable obsequio à la Republica, y se establecieron muchas leguas mas adentro del Pays en parages faciles de conservar, y exprimir dellos, cultivandolos la abundancia, que antes franqueavan, à sus expulsos dueños de todo lo necesario al sustento, y regalo de la vida; la felicidad cuydadosa con que los amparò el General Cornaro contra los esfuerzos, que el Bajà de Ercegovina hizo diversas vezes para restaurar su jurisdiccion, y credito, y especialmente el escarmiento, que por Março executò aquel General Veneciano en mil y ducientos hombres, que gobernados del propio Bajà, se havian adelantado à inquietar la comarca de Castelnovo, y ro-

tos se huvieron de retirar huyendo, dejando la tercera

D 3

para

parte destrozada en el campo, son acciones, cuyas individualidades, con la atención que nos vincula à cosas mayores, cedemos de buena gana à las Historias particulares de las Provincias donde sucedieron. Segun este dictamen, lo que agora se nos ofrece, y no hubo lugar de insertar à su tiempo, es, que à veinte y tres de Março, muerto el Dux de Venecia Marcos Antonio Justiniano (siempre memorable por sus propias virtudes, y los gloriosos acontecimientos, que ilustraron los cinco años de su Principado) apenas havia cerrado los ojos, que la voz publica le adivinò el sucessor. Cosa à la verdad tan facil como pronosticar la sucesion del dia à la noche: pues considerados los incomparables meritos del sujeto à quien se augurava la vacante Dignidad, podia entenderse, aun sin nombrarle, era el Capitan General Francisco Morosini, como lo comprobò la vniformidad con que le cedieron todos los demas, que tenian algun derecho à la pretension. Jamàs se ha visto eleccion tan facil de terminar, ni tan vniversalmente aplaudida: pero fuè con la calidad mas decorosa, de que el nuevo Dux huviesse de proseguir en el mando de las Armas, asta otro acuerdo del Senado. Fuese disponiendo desde luego la forma de embiarle esta noticia, con la Insignia Ducal, por vn Secretario del Consejo de Diez, enterandole juntamente de la forma de Gobierno con que se havia resuelto suplir su ausencia en Venecia. Nombraronse asimesmo dos Consejeros, que fuesen à asistirle, y ayudarle à llevar la pesada carga del puesto, para cuyo lucimiento mas proporcionado à la publica Magestad se añadió vna suma mensual al sueldo antecedente de Capitan General: todo muy como de la imponderable sabiduria, y providencia de tan grande Republica. Mas sobre todo se esmerò aquel Excelso Senado en adelantar, y aumentar todo lo posible las pre-

ven-

uenciones de la Campaña, no solo con animo de que no desdijesse de la prosperidad de las passadas, sino llenasse muy colmadamente los anuncios, y esperanças de nuevos Triunfos proporcionados al reciente assento de quien la havia de gobernar. Y si por esta parte hazemos reflexion sobre el incansable afan con que fuè aperci biendo, y discurriendo todo lo que corria à su cargo, y aplicandose à vencer los accidentes penosos de la peste, y otros, que atropellaron à atrasar el passo à las ansias de dar à su Patria vnas muestras de lustrosissima gratitud, en la empresa que eligiò; es cierto, que no hubo quien en la mesma expectacion no celebrasse, como presente, vn muy fortunado successo. Mas como fuese de arriba el dar sobre Negroponte à la Republica de Venecia vn documento semejante al bien costoso, y sangriento, que de la constancia Otomana en defender sus Plaças, tuvieron los Imperiales en el primer Asedio de Buda, fuè preciso tragar este caliz, y por entonces conformarse con la voluntad del Sumo Dueño de las Vitorias, que tal vez, por sus incomprehensibles juyzios, las niega à su propia causa, y à quien mejor las solicita, ò tambien las vende muy caras. Pero vamos templando à este anticipado sentimiento con otras materias de mayor gusto, y aun de la mesma enseñanza, en orden al valor, industria, y sobriedad, con que los Otomanos mantienen sus Plaças asta el vltimo alien-

to. Yà vimos el exemplo desta mesma doctrina en la ocasion de Agria, y agora nos viene rodado à las manos el de la otra Ciudad de Alba-Real, que sin notable fofismo podia litigar con Buda de la Primacia entre todas las Ciudades de Vngria, si el Reyno, desde que nació, y se criò con las artes de la Guerra, asta su mayor robustez, no huviera aplicado à Buda todos los derechos de la Primo-

D 4

ge

genitura, los quales no sabemos que perdiessse jamás, ni aun quando los Reyes transfirieron sus Cortes à otras Poblaciones. Pero no nos basta este titulo de rancia posesion, para que escusemos el dezir, que si en Vngria tuviera la mesma fuerça que en Aragon la Ley de poder el Padre elegir entre todos los hijos al de su mayor cariño para cabeça de su familia, no corriessse Buda el riesgo de quedar pospuesta à Alba-Real. A ambas, con verdad, concediò la naturaleza grandes prerrogativas para la Paz, y la Guerra: mas la estrechez del sitio fortificable de la eminencia de Buda, nadie negarà quan incapaz es de las dos funciones de Fortaleza, y Corte, en comparacion de Alba-Real, que en su llanura magestuosa puede ensancharse quanto quiere, y assegurar contra qualquier poder humano su ensanche, ciñendole regularmente con la abundancia de aguas que tiene à su arbitrio, y quietas, y manejables fertilizan sus heredades, y campos, mas que à los de Buda el pasajero, è indomable Danubio. Lo qual no fuè poco motivo de que los Monarcas Vngaros, yà que no para residencia, eligiessen para su Coronacion (acto el mas celebre de su estado,) y el descanso de sus cenizas, à tan insigne Ciudad, honrandola en esta manera con el principio, y fin de su Soberania: estremos à que bien pesados, poca ventaja lleva el medio de la vida, dirigido por la obligacion de su principio al fin de la mejor Corona. Esto mesmo concuuriò à apoyar la razon porque los Turcos resistieron tanto dejarle desarraygar de vn terreno tan noble, que yà tenían por Patria, y no dudò el Bajà principal, que la governava, tomar despues de sojuzgada Buda, el titulo, y las Insignias de Visir de Vngria, que corresponden à la Dignidad, que expressamos con el nombre de Virrey, y el conservò asta firmada la Capitulacion de la entrega. Grande fuè à todas luces la conquista de Buda: y fin

em:

embargo bien evidente es lo que à esta grandeza la cercenava el tener, como à las espaldas, y à solo diez leguas, vn cuerpo de diez mil hombres dentro de vn recinto hecho casi insuperable por arte, y por naturaleza. A este numero, si yà no mayor, havia el Gran Visir, quando se retirò de Buda, expugnada à sus ojos, aumentado el Presidio de Alba-Real: dejandole desta manera tan dueño de la Campaña, que no solo mantenía su jurisdiccion en todo lo interior del triangulo equilateral, que forman las tres Ciudades de Strigonia, Buda, y Alba-Real, diez leguas de vna à otra; pero no dudava desmandarse tal vez con partidas gruesas, asta muy cerca de Javarin, y à gran parte del curso del rio Raab, dandosele bien poco de las Guarniciones tan inferiores de Vespriin, Doris, y Papa. A esta plaga, que casi jamás antes se havia experimentado tan cruel, y que mediante las contribuciones de dinero, y mantenimientos, establecidas asta donde alcançava la molestia, dificultava cada día mas el remedio, hizo brevemente pensar al Consejo de Guerra Imperial el modo de aplicarle el mas pronto, y eficaz, que se pudiesse, procurando primeramente à la propia fazon, que con la marcha del Exercito Cesareo al Dravo se quitava toda comunicacion entre Zigeth, y Alba-Real, reforçar los Presidios de todos los puestos ocupados mas cerca desta vltima. Logróse consecutivamente, del modo que lo referimos en otra parte, desalojar de Palota, y Sambock à los Infieles, y todo à fin de estrecharlos, y obligarlos à comer lo que tenían recogido de mantenimientos, y que començasse à pesaries su crecido numero, en que antes libravan su mayor confiança. Quien primero sintiò los passos, que ivadando el aprieto, fuè el Pueblo dificil de desusarse de los regalos, que tan copiosos, y esquisitos produce la carga durante la Paz: de suerte, que no tardaron à manifes-

tar:

tarle muestras de lo que la necesidad iba medrando en familias enteras de Rascianos, avccindados en la Plaza que salian, persuadidas à que por su Religion hallarian alguna piedad en la gente del Bloqueo; aunque muchas vezes se engañavan, a lo menos en quanto à que se les franqueasse el passage con las haziendas, por ser la compasion virtud poco conocida entre los que figuen la profesion militar. Mas apenas entrò el Imbiernò, que faltando à la multitud el focorro de la fruta del Otoño, y estrechándose cotidianamente mas la facultad de alejarse algo à las partidas de la Ciudad à buscar el sustento, escarmentadas frequentemente con estragos, y prisiones; y reparando tambien el principal Director de lo Militar, que de los que salian, apenas bolvia la mitad, prefiriendo los demas à aquel hambriento encierro aun la mesma esclavitud, que diesse de comer; fuè la propia Soldadesca, pensando como librase de aquella pena. Juntaronse en ranchos, vnos à discurrir, y disponer inquietudes contra los Cabos mas graduados del Gobierno, en que segun los grados de la pafsion, y la amargura del humor, huvo votos que tiraron, quien à la vida, quien à la libertad, y à la hazienda de quien les quisiesse estorvar vn pronto ajuste con los Christianos: y solo la pertinacia de las opiniones en su particular variedad, fuè causa de que no se quajassen en vna conforme resolucion. Ducientos Spahis de los mas modestos, pero mas bien armados, y montados, à mediado Diziembre, se rindieron al impulso de hazer fuga à Zigeth, donde estaban informados se passava todavia con alguna comodidad; y forçada la Guardia de vna Puerta, yà estaban marchando, quando el Bajà Visir, sabido el arrojò, salió en su alcance con trecientos, determinado obligarlos à retroceder por fuerça, ò por amor. Mas bien al revés de obedecer, chocaron con su Tropa, y hiriendolo à èl mismo, se dejó aconsejar vna mal decènte retirada,

da, aun desminuyda su gente de algunos muertos, y otros agregados voluntariamente à los inobedientes. A esto, aplaudiendo, y confederandose los demas de todos los generos de milicias, sin atreverse Oficial alguno à desaprovarse lo, por ser los mas tocados del mesmo achaque, acudieron armados à los tres Bajàs del Gobierno, representandoles por medio de vn Haggi Ali, y otro llamado Kara Hasàn (ambos Spahis, y Pereennios tan despocados como el Romano del tiempo de Germanico) *No era voluntad de Dios, ni servicio del Gran Señor, ni cabia en pecho humano dejar perecer tantos Fieles à poder de la hambre, muerte multiplicada todo el tiempo que duravan los lances de su crueldad. Que podia aprovechar al Imperio el sacrificio de tantos siervos de Dios, hecho à vna Fortuna inflexible, ò impotente à salvarle lo que el Gran Visir, tan vil, è irremediabilmente al Emperador de Alemania, el retirarse de Buda, despues de entregadosela, con su timida irresolucion. Aun con las cortas fuerças, que les quedavan, estàr aquellos leales Musulmanes prontos à morir de vna muerte mas honrada, peleando con los Infieles, sin dejar que se pudiesen gloriarse de haver impunemente logrado su intento. Y pues yà le era infalible, por no haver esperanças de socorro, se les diesse si quiera la satisfacion de poder dejar sus alfanjes esmaltados de sangre de infieles, ò abreviar tan dilatado trabajo con vna decisiua capitulacion.* Mostrò el Bajà Visir compadecerlos, disuadiendole el numero intentar rigores, en que se arriesgasse defabrir, y desesperar à todos. Ocurrió al mesmo tiempo haver llegado dos renegados de su mayor confianza, que dos meses antes havia despachado à Belgrado, con orden de no bolver sin noticias hijas del socorro, que havian ido à solicitar: y como ellos trajessen la nueva de la prision del Sultán Mchemet IV. y de la exaltacion de Soliman su hermano; en esto mesmo fundò la respuesta que les diò. *Animandolos à vna muy firme expectativa de vn breve desempeño. Pues quedando por justo juyzio de Dios casti-*

tigado quien le irritò perjuro, con el quebrantamiento intempestivo de las Treguas, no era dudable lo que se esmeraria el nuevo Sultan para acudir prontamente al alivio de tan buenos Vasallos: siendo ellos los de quien mejor podia fiar la restauracion, y los nuevos blasones de su Imperio, en cuya inlimitada extension se celebrarian sus finezas: mientras con antelacion à otros qualesquiera serian promovidos à los principales cargos. Finalmente les ofreció executar luego vnas diligencias, que tenia pensadas para el alivio de su necesidad. Destas palabras, no obstante tener ellas mas artificio, que realidad, se dejó suavizar la defazon: y arguyendo tambien el Bajà no defayudaria à templar la melancolia general el hazer publicas demonstraciones de alegria por la sublimacion del nuevo Gran Señor, sabiendo las havian hecho yà en Belgrado, las mandò comenzar la mesma tarde para tres dias consecutivos, con tres salvas de toda la Artilleria, y mosqueteria, que no dejaron de hazer en el Pueblo civil, y militar, parte de la impresion que havia pensado. Pero lo que hizo mas al caso, fuè, distribuir generalmente vna porcion de la reserva de los viveres, y focorros secretos à los que tenian mas credito con el vulgo: guardandoles con todo, los garrotes que merecian, para otro tiempo. Esto, y la fortuna, que yà entrado Enero, tuvo vna partida de la Plaza de llevarse quatro carros tirados de bueyes, cargados de mantenimientos, que mal guardados passavan de vn quartel Christiano à otro, sirviò à detener aquella gente en los lindes de la desesperacion asta casi la mitad de Febrero. Mas entonces haziendo el aprieto clamar de nuevo la multitud, à cuyos males pronosticavan el vltimo paradero los cadaveres de los que frequentemente caian muertos de hambre en las calles; no hallò yà el Visir otro arbitrio mas pronto, que pregonar so pena de vna pesquisa violenta, y de muerte à los à quien se hallasse despues algo encubierto contra su mandato, que todos los que aun conservavan

al-

algunos viveres ocultos, lo manifestassen para repartirlos entre todos con igual proporcion, y à justo precio. Y concurriendo todavia à la fazon, aunque pocos, y con gran riesgo, algunos Aldeanos del distrito, movidos de la exorbitante ganancia, con pan, cecina, y otros generos comestibles à la Ciudad, se tornò à gozar la calma de algunos dias, la qual queriendo malograr el Visir siempre ansioso de noticias ciertas del tiempo en que podia aguardar el socorro, para medir à ellas el consumo del limitado sustento que le quedava, hizo que se encargasse de ir por ellas vn Ody Bajà, el tercero de su graduacion, que corria con el Gobierno. Mas aunque con su destreza llegasse à Valkovar, y à la otra parte del Dravo, no le bastò para no tropezar allí en vna tropa de Christianos, que le llevaron preso à Esseck, de adonde inmediatamente, por el Conde de Apremont, entonces Governador de aquella Plaza, fuè remitido à la Corte Imperial. Allí examinado tocante à su calidad, y comission, declaró vna, y otra con grande sencillez, diciendo (y confirmandolo la traduccion de sus Papeles) iba à Belgrado con orden de pasar à Constantinopla mesma, en caso de no hallar en essa Plaza el remedio de Alba-Real, à implorarle del mesmo Sultan: con declaracion, de que si dentro de pocas semanas no le conseguia el asigido Presidio, era infalible su perdida. Pues le quedava yà muy pocos mas medios de sustentarse, que se hallavan los de Agria, quando se rindieron: lo qual siendo assi, à pesar de su constancia, no havia podido el Bajà dejar de prometer no aguardaria aquella extremidad, por no hallar en ella cerrada la puerta à vn ajuste razonable. Ni èl disimulò (no deviendo ignorar lo dezian tambien las cartas, que se le havian hallado) lo que muchos de la mesma Guarnicion deseavan se dejasse ver vn Exercito Christiano à sitiarlos formalmente, y tener en ellos mas pretexto de capitular: pues en aquel caso no seria el Visir dueño de retardarlo. No

No descuydaron los Cabos Directores del Bloqueo el procurar supiesen prontamente los dos Bajàs de Alba-Real la prision de su Colega Ody, la qual no es facil ponderar quan sensible les saliesse, en ocasion que no se les traslucia la menor vislumbre de esperança, ni aun de vna total desesperacion (que tal vez influye en la salud de los vencidos) para gobernar por vna, ò otra sus acuerdos. Siendo con todo el Bajà Visir hombre intrepido, y apunto del temple de otros de su mesma Nacion, en que durante esta Guerra, hemos visto no hizo con mella, ni los amagos, ni los efectos de los accidentes mas terribles, y fatales, determinò aun (como se supo de vn Christiano natural de Pest del apellido noble de Bogdan, ò Deodato, escapado de Alba-Real, donde era esclavo) disponer otras diligencias al propio fin, valiendose de doze Turcos de toda su satisfacion, entre otros vn Alia, que el año antes havia sido esclavo del Coronel Conde Richardi, y rescataçose, y vn Pribegh (ò renegado) afamado por otros viages que havia hecho à Belgrado, para que por diferentes caminos buscassen el acierto de su comission. En los interessados confirmò algo el sosiego la partida dibulgada destes exploradores, y tambien fuè muy à proposito el disignio de que el Visir hizo confiança à algunos capaces della, como resuelto en su idea, de embiar vn cuerpo de su mejor gente à saquear la Isla de Covin, luego que se classè el braço del Danubio, que la ceñia por su costado. Esto tanto mas creyble se hazia, que era publico haverla embiado à reconocer por vna partida, que se dejò ver al piè de la montaña de San Gerardo junto à Buda, pero sin atreverse à mas. Sin embargo no nos consta hiziesse movimiento alguno à cumplirlo, ò yà por haverle passado la gana de aventurar à diez leguas lejos vn gruesso de su mejor Soldadesca proporcionado à semejante faccion, ò porque no se
elaf-

classè aquel ramo del Danubio, ò quizá mejor, porque no fuesse la proposicion mas que vna de las entretenidas con que su firmeza procurava ganar tiempo. Mas de diferente genero fuè otra disposicion, que gobernada por los impetus de la necesidad, le produjo algun consuelo, aunque de poca dura, como otros antecedentes. Antojòsele embiar vna fuerte partida la buelta de Sambock, y de Totis, por el ganado de las mesmas Plaças. Descubierta empero à tiempo, saliò dellas, y de otros Lugares la Cavalleria Vngara de los Presidos, que sin haver reconocido el numero superior de los enemigos, atropellò à combatirlos. Durò gran rato la accion, y aunque à la verdad fuè igual el daño de vna, y otra parte, no fuè posible estorvar à la contraria el apoderarse de la mitad del ganado, que havia codiciado, y aun llevarse algunas cargas de harina. Todo à la verdad de poca monta, pero encarecido de la Fama, no dejò de fer materia de murmuracion, y de algun desaliento à los que governaban la empresa, asta que de los fugitivos se entendiò la desproporcion de aquel corto remedio à la miseria de los bloqueados.

Confirmada, pues con su aumento, y las mesmas circunstancias, así por Turcos, como por Christianos, que cotidianamente se venian à rendir, fuè causa de que el Marquès Herman de Baden, Presidente del Consejo de Guerra del Emperador, añadiesse al cuydado de otros negocios, que le llamavan à Javarin (de cuya Fortaleza, y de todo aquel confin, era Governador) el de provar si la propuesta de vna Capitulacion razonable al Visir de Alba-Real haria algun buen efecto. A este fin luego llegado à Javarin, despues de examinados los vltimos rendidos de aquella Guarnicion, que como los antecedentes afirmavan, la penuria de todo lo comestible, que reynava en ella, y la disposicion de vn tumulto, para obligar al Visir
à

à la entrega, ordenò al Coronel Conde Richardi, y al Interprete Josef Assaria (que de proposito havia traído consigo de Viena) ambos praticos de los idiomas orientales, que asistidos de vn grueso competente de Cavalleria Vngara, se adelantassen à parage comodo, de donde solicitada, y assentada, segun los resguardos, y estilos acostumbrados, vna tregua de algunas horas, procurassen llegasse à manos del Visir vna carta credencial suya, y que se dejasse hablar para persuadirle. *Quan embalde aguardava ningun socorro, en tiempo que todo el Imperio Turco ardia en inquietudes, y confusiones. Que apenas tenia el nuevo Sultan militias de quien fiar la Guardia de su mesma persona, viviendo aun en muchos la devocion, y amor al depuesto, y la memoria de los beneficios, que le havian devido. La qual atencion se suponía hallar en el mesmo Visir, como en quien havia recibido el Govierno; la Dignidad, y demas conveniencias de su mano. Seguirse desto en buen sentido moral, quan justamente podia ceder vna Plaza, cuya perdida seria de daño, y desdoro del opressor, y Tirano de su Bienhechor, y à el mesmo le desembaraçaria para passar à unirse con la Guarnicion à los que trabajavan para restablecer à Mehemet IV. en el Trono. Que esta resolucion plausible era la que en toda Ley tirava à estorvar todo aumento de fuerças al alevè Soliman, y le impossibilitava juntar Exercitos con que assegurar se la usurpacion, y especialmente para emprender el socorro de vna Plaza tan remota, y cortada de las que ocupavan los Imperiales, entre ella, y el Dravo. Otras semejantes razones, que por brevedad se escusan contar todas, gastaron los dos Embiados, segun se les tenia mandado con el Bajà Visir de Alba-Real, Y por postre le ofrecieron si venia en entregar la Plaza, todos los pactos mas honrados, que se usan con hombres, y Soldados de su calidad, y la de su Presidio, no pudiendo tampoco dilatar sin crueldad enorme, è indigna de vn siervo de Dios, qual se preciava ser, ni exponer tantos hombres de bien, tantas criaturas inocentes à vna de tres muertes inevitables, de hambre, fue-*

go, è acèro, quando no à todas tres juntas. Pues quedava el Invidiosissimo, y Poderosissimo Cesar determinado à valerse de todos estos medios, si fuessen menester, para recobrar como à otras de su Reyno de Vngria à tan insigne Ciudad.

Redujo se el Visir à oir quanto le quiso dezir el Conde Richardi, Interlocutor principal: pero con gravedad serena, y muy hermana de la que èl, y otros de su caracter havian usado en tiempos mas de su gusto. Lo que por su parte faltò à vna urbanidad cumplida, en este congreso, fuè, que, ò por no saber èl disimular la amargura del recado, que le traian, y de antemano tenia previsto, ò por haverse consumido yà toda la provision de su dispensa, bien escafo fuè el agafajo, que le devieron vnos huespedes, ni llamados, ni deseados. Al propio nivel fuè la respuesta que les diò, diciendo: *Que nada de quanto se le representava tenia la menor fuerça para con su obligacion. Que como al solo Dios (segun havia entendido de los Christianos mesmos) le tocava traspasar los Reynos de vna gente à otra; tambien era obra suya el traspasso de la Corona de vn Rey à las sienas de otro. A los hombres, tocarles solo adorar los efectos de su incomprehensible voluntad, ò permission, sin usurparse la facultad de examinar, ò censurarlos. Que segun esto cumplia con el Gran Señor Soliman, venerando su actual representacion, como havia cumplido con el antecessor, no habiendo concurrido en nada de su prision, y guardandole el pristino obsequio, junto con la gratitud, que en su presente estado no le podia mostrar, para quando (si fuese de Dios) recobrase el passado. Que deviendo à Dios, al Profeta, y à quien ocupava el Trono del Imperio del Mundo, la vida, y quanto tenia, no podia emplearla mejor que en la defensa, asta el ultimo aliento, de vna Fortaleza de tantas consequencias, y que despues de perdida Buda havia sucedido en la Dignidad de Capital de la Vngria. Que el imaginarle menos constante, menos amigo de la Gloria verdadera, que el Santo Martyr Abdì Bajà, exemplo perenne de Fieles, era agra-*

via: le: y no menos aconseja: le vna accion mas digna de vn garrote, que la porque le havian dado al Bajà de Agyia (alsi corrria entonces, aunque no era verdad) pues (à Dios gracias) no se hallava aun en el aprieto que aquel infeliz Bajà, quando capituló: teniendo aun mantenimientos para llevar muchos meses adelante su resolucion. Que enorabuena bolviessen à significarlo asì, à quien los havia embiado, y que por ninguna cosa del mundo mudaria de animo. No pareció al Conde Richardi replicar à vna declaracion tan positiva, sino Que le pesava no hallar en el Visir la disposicion de dejarse servir, y abreviar el curso à sus penas, con los arbitrios, que se havian fiado del, para desde luego assentar los puntos mas essenciales de vna decorosa, è inviolable Capitulacion: y que pues gustava de anteponerla su ultima ruina, y de vn Presidio tan digno de ser mejor atendido, despues de tantas muestras de valor, y fidelidad; supi-esse tardaria bien pocos dias à ver quien le persuadiesse en lengua de fuego, lo que todavia no queria comprender.

Bueltos à Javarin los dos Embiados con la mortificacion de su mal despacho, sirviò à avivar las resoluciones de emplear los vltimos medios de la fuerça, por no dejarse à las espaldas, durante la Campaña, que se acercava, semejante embaraço. Principio fuè de la mas executiva diligencia, reforçar nuevamente los Presidios de los puestos mas inmediatos à Alba Real, con orden de estrechar alta debajo de su Artilleria à los de adentro, la facultad de salir à sacar de los pantanos vn genero de cañas, de cuya superficie, y fruto molidos, y mezclados con la porcion que podian de mijo, hazian tortas de la poca sustancia, que dizen sus ingredientes. Por otra parte, conociendo el Visir (quizà mas tarde, que debiera) que su mayor refuerço seria menguar las bocas inutiles de la Guarnicion, y del Pueblo, no dilatò el hazerlo, disimulando, è disponiendo à veinte y vno de Março la salida de ciento y treinta y vn Turcos, hombres, mugeres, y cria-

turas, sin mas señas de vida, que el moverse aun en piè: pero los ojos tan hundidos en las calaveras, que apenas se les conocia de muy cerca. Diò la miserable tropa, defarmada de su mesma caduca flaqueza, en vna emboscada de Cavalleria Vngara, prevenida por el Conde Estevan Zicki, Vice-General de Javarin, y Comandante del Presidio de Sambock, à quien pareciendo extravagancia el vsar de Armas con muertos ambulantes, è indefensos, solo trataron de prenderlos. Preguntados adonde ivan, satisficieron diziendo: *Havia sido su animo provar si podian passar à Esclavonia, è resignarse à la Piedad de los Christianos, para que en la forma que quisiessen, les dejassen la poca vida que les quedava, è les restaurassen las fuerças en su servicio.* Examinados, tocante à los mantenimientos que aun havia en la Plaça, respondieron: *No sabian mas de lo que dezian sus semblantes, con la piel pegada à los guessos, y la duda de si aun les quedavan algunas gotas de sangre en las venas. De que à los Christianos les era facil arguir, quan poco podia ya durar la resistencia, y tambien de que la Soldadesca, que aun se hallava con alguna fuerça, estava conjurada emplearla muy brevemente contra los que repugnaban la rendicion.* Al horror de las caras correspondia la pobreza de los vestidos, todos andrajos, y lo que en otra gente huviera motivado mas compasion, considerado de los Soldados, como falta de despojos que aprovechar, les iba encendiendo la colera, quando se la templaron con algun dinero, que les havia quedado. Pocos dias despues dieron otros ciento y cinquenta y quatro, algo menos maltratados, en vna partida de la Guarnicion de Vesprin, con tal resolucion, y forma de defensa, que antes de rendirse obligaron matar à veinte y dos. A otros cinquenta sucediò lo propio, con gente de Sambock, que diò la muerte à doze, primero que poderlos cautivar: y en conclusion, eran tantos los que se huian, que en la Capitania de Sambock sucediò haver mas escl-

clavos, que Soldados: de fuerte, que se vendía vn Turco por vn florin, y vna muger poco mas de la mitad. Fue à la verdad el arbitrio economico de franquear à muchos la salida de algun desahogo al cuydado del Visir, y tambien con las repetidas noticias, que llegaron aquellos propios dias del Seraskier de Belgrado, començava à respirar, quando la necesidad hecha finalmente incredula à esperanças tan prolijas, y cerrada yà de los bloqueadores, à los Spahis, qualquier vereda por donde apartarse de la Ciudad, fino à sacrificarse à la muerte, ò à la esclavitud, armaron los mesmos caudillos de los alborotos antecedentes, Haggi Ali, y Kara Assan, otro nuevo, declarandose particularmente contra Sagargi, Agà de los Genizaros, à titulo de que era quien fomentava mas en el dictamen del Visir la obstinacion. Puestos en marcha confusa los inquietos à buscarle, como le hallaffen de camino à vna junta, poco lejos del Palacio donde le aguardavan los otros dos Bajàs, exalaron con el su sùña en mil injurias, y denuestos, y sin duda passarian à mas si no entràron prontamente en el Palacio, cuyas puertas cerraron facilmente sus criados, haviendose, quien lo podia embarazar, dejado divertir de la repentina comparicion del Visir à vna ventana. Desde allí obtuvo el respeto, aun no totalmente olvidado à su persona, vn rato de atencion à lo que le dictò su cordura, dirigido à suspender el primer furor del tumulto. Preguntò con voz apacible, y compasiva, à los que le pudieron oir: *Què motivo tenian para interrumpir el gozo de las promessas infalibles del venerable Seraskier de Belgrado? Què razon havia, despues de vna constancia de tantos meses, para desmayar como en vèspas de su glorioso logro? Dependier de solo otras tres, ò quatro semanas, quando mas, la expectativa del gran dia de su liberacion, en que restaurada tanta parte del honor de los Musulmanes, à confusion de los Infieles, quedarían acreedores al Gran Señor, de vno de los mayores successos, que pudiesse con-*

du-

ducir à ilustrar los principios de su Reynado, y conciliarle para en adelante vna muy prospera Fortuna. Y buuelto à los dos principales promovedores del disturbio, aadiò: Y à vos Haggi Ali, y Kara Assan, qual merito no os cabrà despues, sobre el de quãtos os siguen, si recibiendo mis palabras como verdaderamente inspiradas del Profeta, y anuncios fundados en los Auspicios del nuevo Soliman, puesto por la providencia del Cielo sobre el Trono del otro Soliman, Conquistador deste Reyno, y especialmente desta Inclita Ciudad, encargada à nuestro cuydado, ayudais à abonar à esta inspiracion, con vuestros amigos, que no pueden negar la adoracion à tan alta verdad: prometiendoos yo desde aora, no seràn palabras desnudas de algun efecto, aun en el tiempo presente, por muestra de quan firmemente creo lo que os digo. Ni passarà la tarde de este dia, que no os haya franqueado asta la menor migaja de alimieto, que todavia està en mi poder: sin separar, ni aplicar la menor porcion à mi uso particular, mas de lo que por vuestra propia mano gustareis partir conmigo. Tanto pudo esta fervorosa, è hipocrita platica, con la multitud, y aun con quien la regia, que obedecido el Visir, quedò no solo serena la inquietud; pero convertida en cortejo, que fuè sirviendo à los Bajàs, à la Mezquita mayor. Allí convocados tambien los hombres de mayor autoridad en el Pueblo, se distribuyeron por gremios cantidades de dinero, y todos los viveres, que aun tenian reservados aquellos superiores Ministros. Cuydò particularmente el Visir de consolar à los Spahis, el Agà de los Genizaros, à su mesma Milicia, y el Bajà de la Ciudad, los habitantes no militares: de fuerte, que contentos los mas, y fingiendo los menos serlo, à todos se recibì el juramento de aguardar quietos, aun tres semanas, el focorro. Sin embargo vista de los dos autores de la sedicion la facilidad con que se havia sofegado, recelando no quedarian libres de castigo, despues de tantas reincidencias, acordaron muy prudentemente con otros comprehendidos en la culpa, huirse à Palota, dis-

E 3

puer

puestos para quanto se les mandasse. Ni fueron sus avisos inútiles à fervorizar el adelantamiento de los aprestos destinados à la yà premeditada expedicion: assegurando particularmente les constava del poco caso, que se devia hazer del vltimo juramento del Presidio, por haver sido violento en los que mas credito tenian con el vulgo militar, que en qualquiera manera los seguiria, luego que viesse sobre la Plaza al Exercito Christiano: cuyo supuesto no engañò, segun lo que se irá refiriendo. Mas no será fuera del caso (si quiera para lisonja licita del cuydado con que solicitamos los materiales destas memorias) apuntar desde aqui, nos bolverà otra vez à la pluma este Haggi Ali, hecho caudillo cruel de otro alboroto, en Constantinopla mesma, por muestra de lo que conviene no dilatar, si se puede, el castigo de semejantes arrojios.

Informado el Consejo de Guerra Imperial por relaciones de su Presidente el Principe Herman de Baden, y de otros avisos del poco logro conseguido asta la Primavera, del Bloqueo de Alba-Real, y de los lances mas recientes, que havian enconado la obstinacion, quando se creia en visperas de ceder al aprieto; finalmente yà moderados los rigores del Imbierno, y mas crecidos los dias, se juzgò era ocasion no solo de estrechar mas el Bloqueo, pero passar à bombardeo, y ataque formal, segun el parecer conforme de todos los rendidos. Prevista desde algunos meses esta necesidad, no se havia perdido momento en apercibir lo necessario para la execucion, y quien principalmente, por disposicion especial de la Corte, havia corrido con ello, como despues con el principal manejo de su empleo, fuè el Coronel Baron de Areyzaga, Cabeça de la noble Linea deste apellido, que de la Provincia de Cantabria (Patria fecunda de Eroes) fuè à propagar en Alemania desde los tiempos del rebellion de los Bohemos, contra su Emperador, y Rey Fernando II. el

Ba

Baron, y Coronel Felipe de Areyzaga, à quien llevando la Vanguardia su Regimiento, y estando à su direccion el Ala izquierda del Exercito de la Liga Catolica (que en el Monte-Albo, junto à Praga, triunfò de los rebeldes) se deviò tanta parte de vn suceso tan memorable, y glorioso à la Iglesia de Dios. El Nieto (à quien desde lo que obrò en la ocasiõ de Palota, guardamos como para mejor tiempo esta mencion devida à su persona) yà havia veinte y cinco años que seguia la propia vocacion militar, comenzada, y continuada por todos sus grados, asta el de Sargento Mayor del Regimiento del Conde Sereni, quando le escogieron para Teniente Coronel del Regimiento del Principe Luis de Neuburg. Haviendo tocado à la mitad deste Regimiento hallarse en Viena durante el Asedio, governada por el mesmo Teniente Coronel, diò tantas, y tales muestras de valor, que mereciò, despues de socorrida la Ciudad, le promoviesen al Gobierno de la Fortaleza de Leopoldstat, haziendole Coronel de vn Regimiento propio. Señalada, pues, la de Javarin por Plaza de Armas à la gente Alemana, separada de diferentes cuerpos, para la expedicion de Alba-Real (como el Baron de Areyzaga por Comandante della) y destinadas à lo propio las Milicias Vngaras del Generalato de Javarin, y del Conde Batthiani, à vltimos de Abril, juntos estos dos primeros cuerpos, y la Artilleria, con seguridad de que los seguiria el tercero, en el corto intervalo de tres, ò quatro dias, se pusieron en marcha, tomandola àzia Palota. Pero con tanta fatiga, rotos nuevamente el tiempo, y las carreterias, con las otras descomodidades de inundaciones, y lodos, que fuè quizàs de lo à que iban, la hazaña mayor, poder dejar se ver à primero de Mayo à los Turcos de Alba-Real: y sobre todo, ocurrir con arte al menosprecio que harian de vn remedo de Exercito. Pues salvo la Artilleria, el Tren, y el Bagage, de bulto excessi-

E 4

VO

vo à proporcion de lo demas, apenas igualava el numero de las partidas ordinarias, que usaron sus Tartaros, durante el Assedio de Viena. Ni se nos cuente el haver dissimulado asta aqui el numero tan limitado de semejante Exercito, sino à confiança firme de que quatro, ò cinco mil hombres bastarian à executar, lo que en otros tiempos dificilmente pudieron las mayores fuerças de Turcos, y Christianos contra vna Ciudad tan principal. Discorridos, y resueltos, antes de la marcha, los puestos, que como en terreno tantas vezes corrido, y reconocido, ocuparia cada cuerpo, para las funciones que le tocassen, anticiparonse los Alemanes à acomodarse à la mano derecha de la puerta de Buda, sobre los riachuelos de Bodack, y Gala, en frente de la puerta de Palota, donde havia vn gran Pantano. A la puerta de Zitvar, del lado de Viena, sobre el rio Sarvitz, asta la mano izquierda de la puerta de Buda, alojaron los Vngaros del Generalato de Javarin, con su Vice General. A esta impensada comparison, se mostraron los Barbaros mas alegres, que suspensos; ni faltò entre ellos quien desde sus parapetos la vitoreasse, pero los mas con el anhelo de verse por qualquier camino libres de trabajos, antes que por el gusto de tener presente la ocasion de provar sus brios, tan postrados en muchos, como las fuerças. Sin embargo de los mas robustos, que aun se acordavan de su honor, y del vltimo juramento, se juntò lo bastante à cavallo, y à piè para vna numerosa salida, que arrojandose furiosa à la Guardia adelantada del Campo, no le sobrà à esta nada de su valor para resistir al contrario. Viendo empero los Barbaros se separava vna Tropa de Vngaros à cortarlos, se le anticiparon con vna pressurosa retirada, llevandose algunas cabeças en las puntas de las lanças: pero dejando otras suyas, que igualaron el daño de ambas partes, si yà no huvo vsura por la de los Christianos. Asta el quarto dia del

Assedio

Assedio duraron las apariencias de vna larga defensa, aun pareciendo se reforçavan la mesma tarde, que viendo llegar la gente del Conde Batthiani à alojarse en las riberas del Sarvitz, esforçaron terriblemente, aunque embalde, estorvarse lo à cañonazos. Pero sin engañarse de mucho, pudo reputarse aquel gran fuego, por vltima llamarada de su resolucion, quando à vn prisionero (hombre de buena razon) hecho al mesmo tiempo, se le oyò encarecer incomparablemente mas las miserias, y desynion de los sitiados, que su constancia. Ni tardò à acreditar su declaracion, sino asta el otro dia, que vino de la Plaça vna muger Vngara Christiana, despedida de vn Turco principal, con palabra de restituirlle vn niño, que tenia de quatro años, como ella pudiesse embiarle cinco libras de tabaco, Examinada no solo afirmó lo propio, que el prisionero, pero lo explicó mas, assegurando estavan todos propensos à rendirse, salvò el Agà de los Genizaros. Mas con todo movió nuevas dudas en el caso, ver el dia siguiente otra salida numerosa, y bien concertada contra el Quartel de los Alemanes, pero poco fortunada; pues en lugar de executar los Infieles cosa alguna de momento, fueron forçados recogerse, aun franqueando al Baron de Areyzaga la facultad de mejorarse sin oposicion, mas cubierto del Bodak, y de las arboledas, que alimentava en sus orillas, y colocar su Vanguardia à tiro de Artilleria de las murallas; la qual con todo, sufrió callando la afrenta. Deste sosiego, acudiò à medio dia vn Aldeano Vngaro à declarar el mysterio, diciendo, que el Visir (yà muy otro, despues de visto se aplicavan de veras los Christianos à la empresa) havia ido el dia antes à comer con el Bajà de la Ciudad, y despues, los dos juntos, à casa del Agà de los Genizaros, con quien tuvieron larga conferencia, alegando al fuerte motivo de las juntas, y corrillos de la Soldadesca, y del Pueblo, sobre armar vn nuevo

mo-

motin decisivo, apadrinado de vn assalto general de los Sitiadores, instruidos de los parages por donde mas facilmente le podrian lograr, por los caudillos de las inquietudes passadas, que se les havian ido à rendir, y quizà guiados de los propios à conciliarles la correspondencia de los malcontentos, à trueque de los despojos, que les ofrecerian de los renitentes.

Casi con las mesmas noticias vino de su voluntad, y sin haverle negado la puerta el Cuerpo de Guardia, vn moço Turco de buen arte: pero mas autentico fuè el retado, que de parte del Visir trajo otro bien vestido por la tarde. Hechas al salir, con vn pañuelo, las señas acostumbradas de paz, y correspondidas de los Vngaros mas inmediatos, se fuè derecho à ellos, encontrado de algunos de los mas curiosos à saber lo que traia. Preguntò por dos Capitanes de la mesma Nacion, que luego parecieron, saliendo entretanto otros muchos Turcos con semblantes alegres al congreso. Vno dellos à cavallo, anticipandose al primero, preguntò: *Què querian los Christianos?* A que respondierò los mas inmediatos: *Querian la Ciudad.* Replicò el Turco: *Era materia, que pedia tiempo para resolverla.* Pero el à quien tocava hablar de orden del Visir (cuyas palabras replicaron otros, no se sabe si autorizados para ello) dijo entonces, buelta la mira à los dos Capitanes: *Nuestro venerable Visir, que Dios llene de sus gracias, me embia à solicitar por medio de Vos sus amigos, y conocidos, y por escrito, las condiciones que se piensa otorgarnos para la entrega de esta Ciudad.* A que atajando otro la palabra, à quien queria responder, añadió la pregunta de *Si acaso no podian esperar la mesma Capitulation que los de Agria, y embiarla à ratificar al Grande Emperador de Romanos?* A esto vltimo satisfizo vno de los Capitanes, diziendo: *No sabia huvièsse acerca de ello comission alguna del Augustissimo Cesar: mas que no dudava se hiziesse lo posible para consolarlos, como no dilatassen su resig-*

nacion à la Alta Clemencia Imperial. Ten quanto à darles por escrito lo que se pensava capitular con ellos, irian ellos à hablar à sus Superiores, y bolverian con la resolucion, sin mas tardar, que el tiempo necessario à escribirla, si parecia dàrsela en esta forma. Replicò el Turco: *Le bastava por entonces haver hecho la insinuacion; y que haziendose tarde, no parecia havia lugar, antes del anochecer, para resolver, y escribir, y ver al otro dia el efecto.* Que entretanto, iria à informar al Venerable Visir del buen animo, y de la urbanidad con que le havian oido: bien seguro de que, assi como por parte de la Ciudad, y Presidio, se suspenderian todos los actos de hostilidad; se haria lo propio por la del Campo. Dado en esta manera el primer passo à la negociacion, se prosiguiò en ella con el Papel preliminar, que havia pedido el Visir, formado, segun las Instrucciones, que los Comandantes de las Tropas tenian de la Corte, cuyo traslado no haze falta aqui, por lo mucho que se alterò asta la total madurez de la Capitulation. Remitiòse à siete de Mayo aquel su primer projeto al Visir: y èl, con los demàs Cabos que le asistian, prometieron, y juraron por sus barbas (aprendan los Christianos à jurar) embiarian al otro dia la respuesta por Abdalà Ali Bey, y por Zorbofia, sujetos de los mas graves entre ellos. Cumplieronlo puntualmente al otro dia, à las diez de la mañana, añadido otro tercer Comissario à los dos primeros, ofreciendo por Instrumento firmado de todos los Bajàs, y demàs hombres mas graduados de la Guarnicion, y Comunidad, ajustarse à pactos razonables, como primero se ventilassen entre aquellos tres Comissarios, proveydos de poder suficiente, y otros nombrados de parte de los Comandantes del Exercito Cesareo, y Real. Lo qual haviendose executado, y notado vnos puntos, los llevaron los Turcos al examen de su Divan, ò Consejo, dejando palabra de boiver con la resulta desta vltima diligencia: y fuè estar determinados, assi los Bajàs, como la

Guarnicion, à acetar lo mesmo, que se ajustò con los de Agria, de que trajeron Instrumento firmado de todos, à satisfacion de los Comandantes del Exercito Christiano, que le admitieron. Reciproca fuè la alegria del suceso en ambas partes, abonada entre los Turcos, de la necesidad, y del deseo de eximirse de tantas penas: pero entre los nuestros, celebre por vna de las mayores conquistas, que podia conducir à assegurar, y resguardar contra los Infieles, vn gran trecho de la Vngria Inferior, en cuyo rison està situada, y cubrir aun los lados à vn buen espacio de los Dominios de Austria. Ni menos estimable era la otra circunstancia (comun con Agria) de recibirla entera, y sin lesion en murallas, ò edificios, llena de Artilleria, pertrechos, y municiones de Guerra. Pareciendo, pues, no dilatar vn solo momento à la Corte, vna noticia tan plausible, partiò inmediatamente con ella, por voto de los Comandantes, y otros Cabos mas graduados de las Tropas, el Conde Zicki, Vice-General de Javarin, despachado al Principe Herman de Baden, su General, que luego la llevò personalmente al Emperador, entonces ausente de Viena à gozar de los divertimientos del Sitio de Laxemburg. Pocas horas despues de partido aquel Vice-General, con la autoridad que al Baron de Areyzaga le dava su empleo, y el merito de haver contribuydo lo mas al logro de tan grande empresa, desde su principio asta el fin, embiò el Ingeniero Jacob Fischer al mesmo Principe, con carta, y relacion distinta de todo. vsando de la mesma atencion con la Excelsa Camara Imperial, y otros Ministros de la primera esfera. Y siendo vna de las condiciones de la Capitulacion correlativa à la de Agria, poder diputar sujetos del mesmo Presidio Otomano à implorar de la Piedad Imperial la ratificacion del Tratado, nombraron los tres Bajàs, para este acto de humiliacion (que juzgavan necessario à sanear su

pro-

proceder con la Puerta) à Aly Agà, y Alay Bey. Estos dignamente vsanos de vna comission, que los sacava del poder de la hambre, con anticipacion de algunos dias à los demas, y à los regalos propios de la generosidad Alemana, no dilataron vn momento la salida à su viage, con escolta decente, y segura, midiendole, para poder llegar à Viena, à treze del propio mes de Mayo. Avísada la Corte con expreso desta disposicion; como à los que ganan mucho, no les pese dár barato, se ordenò saliesse, no solo vn coche con vn Capitan del Presidio à encontrar aquellos hombres, pero que se les previniessè la posada, con requisitos de que pudieran haverse contentado otros de caracter muy superior al que traian de rendidos. Cuydòse de hazerlos asistir por el Interprete de las Lenguas Orientales, Marcos Antonio Mamuka de la Torre, como para la interpretacion, tambien para que, siendo igualmente pratico de los manjares, y guisados de la Turquía, y de los Idiomas, previniessè à los que corrian con la comida, se la subministrassen de su gusto. En el poco tiempo que estuvieron aguardando su despacho (el qual saliò conforme le havian deseado) se les hizo ver todo lo mas curioso del Palacio, y de la Ciudad, ni faltò entre la principal Nobleza de la Corte quien à porfia los cargasse de cosas preciosas, y raras en su tierra: de suerte, que no nos admirò lo que vino de allà en vna relacion imp. essa de aquellos dias, de que mostravan ellos entonces haver renunciado enteramente à su nacional orgullo. Partieron de buelta por la posta, acompañados del Conde Zicki, à asistir à la execucion del Tratado, reducido a los seis puntos siguientes.

EI

I.

EL Castillo, y la Ciudad, con todas las municiones, Artilleria, y adherentes, con las Campanas, y Reloxes, y quanto sirve al uso comun, se entregarán sin engaño, y en caso que haya minas en la Ciudad, y en los Arrabales, se manifestarán todas.

II.

Dejaránse salir de la Plaza, assi los militares del Presidio, como los moradores, con todas sus Armas superiores, e inferiores, sus haciendas, cavallos, y otros animales, sin molestar à nadie.

III.

Las mugeres Christianas esclavas, de edad de diez y ocho años, y menos, que tienen hijos, estos quedarán al padre, y ellas à los nuestros. Pero à las que fueren de mas edad, se dejarà à su arbitrio el quedar, ò irse con los Turcos, y los otros esclavos de edad inferior, assi varones, como hembras, se entregarán sin engaño à los nuestros; y si algun Turco quisiere hazerse Christiano, nadie se atreverà à embarazarlo.

IV.

SE les suministrarán trecientos carros para conducir su ropa asta Jan Curtaran sobre el Danubio, donde se les darán seienta barcas, y mas si estas no bastaren para llevarlos à parte segura: y mientras se cargaren los Carros, y asta executada la salida, quedarán algunos Turcos principales por rehenes.

V.

AL salir, hallarán bastante numero de Oficiales Alemanes, y Vngaros, que los acompañen al Danubio, y embarcados los comboyarán asta la Plaza Otomana mas vecina sobre el Danubio, y entretanto dejarán los Turcos algunas personas principales por rehenes en Esseck, donde estarán asta la buelta de nuestros Oficiales, y Barcas, y despues se dejarán tambien ir libres los dichos Rehenes.

VI.

Todos los Esclavos Christianos, grandes, y pequeños de todas edades, que se hallaren en la Plaza, serán puestos en libertad luego despues de acetadas las Capiulaciones. Fecha en el Campo Imperial sobre Alba-Real.

Firmaron estos seis Articulos los tres Comandantes principales de los Sitiadores, el Visir Bajà, Achmet Bajà de la Ciudad, y Zagargibasi, Agà de los Genizaros, y despues en Laxemburg les añadió el Emperador su ratificacion, y firma en forma competente. A diez y siete de Mayo (haviendo corrido el tiempo, sin el menor accidente de inquietud, desde el dia del ajuste asta entonces) se presentaron los dos Agàs bueltos de la Corte Imperial à la Puerta de Alba-Real, adonde los aguardávan los Bajàs, impacientes de saber como venian despachados, aunque yà se les havian los Christianos anticipado vocalmente este consuelo. Satisfecha pues, del todo su curiosidad con la vista de la firma Imperial, admitieron muy contentos los parabienes de los Cabos Imperiales, que acompañando à los Agàs, havian ido à darfe los. Celebraron con actos de veneracion la merced que les venia en aquel Instrumento, besandole muchas vezes, y poniendolo sobre sus cabeças. Mas passando el Visir à preguntar à los

los Agàs: Como les havia parecido el Grande Emperador de Romanos? Y oyendo por respuesta: No le havian visto, se contristò notablemente èl, y los otros Bajàs, pareciendoles faltava vna de las circúntancias, que mas podian conducir al fin porque havian deseado la Cesarea aprobacion del Tratado. Pero se les bolvieron à serenar los semblantes, quando se les dijo: *No estava entonces Su Magestad en Viena, que su Gran Visir (assi llamavan al Principe Prefidente del Consejo de Guerra) les havia dado dos audiencias muy gratas, à que los havian llevado en su propia carroza, y èl agenciado personalmente su despacho con el Grande Emperador.* Recibida esta satisfacion, se despidieron cortèsmente de los Christianos, y llevando consigo los Agàs, y mandando cerrar las puertas de la Ciudad, convocaron inmediatamente al Divan, donde se acordò prevenir todo para la partida, lo qual no se pudo en menos de dos dias. Assi mereció el diez y nueve de Mayo registrarse entre los mas dichosos, y memorables de las Austriacas prosperidades. Puestas las Tropas Alemanas, y Vngaras en batalla sobre dos columnas, por medio dellas salieron los rendidos à acomodarse, asta el dia siguiente, en vn Arrabal, que se les havia señalado, assegurados con buenas guardias contra qualquier insulto de quien osasse quebrantar la publica Fè. Haviasè creido eran en mucho mayor numero, segun la resolucion que ostentaron, quando se començò à apretarlos: pero en efecto se contaron pocos mas de mil hombres, entre ellos apenas ducientos Genizaros, y algunos pocos Spahis, y mil y ducientas mugeres, y criaturas: vnos, y otras la mayor parte tan acabados de la hambre, que trabajosamente se sustentavan en piè. Ni dejava de causar admiracion la Caridad de los que todavia algo mas enteros ayudavan à los mas debiles, llevandolos por debajo de los hombros, aliviando à las madres de la carga de los hijos, aunque ya hechos esqueletos como ellas,

Y

y expirando algunos en brazos de quien los llevaba. Otros cargados de los hatos de los compañeros de ambos sexos, asta componer haciendas, y personas en los carros, que estavan prevenidos, con la puntualidad ofrecida para la funcion, y finalmente otros, haziendo varias obras de tan alta virtud, cuyos exemplos podian servir à los que professando la verdadera Fè, la exercen menos, y ojalà no con menos perfeccion. Mas digase tambien el exceso ridiculo, en que segun las torpes maximas de aquella secta infiel, havia degenerado la mesma virtud, perdonando algunas familias en el mayor aprieto de la hambre, à sus gatos, y partiendo con ellos el regalo de los ratones, que les pertenece en memoria de lo que les quiso Mahoma su Legislador. Ni de la mesma gracia fueron del todo exemptos muchos perros, probablemente por la otra virtud del reconocimiento à lo que havian ayudado à sustentar sus amos, saliendo con ellos à caçar, mientras les durò la facultad de hazerlo. Mas à bien pocos cavallos, jumentos, y otros animales de carga, havian valido sus passados servicios para redimirlos de la muerte: como quiera que acabado por ellos de consumir el heno, y la paja, y por sus dueños la avena convertida en pan, fueron los mas condenados à ser comida de quien yà no tenia que darles de comer. Entre las señales de los extremos à que havia llegado la necesidad, fuè haver cessado en las plaças fronteras à las Mezquitas el comercio de los pajaros, à quien los simples Maometanos suelen comprar, y dar libertad, persuadidos à que hazen gran merito en ello. Ni lo censuramos, por pensar no le tengan los astos indiferentes, que se hazen por Dios, sino por fundarse para esto los Barbaros en principios de superstiones, que absolutamente corrompen su fin. Las raras, no obstante la antipatia que las tienen las gentes orientales, assi Christianos, como Infeles, por parecerse à otro animal asqueroso, y venenoso, havian passado por la

mesma perfecucion que otros, mientras el Bloqueo durò ponerlas de mas cerca salvaguardias, que cuydassen de su seguridad. Pero que mucho que vn genero comestible, y aun gustoso, y sano, hallasse quien començasse à apetercerle, donde (como dijimos en otra parte) à fuerça de vna imaginacion viciada del achaque de la necesidad, cobraron credito de alimentos las rayzes, y cortezas insufanciales de las cañas? Despues de la gente que salió de Alba-Real, no fuera bien omitir, havia desminuido de algunos centenares el numero, que antes se juzgò seria, vna inspiracion del Cielo, ù el amor que havian cobrado à vna tierra tan pingue, y amena, haziendoles preferir el Agua del Santo Bautismo, à la del Danubio, que se les havia franqueado para ir à buscar otro asiento incierto, y menos conocido en vn horizonte mas oriental. Lo que (bien al revès desto) movió estrañeza, y horror, fuè ver muchas mugeres Christianas seguir voluntariamente à los Turcos, pudiendo quedarfe entre gente de su Religion, si es que y à tuviessen alguna.

Luego evacuada la Ciudad, entraron Tropas Alemanas à guarnecerla, ocupando con mucha orden las plazas, y los principales puestos del recinto. Entonces se coitejó con la verdad, lo que della havian dicho en Viena los dos Agàs Turcos, y apenas se hallò cosa en contrario, salvo el haver encarecido demasado los mantenimientos, que para dar mas precio à la mayor prontitud de la rendicion, fingieron les quedavan. Al reconocer la Casa de las Armas, se hallaron setenta y dos Piezas de Artilleria de treinta asta cinquenta libras de bala, y de finissimo metal, muchas dellas con Armas de Genova, y de otros Principes Christianos, sin otras muchas de diversos calibres inferiores, algunas rotas, y desfogonadas, y asimesmo buena cantidad de Trabucos. No cede el Arsenal en nada al tan celebre de Buda, ni à otro alguno del Reyno. Es tan amplio el edificio, y tan suntuoso, que parece fuè en otros

otros tiempos Palacio de los Reyes de Vngria. Las balas de hierro, y las Granadas no tenian numero, aun sin las que estavan en los puestos de la muralla, para qualquiera ocasion de acometimiento. Tambien havia vna grande prevencion de Bombas, y Carcaffas, alguna dellas tan grandes, que no cabian en ningun Trabuco: pero estavan destinadas à hechar desde los Baluartes en el foffo que viessen ocupado de Christianos. Hallaronse muchos millares de Arcabuzes, Mosquetes, Pistolas, Lanças, Escudos, Adargas, Corsaletes, muchos rollos de cuerda del Gran Cayro, muy estimada de los Turcos, y otra grande cantidad hecha de Algodon. Azeites artificiales, que encendidos, ningun licor los puede apagar. Polvora bastante para vn Asedio de dos años, ademas de la que se sacò de las muchas minas, que havian hecho para bolarfe, desesperados con gran parte de la Ciudad, en caso de no obtener vna Capitulacion razonable. Admirò à los nuevos huespedes la magnificencia de los Baños, que sirven à la Religion de los Mahometanos: toda la fabrica de marmol, y de Arquitectura oriental. Tres solas Mezquitas havia en la Ciudad, y otra en vn Arrabal, à la qual llamavan *Buluck Jamy Baja Charfusinde*, y antes havia sido Iglesia Cathedral dedicada à S. Nicolàs, à quien queda destruida. En ella, el dia despues de la entrega, se cantò el *Te Deum*, en accion de gracias del suceso; cuya solemnidad pudieron percibir los rendidos en el estruendo de la Artilleria, con que se festejó, estando ellos yà encaminados al Danubio. Comboyòlos el Conde Estevan Zicki asta verlos embarcados en el parage de Yan Curtaran, asistiendole para la funcion quinientos Cavallos ligeros Vngaros, trecientos Corazas del Circulo de Suevia, y trecientos Mosqueteros del Regimiento de Beck, ninguno de los quales no solo se desmandò en el camino à hazer la menor violencia à alguno de los Infeles, sino que à porfia de los mas sanos de su nacion les ayudaron en quanto pudieron, haziendo los

Oficiales templan de tal suerte el movimiento al carruage, que no lastimasse à la gente flaca, y debilitada, y aun partiendo los Soldados con ella lo mas fazonado de sus comidas. Con esto, desde allí, y en lo demas del camino, se fueron desengañando de la opinion en que nos tienen de mas brutos, que racionales, y por la qual es rara la vez que nos mientan, sin llamarnos *Perros Infeles*. Desde Yan Curaran, en ocho saycas (genero de embarcaciones, que se vsan sobre el Danubio) armadas de trecientos Vngaros, à la orden del Vice-Governador de Strigonia, bajaron à tomar tierra en la rivera de Illock, primera Plaça (segun lo pactado) de la frontera Turca de entonces. Pero à tiro de Cañon de la mesma Fortaleza, no habiendo permitido el Presidio à los nuestros acercarse mas, porque no reconociesen algo, que despues les aprovechasse para el ataque, ~~no~~ ignorando ellos la gran ventaja, que les llevamos en el Arte de la Fortificacion. Componiase à la fazon el Presidio de Illock de solo seiscientos hombres: y quiza le tendrian con tan poca gente, despues de visto, que desamparado por ellos el año antes, como Esseck, y otros muchos puestos de la Esclavonia, asta el Savo, con el terror panico, que les puso el passage triunfante del Exercito Imperial ~~de la otra~~ parte del Dravo, sin embargo, y à ocupado de los nuestros, le abandonaron, por no tener entonces à la mano la gente bastante à asegurarse tan brevemente la possession. Mandavan en esta ocasion en Illock vn Bajà, y vn Agà de Genizaros: muestra probable de que estavan determinados à aumentar el Presidio de numero proporcionado al caracter de aquellos Cabos, y hazer empeño en su conservacion. Ambos avisados del caso, salieron con orgullosa pompa à recibir los que desembarcavan, à quien ya tenian prevenido el alojamiento, del modo que havia permitido el mal estado en que nuestra gente havia dejado el Lugar quando le desamparò. Informados del Bajà, y el Agà de Illock de

de lo bien que lo havia hecho la escolta Christiana con sus hermanos de Alba-Real, se lo estimaron con varias demonstraciones de reconocimiento: y lo que mas diò à conocer no saben quiza los Turcos menos de urbanidad, que otras gentes, fuè vna carta, que en su nombre, y de todos los suyos, escriviò el yà Visir Bajà de Alba-Real, al Consejo de Guerra Imperial, certificando, y exaltando con esquisitos encomios la buena Fè, y agasajos con que havian sido conducidos à aquella Plaça. Allí justificada con sus semblantes, vivos retratos de la muerte, la causa porque havian salido de aquella Ciudad, y considerado lo que convenia ayudar à recobrarle à aquel cuerpo de veteranos para refuerço de la propia Guarnicion, y lo demas en que le quiesiesen emplear, le proveyeron abundantemente de mantenimientos, de que vsò, bien ageno del fin à que la mala suerte destinava su restaurada robustez, y era à hazer numero en el sangriento estrago de la expugnacion de Belgrado; como al yà Visir Bajà (igualmente ignorante de lo venidero) à ser dentro de pocos meses victima de la crueldad de Yeghen Bajà.

Presidiada Alba-Real de los Christianos, sucediò à este bien logrado cuydado el de bolverla à poblar de vecindad competente, y escogida, segun la maxima assentada de no desmerecer à Dios tan grande beneficio, entregandola à Familias, que profesassen su verdadero culto, sin distincion (con esta calidad) de Alemanes, Vngaros, Italianos, ò otros no sujetos à Principes enemigos, ò incondidentes. Pero sin exceptuar à los que injustamente oprimidos en estas vltimas guerras, debajo del yugo estrangero, le sacudiesen para restituirse, ò darse al feliz obsequio de la Magestad Imperial, en parte tan privilegiada de la naturaleza, y de las Leyes del Reyno: siendo constante lo mucho, y excelente que havia que benefi-

ciar, y repartir en tan fertil, y dilatada comarca, à que particularmente movian justas pretensiones muchos militares benemeritos, por sus servicios. Ni con menos honrada ambicion fueron mirando donde acomodarse como naturales, en el propio clima, algunos de los Cavaleros estangeros, que en las Cortes vitimas de Pofonia havian adquirido la Dignidad de Nobles Vngaros, empleando parte de sus caudales en terrenos recaydos al Real-Fisco, à titulo de justa Conquista.

Mas siendo materia, que pertenece à otro especial asunto, proseguiremos en el nuestro, diciendo fuè la restauracion de Alba-Real nuevo aliento para avivar el conato de conseguir las otras semejantes ventajas, que todavia se hechavan menos para la entera felicidad del Reyno. A este fin, y al otro de assegurar firmemente el costado à las Provincias Austriacas, que alindan con la Vngria Inferior, se considerò en primer lugar lo que importaria darla la Paz, ò quando menos, el genero de reposo, que (quitadas tantas Plaças à Turcos, y Rebelde en la Vngria Superior) se gozava yà en gran trecho della, desde el Danubio asta las Montañas amigas de Polonia; espacio, que abrigava los considerables Estados de Moravia, y Silesia. Dependiendo, pues, de la restauracion de Zigeth, y Canisa el propio beneficio, se acordò muy prudentemente divertir alguna porcion de Milicias, y especialmente de las Vngaras, en reforçar los Bloqueos de ambas Fortalezas, cuyos principios es empero de saber no havian procedido igualmente en los progressos. De Zigeth mucho se havian adelantado las esperanças en los frequentes descalabros executados en el Presidio por los de Targovitz, Cinco Iglesias, y otros puestos ocupados al rededor, que fuertemente le apretavan, y cada dia le talavan todo el contorno, quemandole asta en los Arrabales los Almacenes de forrages, y granos. Digase tam-

bien

bien le faltavan desde el Otoño antecedente, que nuestras Armas se apoderaron de la ribera interior del Dravo en la Esclavonia, los refrescos, que tal vez le venian de aquel lado, aunque cortos, y caros por la dificultad de passar el rio, y el peligro de encontrar con nuestras partidas acostumbradas à cruzar en aquel estrecho de tierra de solo dos pequeñas leguas nuestras. Con lo qual, y las nuevas diligencias, que entonces se hizieron, cayò aquella gran Plaça de puro madura la Primavera siguiente del año 1689, en que esto se escribe, y de que (en dándonos Dios vida, y salud) referiremos las circunstancias en otro volumen de los successos deste presente año. Pero con Canisa fuè menester mucho mas hechura, y ni aun ha bastado el grande afan continuado asta este Verano para ponerla en la razon: confirmandose demasiado constantemente en esta cansada dilacion los avisos, que cerca doze meses antes hubo de haver el Bajà (hombre sagaz, valeroso, y de gran Gobierno) juntado granos suficientes à sustentar dos años vna Guarnicion de dos mil Genizaros, seiscientos Spahis, y mas de cinco mil mugeres, y niños, teniendo ademas de reserva mas de mil cabeças de ganado mayor, sin otra mucha cantidad de menor. Sin embargo, yà por no darse entera fè à las noticias de tanta prevencion, ò yà por imaginarse podria algo con aquellos Barbaros, el exemplo reciente de Alba-Real, se dispuso que à principios de Julio provassen los Vngaros de la Generalidad de Raab, juntos con los del Conde Batthiani, y trecientos Alemanes (que en todo serian cerca de quatro mil hombres) si hallarian la suerte tan favorable con Canisa, como la havian hallado con Alba Real. Así mejorado todo el cuerpo, menos los Alemanes (que tardaron dos dias mas, por venir de mas lejos) à onze de Julio, asta el Lugar de Comorra la pequeña, poco distante de Canisa, començaron el dia siguiente à destruir los

panes del distrito , salvo la porcion destinada al sustento de la gente , y de los cavallos : fortificandose al mesmo tiempo en frente de las dos solas puertas , que tiene la Plaça. A estas demónstraciones las acompañaron con vn Papel, que vn Rasciano llevó al Bajà, significandole , *Que supuesto no ignoraria havian los de Alba-Real aconsejado se cuer- damente con sus necesidades , con la fuerça que podian temer del propio Exercito, que estava à sus puertas , y presto se engrossaria de muchos Alemanes, y con la impossibilidad de ser socorrido de las Armas Otomanas, no solo pocas en el numero , pero encontra- das entre si , y ensangrentados reciprocamente los bandos , unos con otros ; se esperaba de su corduria no tardaria en admitir la Capitu- lacion ventajosa , y decorosa , que se le ofrecia , en atencion à su caracter , y al credito , que durante su Gobierno se havia grangeado aun con los Christianos. Pero que su autoridad actual, por culpa de otros, y tambien por voluntad de Dios , haviendo lle- gado, según toda apariencia, à sus vltimos terminos , se aguarda- va à saber si su resolucion, en este trance , corresponderia à la est- timacion en que se tenia su persona , y Presidio : siendo muy pro- pio de los hombres de valor, considerarle en sus mesmos enemigos.* Mas aunque tratado con tanta discrecion , no dió res- puesta fino à cañonazos: de fuerte , que haviendo los co- natos de los Christianos, aunque bien fervorosos , y fa- ticosos, parado à medio camino de sus fines , los dejare- mos por aora , para passar à lo que en la Vngria Superior tambien se intentò con las propias ideas. Y digase aun con la no menos relevante de enfrenar las fuerças Tur- cas, con que todavia se hallava el Bajà de Temesvar; cuya autoridad estendiendose à todo lo que comprende el *Be- glerbeglicz*, ò Virreynato muy dilatado, que de la pro- pia Ciudad recibe su nombre , y en cuya extension en- tran la Plaça capital del Gran Varadin, las de Giula, y Je- no, sin otros muchos puestos fuertes de aquel pobladif- simo Pays, era muy contingente armasse algun embarço

à la execucion de la empresa yà determinada de Belgra- do. Pues conocido yà por Soldado, que con largos exer- cicios de la obediencia , y del mando , havia aprendido las maximas mejores de la Milicia , no era creyble omi- tiesse el arriesgar, en llegando el caso , quanto estuviesse en su mano, para salvar vna Plaça como Belgrado, llave, y antemural de todas las que le quedan à las espaldas, y aun de las con que estando ella en nuestro poder , brindan à su justa ambicion todas las que se encuentran , asta dar en los confines del Asia. Y bien claro se lució el acierto de los impedimentos, puestos temprano al esfuerço, que sin ellos pudiera haver hecho aquel Bajà en el socorro furti- vo , que por el Danubio tuvo forma de introducir en la Fortaleza yà sitiada, aunque muy mal medido à la neces- sidad, según lo repitiremos à su tiempo.

Buen principio havia sido la restauracion de Segedin, y Chonad , para quebrantar las fuerças del enemigo en aquel Pays el mas rico del Reyno , y asta entonces intac- to, y mas dificilmente accesible à nuestras Armas. Pero quien le redujo à los limites de vna mera defensa , fuè el Conde Antonio Caraffa, quando (como queda dicho) al bajar con las Tropas , que havia sacado de Transilvania, de camino à la Esclavonia, con la toma de Lippa, cortò al Virreynato de Temesvar en dos partes , impossibilitadas de comunicarse en adelante, por falta de otra puente , so- bre el Maròs. Ni contento con haver quitado à los Infie- les aquel puesto , tratò de ocupar otros sobre el Temes (de qui n Temesvar tiene su nombre) mas inmediatos , y comodos à molestar la propia Ciudad , destinando à esta diligencia el tiempo que era preciso se detuviesse las Tropas , para aguardar la buelta de las que havian ido à convoyar à Temesvar las mugeres, niños, y viejos de Lip- pa. Juzgando con todo no convenia emplear en ella mu- cha gente , à riesgo de inhabilitarla para la otra marcha

harto mas prolija, y travajosa, separò à la orden del Barón de Pace solo quinientos entre Cavallos, y Dragones, y ochocientos Vngaros, y Rascianos, esperando tambien, que la consternacion ocasionada de la expugnacion de Lippa en tan breves dias, y con circunstancias de tanto credito à quien la havia logrado, supliria algo de lo que faltasse à aquella disposicion. Hechada, pues, por medio de confidentes, la voz de que se movia todo el Exercito, hizo particularmente efecto en Lugos, Castillo fuerte con tres retiradas (sin la Ciudad, resguardada de vn buen recinto del genero de los que llaman Palancas) à que sirve de Ciudadela, y sobre el Temes manda à vn passo, por donde se entra en Transilvania. Aturdido el Presidio de la Fama del amago, antes que despertado para apercibir la defensa; viò soi preso en sus murallas al enemigo, primero que haverle visto venir. Deste modo limitando el sobrefalto à la resistencia, à pocos cañonazos de algunos Torreones, que todavia se mantenian, pactò el Comandante la entrega, comprehendidos en el ajuste ducientos Turcos, y ciento y ochenta entre Rascianos, y Valacos, todos militares, ademas de los vecinos de la Ciudad, y seiscientas mugeres, y criaturas, que con lo que pudiesen llevar de sus haziendas, havian de ser encaminados libres, y seguros à Temesvar. Mas al salir, instados de sus Payfanos, que servian en la expedicion, los Rascianos, y Valacos, compañeros de los Turcos, tuvieron los mas de ellos por mejor determinarse à seguir la Fortuna de los de su Ley, que la desgracia de la Secta opuesta: lo qual no pudiendose dejar de alabarles mucho, fueron luego agregados à los de su Nacion, con las mesmas condiciones otorgadas à los primeros. Pero lo que se ganó en ellos, fuè probablemente el malogro de la otra empresa, que por los mesmos filos se tenia premeditada de Karanseb, grande Castillo, tres leguas distante del primero, y sobre el

el propio rio, cuya conquista era infalible si no precediera vn traydor de la mesma gente à defengañar la Guarnicion, con la noticia verdadera del corto numero de las Tropas, y de que no traian Artilleria. Animados los Barbaros desta relacion, resistieron intrepeditos al primer avance: pero con ser mas de quatrocientos, no pudieron obviar à que no se tomasse puesto en el fosso, ni finalmente les huviera ido mejor, que à los de Lugos, si vna lluvia incessante cinco dias, y noches, inundando todo el terreno ocupado de los nuestros, no los obligava à retroceder, y restituirse à su gruesso. Bultos, pues, à Lippa al mesmo tiempo, que el comboy de Temesvar, y asentadas en esta, como en las demas fronteras, que los progressos de las Armas Christianas se havian formado los años antecedentes, y este, las disposiciones necessarias para su conservacion, todo fuè afanar las Milicias àzia su Plaça de Armas de Esseck. A este afan le fervorizava la consideracion de hallarse yà el tiempo tan adelante, contra las primeras resoluciones de començar la Campaña à principios de Mayo. Pero à qualquiera diligencia la contrastavà mas terriblemente, que ningun año antes las lluvias, que proseguian aun, y entrado el Verano, en hazer impracticables los caminos de las varias derrotas, que desde sus Quarteles havian de tomar las Tropas. Al encono de esta dificultad se juntò lo que la muerte del Comissario General Conde Rabata (incomparable salvo con quien le sucediò) havia alterado, ù atrasado en tantos generos de aprestos, y provisiones, como havian corrido por su provida inspeccion. Ni era facil determinar brevemente à quien apoyar con acierto la Mayordomia de vna Familia compuesta, quando menos de mas de trecientas mil almas, si tambien se cuentan las mugeres, hijos, criados, y prisioneros, que figuen al Campo, ò asisten en los Presidios de las Plaças, y los mas viven à costa del mesmo Em-

perador, sin los innumerables cavallos de pelea, Tren, bagage, y animales de carga, que suelen servir à quatro, ò cinco Exercitos, y otros cuydados vinculados à la obligacion de tan dilatado Generalato, à quien tambien, ademas de la provision de los viveres, toca la de Hornos para la Proveeduria, y embarcaciones para la conduccion de Tropas, y de quanto baja por el Danubio, y otros rios, à tantos Almacenes, y al Exercito mesmo. En poca diferencia de dias havia sucedido el otro imponderable contratiempo de enfermar el Duque de Lorena bien gravemente, y relajarse lo mucho que se puede pensar el vigor, que à todo solian dar las influencias de sus Consultas, y huvieron de parar en la lesion de tan preciosa salud. Lo peor de todo era, desayudar evidentemente los remedios, antes que aprovechar al enfermo, con las señas equivocadas del achaque, y lo disimulado de su causa. Davan estas cada dia motivos mayores de desesperacion, y asta sospechas (aun no bien borradas despues de cõvalecido) de que los vsurpadores de sus Estados, embidiosos de sus hazañas, y temerosos de que algun dia tuviesse contra ellos la mesma dicha, que havia tenido en obrar por la causa publica de la Christiandad, huviesse atentado à su vida con alguna traza de veneno. En efecto, si en la dolencia se manifestava tal vez alguna vislumbre de mejoría, era tan incierta, que luego degenerava en desconfuelo, asta que finalmente vencido el mal humor, aunque tambien postradas las fuerças del sujeto, renacieron algunas esperanças de no perderle, pero muy dudosas en la lentitud con que se iba recobrando, y en el miedo de alguna nueva, y mas fatal recaída. Amenazando, pues, vnos accidentes tan pesados clavar la rueda à la Fortuna Anstriaca en el curso mas activo, y risueño de sus prosperidades, y à se ve lo que se necesitava de vna inspiracion superior para elegir los arbitrios mas adequados al remedio;

dio. Vamos aora viendo quales fueron, y como los executaron los à quien tocava; dejando con todo para lo ultimo, lo que se huvo de vencer en las contrariedades del tiempo, que ofrecen mas que dezir. En quanto à la Commissaria General vacante, gastòse à la verdad algun mes en examinar los meritos, y la habilidad de los sujetos consultados, antes que publicar la resolucion. Pero con recaer en la persona del General Caraffa, no obstante hallarse tan ageno de pensar en ello, como lejos de la Corte, ocupado en tratar, y fijar la reunion de la Transilvania à la Corona de Vngria, y consecutivamente en la marcha, en que poco ha le dejamos; tan prontamente se manifestó el acierto, que dentro de pocos dias, apenas se hechò menos alguna de las circunstancias dependientes de su cargo, que se recelava haverse aventurado en la dilacion. Ni fuè poca maravilla, en prueba de haver su providencia adivinado su nuevo empleo con los mil carros, atestados de viveres, que su buena maña havia obtenido de los Transilvanos, en indecible alivio del nuevo cuydado admitido de su zelo, y del qual por su inmensidad, se havian escusado, y huydo otros: en cuya ponderacion tambien escusaremos detenernos, como superflua à la brevedad del hecho, bastantemente expressada en si mesma, y en su cumplido logro. Reducida la dolencia del Duque de Lorena à la esperança poco firme, que la pintamos, y à buen librar, no le señalava termino mas breve que toda la Primavera del año siguiente, acordò el Cesar suplir su falta con el Duque Elector de Baviera, dandole la propia autoridad. Para quien vive en los tiempos presentes, y oye lo que deste Principe publica la Fama, y sus Ecos, no menos en todo el Oriente, que en nuestra Europa, y para quien en las edades venideras huviere leído lo que asta aqui hemos escrito del, aunque tan poco, respecto à lo que merece, es bien escutado citar las razones, que

al Cesar, sobre los vinculos estrechos de la sangre, y el cariño de Padre, le movieron à vna eleccion tan propia, y digna de su Augusta comprehension. Sin embargo, como por mucho que nos explayaramos en este inmenso argumento, siempre quedariamos cortos; bien se podrá sufrir à la llaneza de nuestro estilo, apuntar sucintamente lo que al Emperador le tenian prendado, y obligado las finezas del Duque (aun dejando à parte la essencial, y fundamental de las demas, de haverse con resolucion generosa, y cuerda retirado de empeños estrangeros) experimentadas desde los primeros amagos declarados del rompimiento de los Infieles. Maravillò al Mundo la magnanimidad, y desinterès, con que prontamente dedicò su persona, vida, y fuerças à la defensa, y vengança de la causa de Dios, y al bien de la Casa de su Esposa: y esto con el eroyco ayre, que el Cielo, y la Tierra, en la flor aun no desojada de su mas tierna juventud, le vieron obrar en los memorables dias de la liberacion de Viena, y en tantas ocasiones despues, que sin hiperboles, justificaron haverse anticipado, como infundidas, la prudencia, los brios, la robustez, y aun la capacidad, que apenas se adquieren, y perfeccionan en el Otoño de la vida humana. En esto mesmo se declara la satisfacion vniversal, que ocasionò el ver tan cumplidamente remediada la ausencia del Duque de Lorena, en la direccion de las Armas, que havian de sustentar, y promover este año, las Glorias, y los confines de la Christiandad. De lo propio se arguye qual feria el susto, que diò el achaque, aunque breve, de que adoleciò el Elector en la mesma ocasion, que fiavan de sus hombros à tan inmenso cargo. Pero sin renovarnos la pena de aquel suceso, con la mencion distinta de sus circunstancias, mejor serà que vamos à ponderar el merito de los trabajos, con que el Mariscal de Campo General Conde Caprara (à cuya conduta havian estado

las

las Armas Imperiales en la Esclavonia durante el Inbierno, y aun mientras se hazian las nuevas disposiciones, que acabamos de contar) anelava à acelerar, y facilitar el concurso, y vnion del Exercito en la cercania de Effeck.

Havia entrado el mes de Junio, y corrido yà mas de la mitad, tan pertinazmente lluvioso, como los antecedentes, en que el Cielo havia sido sobradamente prodigo de sus aguas à la Campaña para lo que las necesitava. Emparejavan los Torrentes, y Arroyos ordinarios con los mayores rios de vna fazon mas regular. A las cañas mas altas de qualesquiera Pantanos (tan frequentes en aquella Region) las escondia en partes, debajo de algunos pies de agua, el diluvio que no dava momento de pausa à su aumento: de calidad, que los caminos, y los campos sepultados, y convertidos en Lagunas, obligavan la Soldadesca à triplicar tal vez las marchas por rodeos, aun detenidas de aguaduchos improvistos, que las cortavan el passo, y las obligavan à la nueva fatiga de formar puentes, con que vencer el embaraço. Hemos dicho alguna vez, quan sensible fuè despues lo que à su tiempo se tuvo por grande hazaña (y efectivamente lo fuè) desbaratar, y deshazer dos vezes la incomparable puente de Darda à Effeck. Pero el hecharla menos en estos lances, solo podia no ser desesperacion en la constancia del General Caprara, forçandole à suplirla con otras tres puentes, y vn inmenso trabajo, sobre el Danubio (hecho verdadero braço de Mar, à proporcion de las crecientes de los demas rios) la vna en el Lugar de Setchù, poco mas arriba de donde se le rinde el Dravo, y en la propia orilla, y la otra junto à Erdeodi, en la rivera opuesta de la Vngria Superior, frontero al angulo interior, que ambos rios forman executando su vnion. Al escoger este vltimo parage, se havia atendido à la Isla del Danubio, en que antiguamente yazia la renombrada Ciudad de Tentoburgo;

go (cuyos vestigios aun se ven) y rompia la fuerça de la corriente, separandola en dos braços, por cuya razon hazia duplicar la puente. Era el fin de la inmensa maquina de aquellas tres puentes, evitar la anchura peligrosa, y dilarada à casi dos leguas del transito de Darda à Esseck: à cuyo costosissimo empeño, primero que determinarse el Conde Caprara, havia provado ayudarse con vn buen numero de barcas, esperando alguna breve mejoría en el tiempo, de la qual dependia restituirse las aguas à sus ordinarios terminos. Pero le hizo desconfiar del supuesto la pertinacia siempre mas fuerte del diluvio, y el riesgo cada hora mayor de vna navegacion sujeta, no solo à borrascas, sino à dar, y romperse las barcas en escollos disimulados de lo espumoso, y turbio de las ondas: arbitrio en conclusion tan mal practicable, que en dos dias apenas havia podido passar vn Regimiento, y medio. Era, pues, su intento abreviar todo lo posible, y con seguridad, mediante aquellas Puentes, el incorporar las Tropas, pasando las que bajavan por la ribera derecha del Danubio, desde Setchù à la otra parte, y repassando desde Erdeodi, traerlas à la tierra de Esseck, donde las aguardavan campeando las primeras, que havian podido llegar. Las que venian por la Vngria Superior, hallavan prevenido el mesmo passage, y toda la comodidad de descansar vn dia, si le havian menester, en la Isla de Teutoburgo, que las mesmas humedades del tiempo tenian bien proveyda de forrage. No bastò à aquel General el haver desempeñado de aquella manera su cuidado, para satisfacer la impaciencia, que le abrazava de dar prontamente algun buen principio à las operaciones.

Estava apunto en ello, y con animo de moverse, sin aguardar la mucha gente, que todavia faltava, quando le vino vn recado de Belgrado, que si bien no le detuvo, no podemos excusar el referirlo, primero que seguirle. Tardios

dios como eran los movimientos de los Imperiales, no dejavan de causar grande aprehension à aquellos Turcos: pues aun mas tardava à parecer alguna porcion importante de lo que la Puerta, en medio de sus ahogos, y de tantas inquietudes (de que diremos algo mas abajo) havia ofrecido à sus Ministros, que cuidavan de aquella frontera. Conociendo el nuevo Sultan, segun la confusion, y miseria en que havia hallado las cosas, quãdo le pasaron de la prision al Trono, la suma dificultad de bolverlas à sus quicios, sino quitando la causa de que havian derivado tantos males; mandò poco despues de su exaltacion, prevenir al Bajà de Belgrado, que no obstante haverse los Christianos asta entonces negado à oyr hablar de Paces, sino con partidos inadmisibles; procurasse por qualquier medio decoroso, que le dictasse su prudencia, disponer la Corte de Viena à entrar en negociado, siquiera para algun alivio al desaliento de sus Pueblos, temerosos de su vltima ruina en la continuacion de la Guerra: mientras el se hazia consultar sujetos de satisfacion, que en su nombre fuesen à esta dependencia, à que no dudava declarar se hallava tambien incitado de los escrúpulos que le movia la obligacion de reparar la injuria hecha à la fe publica en el rompimiento de la Tregua, por el qual havia castigado Dios à su hermano, privandole del Imperio. Comunicada por el Bajà la materia con el que havia sido Visir de Alba-Real, le pareciò hallar en su persona el instrumento mas apto de que se pudiesse valer para la diligencia que se le ordenava, como quien tenia mas practica de nuestras cosas, y à quien quizà no ayudaria la memoria de havernos entregado (aunque forçosamente) vna Plaza de tantas consecuencias. Hizo, pues, que escribiesse al Conde Caprara, significandole *La oportunidad, que de la parte del Gran*

Señor se ofrecia de restablecer la amistad entre ambos Imperios; con una Paz ventajosa à los Christianos, y mas firme que quantas la havian precedido; y apoyando su concepto con otros argumentos, trasladados de otras instancias anteriores, concluia Suplicando al Conde se sirviessè de representar todo al Grande Emperador de Romanos, ayudando con su voto à tan santa obra, y avisarle de alguna resulta favorable al caso. Mas aunque el Conde ofreciò remitir su mesma carta al Augustissimo Cesar, añadiò lo bastante para desengañarle de qualquier fruto, que della se pudiesse promover, salvo con satisfacer à Su Magestad Imperial sobre todas las condiciones expressadas en otras ocasiones de respuestas. Y assi en el estilo, como en la prontitud del despacho, tambien tuvo presente desvanecer al segundo fin del Sultan, de que en falta de conseguir al otro mas conforme à su anhelo de Paces, sirviessè à lo menos el solicitarlas à remedar el tratarlas, y con esto adormecer la pena de sus Vassallos, que en la continuacion de la Guerra temblavan su vltimo exterminio.

Al Conde Caprara no pudo dejar de ferle este breve entremes de alguna diversion: pero bien lejos de bastar à desminuirle el sentimiento de ver, que el arbitrio de las Puentes havia à la verdad conseguido algo en quanto à la seguridad del passage de las Tropas: mas casi nada tocante à su mayor presteza, reduciendose el efecto de sus conatos à haver facilitado vn desfiladero poco menos lento, y tardio que la navegacion, contrastado de los nuevos grados de violencia adquiridos de las ondas, durante el meimo trabajo. En esto trabajava, quando à fines de Junio le hizo respirar el descubrimiento de la Flota (que para su estimacion lo fuè) y venia bajando de Buda por la corriente del Danubio, con la Artilleria, los adherentes del Tren, y vna inmensa prevencion de per-

tre-

trechos necesarios à marchas, y Assedios, todo acomodado en muchos Barcones, de los mayores que se vsan sobre aquel gran rio. Apenas supo estava desembarcada la carga, y en muy buen estado, sin haver padecido el menor accidente, que convocados los Cabos principales de la gente, ya llegada (y serian cerca de diez y ocho, ò veinte mil hombres) les declarò alegre, y con semblante, que despedia chispas de resolucion, capaces de encenderla en quien no la tuviesse: No podia ya suspender la execucion de las ordenes del Cesar, tocante à dár principio al empleo de aquellas fuerças. Que si bien estavan dadas con el presupuesto de que estaria à aquellas horas, incorporado todo el grueso; sin embargo no valdria la replica de lo contrario para satisfacer al reparo de lo adelantado del tiempo. Que no queria corriessè el Sol à Soldados de tanto punto, y brios, mirandole ociosos con antojos del mes de Julio. Que el anticiparse ellos à los demas que se esperavan, les serviria de impulso, y avivaria en sus pechos los ardores de vna magnanima emulacion con que esforçar la diligencia, à la qual tambien se podia esperar cessaria de oponerse la destemplança del tiempo. Que serian de gran momento aun los instantes, que se pudiesen ganar para estorvar à los Infeles el intento de pertrecharse en Illock, y Petri-Varadin, con el animo que havian buuelto à presidar, y armar aquellos puestos, tan oportunos para dificultar, si ya no impossibilitarnos la navegacion del Danubio à Belgrado, blanco propuesto por el Emperador à sus generosos, y siempre felices conatos. Que la mesma resolucion era indispensable al cuerpo destinado à desalojar los enemigos de Gradiskia, y demas puestos del Savo, en que se conservavan la facultad de infestar lo interior de la Esclavonia, y fomentar la irresolucion de declararse, en los nacionales Christianos. Motivos tan propios de la grande comprehenssion, y zelo de quien los oia, que el ponderarlo más,

G 2

se.

seria perder voluntariamente el tiempo, que deseava ganar. Lograron estas expresiones los mas sinceros, y generales aplausos, que merecian; y celebrandose el proposito con apercibimientos pressurosos para cumplirle, nombrò el General onze Regimientos de Cavalleria, en que faltando aun las reclutas, que venian passando las puentes, y haviendose asimismo sacado dellos ochocientos Cavallos encaminados al Savo con el General Hofkirch, se contarian asta seis mil hombres. La Infanteria, que le pareció suficiente à aquella primera expedicion, serian otros seis mil. Tambien nombrò algunos Ingenieros, y la parte de Artilleria correspondiente à lo demas. De Esseck poco antes se havia mudado el Campo à Valkovar, para mejorar la comodidad de los forrages, yà casi consumidos en esotra parte, y asimismo para acercarse temprano à medio camino de Illock, distante quatro leguas Vngaras de Esseck. A seis de Julio, muy de mañana, movidas las Huestes àzia aquella Plaza, pareció les anunciava algun buen suceso. La Aurora risueña de vn hermoso dia (favor que muchas semanas antes havia cessado) y fuè así, que pocas horas despues trajeron los Batidores la alborozada nueva de haver los Infeles desamparado à Illock, al primer aviso de que se iba à ellos. Pero como les faltasse la escuela de otros destructores incendiarios de Europa, que demasido se han hecho conocer en estos vltimos tiempos; si bien cuydaron de poner fuego à la Poblacion (de la qual no quedaron sino dos casas en piè) no se acordaron de hazer lo propio de trecientos barriles de polvora, ni tampoco de clavar diez y ocho Piezas de Artilleria, que despues con dos Trabucos se hallaron intactas, y en estado de servir. Digase mas, que fuè tan precipitada su fuga, que la Cavalleria Vngara alcançò,

pren-

prendió, ò degollò à parte dellos, quitandoles el Bagage. Lo mesmo hizieron de Petri-Varadin, poco despues de entrados los nuestros en Illock: pero antes de verlos tomar aquella possession, no queremos dejar al silencio otro acontecimiento, que el dia antes de la marcha pudo tambien haverse interpretado à feliz aguero; y fuè, que el Conde Felipe de Arco, Coronel en el Exercito de Baviera, haviendo salido del Campo con diez Cavallos Alemanes, siete Vffares Vngaros, y tres Oficiales, ademas de pocos criados, à encontrar al General Conde Sereni, Comandante de las Tropas de Baviera, que por la otra parte del Danubio bajava con ellas à Erdeudi, fuè acometido de vna partida Turca de quatro Banderas, ò (en lengua Christiana) quatro Compañias, à lo menos cinquenta Cavallos cada vna. Por no imitar à los que luego imaginan milagros en acciones de vn valor superior, lo gradastantas vezes contra Turcos mas numerosos, supondremos la verdad, de que à la Tropilla de los acometidos no la hallarian descuydada de la contingencia à que se havia aventurado. Capitaneada del Conde, y con su exemplo, peleò tan briosa, y fortunada, durante vna media hora, que los Barbaros tuvieron por bien franquearla vna vereda al escape, despues de provado su esfuerzo en mas de diez dellos muertos, ò heridos. Haviendo à poco trecho de allí dado en vna Tropa de ciento y cinquenta Dragones nuestros embiados à reconocer vnos pantanos al otro lado de la Puente de Erdeudi, retrocedió con ellos en busca de los Turcos, mas se havian yà desaparecido.

Hallò el Exercito casi del todo desfiguradas del incendio las dos Plaças de Illock, y Petri-Varadin, y particularmente la vltima, donde los Infeles havian tenido mas tiempo de executar con hornillos algunas brechas en el recinto, mientras los nuestros hazian alto en la otra,

disponiendo la forma de componer lo quemado, y destruydo. Pero bastava lo que aun quedava en ser, y juntamente la situacion de ambas, no solo à admirar à qualquiera pratico de las cosas militares, sino à inferir de sus consecuencias, y desamparo alguna dolencia muy grave en el Gobierno Otomano, de lo qual tambien era infalible resultasse à los Christianos vna gratissima esperança de experimentar en breve el bien con que les brindava el mal del enemigo. Forçoso fuè dar tiempo à que se acabasse de consumir lo combustible de las casas en sus mismas hogueras, y se resfriasse el suelo, primero que poner mano en levantar otras para la comodidad de los nuevos Presidios; habilidad, en que lleva la industria laboriosa de los Alemanes vna grande ventaja à las demas Naciones del Mundo. Pues aun à sus Campamentos accidentales deve alguna Ciudad (y especialmente la de Tabor en Boemia) sus principios, y fundacion, y nos acordamos de haver visto formar otra en el Campo de Koyetain, à pocas leguas de Olmutz, Ciudad principal de la Moravia, en seis semanas, que parò allí el Exercito Imperial, militando contra Suedeses, la qual pudiera haver subsistido, si despues de marchadas las Tropas, no acudieran los Payfanos, de cuyas Aldeas havian llevado los Soldados con que armar à essotra Poblacion, à deshazerla, y retirar lo que della les pertenecia. Pero el mejor testigo de lo que exceden los Alemanes en aquella facultad, es, la reedificacion actual de Buda, incomparablemente mas comoda, regular, y vistosa, que quando la habitavan los Turcos, y presto veremos lo serà tambien la de Belgrado, adonde nos lleva nuestro assumpto.

Lo que no sin fundamento se pudo estrañar en la retirada de los Infieles de Illock, y Petri-Varadin, y persuadir havian perdido el juycio, juntamente con la esperança de poderse mantener en aquellos puestos, fuè verlos

es

escoger el camino à la fuga por tierra àzia el Savo, exponiendose al riesgo de ser perseguidos por nuestra Cavalleria ligera, quando estava en su mano salvarse con Barcas por el Danubio à Belgrado. Pero este fuè vno de los tropiezos mas ligeros à que los tenia condenados su propia ceguedad.

Estos fueron los primeros favores, que en solo cinco dias, despues de movidas las Armas Cesareas de Valkovar, mereciò al Cielo la zelante actividad del Conde Caprara: ni es mucho, que à la primera voz, que dellos se adelantò à la Corte, se le dificultasse el credito, asta que confirmada se trocaron en admiracion los justos recelos, que antes havian reynado de encontrar en aquellas Fortalezaes vna resistencia, hija legitima del cuerdo empeño hecho de los Infieles para su conservacion. Durante el corto espacio en que sucedian estos portentos, havian las Tropas de Baviera empeçado, y continuado su passage por la Puente de Erdeudi, y las venian siguiendo en poco espacio algunos Regimientos Imperiales, con las reclutas que aun faltavan. En la marcha de los primeros havia con provida economia quien la governava, mandado referbar algunos espacios intactos de forrageadores, para la otra gente que se aguardava, y con esto tardò menos à llegar. Pero viendose aquel General dueño de Petri Varadin, y de las conveniencias, que à los Turcos les havia persuadido tener allí mucho tiempo vna Puente sobre el Danubio, y subsistiendo aun casi entero el Fuerte que los Barbaros le havia fabricado para cabeça à la otra parte, tuvo por acertado bajar à la mesma Plaça la Puente de Erdeudi, considerando que en la otra orilla hallaria el Conde Caraffa mejor camino, y mas forrage.

A esta disposicion la acompañò con otras igualmente propias de sus experiencias, y capacidad, teniendo por

mira principal limpiar absolutamente de enemigos la ribera interior del Savo en la Esclavonia. Y como por tener la Ciudad de Gradiskia Puente, y pié en ambas orillas, fuese la que mas embarazo podia dár à las grandes ideas, que este año se llevavan de hazer progressos mas allà de aquel rio, despues de haver embiado el Coronel Conde de Hofkirch con los ochocientos Cavallos, que se dijo, à Possèga, formò el Conde Caprara al Principe Luis de Baden con vn Tren competente de Artilleria, vn Cuerpo de seis mil Alemanes, à que se havian de vnir los ochocientos Cavallos referidos, y vn grueso de algunos mil Croatos, para aplicarse à la empresa de Gradiskia, y demas operaciones, que le dictassen la ocasion, y su valor. Entretanto havia de adelantarse el Exercito principal à camppear à diez leguas de Belgrado en vn sitio dotado de las dos circunstancias de fortaleza, y abundancia de forrages, para aguardar la total vnion de las fuerças, y la persona del Duque Elector, que las havia de mandar. Haviendo entonces enmendadose mucho la intemperie de las lluvias, fueron executandose mas facilmente los movimientos, que por tan varias lineas, y no poco torcidas asta retiradas las aguas, havian de venir à parar en el centro de la capital Plaça de Armas. El Conde de Hofkirch, que mas ligeramente con su Cavalleria havia precedido à todos la buelta de Possèga, y del Savo, ansioso de prece-derlos afsimesmo à ver la cara à los enemigos, y obrar algo de provecho à proporcion de los medios que le asis-tian, sentia indeciblemente no tener forma de passar el rio. Pues los Infeles, con la diligencia que havian assegurado el dominio absoluto de toda la ribera exterior del Savo asta Belgrado, antes de abandonar la interior, havian procurado, con el mayor cuydado imaginable, que à los nuestros no les quedasse embarcacion alguna en que aventurarse à la otra parte, siendo ellos dueños de passar

à todas horas à inquietar los nuestros en sus Prefidios, y Quarteles de la Esclavonia. Comunicada su pena à diversas personas, que con alguna probabilidad juzgava se la podian aliviar, acudiò el Conde de Yvanovitz (Señor supremo del Condado, ò Provincia deste nombre) à decirle como dos de sus Ayduques acabavan de declararle havian hallado en vna Aldea despoblada, distante dos leguas del Savo la buelta de Brood (Poblacion, y Quartel de Turcos de la otra parte) tres barcas escondidas, capaz cada vna de quinze à diez y seis hombres. Consultò al instante el Conde de Hofkirch la materia con el de Zrin, y ambos resolvieron, que ochocientos Ayduques llevasen por tierra las barcas à la orilla del Savo, asta vna hora de camino mas arriba de Brood, determinados à seguirlos, como lo hizieron, con seiscientos Cavallos Alemanes, y ducientos Infantes desta mesma Nacion. Empleòse toda la noche del dia catorce de Julio en passar gente à la otra ribera: mas por ser las barcas tan pequeñas, y la noche corta, como de la sazon, solo quinientos Ayduques havian passado asta el nacer del Alba. Viendo, pues, era yà tarde para proseguir en la diligencia del passage, sin ser descubiertos de los Infeles (que en efecto eran mas de quatro contra vno) haziendo fuerça del peligro, como lo fuele el verdadero valor, se animaron à atropellar à las barcas, y pontones de los contrarios, con que traer à vnirseles los que faltavan. Saliòles tan dichofo el intento, como generosamente resuelto. Estavan los Turcos, que guardavan las barcas, tan agenos de que pudiesse Christiano alguno haver passado à molestarlos, que pensando eran Turcos los nuestros, se dejaron degollar casi indefensos. Tocada al mesmo tiempo otra arma recia à los barbaros, que cuydavan del passo del rio, tambien le franquearon sin oposicion: con lo qual apoderados del los Ayduques, embiaron à la otra parte dos grandes pontones,

nes, en que se acomodaron los dos Condes; y haziendo desmontar, y passar con ellos trecientos Soldados de Cavalleria, juntos estos con los Ayduques, dieron tal carga à los barbaros, que los mas en camisa se pusieron à huir. Entonces el Conde de Hofkirch tomò puesto en la Trinchea desamparada, è hizo passar el resto de su Tropa. De los enemigos, que eran mas de dos mil, murieron en la primera furia del acometimiento cerca de trecientos: prendieronse muchas mugeres, y criaturas, y el botin que hizieron ambas Naciones, fuè considerable, no haviendo los Infieles tenido lugar de salvar la menor cosa. Libraronse mas de ducientos Alemanes, y Croatos esclavos, y entre ellos muchos Oficiales militares, que fuè vn refuerzo muy vtil à los vitoriosos: como quiera que à la restaurada libertad no ay cosa que avive los brios de su defensa, como el escarmiento de la passada esclavitud, y el impulso de la vengança. Pareciòle al Conde de Hofkirch el puesto ganado muy à proposito para varar vna puente con que tener entrada en la Bosnia, y especialmente en vn parage, de adonde en quatro dias, por tierra, ò por agua, se podia bajar à Belgrado. Señal es de genios magnanimos el inclinarse à calificar sus conquistas, habilitandolas à servir al nuevo dueño, y à conservarse: como tambien es muestra de animos viles el asolar, y quemar lo que sin resistencia les entregò vna injusta fortuna, y ellos no se atreven à defender. Este reparo nos le dicta, quando esto se escribe, lo que actualmente sucede en las orillas del Rhin, y en el Palatinado barbaramente oprimidos, y arruinados de vna alebosa invasion. Con la primera, y mas loable de las referidas maximas discurrido entre los tres Condes de Hofkirch, Zrin, y Yvanovitz, lo que por los motivos yà dichos podia importar la conservacion de Brood, vinieron en mantenerle con todo empeño. Pero sujetando esta determinacion al superior arbitrio del Prin-

Prin-

Principe Luis de Baden, à quien con ocasion de participarle las circunstancias de lo ocurrido en aquella faccion, representaron, por medio de vn Capitan de Cavallos del Regimiento del Principe de Comercy, las razones que les parecia le podian traer à su opinion. Para apoyarla mejor, hizieron se pusiesse inmediatamente la mano en reparar la Trinchea, que la orgullosa confiança de no haverla menester los Barbaros, tenia reducida à mal estado, y presto huvieron los nuestros de experimentar el acierto de su acuerdo. A quinze, y diez y seis del propio mes les diò vista el enemigo, con fuertes partidas, à reconocer si havian desamparado, ò guarnecido el puesto. Entretanto vinieron muchos Audeanos Bosneses Christianos, con sus familias, y haciendas, à guarecerse dellos, y aplaudir à su resolucion como sumamente deseada de su Patria: refiriendo empero, que vn Bajà llamado Dopot, llegado nuevamente à mandar en la Bosnia, se havia juntado con otro, llamado Horson (arrivado poco antes de Constantinopla) juramentados ambos à rechazar à todo trance los Christianos à la ribera opuesta. Mas nada desto pudo removerlos del proposito de no retroceder sin orden del Principe Luis.

A diez y siete, à las cinco de la tarde, se divisò en el horizonte de vnas eminencias la vanguardia enemiga, la qual bajando à buen passo, descubriò brevemente à todo el grueso, que le seguia dividido en dos cuerpos; y no obstante la grande polvareda, que levantava al acercarse, pudo se colegir no serian menos de ocho mil hombres, que sin dilacion se adelantaron al lugar. El Bajà, como hombre de experiencias, le hizo luego reconocer de muy cerca, y assentò el Real adonde mejor le pareciò: mas tambien se fueron apercibiendo los Christianos à toda priessa para la defensa. La noche siguiente llegaron los Infieles à fortificarse à trecientos pasos de la Trinchea, y
la.

fabiendo era facil subir , lo provaron despues de la media noche : pero los detuvo el continuo fuego de los defensores. A Gloria de la firmeza destes, no es para olvidada la circunstancia de que yá no eran todos los que havian venido à la faccion , sino solo trecientos Alemanes Infantes, y Cavallos , y cerca de mil Infantes Vngaros: haviendo el Conde de Hofkirch mandado bolver la demas gente à Possèga, por mantenimientos , y municiones. Atento, pues, el enemigo à disponer el avance , y ganar tierra, cubierto de carros, barriles , y tablones , con que havia formado parapetos movibles , llegò à las diez de la mañana à alojarse à cien passos de la Trinchea. A esta mesma hora viò à la otra parte del rio los nuestros, que traian de Possèga , los recados à que dijimos havian ido, y segun el miedo suele abultar mas los objetos , imaginando era algun gran focorro, que venia à los sitiados, determinò anticiparsele à las onze del dia con vn assalto formado de dos mil de sus mejores Genizaros , y mas de quinientos Spahis desmontados , que con toda resolucion, no solo llegaron à llenar de maderamen gran parte del pequeño fofso; pero por grande que fuesse la resistencia, configuieron subir al Parapeto , y enarbolar en èl, junto à las Banderas Christianas , la de Dopot Bajà , y otras dos. Entonces hecha furor la contienda , se peleò algunas horas cuerpo à cuerpo , mezclados vnos con otros, gran parte reducidos à luchar , las espadas, y los Alfanges inutiles en la mano , por no haver espacio en que jugarlos, y las Pistolas yá vacias arrojadas. Tampoco eran yá de fazon los Mosquetes de vnos , y otros en el avance, impossibilitados de obrar en la bulliciosa confusion, sin peligro igual de los combatientes de cada parte. En las Historias antiguas hizieron alarde sus Escriitores de referir con propiedad , ò verisimilitud (admitida entre sus Leyes) los Combates, que sucedieron sobre mu-

ra:

rallas insignes , en que alguna vez nos hemos atrevido à quererlos imitar. Ofrecia verdaderamente la anchura de aquellas murallas vn espacio menos limitado , y mas capaz que la pobre Trinchea en que nos hallamos , de acciones belicosas mas distintas, y faciles de elegir, para emplear los filos del estilo. Sin embargo no dudamos dezir, que la circunstancia de la angosta Palestra de vna tapia (que antes llamamos parapeto , por el oficio que hazia) ancha apenas tres pies, y alta cinco, ò seis , yá desnuda de palizadas, y sin fofso, no fuè quizá de menos lustre , que à otras , otros requisitos à la intrepida defensa de Brood. Ni pensamos le fuera à la curiosidad mas discursiva , de menos satisfacion , que toda la maquina de las escalas, Testudes, y Arietes de Tito Livio , la constancia bien representada con pincel, ò pluma de vnos hombres , que en vn monton humilde de tepes configuen lo que perdieron otros en fortificaciones muy regulares , y enteras. En conclusion fueron los Barbaros deshechados de su ventaja, haziendoles escala para bajar mas de quinientos cadaveres, ò moribundos de su gente, que ciegos de miedo no osaron detenerse à retirar , como tampoco à la Bandera de su General, y à las otras dos , cediendolas por Trofeo à los Christianos. Retirandose, pues, con presteza al parage desde donde havian avanzado , tuvieron tiempo los nuestros de limpiar su fofso , y quitacio à los muertos lo que podia ser de provecho , fueron arrastrados al rio por los esclavos, que se hallavan en el lugar. Pero en este propio intervalo, bueltos en sí los retirados, y corridos de su irresolucion , ivan remplaçando sus muertos , y aun aumentando su primer numero , determinados hazer vn nuevo esfuerço, quando el Conde de Hofkirch , instado de su propio valor , y de la voceria animosa de su gente, los hizo prevenir con vna fuerte salida , governada por el Capitan de Cavallos Pfeifferkorn , que logrà breve-

men:

mente desalojarlos del puesto en que se havian pertrechado cerca del Savo. Entonces habiendo acabado de passarle el refuerzo de Posséga, sirvió à la formacion de otra salida à pié, y à cavallo, que excluyó enteramente à los Infieles de sus aproches; y quemandoseles à su vista, los persuadió à alejarse inmediatamente quatro leguas. Veinte y quatro horas duró la memorable resistencia, en que perecieron quando menos mil y ducientos Infieles, segun la relacion de vn Oficial Christiano esclavo, que supo escaparfe del Campo enemigo. De los muertos, ó heridos de nuestra parte, no dizen las Memorias el numero, ni la calidad: de que se infiere no merecerian se hiziese mencion de vno, ni otra. Confirmó el fortunado remate del suceso à los vitoriosos en su dictamen de mantener el puesto, como lo hizieron, sin molestarlos en nada los Barbaros, asta el dia veinte y vno, que de orden del Principe Luis de Baden (prevenido de las otras ideas eroycas, que en adelante le veremos lograr) se recogieron à Posséga. Entonces, con vn Oficial de sus Tropas, dió el Conde de Hofkirch parte de quanto hemos contado al Mariscal de Campo Conde Caprara, que à veinte y dos de Julio recibió el recado junto à Petri-Varadin, donde campeava el Exercito principal. Y siendo apunto tiempo de bolver à seguirle, y registrar algo de los gloriosos passos, que dió àzia sus Triunfos de la Mesia, y otros Reynos, no dilatamos el cumplirlo, y engolfarnos en el Mar inmenso de tan dulce, y agradable materia: con la esperança de conseguir, si yà no el tratarla con el decoro que merece, à lo menos la alabança del atrevimiento, y de la noble eleccion.

El dia antes que llegasse el Oficial del Conde de Hofkirch, avian comenzado mil y quinientos Soldados à trabajar à la nueva fortificacion de Petri-Varadin, y la prosiguieron cotidianamente tres mil, asta apartarse della el

Exer-

Exercito. Para la obra se havian apercebido noventa y cinco mil fajinas, repartida la tarea entre todas las Tropas que asta entonces havian llegado. Contavanse en la Infanteria Imperial, y de los Aliados, quinze mil ciento y veinte y nueve hombres, sin los quatro Esquadrones, que venian de Transilvania, y en visperas de incorporarse con lo demas. Consistia la Cavalleria de diez Regimientos, ochocientos cavallos cada vno: toda gente conocida por sus obras antecedentes. Luego entrava el Exercito de Baviera, que serian doze mil hombres de ambos generos; y considerada la excelente calidad de todos, y la perfecta disciplina, podianse reputar por dos veces tantos. Lo propio, sin descrepar, se deve entender de los dos Regimientos de Franconia, y del Cuerpo de los Suevos. El añadir quales eran los Generales, y de quan consumadas experiencias, y valor, como à proporcion todos los demas Oficiales, desde la primera asta la infima graduacion, fuera tan ocioso como enseñar al Mundo el Sol, y demas Astros que tiene à su vista.

No menos aplicacion, que en fortificar Petri-Varadin, se havia puesto en acelerar la formacion de la Puente sobre el Danubio, y assegurarla, no solo con fuertes cabeças, pero tambien con vn buen Reduto en el angulo de vna Isla, que por el lado derecho mirava à ella, y la pudiera ser de grande peligro, si se dejara al arbitrio del enemigo el ocuparle, y valerfe del para desbaratarla. Con esto, à veinte y tres de Julio, se pudo ir à forragear à la otra parte del Rio: cuyo beneficio se hizo tanto mas estimable, que se començava à necessitar del, despues de consumido en tres y quatro leguas de los Quarteles, por la parte de la Esclavonia, quanto podia servir al sustento de la Cavalleria. Los forrageadores vsanos de verse abreviado el camino à su officio, soltando las riendas à la irracional licencia, que suelen vsurparse donde son dueños,

ce-

celebraron su contento con el incendio lastimoso de vn gran lugar. Pero otro motivo de alegria trajo el propio dia vn correo de la Corte, despachado con ordenes del Cesar à todos los Generales, y Coroneles, assi de la gente Imperial, como de los Auxiliares, de reconocer, y obedecer al Duque Elector de Baviera por su Capitan General. Ocasionò, y avivò esta nueva disposicion en los animos dos pasiones tan incompatibles entre ellas, como el sentimiento, y el gusto: siendo imposible negarse el primero al motivo cruel, que impedia al Duque de Lorena, adorado generalmente de todos, el hazer la Campaña: y tambien el dejar de aplaudir con amorosa estimacion, à la infalible Providencia de quien le havia nombrado el sucessor. Concurrieron à la propia fazon otras noticias gozofas de menòs monta, como à cortejar à esta, que mas llenava los coraçones. Ademas de la de Brood, todavia reciente, se supo la conquista del Castillo de Lugoz por el Coronel Pace, y la llegada tan deseada de las Tropas del Conde Caraffa en poca distancia del Campo: aunque no poco aguada de la circunstancia de haver adolecido su persona en Seguedin del demasado trabajo. Ni tardò el añadirse à aquellos sucessos, el de la rendicion de Titul; vnico puestto, que los Otomanos ocupavan yà en la Vngria superior, sobre la orilla derecha del Tibisco, à vna sola legua Alemana de adonde se confunde con el Danubio, à cerca cinco leguas de Petri Varadin. Eran muchas las razones, que obligavan à no dejar aquel puestto en poder del enemigo, y entre otras la de tener casi siempre vna Puente sobre el Tibisco, con que facilmente podia inquietar los Pueblos nuevamente restaurados entre aquel Rio, y el Danubio, sujetando algunos à pagarle contribucion; y tambien era entonces de recelar, passasse alguna parte del Presidio de Temesvar a estrechar su facultad à los forrageadores del Exercito. Nombrados,

pues,

pues, para la expedicion los Generales Heusler, y VVallis, se les formò vn Cuerpo compuesto de los Regimientos de Cavalleria de Saxonia-Lavemburg, y Heusler, los Huffares de Lidel, y quatro Esquadrones de Infanteria, los de Croy, VVallis, y Straffer, y el quarto de las Tropas de Baviera, que à veinte y cinco de Julio marcharon todos, bien agenos de pensar en la facilidad, y brevedad, que hallaron en executar su comission. Passada la puente del Danubio, precediò la Cavalleria, que vn buen trecho de camino huvo de nadar por vn gran pantano, asta vna hora del Lugar, y no sin repetidas tentaciones de retroceder, considerando la imposibilidad de passar la Infanteria, y Artilleria, sin consumir algunos dias en prevenirlas vna puente. Sin embargo, aturdidos los Infieles de tan impensada, y amarga visita, y animandose aquella Cavalleria à intimarles la entrega, doblaron inmediatamente las cervices à la condicion, que se les propuso de combayar seguramente sus personas, familias, y haciendas à embarcarse para Belgrado. Acabado de cumplir el ajuste, al tercer dia de la expedicion, y presidiados competentemente la Ciudad, y el Castillo (sin detenernos en registrar las disposiciones de fortaleza, Artilleria, gente, municiones, y bastimentos, que les asistian para burlarse muchas semanas de los à quien se rindian) pudo el General VVallis avisar al Conde Caprara la entrega, en ocasion que à la media noche del propio dia veinte y ocho le havia venido vn Correo del Duque Elector, previniendo llegaria poco despues de amanecido. Y tocandose tan inmediatamente ambas noticias de la conquista de Tirul, y cercania de S.A. Electoral, acabò de hazer cuerpo el concepto, formado dias antes de las felicidades mas capitales que se devian librar en su asistencia personal. Al Ayudante General Claudio de Marteli cupo la comission de salir à encontrar al Elector. Rompiò con vna Saica reforçada la corriente contraria del Danubio, asta descybrir mas

Tom. 5.

H

arri-

arriba de Banosta la Saica en que venia. Saludóla reverente con las espingardas que llevaba su embarcacion, y admitido en la otra, entregò el despacho que traia, en el qual como se remitiessen algunas de sus clausulas à la declaracion mas amplia del portador, mientras satisfacia à esta obligacion, y à las preguntas del Duque, se arrivò al desembarcadero. Puesto el piè en tierra, y respondidos por S. A. Electoral, los cumplimientos de los Generales, y otros Oficiales principales del Exercito, con expresiones breves, pero suplidas abundantemente con la afabilidad del semblante, ansioso de dár el tiempo à cosas de mas utilidad, solicitò luego ver las barcas, que por tierra se havian de encaminar al Savo, prevenidas para la puente con que se le havia de passar. Entretanto festejavan con alegres, y repetidas salvas su arrivo, todo el bronçe, y demas Armas de fuego del Exercito. Mostròse muy contento de quanto el Conde Caprara havia obrado, en orden à que nada detuviesse la marcha quando llegasse: atribuyendo empero muy justamente à favor singular del Cielo, el haver adquirido à tan poca costa las dos Plazas de Illock, y Petri-Varadin, que con vna defensa razonable pudieran haver ganado mas de vn mes de tiempo à los Turcos, y quizás enfrinado à los nuestros la gana de emprender este año el passage del Savo.

En efecto, el dia despues de llegado el Duque Elector (yà bueltas à incorporarse las Tropas de la expedicion de Titul) se movieron las Huestes sobre diferentes colunas, segun la Ley forçosa que les imponia el terreno, à camppear en vna eminencia, que por vna parte las divertia gustosas con la perspectiva que tenian delante de la Fortaleza superior, y Castillo de Belgrado. Mas à la propia vista la huvieron de pagar con el trabajo de haver de ir por agua al Danubio, del qual se havian apartado algo para abreviar el camino, sin seguir vn gran rodeo, que hazia allì la rivera. Y como el propio dia fuesse à Petri-Varadin la orde-
de

de que viniessen bajando por el Danubio toda la Artilleria, barcas, y aprestos, para la puente del Savo, continuò el Exercito su camino, bolviendo à marchar à orilla del Danubio, por donde à quatro de Agosto fuè à camppear temprano junto al Lugar de Tissa, que por estàr distante vna sola hora de Belgrado, se juzgò era ocasion de facar à tierra las setenta y seis barcas, con que se havia de triunfar del Rubicon del Imperio Oriental. Yà quedava discurredo como acomodarlas sobre ruedas, hechas ellas mesmas carros de su conducion, para llevarlas con mas facilidad, y puesta luego la mano à la obra, se pudo gozar della cumplidamente, prosiguièdo à seis la marcha asta Semlin, grande Aldea despoblada, y en parte quemada, que alinda con el Savo. Lejos della, algo mas arriva, tenia el enemigo su Puente: pero con la sola vanidad, que algunos dias antes havia dibulgado por fijo la queria passar à dár batalla à los Christianos, que tan facilmente lo havia creydo, como deseado. Pues no se ignorava yà tener los Infieles fuerças superiores en numero à las nuestras, y que de la resolucion, y experiencias del Cabo que las mandava, todo se podia creer: ademas de que haviendo violentamente obligado la Puerta à disimular su rebeldia, ella havia venido en confirmarle el caracter de Seraskier de Vngria, que de por si se havia tomado, aun cõ circunstancias honorificas, que jamàs se havian concedido à alguno de sus Antecessores. Todo lo qual ponderandose en la balança de la lealtad, que devia à tantas mercedes; suponiasse las correspondier con acciones del mayor valor, en desempeño de los motivos, que se le havian admitido para justificacion de su arrojio. Pero guardamos para despues lo essencial, y mas curioso desta materia, que merece contarse con diferente claridad. Lo que agora tenemos por de fazon es dezir, à quien no lo sabe, baja el Rio Savo muy caudaloso por el costado izquierdo de Belgrado (mirada la Plaça por la frente oriental) à formar el angulo en que

yaze entre el Danubio, y el. Por esse lado, pues; en casi igual distancia de la punta del angulo formado de ambos rios, y de la otra punta en que remataba la Trinchea del Campo Turco, estava varada aquella Puente, resguardada en la orilla donde tocava à la Esclavonia, con vn cuerpo de Trinchea à la verdad muy irregular en quanto al Arte de fortificar, pero de obra maciza, y cuydadosamente assegurada con fofso, y palizadas. Al camino real, que venia de Semlin, le cortava vn arroyo, el qual junto con las inundaciones del Savo, producia vn grande pantano muy hondo, particularmente por el costado izquierdo, asta media hora lejos, y por este mesmo lado en toda su mayor extension havian los enemigos fabricado vn camino, parte puente, y à trechos calçada, por donde mantenerse la jurisdiccion de las invasiones, y correrias en la Esclavonia. En conclusion, era aquella puente inacessible à nosotros, sin vn trabajo inmenso, y dudoso, como lo reconociò, y refirió al Duque Elector el Conde Sereni, Comandante de sus Tropas. Asta enterado S. A. Electoral desta dificultad, havia sido su dictamen provar la mano para apoderarse del puesto, y corria la resolucjon por tan asentada en el concepto de todas las Tropas, que fueron manester autoridad, y fuerça para detener à muchos, que sin orden se querian anticipar à intentarlo. El Conde Sereni, para cumplir mejor su diligencia, no se contentò con emplear en ella toda la tarde, pero la continuò la noche siguiente al favor de la Luna, burlandose de la Artilleria de la Fortaleza, que descubierta su Tropa en espacio competente, no cesò de disparar, aunque embalde, por la inexperiencia de los Artilleros.

El dia que se detuvo el Exercito à la vista de la Puente, como el Enemigo fueffe dueño de passar toda la gère que quisiesse en su oposicion, se cuydò de assegurar el Campo con buenas Guardias, y especialmente vna adelan-

ta;

tada de tres Regimientos Vngaros, que tomaron puesto frontero à la puente en vn vallezuèlo muy à proposito para escaramuzas. Ni dejaron de acudir brevemente Tartaros Turcos, y tambien Rebeldes à solicitarlas: pues à esta fazon, Tekeli desesperado de poderse mantener en Vngria, yà havia hecho por sus Protectores la nueva fineza de passar con tres, ò quatro mil de sus sequaces à servirlos en la defenfa del Savo. Correspondiòse de nuestra parte à los que se presentaron, con otros no menos ansiosos de señalar sus brios: mas dandose à la verdad su lugar, quedò por ambas partes igual la ventaja, y el daño; mercciendo empero mayor aplauso la destreza, ligereza, y hermosura de los cavallos Turcos, como quiera que los que havian comparecido en aquella Palestra, estavan escogidos adrede entre los mas lucidos de los Spanhis. Otra particularidad notable hubo en la mesma ocasion; y fuè, adelantarse vn Soldado coraza Aleman, que con pretexto de ir à provocar à quien peleasse con el, se pasó francamente à los contrarios à participarles lo que sabia, ò imaginava de los disignios, numero, y calidad de los nuestros: noticias, que en el trance actual hazian gran falta à los barbaros, por la buena orden con que asta allí se havian obviado las fugas. Ni la escaramuza de entonces havia sido consentida de los Generales, sino accidental, y à la sombra, como del genio de los Vngaros de la Guardia adelantada, dificiles de contener en los terminos de la disciplina militar, que veda el ofrecer al enemigo la oportunidad de coger lenguas, sino en ocasion muy precisa de procurarlas para si. Oyò Yeghen Baja al fugitivo aleve con gusto, y atencion, y particularmente lo que dijo de las barcas que se traian, y del parage donde se pensava emplearlas, señalando vna Isla del Savo, llamada de los Gitanos. Era la traza muy probable, segun la pintava el relator, esforçar el passage del primero, mas ancho, y

H 3

mas

mas caudaloso braço, que por el lado de los nuestrs formava la Isla, la qual vna vez ocupada, seria facil passar el otro braço mas estrecho, y menos hondo. De vn prisionero Turco se supo despues con distincion todo lo que acabamos de contar: mas con otra poco diferente se pudo desde entonces dividir bien claro el efecto de algun motivo semejante. Descubriase desde nuestro Campo, sin dificultad, toda la dilatadissima poblacion de Belgrado, compuesta de Ciudades, Castillos, y Arrabales, que algunos testigos de vista han asegurado no eran todo junto, menos que Madrid. Parte de la mesma perspectiva (vna de las mas hermosas del Mundo, en la variedad, y multitud de los objetos) era tambien el Campo Otomano, trincherado en otro espacio comodo, y suficiente à su numero, que contra todos los avisos de rendidos, prisioneros, y confidentes, passava de cinquenta mil hombres. Cubria la Trinchea à toda la frente de la Poblacion, y de los Cuarteles; y en la multitud, y diversidad de las tiendas, havia lo sobrado para pasmar la vista de gusto, sino le templara la consideracion de que todo aquel poder havia concurrido à defender lo que se iba à conquistar. Ceñia la fortificacion campal à ambos cuerpos de la Plaza, y Cuarteles, desde la puente del Savo asta la Puerta, que llamavan Mayor, del mayor Castillo, la qual, desde la elevacion de la Fortaleza, mirava al Danubio: obra de extension desmesurada, y de gran trabajo, y fuerza, pero como de gente poco versada en el arte de fortificar; pues si la planta, que se ha visto della, no engaña, apenas tenia flanco alguno de provecho. Mas sin detenernos en lo que tambien censuravan los peritos en la razon de la fabrica, que tan evidentemente condenò despues su desamparo, es aora de apuntar, que apenas examinado el coraçã defertor, se vieron en el Campo enemigo varios movimientos confusos de milicias, que à todo trance atropella-

lla.

llavan à guarnecer la Isla, y las riberas del río, asta buen trecho mas arriba de la corriente. Lo qual reparado, y discurrido por el Duque Elector, con los Generales Caprara, y Sereni, los llevó consigo à buscar, y reconocer por donde se pudiesse frustrar la diligencia de los Infieles, y de camino pudieron observar quan pagados se davan della, pues la celebravan con algazaras, y todos sus tamboriles, y chirimias. Con menos ruido llegó el Elector, y su comitiva, asistidos de tres mil Cavallos, cubierta en gran parte la marcha de las arboledas, que el río cria en sus margenes, à vn sitio, cuya ribera opuesta, si bien se conociò frequentada de algunos enemigos; pero considerada la madre del río mas angosta que por abajo, y que à la violencia del curso de las ondas, la quebrantava con detenerla, ocasionando vna calma, que ponía duda en el curso, y ocasionava el juzgarla dormida, escogió inmediatamente el Duque, por su propio voto, aquel sitio para el intento. Alabaronlo muy conformes los dos Generales, à quien comunicava su opinion, y desde entonces quedó tambien fijo emprender el passage à las doce de la noche. Serian las seis de la tarde, quando con este animo se movió el Exercito sobre columnas, que no solo disimulavan su numero, pero aun su camino à los barbaros mirones, y segun fuè anocheciendo, se arrimò la marcha à la cortina mas espessa de las arboledas, que guarnecian la ribera del Savo. Al llegar al puesto, lo primero fuè defarmar las barcas de sus ruedas, y colocarlas en la orilla, aguardando el tiempo de vararlas: ni es para olvidada vna de las razones, que al Duque le havia persuadido tomar la hora referida de la media noche, y era haver previsto su prudente sagacidad, que apunto entonces heriria la luz de la Luna en la cara à sus devotos, y à los nuestrs les quedaria franco el favor de la sombra, para encubrir los aprestos, y las disposiciones de la operacion. En vnos,

H 4

Y

y otras, y especialmente en los movimientos mas inmediatos à los puestos del enemigo, se cuydò, quanto fuè posible, de escufar el ruido, fiando de braços humanos, para mas recato, en alguna distancia del rio, el acarreo de las barcas, y pertrechos mas precisos para la ocasion. Seis mil hombres fueron nombrados para (segun la primera idea desbaratada despues, por el accidente que se dirà) passar el rio en quatro vezes. De esse numero havian de subministrar las dos partes, los Regimientos de Infanteria de la Guardia Electoral, y de Staremberg el viejo, y la tercera parte el Exercito de Baviera, dirigiendo la faccion los Generales Sereni, Steinhau, y Apremont. Cierto es que ayudò el silencio con que se procediò asta el punto fijo de la operacion: mas con todo, divísado algo desde el lado de los Turcos, y adivinado el resto, facilitandolo la quietud de la noche, y el ruido inevitable, que al vararse al agua hizieron las barcas, soltó el enemigo àzia ellas repetidos nublados de mosquetazos, aunque, por gracia del Cielo, sin mas efecto que el trueno, y relampagos de su fuego, hiriendo al solo ayre los silvos de las balas. Entonces ostigado el sosiego de los Christianos, poco dilataron la respuesta à la irritacion, bolviendola por mosquetazos inocentes, los rayos continuados de veinte piezas de Campaña cargadas de cartuchos, y balas enramadas, que segun el fracasso, y aullidos, que brevemente se oyeron de la otra parte, executaron notables estragos.

Mas como à la hazaña desta noche, fuèssè voluntad de Dios, que para poderla registrar entre las mayores, y mas memorables de su genero, se le atravesassen accidentes improvisos, y dificultades tales, que en ellas peligrasse su buen logro; apenas començavan à embarcarse los primeros quinientos hombres, mandados preceder à todos, que los barqueros espantados de las primeras cargas de la mosqueteria Turca, se desaparecieron arrojados los re-

mos,

mos, ò llevados à esconder con ellos. Afsi quedava todo forçosamente parado, y à pique de que dos horas solas de suspension acabassen de desvanecer tan buenos principios, quando el magnanimo Duque Elector, con ayre muy superior à la turbacion, que en otros executava la terrible novedad, vsò del arbitrio mas eficaz, que pudiesse valer à facarle dichofo del empeño, ofreciendo en voz alta dos ducados de oro à qualquiera que pratico de bogar, y con remo acudiesse à ello, sin exceptuar à los propios barqueros que se havian huido. A este proclama, como nada pueda mas, que el oro, contra los temores de la muerte; presto serendò este Sol de los metales al animo de los fugitivos, que menos se havian alejado: de suerte, que luego comparecieron algunos à cobrar anticipadamente el premio del trabajo que se les proponia, y esto por mano del mesmo Principe que lo ofrecia. Ojalà supieran otros Principes lo que les podia importar haverse grangeado tan temprano, y efectivamente como este, el credito, que es menester para ocasiones igualmente arduas de sus Governos. Dibulgado entre los intereffados, quan prontamente se cumplia la paga ofrecida, casi en instantes se hallaron los remos, y remeros suficientes à empezar el passage, con ducientos de los quinientos primeros destinados à el, debajo del mando de vn Tiniente Coronel. Llevaron consigo vn Ingeniero, instrumentos para levantar tierra, y alguna provision de cierto reparo, que los Franceses llaman *Cavallas de Frisa*, los Españoles *Puerco espino*, y los Alemanes *Plumage de Puerco*, y son maderos redondos, largos siete, ò ocho pies, passados en Cruz en muchas partes, de vnos leños puntiagudos, de que encadenados vnos con otros por los cabos, y sustentados de otros maderos en el suelo, vsan yà particularmente contra la Cavalleria Turca las Tropas Alemanas, persuadidas de la experiencia, de que es mejor, mediante

aque,

aquella invencion , aumentar, con los que servian de Pi-
queros, al numero de los Mosquéteros , ò Granaderos.
Pero lo que mas montava , ivan aquellos ducientos pre-
cursores de tantas vitorias , que se figuieron à su intrepí-
do atrevimiento, pertrechados del auxilio superior , que
llegados à mas de medio el rio, començaron à experimen-
tar, passandoles por encima de las cervices , sin tocarles
en va pelo, mas de quatrocientos mosquetazos. Al mes-
mo passo, menos cortès procedia la Artilleria Christiana,
que apenas hazia tiro embalde ; y acompañando à su es-
truendo con el de todos los Tambores , y Timbales del
Exercito , y la voceria animosa de la gente embarcada,
cobraron tal miedo los circundados , que de contado
abandonaron casi todos el puesto , que se iba à ocupar.
Saltados en tierra los ducientos , con el brio alegre que
les infundia la honra de verse preferidos à todo vn poder
Imperial, en semejante expedicion , lo primero que hu-
vieron de vencer fuè , vn ribazo alto vn hombre , y me-
dio , sin mas que tres , ò quatro passos de llanura donde
componerse para intentar la subida , ni saber lo que en-
contrarian en lo alto. Costòles vn grande afan este pri-
mer esfuerço , asta que haviendose ayudado yà vnos
veinte y cinco, ò treinta para llegar à la cumbre, les ense-
ñò su buena dicha vna fenda à pocos passos del desem-
barco, por donde mas facilmente fueron los demas à in-
corporarse con los primeros. El parage donde se junta-
ron, era apunto en quanto à la capacidad , como si le pre-
vinieran adrede para poner comodamente en batalla à
todo el Exercito. Resguardavanle en casi toda la frente,
que mirava à los enemigos, vnas breñas, y malezas muy
dificiles de penetrar. Por el lado izquierdo le costeavan
el ribazo, y el rio, y solo el derecho, en algun espacio, ne-
cesitava de alguna fortificacion , à la qual luego se die-
ron à trabajar , guardando para despues de passado todo
el

el Exercito , lo que se huviesse de hazer para assegurarle
las espaldas.

Entretanto , repassadas las barcas con la mesma fortu-
na que havian passado, repitian sus viages , aumentando
siempre su numero la liberalidad Electoral , y la eviden-
cia probable del poco, ò ningun riesgo : con lo qual à las
quatro de la mañana del dia ocho se contavan yà quatro
mil hombres de la otra parte , haviendose asta entonces
adelantado mucho el trabajo de la Trinchea , para cuyo
suplimento, si fuesse menester, tenian armado por delan-
te el reparo de los Cavallos de Frisia. Al primer repasso
de las barcas, refiriendo los bogadores como el Sargento
Mayor Pini, del Regimiento de Lorena, havia sido el pri-
mero à desembarcar , y consecutivamente en la serie de
los otros viages, el Tiniente Coronel Hermestein , el Ge-
neral Conde de Apremont , el Coronel Conde de Furs-
temberg, y el General Conde Sereni, fueron dignamente
vitoreados sus nombres , y festejada la accion con dife-
rentes salvas de la Artilleria. Pero sin suspender vn ins-
tante la operacion de las barcas, la propia mañana del dia
ocho de Agosto, celebre para todos los siglos, se diò prin-
cipio à la construccion de la puente. A esta nueva irrita-
cion mostraron los barbaros con algunos mosquetazos
se disponian à contrastar la obra : mas luego mudaron de
acuerdo , juzgando era mejor encaminarse à acometer la
parte de los nuestros, que yà havia passado. Desta faccion
se encargò Tekeli, ò se la mandò el Seraskier, con seis mil
Turcos escogidos de Infanteria, y Cavalleria. Serian las
nueve de la mañana, quando por el lado mas descuberto
hizieron pruebas bien furiosas de sus alientos , llegando à
cortar con los alfanges los cavallos de Frisia, y aun à que-
rer arrancar à fuerça de manos los maderos que los sus-
tentavan. Pero no impunemente , segun los muchos
muertos , que dejaron al piè del mesmo reparo , sin los
que

que retiraron, y aseguran algunas memorias, passaron de mil y ducientos. Es verdad que hubo tambien algunos de nuestra parte, y especialmente de los Granaderos del Regimiento de la Guardia Electoral, que no pudiendo contener sus ardores dentro de la Trinchea, se dejaron llevar dellos à señalarlos en campo abierto. Mas presto se vieron embueltos en vn gruesso de enemigos quatro vezes mas numerosos, y con peligro de passarlo muy mal, si prontamente no acudia vn esquadron de Staremberg à su desempeño, en cuyo conato murió el Sargento Mayor, y algunos Soldados, y de los enemigos tantos, que fuè escarmiento bastante à hazerlos retirar, y desistir de nuevos avances. Assomaronse con todo otra vez, mas fuertes que la primera, à tiro de mosquete: pero como viesse continuamente aumentarse los nuestros, de calidad, que à medio dia eran yà mas de diez mil; no fuè posible à Tekeli persuadirles aquel dia, el aventurar otro acometimiento. Declararonse con todo, prontos à ello, para la noche siguiente: à lo menos lo dijo así vn rendido, y que manifestavan grande esperança de experimentar la Luna mas propicia, que al Sol, siempre favorable à los Christianos. Mas aun desta resolucion (si lo fuè) se arrepintieron, concurriendo sin duða, ademas de su vileza, à dissuadirselo, tambien el dividir entre las tres, ò quatro de la tarde, acabada la fabrica de la Puente, en solo veinte y quatro horas, cuya tan oportuna diligencia (sobre lo que la havia ayudado la assidua assistencia del Duque dia, y noche) recompensò S. A. Electoral, dando inmediatamente ducientos ducados de oro al Capitan, por cuya inspeccion havia corrido la obra. Reconocida su firmeza, empezó à las cinco de la tarde à vsar della el resto del Exercito, precediendo vn Regimiento de Dragones à la Infanteria. Fuera siguiendo à las doze de la noche la Cavalleria, aunque sin poder acabar el dia siguiente asta

el anochecer. Mas tièpo huvieran menester la Artilleria, y el Bagage, y hubo opiniones de que los Infieles pudierà haverles ocasionado mayor dilacion, y quizàs aun mayor daño, si se acordàran de embiar à ello, por su Puente de Belgrado, parte de sus fuerças, midiendo al intento el tiempo que se desminuian las nuestras por aquel lado. Pero tambien es verdad, que previsto aquel riesgo, se havia puesto gran providencia en que à proporcion del passage no faltassen viveres à las Huestes, que le havian executado: ademas de que en los campos, y bosques vagava abandonada tanta multitud de ganado mayor, y menor, y aun de la mejor calidad del que vemos en España, que ningun mal se podia temer bastante à detener los progressos premeditados. Antes bien fuera muy contingente, que de lo perdido se recompensassen los nuestros en la mesma Artilleria, y Bagage del enemigo, que enflaquecido con la separacion de sus Tropas, perderia facilmente la porcion que le huviesse quedado en su Trinchea de Belgrado. Añadase la desorden, que entonces havia comenzado à producir la consternacion entre los suyos; tantos de los quales se ivan desbandando, que dos rendidos de la gente de Tekeli aseguraron el mesmo dia nueve, no eran yà mas de veinte mil, y que solo à palos havia el Seraskier podido sacar de Belgrado los ocho mil Genizaros veteranos de la Guarnicion à engrossar el Exercito, que havia de cuydar de la ribera del Savo. Por postre juravan, que à Tekeli no le havian quedado mas de cien caballos, y era voz comun entre todos, que Yeghen Bajà, dejando bien presidada la Plaça, se retiraria con su gente à aumentarla de nuevo, donde, y como pudiesse, para emprender el socorro. Lo que estas noticias tuvieron de verdad, se dirà à sus tiempos.

A diez del propio mes (à quien jamás ha quadrado mejor el blason de su Augusto nombre) se movió el Exercito

cito Christiano derechamente àzia Belgrado , y encontrando de camino vn parage comodo por distancia , y elevacion à cañonear la puente del Enemigo , y desbaratandofela , quitarle el modo de infestar los Comboyes, que por la nuestra nos viniessen de la Esclavonia, trataron luego de cumplirlo. Mas apenas lo tuvieron dispuesto, que de repente vieron levantarse en la Ciudad inferior, y en los Arrabales grandes humos, de que facilmente arguyeron estár la infeliz Poblacion condenada à vn general incendio. Ni tardaron à confirmarlo vnas partidas , que bolvian de muy cerca , y afirmavan asimesmo estava el gran Cordon, que antes ceñia los Quarteles Turcos, desamparado , y sin vna sola centinela. Entonces ordenò el Duque Elector al Principe Eugenio de Savoya , que con su Regimiento de Cavalleria fuesse à la averiguacion de estas noticias , de que à la vista la cabia yà mucha parte: pues en instantes crecia el fuego, motivando al horror , y lastima sensible de ver à vn Pueblo tan insigne hecho victima de la desesperacion de los Infieles : si bien por otra parte no cedia à esta compasion el gusto de saber se alejavan las fuerças enemigas , que sin esto pudieran contrastar à vna tan relevante conquista. Entrò sin dificultad con su gente el Principe Eugenio , y aun llegó à tomar puesto muy cerca de la Fortaleza , y le mantuvo asta que el incendio le desalojó. Al mesmo tiempo adelantandose el Exercito, encontrava Rascianos , y Griegos Christianos , que en retorno de la piedad con que alcançavan de nuestros Generales la vida para sí, y sus familias , les davan avisos de sus deplorables ruinas. Contavan entre otras cosas, como Yeghen Bajà , luego que viò las Huefres Imperiales esquadronadas à la otra parte del rio, arrebatado de panico terror , y como fuera de sí , habiendo convocado en su presencia la gente mas principal de la Plaça, les havia dicho: *Que siendo forastero , y ellos hijos de*

su

su Patria, les tocava defenderla, y que así se iba con Dios. Despues de tan discreta despedida, havia encomendado à vn Mehemet Bajà el Gobierno de la Fortaleza , con palabra de bolver muy brevemente al socorro, y para que mas facilmente le esperasse , havia separado quatro mil de sus mejores Genizaros, è introducidolos en la Plaça. Despues entregandose à impulsos repentinos de furor , havia degollado de vn alfangazo , por su propia mano , à Rusten Bajà, que lo havia sido de Agria , para mostrar à su ahijado Mehemet, como le trataria si rendia à estotra Fortaleza, y à otros Cabos, por otras imputaciones iniquas, con que disimulava al rencor de conocerlos por hechuras del Gran Visir, y de otros sus contrarios, les hizo dár garrote. Ni se duda passaria à mayores atrocidades , si las ansias de la fuga le dieran tiempo para ello : pues otras muchas rebolvía en su animo conducibles , segun su turbio discurso, à assentar los arbitrios, que trazava para evitar la pena del defacierto con que se le havia tolerado la vsurpacion violenta de la Dignidad que exercia.

Mientras hablaban los primeros Christianos salidos de Belgrado al Duque de Baviera, y se acercava el Exercito à detener lo que pudieffe el progreso de las llamas, atropellaron otros à millares en seguimiento de aquellos, con el propio dictamen de procurar algun refugio a sus vidas debajo de sus nuevos dueños. De los propios Rascianos, y Griegos , y de Judios , se componia mucha parte del Pueblo de aquella gran Ciudad , teniendo lo mas calificado de los Turcos militares, y los Ministros del Gobierno Politico su habitacion en la Fortaleza. Luego pronunciada por el Seraskier la cruel sentencia de fuego, y desamparo, que igualmente comprendia à Christianos , y Otomanos; así como los primeros buscavan por tierra asilo, corrian estotros al Danubio , cargados de lo mas precioso, y menos bulto de sus haziendas, y llevando , à

arras-

arrastrando de la mar o sus inocentes criaturas. Con el propio afán sudaban los mozos en apartar pressurosos sus Padres ancianos del peligro, conduciendolos en calvalgaduras, en braços, ò otras diferentes maneras, al incierto embarcadero, y todos con varias voces, gemidos, y clamores, penetrando las nubes. Solo las expresiones con que los Poetas nos pintaron al incendio de Troya, nos pudieran figurar alguna idea del de Belgrado. Incapaces de toda la multitud desalojada de tan vasta Poblacion, los recintos del mayor, y menor Castillo, y de la Ciudad del agua, à que estava reducido el disgnio de la defensa, tampoco podia caber en cerca mil embarcaciones, que estavan en el rio: ademas de que la mayor parte estavan sin los remos, y remeros necesarios, por lo improviso del caso, y sin mas disposicion que saltar todos ciegamente en ellas, ni proporcionar la carga à lo que podian llevar: Así se bolcavan muchas, y se ivan à pique, entregando el demasido peso à las ondas, que en buena parte se le tragavan. A poco diferente riesgo quedavan expuestos los que havian fiado dellas en barcos sin director. Chocavan vnos con otros, segun jugava con ellos la violencia de la corriente, y en fin (salgamos destos horrores) fueron à romperse, y perecer casi todas en vnos escollos inevitables, quando durante los calores, mengua el caudal del Danubio, ò Istro, segun le llaman los mejores Autores, desde Belgrado al Mar Negro. Mas benigna se huvo la Piedad del Duque Elector con los Christianos nacionales, y aun con los Judios, mandandoles señalar habitaciones, donde cada Nacion separadamente, con salvaguardias para sus personas, y los bienes que havian salvado, pudieffen aguardar la toma de la Plaza, y à vna disposicion mas fija para su assiento, haziendo pleytomenage de leales Vasallos al Emperador. Aplicòse parte de vnos, y otros à librar si quiera algun barrio de la

Ciu-

Ciudad de la boracidad de las llamas, à que se devió la salvacion de vnas dos mil casas: à la verdad, bien pequeña porcion de tan gran Pueblo. Pero el fruto mas estimable desta diligencia fuè haver alejado al peligro de la inmensa provision de forrage, y de todo genero de granos, y legumbres, que los Infieles havian recogido en su Campo. A los Belgradenses les havia ofrecido el Seraskier Yeghen, hazerle antemural de su libertad; cosa infinitamente mas apreciable, que la cosecha de aquel año, que havian de sacrificar por ella, y con la qual haria subsistir sus Huestes todo el tiempo que durasse la Campaña, contra qualquier esfuerço de los Christianos. Discurria (y quizá no le engañaria el dictamen si caminàran las cosas por aquel rumbo) no se empeñarían los nuestros en atacar vn poder trincherado, y superior al suyo, ni en sitiarse por hambre, cuyo remedio tenia copiosamente apercebido. Al contrario, les ponderava con igual probabilidad lo imposible de mantenerse quinze dias los Christianos en vn distrito, que con gran cuydado havia talado en muchas leguas: no pudiendo tampoco estos sacar de la Esclavonia, casi igualmente destruyda de vnos, y otros, con que sustentar mucho su porfia. Y siendo estas mismas razones las que ventiladas en el Consejo de Guerra del Exercito, y aun en el de Viena, havian hecho titubear la determinacion de passar el Savo, cotejado con ellas el proceder posterior de aquel General Infiel, nadie dejarà de confessar fuè disposicion particular del Cielo en abono, y auxilio especial de la magnanima resolucion, que como inspirada, prevaleció à aquellos motivos muy propios de la prudencia militar. Pero sobre todo mueve admiracion el suceso, considerado à la luz de la circunstancia de que deviera el Seraskier haver mandado començasse el incendio por las mesmas privisiones, que abandonadas intactas, eran

la llave de Belgrado : pues sin ellas , quedava en pié mucha parte de la dificultad , que dejamos apuntada. Más era de Dios (segun dijimos en la primera Relacion , que suelta se publicó deste acontecimiento) que como el año antecedente en su Campo de Hersan, fuesen tambien este año los Mahometanos Proveedores liberales de los Christianos. Pero no quieren todos fuesse casualidad , ò descuydo de Yeghen , el dejarnos entera aquella prevención. y se fundan en la inteligencia secreta , que suponen no devió de rechazar al Marquès de Burgomaynero Don Carlos de Estè, Embajador de España, à la Corte Imperial , quando con su desvelada sagacidad hallò forma de embiarle vna carta del Emperador , en que se le hazian exhibiciones capaces de prender à su ambicion , con calidad de que se acogiesse à la Proteccion Imperial. Constanos de que no maltratò al portador, indicio de que pudo haver tragado à la pildora, aunque fazonada de suerte , que se dilatasse la operacion asta otro tiempo mas de su genio, que el de entonces , en que apunto acabava de reconciliarse con la Puerta. Pero en nada de quanto hizo despues, asta desamparar à Belgrado , se le pudo arguir de infidelidad declarada , ni que desdijesse de la respuesta , que remitiendo al Duque de Baviera junto à Belgrado, diò à la propuesta referida , diziendo : *Ser así, que la Puerta havta sido mal informada, y mal satisfecha del: pero que el Sultan, conociendo su inocencia, havia castigado sus emulos. Que seria siempre fiel à su Príncipe. Que las Victorias, que haviamos tenido, no havian sido por nuestro valor, sino porque los pecados de los Musulmanes eran mayores que los nuestros; y que quando Dios se desenojasse con ellos, volverian à vencer.*

No dudamos pudo ser esta carta artificiosa , y quizàs agena de su animo, conforme à lo que diremos despues,
pa-

pareciendole era todavia tiempo de disimular. Ni nos fuera facil adivinar de que motivos procediesen vnas acciones tan opuestas , como presidar competesmente à Belgrado, dejandole lleno de municiones , bastimentos , y gente , y subministrarnos al mesmo tiempo los medios para sitiarse, si no nos alumbràran para ello las memorias, que del han venido de Francia , de adonde casi vnicamente se pueden lograr curiosas , y firmes las deste genero , con el comercio libre entre ambas Naciones Francesa, y Otomana , y la asistencia à la Puerta del Embajador de la primera. Resumiremos lo que dellas haze à nuestro proposito , ni tememos haya de parecer episodio ocioso, à los que saben lo que mas aprovecha la Historia , que declara las causas de lo que refiere.

Osman Yeghen Bajà era natural del Pays de los Curdos en la Asia, reputado singularmente por Patria de muchos hombres de valor : cuyo blasón , con grande ventaja, le havian confirmado en esta vltima Guerra, los extraordinarios brios deste sujeto , à quien havian merecido el puesto de Kiaia , ò Lugarteniente del afamado Cheytan Ibrahim Bajà , en la ocasion que le cupo gobernar, y defender Buda el año 1685. y al cabo de quatro meses de Assedio sangriento , supo obligar los nuestros à abandonar la empresa. Entre Cheytan , y Yeghen passava vna intima amistad : passion, que mas fuertemente consolida vn reciproco valor. A Cheytan correspondia Yeghen especialmente , reconociendole por Maestro en el Arte militar , la qual havia aprendido asistiendo, y procurandole imitar en las hazañas que le hizieron igualmente celebre entre Christianos, y Turcos, durante aquel Assedio. Atento Mehemet IV. à tan insigne servicio , y juzgando no hallaria quien el año 1686. mandasse sus Armas de Vngria , con mas for-

tuna, y acierto, le hizo Seraskier del mesmo Reyno. Pero le salió mal el presupuesto, por lo bien que el propio año se despicaron los Christianos de sus pérdidas de Buda, en la Batalla, y socorro de Strigonia, en la expugnacion de Neuheufel, y en el incendio de la Puente de Esfeck. La embidia genero de peste, que producen las Cortes, y al revès del contagio, es mas fatal à los ausentes, que à los presentes, tomò luego por blanco à Cheytan, imputandole à los oídos del Sultan todos aquellos males, y añadiendo à aquella culpa la otra igualmente iniqua de haver divertido en su provecho alguna cantidad del dinero dedicado à las pagas del Exercito, quedò el Sultan persuadido à embiar por su cabeça, y las de otros Oficiales principales, que havian servido debajo de su mano. A esta muerte censurada de los buenos, por su injusticia, y la falta, que especialmente podia hazer tan grande Soldado para la defenfa de alguna Plaça muy importante, la huvo de pagar Mehemet I V. al precio de su Corona, y Libertad. Yeghen herido en el alma de la perdida de su amigo, jurò de no fofsegar aftra haverla vengado: no en quien la havia ordenado, sino en quien la havia aconsejado. Retiròse prontamente à su tierra con algunos de sus deudos, y parciales; y hallando allì otros, travajò en multiplicarlos, y todos à su imitacion procuraron juntar de sus caudales lo bastante para la Leva de vnos dos mil Aldeanos, à parte de los quales pusieron à cavallo. Separòlos Yeghen en Companias, para mas facilmente disciplinarlos debajo de la direccion de sujetos de su mayor confianza. Engrosòse lo que pudo este pequeño Exercito en la parte que se hallava, y havia comenzado à formarse; y viendo el Bajà no havia yà que esperar allì mas gente, ni mas dinero, determinò passar à la Natolia, en cuyo camino, mediante su buen

buen cuidado, en lugar de menguar, se aumentaron notablemente sus fuerças. Valiale su maña apoyada del credito formidable, que le havia grangeado su valor, y crecia cada dia mas, para sacar lo que pedia à los Pueblos de aquella opalentiſſima Provincia, ademas de publicar tenia orden del Sultan para lo que hazia, ni se atrevia nadie à pedir la enseñasse. A la fama de las conveniencias, que gozava esta nueva Soldadesca, acudieron muchos veteranos à agregarſela, y ayudar à que deprendieſſe mas prontamente los estilos de la profesion. No solia este Bajà parar mucho en los Lugares de su passage, desfrutando ſolo parte de lo que hallava mas pronto, sin destruir el Pays, que temeroso de irritarle para algo peor, convertia la justa queja, que pudiera dàr de su proceder, en alabanzas de su moderacion. Llegò consecutivamente à Tefalonica, sabiendo havia de passar por aquella Ciudad vn Bajà, que llevaba de Alepo ducientos mil pesos al Sultan, para cuyo servicio, y pagamento de sus propios alcances, se los pidió, ni el otro osò negarle lo que no podia defender. Participaron las Tropas deste socorro, que las vinculò mas à su obsequio. Yà se contaban en ellas cinco mil buenos Spahis. Los Infantes passavan deste numero, y todos con grande aplicacion atendian à instruirse en el manejo de las Armas, en la forma de las marchas, y de campar. Y como quien las mandava, les tuvieſſe encubierta su intencion, ni les escandalizasse el haver visto como se havia apoderado de vna partida tan considerable del dinero del Sultan, tampoco se mostraron curiosos de saber sus secretos. Hallandose empero lejos de la parte donde pensava satisfacer su deseo, no dudò desvanecer de golpe los malos oficios, que le suscitava el levantar gente de guerra sin comiſſion, ofreciendo passar con ella à Vngria. A las muestras deste disſimulado zelo, en ocasion, que tanto se necesitava de rehazer los Exercitos

derrotados, y dissipados, le cobró tal estimacion el Sultán, que con vn recado afectuoso, solicitò verle de passò à aquella expedicion. Mas como su conciencia ulcerada le disuadiessè fiar de aquel honor, le evitò, escusandose con la priessa que le davan las ansias de verse en parte donde poderle merecer. Fuele empero tan mal aquella Campaña al Gran Visir Soliman, que al Mundo se hizo dudoso qual de los dos fuesse mas fatal al Emperador, è Imperio Otomano, la gente que le mataron en la Jornada de Hersán, ò la que les quedò de aquel estrago, corrompida inmediatamente despues de vn rebelion general, negada no solo la obediencia al Gran Visir, y eligido por su Cabo Siaus Bajà; pero à las ordenes del mesmo Sultán. Conocida de Yeghen la impresion, que en aquellas Tropas hazia el horror de vna Guerra tan travajosa, è infausa; bien prontamente, por medio de sus hechuras (apunto como vn fuerte veneno por las venas del individuo humano) se apoderò de todo aquel cuerpo la ponçoña de la inquietud. La traza del inventor, y de quien la distribuía, era cargar al Gran Visir Soliman de todos los infortunios recientemente padecidos, y sin empeño suyo declarado hazer à todos los demas Cabos, y Soldados del Exercito disgustado, Ministros, y Avogados de su rencor. En las descomodidades, que les ocasionava la perdida de su vagage (haziendolas mas intolerables la dilacion de la paga de sus crecidos alcances) y en los lances de su mando, aunque errados antes por desgracia, que por impericia, hallavan sobrada materia para colorear sus arrojios contra èl. De las desordenes del Sultán Mehemet, tambien les nacieron al mesmo tiempo vnos humos pretuntuosos, con que facilmente se erigieron en Reformadores del Gobierno: facultad, que sin repugnarfela nadie, se arrogaron, como en otras ocasiones semejantes lo estilavan los Pretorianos, Genizaros del

Im.

Imperio Romano. Y aunque en este vltimo punto no tuviesse Yeghen mas culpa, que disimular, como arrastrado de la corriente; pero como à su ambicion la fuesse creciendo siempre las alas, y à sus procederes passados, y actuales sospechasse prudentemente, que solo por la impossibilidad se les retardava el castigo; no desaprovò el que se marchasse derecho à Constantinopla, que bien presumia serviria de Teatro à la Tragedia, que deseava se representasse. Pues apenas hay memoria, ò exemplo de que la Puerta Otomana se haya negado jamás à satisfacer las instancias justas, ò injustas de vn motin poderoso, aun à costa de las cabeças de sus mas vtiles Ministros. Ni pensava Yeghen correria el Sultán riesgo considerable en la promulgada Reformation, reconociendo los alevos reformadores por Xefe à Siaus Bajà, el qual no ignorava haver acetado aquel mando, solo porque los inquietos no le confiriessen à otro mas dificultoso de doblar àzia el mero interès del Principe, y del Estado. Este arbitrio, en la constitucion de las cosas de entonces, apoyado de la buena inteligencia entre Siaus, y Yeghen, bien considerada por vn lado la pertinacia de los rebeldes, inflexible tan prontamente à detencion alguna; y por otro, lo que podia conducir à hazer camino al perdon, ò amnistia de que Yeghen necesitava, era el mas practicable, que à los dos se les pudiesse ofrecer, y aun estamos por dezir, al mesmo Mehemet. Sin embargo le pareció dirigir sus ideas, yà que no en todo por aquellas lineas; por otras no contrarias, que quizá tambien le pudieran aprovechar, si la Providencia superior no huviera hechado yà el vltimo fallo contra su achacosa Fortuna. Bien al contrario de imputar à Siaus Bajà la culpa de primer autor del rebelion, atribuyendole à mera casualidad, por no saber lo havia sido Yeghen (ignorancia, que tambien asta de muy poco tiempo acá, ha durado en la Christian-

14

dad)

dad) se dava con razon por muy seguro de la fidelidad de Siaus. Pero como lo que mas le inquietava el animo era el proposito con que los rebultosos se iban à la Puerta, sin bastarle à Siaus, ni arte, ni pretexto alguno para disuadirselo; temblava no tanto las resultas de lo que sus Huestes cedian à los Christianos en las fronteras, alejandose dellas, como los peligros personales, que le amenazavan. Consultados, pues, sus temores con los pocos Ministros que todavia le guardavan alguna atencion, convinieron en aconsejarle los medios que les ocurrian para conjurar al temporal cargadissimo que le amenazava, reduciendolos à la precision de satisfacer à qualquier precio la desazon concebida de las Tropas contra el Gran Visir Soliman. No siendo tiempo de reparar en que la costumbre ordinaria de los malos Vasallos es apuntar à la cabeça del Valido los primeros tiros de su deslealtad, sino divertir de la cabeça del Principe los segundos: no faltando materia para alcanzar del Mufi un Fetfa (esto es, vna sentencia de muerte, que sobre informe del mesmo Sultã dà aquel Pontifice de la creencia Mahometana) con el qual se libraria del escrupulo del ofrecimiento, que tenia hecho à Soliman, quando le fiò el Imperial Sello (marca vnica de la autoridad de su gran cargo) de no quitarse jamás con la vida, segun ordinariamente sucede à otros. Pero (añadian) que procediendo la viveza mayor del tefon de los rebultosos de las muchas pagas que se les devian; era indispensable el hazer un grande esfuerço para contentarlos, si quiera con buena parte dellas: Lenitivo apto à templar los ardores del mal humor, como el achaque no fuese del genero de los que convierten las medicinas mas saludables en ponçoñosa corrupcion, ò como la sed del hidropico, à quien la bebida, quanto mas copiosa, es mas mortal. Ofrecerles con todo un arbitrio, à su entender, el vnico, de que si el mal fuese curable, se podia prometer ayudasse eficazmente à que el de las pagas obrasse lo que se deseava: y era ganar con diestras, y bien aplicadas dadivas à los que tenian mas credito en el motin. Que tambien sería de gran-

grande conveniencia (si se consiguiesse) introducir alguna dissension entre los inobedientes, que los dividiesse en bandos, lo qual particularmente no se desesperava lograr con Yeghen, cuya gente haziendo cuerpo aparte, en numero considerable, y con muestras de mas templada que la otra, menos mal haria el torvellino donde cayesse, aligerado desta porcion, y restituida à la salud de la obediencia, con aumentarla de otra gente sana, podria contrastar vigorosamente la insolencia de la otra, si yà esta no diesse de sí à la vista de la oposicion, la qual à Siaus le diesse lugar de aprouechar sus leales avisos con ella. Lo que despues del hecho concilia mas estima à la comprehension de los que hablaron en aquella Junta, tocante à lo que se podia esperar de Yeghen, y los de su sequito, es hallarnos con memorias de que desde antes del Combate de Harfan havia por medio de confidentes hecho sondar sus animos, y hallados los firmes contra qualquiera, en su devocion. Con lo qual, despues de arrojado por los Imperiales el resto de las Huestes Otomanas à la otra parte del Dravo, lo que al Gran Visir le fuè desdicha, fuè fortuna à las ideas de Yeghen: pues brotando à la mesma sazon, mas apriessa en los suyos, la semilla de la inquietud, pudo inficionar à menos costa, y como insensiblemente, dellas à todo lo demas.

Al Sultan Mehemet le quadraron de tal fuerte los acuerdos de aquel Divan, que muy al contrario de su natural pereza, diò en disponer, y cumplirlos con grande ahinco. Larga, y distinta mencion hemos visto en papeles autenticos de lo que se esmerò en estas diligencias, la primera de las quales fuè el garrote que mandò dàr al infeliz Visir Soliman, y à otros contra quien se havian declarado los tumultuosos, y fazonado esta noticia con parte de las pagas que se les devian, se la remitiò con el Selihtar (titulo del que exerce el oficio de llevar el Alfanque à los Principes Otomanos) hombre de su aceptacion, à quien tambien apoyò las negociaciones secretas, pre-

mèditadas con los caudillos del motin. Mas por menos diestro, ò menos dichofo para semejantes manejos, nada de lo que solicitò le saliò: pues en lugar de bolver otra vez los inquietos las riendas àzia Vngria, apretaron mas las espuelas la buelta de Oriente, clamando por el cumplimiento entero de sus alcances, por otras mas vidas que las que yà se les havia concedido, y que se dièssè principio à la reformation, que cada dia con variedad, y nuevas mudanças, segun la turbia, y confusa multitud de los dicramenes, se les antojava. Ni el repetirles el Sultán nuevos recados, con mas dinero, y mas esperanças de complacerlos, sirviò à mas que aumentar su orgullo. Tan infeliz, y de mal agnero à sí mesma, es la soberania reducida à ruegos entozados en oro. Solo con Yeghen tuvieron fuerte los officios secretos que se le encaminaron. Teniale dispuesto à recibirlos con menos fiereza, que otros el alborozado aviso de la muerte del principal autor de la de su amigo Cheytan, y à la verdad erà tales, que dellas muy bien se pudiera pagar la mayor vanidad de qualquier Vafallo, à quien aun quedasse algun uso de razon. Significòle el embiado del Sultán *La memoria, que conservava de la prontitud con que de Asia havia passado al Exército de Vngria, sin olvidar se tampoco de como se portò en la defensa de Buda. Que nada de lo que sus emulos havian publicado en su descredito havia hecho mas que confirmarle el aventajado concepto en que le tenia: pues à todos los cargos que le havian hecho, los havia purgado con su proceder, ni le quedava la menor duda de que el haverse acompañado con los del sequito de Siaus, fuesse à otro fin, que el de hazer en adelante nuevos meritos en su servicio. En cuya confianza, y en atencion à lo passado, le ofrecia en matrimonio su hija viuda de su difunto Musaip (ò Valido) Mustafà Culogli, y juntamente el lugar que tuvo en su gracia aquel primer yerno.* Del sumo afecto, que cuentan le tuvo el Sultán, y de lo que muy joven entrò por page en el Serrallo, durò alta su muerte,

se

se puede inferir quan acomodada quedaria la viuda, para el nuevo marido à quien cupiesse, si el animo del Suenegro fuesse llano. Deslumbròle à Yeghen la propuesta inesperada de tan alta merced. Tuvo sobre las condiciones con que se la hazian, varias conferencias, con el primer Embiado de Mehemet, y con otros, que sucessivamente le vinieron, segun la materia tomava cuerpo, de que resultò humillar se por medio de vna carta, y corresponderle con la promessa de vna perfecta obediencia. No fuè empero este acto, sin la retencion mental, que le dictavan sus recelos, fundados en frequentes experiencias de los doblezes de quien tan liberalmente le combidava, quizá para hazer con èl lo que con otros, que infelizmente havian fiado de sus perdones: y por esto mesmo suspendiò entregarse en sus manos, asta haver con sus obras grandole verdaderamente la voluntad. Por otra parte, dilbulgados, por mucho que los huviesse procurado encubrir, los recados del Sultán à Yeghen Bajà, y aun el fin de ellòs, rebentaria sin duda contra èl la mala satisfacion de los amotinados, si luego no se apartava dellos à distancia, y parage, donde con seguridad pudiesse disponer el modo de salvar, sin peligro propio, à Mehemet IV. de la fatalidad, que cada hora con mas evidencia se le arriava.

Traza fuè del Kaymacan Cuprogli, hijo del otro Cuprogli, conquistador de Candia, que con zelo muy superior à la esfera de Vafallo, emprendiò reparar la maquina caduca del Imperio, passandole de vn hermano infelicitado, y desacreditado à otro que le imaginava de mejores Auspicios, y mayor capacidad. Lo que en esta mudança ocurriò, y lo que hubo de vencer aquel Ministro para su intento, apenas cabria en vn gran volumen; y como nos baste citarle, por lo que importa à nuestro assumpto, solo diremos, que Siaus Bajà, no obstante haver venido bien

age.

ageno de contribuir à ello , vino à ser como insensiblemente vno de los principales instrumentos que le apoyò. Estaña revolucion (à la verdad) de causas, y casos: que el rebellion del Exercito Otomano, fraguado, producido, y fomentado con los artes de Yeghen Bajà , para vn fin tan diverso, como la ruina del Gran Visir Soliman (con cuya sangre pensava faciar su vengança , y regarse las semillas de vna fortuna conspicua , y pronta en la Puerta) parasse en el exterminio del Principe, de quien (sin reincidir en nuevos rebeliones) solo la podia esperar , y yà le havia brindado con ella : y que contra lo que jamás huviera imaginado, sirviessè à fijar la propia catastrofe el mesmo Siaus Bajà, antes todo dedicado à estorvarla. Pero acabemos de desembolver estas incongruencias , que sin duda lo son para los que solo miran lo exterior de las cosas, en lugar de rendirse à los altos juyzios de Dios, considerando son estos successos del genero de los que son superiores à la razon, sin ferle contrarios. Era Siaus Bajà Cuñado de Cuprogli , y como à passos medidos anticipò à la llegada del Exercito la reclusion de Mehemet IV. y la Proclamacion de Soliman III. De suerte, que con el defecto de las Tropas al primero destos Principes, y no querer tampoco el contrastar con vn pariente, que le ofrecia el puesto de Gran Visir , entrò muy contento en el servicio del nuevo Sultán : juzgando suficientemente escusada su mudança , quizá con algun refran semejante al nuestro, de *que no quitava, ni ponía Rey*. El primer acuerdo, que tuvo por muy prudente (y en efecto lo era) fuè no introducir sino muy poca gète de Guerra en Còstantinopla, y solo por ver como le recibirian allà , dispuso le precediessen vnos mil y seiscientos hombres, los mas Oficiales, y gente escogida , que voluntariamente se havian sujetado à la direccion de vn Spahì sencillo, llamado Culuc, y à quien havian puesto el otro nombre de pequeño

Ma-

Mahoma; autorizada esta eleccion de la Hermandad (termino propio de que vfa su lengua) en que se havian confederado con reciproco juramento, sin desaprobalo Siaus, que ignorava la malicia disimulada de aquel Spahì. Pensò bastaria aquella Tropa à mantener la quietud en la Corte, y en esta confiança , avisado de como havia hallado las cosas en la constitucion , que antes le tenia escrito su Cuñado , inmediatamente la siguiò con poca Soldadesca de ambos generos, ademas de sus criados, todos escogidos para exemplares de modestia , y quietud: sabiendo , era el vnico fundamento de que podia fiar las disposiciones, y aciertos de su Ministerio. Mas por muchas muestras de calma, que diessè el motin despues de la mudança de Emperador , aunque solicitada con tanto ahinco, presto se conociò estava antes adormecido , que satisfecho: como quiera que tuviessè otras quejas, y otros impulsos , que atizavan su reson. Apenas se ausentò el nuevo Gran Visir del Campo, que desbandados los Genizaros, y Spahìs en pequeñas Tropas, entraron asta cinco mil en Constantinopla, y coligandose con los que havia traydo el pequeño Mahoma , y los que havian acompañado al Gran Visir, se juntaron repetidas vezes, durante el mes de Noviembre , en la gran Plaça del Hipodromo , consultando entre ellos las maneras maliciosas de conseguir con violencia , aun lo que de grado se les quiesse dár , porque la desorden les pagassè la vsura de la esperança. Creciendo la osadia al passo que el numero, no solo se declararon arrepentidos de haver hecho la fortuna de Siaus Bajà eligiendole por su Cabo ; pero se desdijeron de los encomios , con que poco antes havian celebrado al Kaymacan Coprogli, como à artifice principal de la exaltacion del nuevo Sultán , ni à este mesmo perdonò su arrojò , pensando ponerles miedo , para que mas presto , y sin replica satisficessen sus demandas : sin

em:

embargo de constarles la imposibilidad de algunas, y la iniquidad de otras. Pretendian en primer lugar se les contasse sin dilacion toda la cantidad de quinze pagas, que alcançavan. En segundo lugar, el donativo estilado à principios del Reynado de los Sultanes, sin reparar en que todavia no estava coronado Soliman. Tercero. El aspro cotidiano de aumento à la paga de cada Genizaro, y los cinco à la paga de los Spahis. Lo que mas horror causò fuè presentar ellos vna lista de ciento y sesenta y dos cabeças de Ministros Militares, y Politicos, que tambièn pedian, juzgando hallar en obtenerlas la mesma facilidad con que Sultan Mehèmet les havia concedido otras: declarandò su arrogancia sabrian conseguir de por sí lo que se les negasse, y aun castigar en qualquiera la negativa. Terribles fueron los lances, que produjo esta sedicion, llegando à solicitar del Gran Visir, del Kaymacan, y del Sultan mesmo, con Diputados, y clamores en los Patios del Serrallo Imperial los propios absurdos, con las mismas amenazas. Esta fuè la ocasion en que el Gran Visir començò à defengañarse de la maldad de su ahijado Coluck: pues habiendo este acudido à ofrecerle sus officios, y el credito que tenia con la gente de Guerra para sofegarla, obrò en ello como quien llevaba por maxima mantenerse con ambos partidos, y lograr en vno, ù otro la primera oportunidad de sus aumentos. No mirava empero à los mas vulgares, que mas razonablemente podian tocar à su estado, sino que dandosele muy poco de que en estos trances pereciesse el mesmo Gran Visir (en que probablemente perecerian muchos de vna, y otra parte) esperava hallar encaje mas graduado, que por el curso ordinario de los militares assensos. Mas como à vn mesmo tiempo entrassen el Gran Visir, y los alborotados en desconfiança de sus enredos; mientras esse Primer Ministro disponia su castigo, le previnieron estotros, matandole à

pa:

palos en vna de sus Juntas, sin quererle oír vna palabra tan sola en su defensa, y sin que se atreviesse à bolver por èl ducientos de sus hechuras, que le assistian, desde que tuvo motivo de recelar lo que le sucediò. La barbaridad con que hizieron pedazos al cadaver, y le hecharon à la mar, y la otra igual de que vsaron el propio dia con el otro cadaver de Redgep, antecessor de Cuprogli en el cargo de Kaymacan, y à quien havian dado garrote en el Serrallo, y hechadole de vna ventana à la calle, por si reprimia sus iras (pues havia sido vno de los Ministros mas leales, y capaces de Sultan Mehèmet) no merecen detenernos en sus individualidades. Pero si el segundo destes casos hallò compassivos, aun entre los de la contraria parcialidad, passò el otro por entremès alegre à ambas.

No tan grata les sucediò à los contumaces la audiencia, que tuvieron del Sultan sus seis Comissarios, hallando en el semblante, y en las palabras de aquel Principe quanto conducia al mayor realce de vna prudencia madura, y de vna soberania dignamente constante, y severa, respondiendoles (segun refieren à la letra las Memorias que seguimos:) *Era bien insolente el atreuimiento con que, sin autoridad legitima, se querian entremeter en cosas de Govierno, y disponer de las vidas, y hacienda de sus Vasallos. Que sabia lo bastante de las Leyes del Imperio, y de quanto dependia del, para no ignorar merecia su inobediencia, y temeridad vn grande castigo: pues eran causa del mal estado en que entonces se hallava la Turquía, y de la continuacion de las conquistas de los Christianos, à quien cedian Plazas, que su honor, la fidelidad que le devian, y su Religion los obligava à defender. Que su anima era restablecer en ellos la antigua disciplina, y començar por la reformation, en que se vertia el modo que sabia hazerse obedecer, y mostrarse tan digno como qualquiera de sus Antepassados, del Trono que ocupava. Que cumpliria muy torpemente con esta obligacion, si recibiera Le-*

yer

yes de los à quien las havia de dár; y mas querría volver à su resolución, que obedecer à los à quien havia de mandar. Finalmente añadió en vn tono de voz propio de su autoridad, *Mandassen de su parte à las Tropas desistiesen de juntarse mas en el Hipodromo, y acudiesen à diez y ocho del Mes al Diuan, donde se les cantaria parte de lo que les estaban destinadon.* Atemorizólos la resolución destas palabras: pero particularmente fueron las últimas vn lenitivo, que no moderó poco su fiereza. Mucho trabajo le havia costado al Gran Visir juntar el dinero que se les quería distribuir, aunque solo alcançava à nueve pagas de las quinze que se les devia. Recibieronlas con todo, sin reparo, los Genizaros, bajando aun la cabeça à la orden, que se les intimó de estar prontos para marchar inmediatamente à la frontera. Mas los Spahis no se hallaron del mesmo humor, rehusando absolutamente recibir nada, si no se les satisfacía toda la deuda, y sin dejarse persuadir à que era actualmente imposible, se retiraron protestando *tenian forma de pagarse por sus manos;* y esparciendose por toda la Ciudad, volvieron à las primeras violencias, y robos, que havian empezado desde su llegada. Recelando empero, que el Gobierno se valiesse de los Genizaros, para ponerlos en la razon, si cayendo en ello, como era muy contingente, empleasse prontamente las mesmas cantidades, que ellos havian deshechado, para prender à effotros, y hazerlos Ministros del escarmiento de su centumacia, se anticiparon à solicitar la confederacion de ambas Milicias, para apoyarla. Ni en esto hallaron dificultad, segun los espíritus malignos de la sedicion, codicia, desseo de vengança, y de novedades de su genio, y otras pasiones defenfrenadas, estaban apoderadas de sus animos. Así pues violando, no solo el precepto del Sultan de no juntarse en adelante en la Plaza del Hipodromo, la constituyeron otra vez Capitolio de sus deliberaciones, y consejos: atrevimiento, que fomen-

tado especialmente por Isuf, Agà de los Genizaros. Moro Granadino de origen, prorrumpió muy brevemente en nuevas diputaciones al Gran Visir, y al Kaymacan, mas insolentes, que las primeras, segun la fuerça mayor, que la inobediencia havia cobrado en la propia general vnion de Genizaros, y Spahis. A estos arrojos, no teniendo aquellos Ministros, que oponer, sino las expresiones desarmadas de vna prudente blandura, y el ofrecimiento de aplicarse à los arbitrios mas praticables para satisfacer los quejosos; solo pudieron conseguir, que por entonces se contuviesen en los terminos de vna representacion vocal, y suspendiesen los actos premeditados contra la vida de ambos. Moderacion, que empero les duró apenas asta el dia siguiente, que habiendo à fuer de tumulto, acudido segunda vez, à llenar de clamores la Plaza exterior, y los Patios del Palacio Imperial, obligaron al Sultan à mandarles significar, *Haria sacar, sino se enmendavan la Bandera de Mahoma, y convocar con ella, quien con el ultimo rigor castigasse à los que se atreviesen à hazer el menor desayre à sus Vasallos, y sobre todo faltassen al respeto devido al nuevo Gran Visir, y al nuevo Kaymacan, pues los havia precisamente menester.* No estando aun descubierta la alebrosia del Agà de los Genizaros, le mandò Soliman insinuar varios motivos, que le pareció podrían moderar, quando no rendir del todo el teson de las Tropas. Mas como secretamente destruyessen sus doblezes, todo lo que en publico se pensava havia esforçado la restauracion del sosiego: temiendose por otra parte, que el quitarle la vida, en lugar de remedio, serviría à avivar mas la irritacion en el motin; le desterraron à vna Quinta algo distante de la Corte, y el Seliçtar del Sultan entró en su lugar. Sin embargo, siendo tan difícil à la autoridad despreciada, y en tantas maneras ajada del Principe, acertar nin-

gun expediente , no asistida de vna fuerça proporcionada al caso ; en lugar del efecto , que se solicitava , produjo este destierro otros tan perniciosos , como el de negar los Genizaros la obediencia à su nuevo Agà , así por no haverles merecido jamás estimacion alguna , como por no haverla perdido con ellos su antecessor. Pensando pues los mas devotos deste , que con no sufrir al successor , quizá se lo restituirian , ò hallando mas conveniencia en suplirle con muchos caudillos de su eleccion , los nombraron , y distribuyeron por diferentes barrios , à presidiarlos en favor de la sedicion. Mudaron de su propio capricho al Governador de Galata. Propusieron despoticamente al Musti diferentes modos tan iniquos , como todos sus demas procederes , para juntar dinero , con que faciar su codicia , y especialmente el de llevar al publico Erario , quanto se hallasse de algun valor , en las casas de los Armenios , y Judios , à que repugnò el Musti como à cosa contraria à las Leyes. Al Patriarca de los Griegos le precisaron esconderse lejos de su habitacion. Atropellaron à los Baños publicos de las mugeres , con las quales cometieron excessos , que solo en vn silencio horroroso se pueden ponderar , y los repitieron en las calles à la luz del dia , declarando libremente les quitava aquel genero de vida la gana de bolver à la Guerra. Y estos desordenes bastan por muestra de los otros innumerables , à que sirviò de Teatro la Metropoli de vno de los mayores Imperios del Mundo. Prendados los *Leventis* (ò Soldados de la Armada) de aquellos exemplares , con que les brindava el pretexto , y la fortuna del rebellion , movieron la mesma pretension de sus alcances , apoyada de no desiguales barbaridades , entrando à exercerlas en la Ciudad con la propia indomita licencia , que los demas rebultosos , los quales todos juntos passavan de cinquenta mil. Ventilados en vn Divan (à que as-

sistió personalmente el Sultan , con todos sus principales Ministros) los arbitrios , que podian ofrecerse , para atajar vltiores desdichas , con el restablecimiento de la quietud , però la diligencia en determinar se tassassen con rigor todos los hombres , que ocupavan puestos en el Gobierno , ò estavan en opinion de caudalosos , por heredades , ò comercio , corriendo la execucion del expediente por los Spahis , que sobre todo cuydaron de llevarlos al Tribunal establecido à este fin. Allí , à fuerça de tormentos les hazian confessar lo que tenian , y no tenian , y en conclusion , fueron todos los afamados de ricos , reducidos à la vltima mendiguez.

Fuè ciertamente materia de imponderable estorpo lo que entonces passò en Constantinopla , aun resumido , segun lo apuntamos. Pero à nuestro entender , no motiva menos maravilla la modestia con que mantuvo Yeghen Bajà sus Tropas , durante aquellos disturbios : sin que el ver lo que aprovechavan à sus executores , así en robos , como en pagas , las moviesse à imitarlos. No fliò vn hombre tan solo , sujeto a aquel Cabo , del distrito donde alojava su gente , a cosa indigna de la rigurosa disciplina en que la havia criado , ni èl cansò en nada à Soliman , ni à sus Ministros , tocante à cosa de interès , no obstante ser acreedor de las mesmas mesadas , que los tumultuosos. Pintaronle por hombre de grandes brios los que mejor nos le han dado à conocer : pues antes destas vitimas Relaciones , no le conociamos sino debajo del errado concepto de vn ladrón , bandolero alborotador de Asia. Mas el modo con que procediò en este trance , nos persuade fuè tan grande Politico como Soldado : como quiera , que haziendose miron inmobil de lo que sucedia , es de creer aguardava àzia donde caería la balanga , y de adonde era muy natural le viniesse mas benefica la Fortuna , arriandose à fortificar el partido por quien ella se huviesse de-

clarado, ò mas probablemente pudiesse prevalecer con su auxilio. Esto parece evidente en el recado, que (yà probablemente enfadado de la brutalidad de los inobedientes) embiò à Soliman, ofreciendole ir con sus Tropas à hecharlos fuera de Constantinopla. Mas el Gran Visir, que sabia sus mañas, temiendo saliesse el remedio mas peligroso, que el mal, lo dissuadiò al Sultan, el qual con todo quiso mostrarse grato à Yeghen, respondiendole como muy pagado de su zelo, en cuya comprobacion le hizo merced del *Beyglerbeglics*, ò Virreynato de Romania, el mas honrado, y mas graduado de la Grecia, por contener en su extension la mesma Ciudad de Constantinopla, y por el gran numero de Plaças, y Provincias, que le ilustran. Dependèn del la Romania, la Bulgaria, la Macedonia, el Epiro, la Acaya, y la Morea. Son veinte los Governadores de Provincias à quien manda el Beyglerbey, y de ordinario sustenta el mesmo Virreynato treinta y tres mil hombres. De su jurisdiccion es la Ciudad de Andrinopla: y en la de Sofia, capital de la Bulgaria, suele residir el Virrey.

Con lo que asta 25. de Noviembre se havia adelantado en la cruel cobrança de las tassas, en que ademas de lo que se devia à las Tropas, tambien cabian los gastos de la Coronacion del nuevo Sultan, se hechò en su nombre vn Pregon, mandando saliesse ambas Milicias de la Ciudad, y bolviessen a su Campo à apercibirse para la marcha; no habiendo parecido permitir las assistir à la celebridad de la Coronacion (publicada para 27. del propio mes) recelándose la inquietassen con sus improvisos caprichos. Mas no obedecieron sino en la apariencia: pues bolvieron à entrar à la desfilada, sin que se les fuesse à la mano, por no irritarlas, quando parecia mejor mantenerlas en el proposito de moverse à la primera orden que se les diesse de ir a los Cuarteles de Invierno, que se les havia señalado. Cumpliòse quietamente

la

la Coronacion; pero con el melancolico reparo de que à su pompa ordinaria de otros tiempos, assi de la riqueza, como del numero de la gente, faltassen de las quatro partes las tres.

A 10. de Diciembre, habiendose renovado en el Campo el Pregon de la marcha à Cuarteles, començò el dia despues, parte de la gente, à obedecer: pero se mostrò el mayor numero opuesto à ello, sin mas pretexto, que faltar aun por pagar alguna pequeña porcion de las mesadas, y donativos. Mas ni aun con esto (que se satisfizo dos dias despues) se acabò de allanar la pertinacia: cuyos caudillos amenazaron perseverar en ella, si no los contentaban, sobre otras quejas tan cavilosas como las de sus primeros alborotos. Sin embargo, substituyendose la dissimulacion donde faltava la posibilidad del castigo, se procurava ablandar al humor pecante con lenitivos de liberalidades secretas. Mas haziendolas luego publicas la vanidad, ò la indiscrecion de los favorecidos, suscitavan embidiosos, y multiplicavan pretendores, en lugar del fruto, que se necesitava: sobre todo, despues que las centellas de la inquietud, llevadas de la Fama à las Tropas de la Morea, huvieron causado en ellas la mesma osadìa, y aun en algunos la propia codicia de los premios particulares, que en Constantinopla se davan à la inobediencia à titulo de sofegarla. Pues entonces prorrumpiendo de concierto en asperissimas quejas, de que *Asistiendolas los propios meritos, que à otras qualesquiera del Imperio, se las desatendiesse solo por mas apartadas, y mas modestas; y clamando contra la iniquidad de los tiempos, en que las virtudes de la sumision, y respeto al Principe, son perniciosas à quien las profesia; añadian: No poderseles achacar à culpa lo que la razon, y necesidad propia junto con el exemplo de otros, les aconsejaba. Que si la Fortuna havia sido igualmente contraria à todos en las succiones de la Guerra, muy bien havia sabido el Exercito de*

Vngria rebazerse de sus perdidas en los movimientos descompuestos, que contra orden havia executado, asta apoderarse de la Corte; mientras ellos subsistían de milagro. sin pagas, en vn Pays despo- blado. cuyos naturales los mas, ass'gurados de su Religion, se ha- vian acogido al obsequio del Veneciano vencedor. Con estos im- pullos les fuè todo vno determinar, y marchar la buelta de Constantinopla, à pleytear la causa de sus credits; y tomando la marcha por el camino de Tessalonica, empe- zaron furiosos à cobrar en el Pays, el interès crecido de lo que ivan à pretender. Ni para detener esta nueva plaga, le bastàra al Gran Visir el esfuerço extraordinario que hi- zo para quitar la causa principal de la desorden, si no añá- diera el otro medio de la autoridad, que todavia le que- dava menos olvidada en aquellas Tropas, haziendo he- char à la Mar asta cinquenta de los caudillos del motin. Casi al mesmo tiempo, vsò de otro arbitrio para mas fir- memente restablecer la obediencia en aquel Exercito, y fuè darle por nuevo General vn Halil Bajà, renegado Al- banes: pero hombre de afamado valor, y grande compre- sion en el mando militar, privando del cargo à su Ante- cessor Mehemet Bajà; el que la Campaña antecedente se havia huydo delante del Exercito Veneciano, con orden de venir à la Puerta à dár razon de sí.

Atento à la propia sazón el prudente Siaus Bajà, à so- legar con su blanda maña las comociones en Constanti- noplá, consiguió con acabar à veinte y vno de Diziem- bre de pagar allí las Milicias, vna especie de calma, la qual aunque dudosa, no dejó de franquear mas lugar à los cuydados concernientes à la Hazienda, y à deliberar sobre la forma de continuar la Guerra este año. A ambos intentos, asta las nuevas turbaciones, que presto apunta- ramos, sirvió particularmente el haver embiado à Asia, sin repugnancia declarada de nadie, el resto de los Spa- ñols, que estavan en Constantinopla: y si bien,

codicia, en aquellas partes, nuevos disturbios, en que los imitaron los Genizaros, desavenidos vnos con otros, asta llegar à las manos, y à bien sangrientas contiendas; pero por la mucha distancia de aquellos ruydos, y haverse ocu- rrido temprano eficazmente à componerlos; mas francos tuvo el Gran Visir los codos para otras dependencias del mayor aprieto. Oyò particularmente à vnos Diputados de los Spahis (que havian quedado à la Puerta sollicitan- do la conservacion de sus Privilegios) las proposiciones, que de parte de sus principales le hizieron tocante à los arrendamientos de las rentas Reales, y de otras cobran- ças de que se ofrecian cuydar. Materia empero, que no nos pondremos à individualizar, por lo mucho que aun nos alejaria de nuestro principal assumpto, como tambien porque havrà ocasion de inferir lo que produjo, por los mesmos efectos de su aplicacion: bastandonos tocar solo vna de las principales partidas, de que especialmente se pagò la esperança de los Ministros del Sultan, y fuè la co- brança, que se prometian de asta cinco, ò seis millones de escudos, por la renovacion de las letras patentes, de qual- quiera Dignidad, ò empleo, Mercedes, Privilegios, y pos- sesion de los Timares (Encomiendas, ò Feudos) en todo el Imperio, y ademas el dinero, doze de todas las rentas de qualesquiera particulares. Lo qual es suficiente à for- mar vna idea razonable de los medios de que puede aquella poderosa Monarquia hechar mano en sus mayo- res ahogos.

Pero lo que mas bien nos viene es la mencion de lo que los Otomanos discurrieron, y resolvieron para la norma firme de las operaciones deste año. Juntòse mu- chas vezes el Divan à este proposito, en presencia del propio Sultan, y la primera maxima, en que muy cuerda- mente juzgaron se devian fundar todas las demás, havia de ser vn secreto impenetrable acerca de las resolucio-

nes. Sin embargo, como este se observasse mal, yà por algun descuydo, ò yà por la malicia de algunos Consejeros enemigos ocultos del nuevo Gobierno, poco tardò à divulgarse lo determinado, y aun à acreditarse por muy cierto con la aprobacion, que le asistia de muy politico, y singularmente discreto. Fue, pues, que ponderada en el Consejo la averfion, que los Alemanes tenian à los Asedios, apunto igual à la aprehension con que los Turcos aborrecian à las acciones campales, y que vno, ò dos Asedios bien reñidos bastavan à destruir lo mejor de las Tropas Imperiales, è impossibilitarlas nuevos progresos, y quizàs aun los en que se huviesfen consumido; havia parecido guarnecer abundantemente las Plaças, que todavia se mantenian, y sobre todo poner en ellas vnos Presidios tan crecidos, que despues de empeñados los Christianos en el ataque de alguna, se pudiesse separar de las demas Guarniciones libres, lo que bastasse à formar cuerpos hábiles al predominio de la Campaña, y à molestar incessantemente los Sitiadores, mientras los Sitios imitassen à los defensores de Neuheusel, y Buda. A este nivel ajustò Yeghen Bajà tan cabalmente todos sus movimientos, asta su retirada de Belgrado, que solo esta noticia muy probablemente autentica, sobra para hazer su Apologia, y convencer de poco informados, ò caluniosos à los que despues le han arguido de pocos brios, y poca resolucion. Constante es, que despues de haver los Imperiales pasado el Savo, escusò el venir con ellos à las manos, en vn conflicto general: antes bien les facilitò el Sitio de Belgrado, aun cediendoles (con raro exemplo) las provisiones, que tenia apercibidas, y trocandoles el empleo en el de la subsistencia de los Christianos, en vnos ataques, que segun el proposito asentado, havian de servir à su deguello. En lo demas concerniente à haver de mantener la Campaña, se puede dezir por èl, fue

su

su animo de executar lo con el grueso, que procurò salvar de sus fuerças, y seria muy suficiente al propio fin, à no haverse apoderado del brevemente el terror panico, que dissipandole rompiò sus medidas, y apenas le dejó dueño de la corta parte de su propia gente, la qual prevayricando despues diò lugar à su desastrada muerte. En todo lo qual sollicitan los altos juyzios de Dios la adoracion debida à su autoridad sobre las disposiciones humanas, y à la facilidad con que las desvanecen quando conviene, por muy añaçadas, y discurredas, que sean de la razon, que las dictò. Mas aun nos falta, que añadir en prueba desta reflexion, algo de lo que precediò al tiempo de la execucion de las resoluciones del Divan, è influyò notablemente en hazerlas malograr.

No saliendo los Arrendadores de los nuevos impuestos tan facilmente como havian creydo con las cobranças, ò quizàs rendidos à los impulsos de vna desleal codicia, presto les ocurriò à la imaginacion, que yà para ganar tiempo en que madurar la posibilidad de pagar, ò yà para quedarse con lo mas de lo cobrado, nada havia mas à proposito, que la confusion de vn nuevo morin. En los Genizaros, sin mucha dificultad, hallaron el material dispuesto à ello, y aun el apoyo mas probable para su particular seguridad por las inclusiones que los mas tenian con ambas Milicias. Muy fresca durava à los Genizaros la memoria de lo que les havian valido los passados alborotos, y à repetirlos tambien los impelia la tentacion de vengar en el Gran Visir, y sus hechuras, la defazon de haverles quitado su Agà, mudadoles la mayor parte de sus Oficiales, y ademas, mandadoles intimar la salida de Constantinopla, para marchar à Vngria, con el pretexto de quererlos seguir quanto antes à gobernarlos en la misma parte: pero en efecto, para atajar el curso à sus insolencias.

Tan

Tan facil fuè encender en ellos vna nueva sedicion, que para Ministro della, bastò vn Soldado sencillo, llamado Fetfagi, el qual en instantes, cobrò tal autoridad sobre todos, que los tuvo dispuestos à defenderle en qualquier trance, que lo huviesse menester. Deste modo cerrado el camino al castigo de su temeridad, discurrió el prudente Gran Visir atraherle con el señuelo de la vanidad, y dibulgando haver hallado en èl vnas prendas dignas de los mayores cargos, le hizo proponer el de Agà de los Genizaros de Babilonia. Mas como à su sagacidad no fuesse dificultoso acertar el fin con que trazavan alejarle de sus devotos, no solo rechazò el ofrecimiento; pero del mesmo recato se hizo vn gran merito con ellos, interpretandose lo à su modo, no ageno de la verdad: y esto con la orla (quizà no menos cierta) de que Siaus Bajà tratava referbadamente del total estermio, de su Milicia por medio del Agà, que les havia dado; y lo conseguiria, si presto no se davan priessa à hazerle pedazos. Mas aunque aplaudieron à la proposicion, y le siguieron con animo de cumplirla; tuvo el Agà tal fuerza en ayudarle con palabras, y protestas de que ignorava los disgnios, y puridades del Gran Visir, que se librò por esta vez del peligro, aunque muy merecido, con haver hecho en pocos dias ahogar a mas de tres mil Genizaros, arrojados de noche en sacos a la mar. Disculpado felizmente el Agà, torcieron los inquietos las riendas a su furor, àzia el Serrallo del Gran Visir, determinados a executar en èl lo que havian escusado con su General: pero con la ligereza, que facilmente mudan de objeto las passiones irracionales de vn vulgo comovido, en lugar de expressar quejas inmediatas contra èl; culparon casi al solo Kaymacan Cuirogli, su Cuñado, ni se dejaron sosegar, asta que les prometió embiarle a la Canea, en cuyo Gobierno havia sido otra vez ocupado. En efecto, teniendo muy experimen-

tado no se pagavan de palabras solas, le hizo luego salir de Constantinopla, previniendole con todo secretamente, no passasse de los Dardanelos. Mas por menos distante, que fuesse la ausencia deste Ministro de la Metropoli del Imperio, no dejan de alegarla los praticos de las cosas de los Turcos, por causa de las mayores fatalidades, que despues se recrecieron a aquel Gobierno. Tal era la Fama, que se havia grangeado, con su grande integridad, y comprehension. Ni parando en esto la osadia de los rebultosos, no solo tomaron la palabra al Valido de que jamas haria nada sin consultarlo con ellos; pero llegò asta privar de los puestos muchos Ministros de todas esferas del Imperio, y Palacio: y por adquirirse el blason de zelosos del bien publico, despacharon ordenes concernientes al Armamento maritimo, a la fundicion de la Artilleria, y a varias expediciones en mar, y tierra. A esto se siguiò la exposicion en publico de las Colas de cavallo, Pendo principal (como se sabe) de aquella barbara Monarquia, notificandose la partida del Gran Visir dentro de breves dias, con las fierças que se hallavan en la Ciudad, a que se juntarian las Levas mas numerosas, o denadas en Europa, y Asia, para hechar a los Christianos de Vngria.

Pro lujo todo esto vn remedo de calma, que durò desde el principio asta el fin de Febrero. Pero como los efectos casi jamas dejan de corresponder a sus causas, y estas fuesen meras artes reciprocas, en el Gobierno para contemporizar asta la sazón mas apta a la cura de sus achaques; y en los inobedientes, para mantener, y aun mejorar el piè de su usurpada autoridad, viendo ellos, que yà no se les negava nada de quanto proponian, instaron al Gran Visir sobre que en Constantinopla, Andrinopla, y Bursa se estableciesen dos nuevos impuestos, el uno de dos escudos sobre cada chimenea, y otro semejante sobre

todas las personas. Bien constante es lo infinito, que era menester para el alivio, y atajo de las gravísimas adversidades del Imperio: mas por otra parte, eran tales los daños padecidos de la licencia cruel de las Tropas, de la interrupcion del comercio, y otros accidentes, que era bien poco seguro el hablar de cargar mas al desvalijado Pueblo. Esto mesmo tenia suspenso, y sumamente cuydado al cuerdo Gran Visir; en orden à hechar mano por sí, de arbitrios tan gravosos, y violentos, y como diestro Piloto, afanava en resistir la tormenta, con los ordinarios, aunque insuficientes, que todavia estavan à su disposicion. Pero vencido finalmente de la consideracion de quan agotados experimentava los manantiales, que en tiempos regulares solian traer los medios necessarios al Tesoro Imperial, no le desplugò que huviesse quien se le adelantasse à prescribir casi despoticamente, antes que à proponer, lo que sin esto, nunca se atreviera tocar. Pues aun sin los malos efectos, que dello era contingente, quando no preciso, resultassen contra la publica quietud; no ignorava el que la firmeza, y mayor dicha del valimiento, no menos, que en la voluntad del Principe, estribe en el afecto, y acepracion de los Pueblos: sobre todo en vn Gobierno, que à las mas de sus turbaciones intestinas, las suele serenar con el sacrificio de quien tiene el primer lugar en el favor.

Arrostrò pues Siaus Bajà, aunque no sin muestras de repugnancia, y como forçado de sus autores, aquellos arbitrios, y lo hizo con tal arte, que en nada quedò perjudicado su credito con el Pueblo. Publicaronse los dos Impuestos, con las formalidades acostumbradas; mas fuè tanto el horror, que en las gentes ocasionò este Edito, que à no ser igual à la impossibilidad de obedecerle la flaqueza de los medios, para oponerle con la fuerça, muy brevemente se huvieran visto las cosas en vna general

com-

combustion. Aturdido todo el mundo de tan terrible novedad, solo vn Sastre de la infima plebe tuvo animo para emprender la solitud del remedio, acudiendo por èl al propio Sultan. Este con la reëtitud, que ostenta en todas sus deliberaciones, obrando raras vezes por las solas consultas de sus Ministros, quiso saber del Gran Visir, *Si en los tiempos de sus Antecessores havia algun exemplo de semejantes impuestos?* A que tuvo por respuesta, *Que no: mas que los Genizaros, y Spahis los havian pedido con tal impetu, que recelso de los extremos à que havian subido sus nuevos arrojos, impossibles de domar tan prontamente, le havia parecido menos mal consentir en su dictamen. Que los Genizaros idolatrando todavia en el propio Fetfagi, que havia rehusado el mando de los Genizaros de Babilonia, havian seguido en esto su voto, co mo en otras dependencias de la sedicion, y que la mesma autoridad exercia entre los Spahis, vn Haggi Ali, hombre facinroso, capaz de qualquiera maldad, y conforme en todo con essotro.* Aqui no parece, que nos engaña la conjetura insinuada en otra parte, de que este Haggi Ali es el mesmo, que con el propio nombre, y las mesmas obras se havia señalado en Alba Real, y tambien con su fuga de aquella Plaça a los nuestros. Mas si tuvo habilidad para restituirse entonces a su Nacion, sin el merecido castigo, no la tuvo menor en estotra ocasion, que habiendo Soliman, a insinuaciones del Gran Visir, ordenado prender a ambos, y executar prontamente ellos la pena de su rebeldia, solo en Fetfagi tuvo efecto. Escapado Haggi Ali de aquel peligro, muy presto supo armar otros de la vltima facalidad, contra el *Tesferdar*, ò Tesorero del Sultan, contra el Agà de los Genizaros, y al mesmo Gran Visir, que todos tres en vn solo dia, a manos de vn numeroso motin, fueron victimas de la vengança de ambas Milicias, a la muerte de Fetfagi, y a la codicia de todos.

A estas atrocidades correspondieron en toda la Ciudad

dad los demas excessos de robos, y otras violencias à que havian allanado el camino; subiendo particularmente las memorias, que los refieren, à muy crecidas cantidades, lo que se llevaron de las casas del Tesorero, y del Gran Visir. Havia durado yà tres dias la inhumana licencia, sin hallarse quien se atreviesse a irle a la mano, recogido el mesmo Sultan en su Palacio, entre las angustias de continuos sustos, y temores, de que el alboroto se declarasse contra su propia persona, en favor de su hermano, ò sobrino, quando vn accidente tan raro, como improviso, mudò con admirable felicidad, el semblante de las cosas. Y fuè, que haviendose ofrecido a vn Emir (assi llaman à los que se dizen descendientes de Mahoma, y se distinguen con vn turbante verde) passar por delante de vna tienda, que quatro Genizaros estavan saqueando, apiadado de los lamentos del dueño, determinò bolver por èl. Alentòle à la defensa: convocò al mesmo tiempo algunos de la vecindad, à que sucesivamente agregandose muchos del barrio, y otros, fueron los ladrones forçados soltar al hurto, con muerte de dos dellos. El Emir justamente vano de su vitoria, viendose asistido de algunos centenares de vecinos, ansiosos de sacudir el yugo de los rebeldes, y dispuestos à apoyar con su riesgo, y exemplo al interès de todos, se les ofreciò por Cabo, y haciendo de vn gran palo, y de dos baras de tienço, vna Bandera los fuè precediendo con ella, azia el Palacio del Sultan, a suplicarle hiziesse sacar para la direccion de todos al Estandarte de Mahoma. Temblò Soliman al ruido, y assono desta gente, que à passos desordenados se le iba acercando: mas oidos por boca del Emir, sus expresiones de obsequio, y fidelidad, y *que venian resueltos à esmalitarla con su sangre, debajo del Pendon del Profeta*, le mandò luego sacar. Y tanta fuerça tuvo en sus animos la supersticion, junta con la necesidad precisa de vn ultimo es-

fue-

fuerço, contra vna opresion tan cruel, que dos horas despues de visto por el Pueblo, aquel Estandarte, estuvieron todas las Calles, las Plaças, y los mesmos Patios del Palacio, llenos de gente armada, mientras la Soldadesca delinquente, yà por de signal en el numero, ò tormentada de su mesma conciencia (verdugo el mas cruel de todos, donde le faltan fuerças competentes à sustentar sus devios) no tratò sino de huir, ò esconderse. Pero sin poder eximir a mas de cinco mil de ambos gremios, de la general, y repetida pesquisa, que los passò à cuchillo; quitandose, no solo à los muertos, sino à mucha parte de los vivos, lo mas de lo que havian robado. Digase tambien, que à esta restitution, ò recobro, ayudò especialmente el perdon que se publicò en favor de los que espontaneamente trajessen à los Comissarios nombrados para ello, los despojos de las casas del Gran Visir, y del Tefferdar. Deste modo restablecido el reposo en la Ciudad, se habló en llenar los puestos vacantes de Gran Visir, y de Agà de los Genizaros, y cupo el primero à vn Visir de Banco, llamado Ismael. Son los Visires de Banco los que en el Divan tienen su asiento en el propio Banco del Gran Visir. Era Ismael hombre de setenta años, que asta aquella edad, con esquisita hipocresia havia sabido disimular su verdadero genio, propenso à vna desmesurada ambicion, à vna suma avaricia, è igual crueldad. Hizo con todo à principios de su administracion, algunas disposiciones, que celebradas de los que su nueva Fortuna havia atraido à su culto, le adquirieron algun lugar en la publica Fama. Pero desvanecido brevemente de sus vicios, este primer aparato se hizo odioso al Pueblo con la priesa, que se aplicò à acabar de empobrecerle, y aborrecible à los otros Ministros mas graduados, con su orgullo, y las artes, que usava para esfarecer su credito, en el concepto del Sultan. Quien mas padeciò debajo de su açote, fueron

los

los Genizaros, y Spahis, à los quales no desistió de perseguir, aun despues de publicado el indulto en su favor, obligandolos con este rigor a acogerse los de mas provecho a la sombra de Yeghen Bajà. Impeliólos la intempestiva irritació a instarle en forma de tumulto, à que les diese la mano para vengar la sangre de sus compañeros. Mas aunque le alegrò la confianza, que hazian del aquellas Tropas, no le pareció precipitar nada en orden a declararse contra el Gran Visir, juzgando bastava por entonces complacerlas, escribiendole: *Necesitava el Imperio de defensores, en el estado que le tenían puesto las desordenes passadas. Que no ignorava eran dignos de muerte los inobedientes: pero que la mejor Política pedia se les perdorasse; pues al exterminarlos todos, se seguiria inevitablemente la total ruina de la Monarquía. Que declarandose prontos, como lo estaban, à sacrificar sus vidas por el servicio del Sultán, mas valia abrirles los brazos de la clemencia, que entregarlos à la desesperación.* Ismael deslumbrado de su nueva Dignidad, despreció a esta advertencia. Mas Osma Yeghen, que no le cedia en la altivez, no dudó subir de punto al estilo, avisandole con mas claridad: *Havia creído no ignorava como havia tomado debajo de su protección los Soldados de quien le havia escrito, y le suplicava lo tuviese por entendido.* Conturbó à Ismael esta segunda carta, y le despertó la memoria de la destreza con que Yeghen havia sabido desembarazarse del Gran Visir Soliman, su enemigo. Al mismo tiempo con su propio discurso, y el de sus confidentes, hizo reflexion a la contingencia de que Yeghen ultrajado de sus desdenes, y solicitado de las Milicias contumaces, viniese armado à la Puerta, donde no havendo disposicion alguna de oponersele, seria forçoso al Sultán retirar de mano del propio Ismael su Sello (à que està vinculada toda la autoridad de la Privança, y del Gobierno) y prender con él a essotro mas poderoso. Ni eran menores los recelos, de que en semejante caso he-

chaf-

chasse por la otra idea de restituir à Mehemet el Trono, ò conferirle à Mustafà su hijo, agregandosele los parciales de vno. y otro, y el resto de los inquietos, que havian pasado à Asia, ò dissipadose en Europa. Pesaroso pues de haver disgustado à quien tenia pretexto, y fuerças para despícarse, con vno, ò otro de aquellos arbitrios, escogió à otros de su parte, que le pareció podian conducir à sossegar sus rezelos, y fuè el vno de ellos mudar de lenguaje con Osman Yeghen, dando à su vanidad el incienso, que con sus arrojos mostrava pretender. Pero fuè juntando este medio con la otra diligencia de persuadir al Sultán lo que importava mandasse à Yeghen con toda precision, que inmediatamente marchasse con sus Tropas à Belgrado. Alcançada esta orden, se la remitió, acompañada de vna carta, la qual, segun la copia que hemos visto de ella, dezia: *Que desde los malos sucesos de Vngria, haviendo sus procederes justificado siempre, no tenia otro fin, ni otro anhelo, que el bien del Imperio, estava muy seguro de que luego vista la orden del Gran Señor, se moveria con su gente àzia Belgrado: no haviendo quien mejor que él, comprendiese lo que esta expedicion aprovecharia al publico bien. Que sabiendo todo el Mundo no havia trabajado hasta entonces, sino para merecer la Gloria de Libertador del Imperio; obedeciendo el mandato del Sultán, nadie le podria negar este Blason.* Para mejor empeñarle en esta marcha, hizo que Soliman le escribiese de su propia mano, dandole en propiedad, no solo el caracter de Seraskier del Exercito de Vngria, que hasta entonces no tenia sino provisional; pero tambien confirmandole la Dignidad de Bajà de Alepo, y continuandole la facultad honorífica de vsar en sus Huestes, de las tres Colas de cavallo.

Llevaronle estos Despachos el Genizar-Agà, el Selicitar, y otros Oficiales de la primera graduacion, y juntamente el Castán, ò ropon de tela de oro, aforrado en pre-

ciosas martas, con que suelen los Principes Otomanos regalar sus mayores Generales, y Ministros; teniendoles encargado se lo presentassen, fazonado de vn cumplimiento, que le manifestasse *quan pagado estava de sus servicios, y quan generalmente se aplaudió al haversele apoyado el mando de las Armas.* Yeghen con su natural agudeza, no pudiendo dejar de penetrar los verdaderos motivos de tantas honras, respondió al Gran Visir, *rehusando admitirlas, si el Gran Señor no le concedia el numero de Tropas, y las otras asistencias, que indispensablemente juzgava necessarias.* En primer lugar, *doze mil Zaynes, ò Soldados Provinciales escogidos. Mas cinco mil Timariotes, ò Feudatarios de Europa, cinco mil Genizaros, sets mil Spahis, mil Artilleros, y otros tantos Gebedgis, treinta Piezas de Artilleria, y quinientos mil escudos; estando pronto à suplir las demás cantidades que fuesen menester con tres millones de contribuciones, que anta cobraba de la Romelia, y dos reales de à ocho por cabeça de todos los Christianos, y Judios, que havia en Tesselonia. Que con lo dicho, doze mil Tartaros, y tres mil Vngaros auxiliares, que se le juntarian en Belgrado, podria detener los progressos de los Alemanes, fatigar sus Tropas, y socorrer las Plazas mas expuestas al peligro. Mas que no se aventuraria à comba, tirlos en Campaña, sin haver primero reportado algunas ventajas que bolviesse à los Fieles, el ánimo perdido en tantas victorias de los Christianos.* Finalmente alegava razones para pedir: *no huviesse Visires de Banco en el Exercito, sino solo unos Bajás, que sin replica obedeciesse sus ordenes; si con las otras calidades referidas, parecia encargarle la Campaña cercana, el cuidado de aquella Guerra.* A Ismael le aumentò indeciblemente esta declaracion, sus anteriores melancolias: no tanto por las condiciones despoticas que ella prescrivia, ni por las dificultades bien arduas de cumplirlas, como por los temores de ver emplear sus efectos contra si mesmo. Convencido cõ todo de los motivos que le dictava vn aprieto, del qual no le ocurría por donde salir, sino aventu-

raue

rando algo de lo que Yeghen pedia, por si lograva con ello alejar su peligro, hizo partir los Spahis, y veinte y quatro Odas (ò Camaras) de Genizaros, que hazian cerca de cinco mil hombres, y trecientos mil Escudos, ofreciendo remitir quanto antes los otros ducientos mil. Mas apenas estuvieron movidas aquellas Tropas, que Ismael, entregandose todo al primer recelo, de que armaria con ellas à su enemigo, se arrepintió de lo hecho, y menos cuidadoso del interès publico, que de su propia seguridad, buscò pretextos para detenerlas en el camino. Ni desta Politica grossera se dió Yeghen por sentido: antes bien trocando las quejas que podia dar, de ver se le faltava à lo prometido en nuevas muestras de orgullo, embió su Kyaia (ò Lugar-Tiniente) à la Puerta à intimar, antes que suplicar le hiziesse Bajà de Caramania: doliendose con la mesma ocasion de Zeinal, Bajà de Albania, que le havia puesto embarazo en las contribuciones, y degolladole trecientos Cavallos, que haviam ido à cobrarlas. En quanto al primer punto, suspendió Ismael la resolució, assi por el peligro de la negativa, como por el escrupulo de emplear en vn cargo tan relevante vna hechura de su contrario. Mas en lo del Bajà de Albania, considerando, que de su ruina, solo resultaria à Yeghen el gusto de quedar vengado, el qual conduciría mucho à contentarle; no dudò su iniquidad convertir en culpa los meritos del inocente Zeynal, y hazerle degollar publicamente en vn patio del Serrallo, delante la puerta del Divan. Desto mesmo (sobre lo que tan irregularmente havia obtenido antes) infiriendo Osman Yeghen lo que el Visir le temia, y que no osaria yà negarle nada; se atrevió à pedir el Estandarte de Mahoma: coloreando la instancia, con dezir: *Se havian hecho los Christianos tan formidables à los Musulmanos, con sus repetidas Victorias, que essa prenda sagrada era el medio mas adto à resuscitar en ellos el pristino aliento.* Mas esta razon pare-

L 2

ció

ciò ligera para contrapesar al escandalo, que ocasionava la pretensió de vna novedad semejante, y de vna prerrogativa, vinculada à la sola Dignidad de los Principes Otomanos, ò de sus Primeros Visires, quando salian personalmente à mandar los Exercitos. El Musli, todos los Visires de Banco, y los Kadileskeres (ò Juezes Supremos) no yà por el interès de Ismael, de cuyos procederes se hallavan poco menos escandalizados, esclamaron contra su temeridad, y consultaron vniformes, que el Sultan le mandasse declarar rebelde. A su Kyaia quedò dispuesto hazerle prender, y Soliman despachò reservadamente vn Capigi à pedirle su cabeça: pero con advertencia de no manifestar su comission, sino en caso de poderla lograr, por no exponer la autoridad soberana al riesgo de vn desayre. Para sondar el animo del Kyaia le preguntò Ismael como en chança, pero grave, y sin menoscabo de las veras, que la havia motivado, *si pensava tuviesse Yeghen Bajà fuerzas suficientes para protegerle contra el Gran Señor?* y sin aguardar su respuesta, como sino le importara, añadió, *que si bien se havia discurtido conferirle lo de Caramania, havia con todo el Sultà mudado de dictamen, y que en lugar de aquel Gobierno, le havia hecho merced del de la Bosnia.* Mas bien lejos de estimarla, respondió en tono tan arrogante, como las propias palabras: *No era aquella la intencion de su General.* No le descontentò al Visir el arrojado desta respuesta; por lo q̄ podia servir à acabar de desacreditar à Yeghen cò el Sultan, y roda la Corte: y así la recibió sin muestra de estrañeza, diziendo solaméte: *la referiré al Gran Señor, por si à su Alteza le ocurría innovar algo en aquella ultima determinacion, à favor del Kyaia:* y sin hazerle prender, segun antes quedava resuelto, solo le insinuò, *q̄ le esperasse en su mesmo Palacio, pues no tardaría à volver.* Mas apenas fulido, en lugar de obedecer el Kyaia, se fuè à su casa, y como si adivinara el poco logro de los artificios del enemigo principal de su Protector, y demàs còtrarios, aguardò

con-

con frente serena al vltimo paradero del enredo. Sin embargo fueron bien terribles los lances, que la audacia de Yeghen (compañera, y apoyo de su Fortuna) huvo de vencer, antes de triunfar de tan poderosa oposicion. Pero finalmente hizieron los vicios de Ismael mas impresion en el animo de Soliman, que quanto le tenia representado de Yeghen Bajà: y cotejando las maximas de aquel Ministro, con los peligros, que dellas podian derivar, empleandolas contra vn Vasallo defabrido, y apercebido lo bastante, para encender en el Imperio vna Guerra civil, que forçosamente ocuparia, y consumaria lo mas pronto de las fuerças, que se necesitava contra las invasiones estrañas; franqueò à Osman Yeghen toda su confiança, y los medios, que havian producido las diligencias mas executivas, y violentas, con que Ismael se havia hecho aborrecible. Mas primero quitò à este el Sello, desterrándole à vna Quinta, que tenia sobre la canal del Mar Negro; y le sustituyò Mustafa Bajà, sujeto de tales prendas, que por recelar dellas el difunto Visir Siaùs, le havia alejado à los Dardanelos. Este nuevo Privado, al revès de su antecessor, concurriendo à quanto podia ser de razonable satisfacion à Yeghen, le diò el vltimo impulso para que se encaminasse à la defensa de Belgrado, y del Savo. Ni mal fundada estaria la esperança de los Otomanos, en sus experiencias, y brios, juntos con el gran poder que le asistia; si los decretos del Cielo, executados por el valor de los Fieles, no le forçàran à vna poco ayrosa retirada: cuyo descredito obligandole à nueva rebeldia, para su resguardo, le arrastrò al vltimo precipicio. No fueron empero tan prontas, ni la declaracion de su contumacia, ni las señas del sentimiento, que à la Puerta Otomana la ocasionaron sus defaciertos: pues le verèmos brevemente exercer aun su autoridad por los interesses del Sultan, campeando junto à Nissa, mientras durò el ataque de

L 3

Bel-

Belgrado. Esse mesmo tiempo duraron en el Gran Vifir las esperanças de que (segun lo tenia ofrecido) socorreria la Plaza : mas como las desvaneciessse la continua fuga de las Tropas Otomanas, aburridas de tan reiterados descalabros, en lugar de reforçarse para el intento; entonces yá desengañado Osman Yeghen de la supersticion con que otros, à la menor insinuacion del Principe, entregavan sus gargantas à vn cuchillo, ò à vn garrote, se dejó llevar del amor de la vida, y de los alagos de la licencia, y provechos de su pristina inobediencia, asta que vna astucia mas afilada, que la suya, cortò el hilo à sus dias, y à su ambicion.

Dirigida la de los Christianos sobre Belgrado, como mas justa, por principios mas fortunados, y seguros; impacientes sus magnanimos ardores, de que los del incendio de la Ciudad inferior les impidiesse el aprochar à la superior, fueron à doze de Agosto los carbones, y cenizas aun encendidas, mezcladas con la tierra, materiales à aquel afan. Pero digase tambien havia concurrido à avivar sus anelos, la nueva de vn acontecimiento, en cuyas circunstancias (segun escrivimos en otra ocasion) tomò dignamente la verdad los arcos de prodigio, si yá no de milagro. Haviendo cabido al Principe Luis de Baden, con el Exercito de su mando, el cuydado de tener limpio de enemigos al curso del Savo, donde alinda con la Bosnia, y executar lo que pudiesse en esta mesma parte, para alejarlos de la Esclavonia recien restaurada, estava cerca de Brood, ocupado en varar vna Puente, y levantar vn Fortin, para assegurarla sobre el mesmo rio, à fin de tener la comunicacion libre entre ambas orillas, quando le trajeron sus partidarios el aviso, de que en Devan, Lugar situado sobre el Rio Vkrina, distante cinco leguas de Brood, se hallavan siete, ò ocho mil Turcos, con aparato, y resolucion de acercarse mas, luego que se les huviesse

in-

incorporado otra gente, que aguardavan. Consultada sobre esta noticia, su propia actividad, y la de los Oficiales mas graduados de sus Tropas, se convinieron en ir al encuentro del enemigo, antes que se les juntasse todo el poder destinado à su expedicion. Hechò con todo el Principe la voz de que se retirava por su mesma puente, como à abrigarse contra aquellas fuerças, en lo interior de la Esclavonia. Mas la noche siguiente, anterior al dia cinco de Agosto, teniendo prevenido à la Cavalleria, se iba à vna diligencia, que requiriendo mucha prontitud, devia executarse à la ligera lo mas que se pudiesse; marchò à la foradina, y à passo tan medido, que aun no amanecido, llegò à descubrir los fuegos de la Vanguardia Otomana. Pero tan desvelada ella, y todo lo demas del Exercito, como sus centinelas adelantadas: pues à la primera señal, que estas dieron de la cercania de los nuestros, se equivocò en instantes, con el arma que se tocò, el formarse todos en Batalla. Entonces haviendo yá las primeras luzes del dia ocupado gran parte del Orizonte, divisaron los Christianos à los Infieles, fuertes al doble de lo que se havia referido al General: mas como ni èl, ni los que le siguen, suelen preguntar quantos, sino donde estàn los con quien han de pelear, no pudo esse reparo causar la menor tibieza en la resolucion con que se havian movido. Considerado con todo no eran mas de tres mil, Corazas, y Dragones, procurò el Principe Luis suplir con su industria militar, la desigualdad notable que havia entre aquel corto numero, y quinze mil Turcos, las dos partes Genizaros, y el resto Spahis. Estos, sin embargo, acometidos por los lados, si bien al principio mostraron brios correspondientes à su grande superioridad, pero finalmente desbaratados, y arrojados del Campo, entregaron con la vileza, que antes otros Exercitos de su Nacion, la Infanteria à vn inevitable deguello. Executòse en mas de la mitad,

L4

prea-

prendieronse asta dos mil, cansados yá los vitoriosos de matar parte de los demas, que hechándose al rio, les escufaron el trabajo, tragados de las ondas. Buscò el resto al escape entre pantanos, y montes, àzia tierras distantes de nuevos peligros, como el de que procuravan eximirse. Entre los muertos fueron hallados Dossel Bajà de Serrallo (Ciudad la mas considerable de la Bòsnia) y Hassàn Agà de Limenen. No llegó la perdida de los nuestros à ducientos, entre muertos, y heridos; mas no dejó de hazerla sensible vna Lançada, que recibió el Principe de Hanover, aunque no de peligro. A los huidos, jamás mejor, que esta vez les valió la ligereza de sus cavallos; pero no tanto, que en mas de vna legua no los obligassen algunos Regimientos, que se separaron tràs ellos à señalar con mas muertes, y sangre el rastro de su fuga; asta que desbandado el grueso por diferentes caminos, faltò à quien los perseguia, la ocasion de emplearse còtra alguna Tropa digna de su esfuerço. Ni dando tampoco lugar para mas la velocidad con que se desaparecian, se restituyeron los nuestros à conseguir su parte del botin, que fuè copioso, y rico: pues se componia de todas las Tiendas, y del Bagage de vn Exercito nuevamente formado de la flor de los Otomanos de la Bòsnia, vna de sus Provincias mas opulentas. Aseguran era el pensamiento del Bajà, que le mandava, hazer pedazos à este Cuerpo de Imperiales, y consecutivamente passar à vèr, como poderse dàr la mano con Osman Yeghen, para emprender el socorro de Belgrado, suponiendo le havia dejado con Presidio suficiente à esperarle. De los despojos de su derrota cupieron al Cesar treinta y quatro Banderas, que el Principe de Baden le embiò por el Conde Schlick, Tiniente Coronel del Regimiento del Duque de Saxonia Lavemburg, juntamente con la nueva de tan imponderable hazaña. Llegò este Embiado à onze de Setiembre

bre à la Corte Imperial, à llenarla de admiracion, y contento; pero nos conviene bolver à observar los passos, con que durante su viage, se prevenian à la Christiandad otras alegrías, si yá no de suceffos mas gloriosos, ni de mayor estupor; de consequencias, que excedieron à todo lo imaginable.

A doze de Agosto (segun començamos à tocar) firviendo los rios Danubio, y Savo de Circunvalacion à la mitad del circuito de la Fortaleza de Belgrado, y el Exercito Christiano, acampado, y fortificado fuera de la Trinchea hecha por los Turcos, ocupando toda la distancia intermedia de rio à rio, despues de reconocida de muy cerca por S. A. Electoral, y los Generales que servian debajo de su mano, el parage por donde se podia atacar la Plaça, escogieron el espacio, que por la mano izquierda mirava al Campo. Persuadieronles especialmente esta eleccion, muchos edificios derrotados del fuego, cuyas paredes quedavan todavia en piè, y abrigavan los trabajadores del aproche casi asta la explanada de la contracarpa: mas sobre todo tenia prendada su resolucion vna Mezquita intacta de las llamas, situada a pocos passos del foffo, a la qual por descuydo, ò supersticion havian los Sitiados dejado en piè. Coronavan, y flanqueavan aquella frente, sobre vna linea casi derecha de muralla, ocho cuerpos de fortificacion, los seis Rondelas, ò Cubos, cuyo uso (como dijimos de los de Buda) sucediò inmediatamente a las Torres antiguas, despues de inventada la Artilleria. Los otros dos eran todavia Torres quadradas; la vna de las quales, juntamente con las dos cortinas de los lados, fuè tomada por blanco de las Baterias, que havian de abrir brecha. Los ramales del Aproche, despues de haver alcanzado à assomarse al angulo izquierdo de aquella frente, fueron costeando mas de las dos partes de ella, para aumentar los recelos de los defensores: lo qual

qual con todo no se logró sino en muchos dias. Declarada en aquella manera con zapas, y palas la intencion de los Sitiadores, se esmeraron fuertemente los Asediados desde el primer dia, para estorvarla con su Artilleria, alentandolos el haber no tenian todavia los nuestros alguna capaz de responderles. Mas yá por la impericia de quien manejava la de la Plaza, ò yá por el acierto del cuydado, que se havia puesto en abrigar los trabajadores, no padecieron por entonces el menor daño.

La propia tarde por no faltar a la formalidad que se acostumbra en Asedios capitales, el Duque Elector escribió al Governador Mehemet Bajá, *Oficiendole los pactos, que podian salvar su credito à trueque de la entrega del puesto, en vista de la fuga precipitada del Seraskier, de quien, desde la altura de sus mismos parapetos podia convencerse, no tenia que esperar, ocupada tan poderosamente la garganta de entre los rios, por el invencible poder Imperial. Que quien no havia tenido ni maña, ni corage para defender el Savo, menos le tendria despues de dissipado el mayor nervio de sus fuerzas, para arriesgar avances contra vn Exercito victorioso, y trincherado, à quien bolvió las espaldas en campaña rasa, y del qual cada dia se alejaba mas, pudiendole informar de todo el Portador de la carta.* Este era vn Turco prisionero, de quien pareció valerle, por no arriesgar vn Trompeta con el recado: pero no tuvo respuesta, sino la que quatro dias despues se pudo inferir por el cadaver del propio Turco, que en su trage amaneció colgado de vna Almena.

La gente ocupada en los Aproxes todos los dias, que se gastaron en ellos, asta seis de Setiembre, fueron tres mil hombres, cada dia de diferentes cuerpos, gobernados por dos Generales, y dos Coroneles, que tambien se mudaban cada dia. Pero la funcion diaria del Elector, fija, è inalterable, fué visitar los puestos, y alentar con voz benigna, y frequentemente con mano liberal, los progressos del

del trabajo, así subterraneo de las minas, como de las Trincheas: asistiendo regularmente à estas, desde antes del anochecer, asta la vna, ò las dos de la mañana, que se retirava à su quartel à gozar de algun breve descanso. La primera noche, que se puso mano à la Trinchea, poca molestia dieron los Asediados à los trabajadores: mas por la mañana à cosa de las ocho, poco satisfechos del empleo de su Artilleria del dia antes, acordaron mostrar su animo con vna fuerte salida: pero con la vigilancia, que los havian esperado las Guardias del Ataque, y el valor, que los recibieron, no hizieron mas que regar de su sangre la tierra yá movida, dejando en ella, al retirarse, vnos quarenta muertos, y sin mas daño de los Christianos, que haver herido ligeramente al Sargento General Conde de Plessis Rabutin, y vn Sargento Mayor de las Tropas de Baviera. La felicidad, que en lo referido se juzgó calificava los Auspicios de aquel principio de operaciones, pareció confirmarse el propio dia, con la nueva alegre de haver el Seraskier, en su passage por Semendria, desamparadola, y de que, si bien la puso fuego, fué con tal priesa, que se apagó de por sí, perdonando, no solo à los mejores edificios, pero à muchas provisiones de mantenimientos, y à diez y ocho Piezas de Artilleria. A cuydar del puesto, y de aquel hallazgo, se embió luego, como provisionalmente, vn Presidio de Vngaros, con orden de admitir, y hazer todo buen tratamiento à los Rascianos naturales de la mesma Ciudad, que se havian ausentado asta saber como se havrian con ellos sus nuevos dueños, y bolviessen a sus casas; y esto, mientras la conquista de Belgrado hiziesse mas considerable a essotra, dando lugar de aprovechar sus muchos apreciables requisitos. Yaze Semendria en la orilla del lado derecho de la corriente del Danubio a cosa de diez leguas Castellanas de Belgrado. Consiste de Castillo, y Ciudad, la solidez de cuyas

yas murallas, con lo que han resistido las injurias del tiempo, le conservan la memoria del honor de haver sido en otra era, Capital de la Servia, y facilitan el poderla fortificar al uso moderno, segun lo dicta su importancia oportuna, y precisa à asegurar la navegacion del Danubio, y lo que sacaren los antiguos, y nuevos habitantes de su fertilissimo terreno. Casi lo propio se tenia discorrido, y dispuesto de Lançova, Ciudad situada en la otra Rivera del Danubio, abandonada al mesmo tiempo de los Turcos, amenazados de alguna declaracion de los Valakos, por el partido de la Christiandad: en que no los engañavan los antojos de su temor, salvo en representalles, en poca diferencia, mas cercano de mas de vn año, el objeto que tenian previsto.

A quinze de Agosto, no habiendo sucedido cosa notable, desde lo que dejamos contado, quisieron los Sitiados arriesgarse segunda vez à ver si podian atrasar las medras de los Aproxes, con el esfuerço de dos salidas à vna mesma hora, que fuè al aparecer del Alba, y por diferentes partes. Preludio de la accion fuè disparar ellos desatinadamente toda su Artilleria: amago a la verdad poco proporcionado al efecto que pensavan hazer con sus mosquetes; como quiera que el de estotras Armas mayores, yà quedava reducido casi al solo estruendo, segun se havian cubierto los defensores contra sus ofensas. Arrojaronse con todo los enemigos tan furiosos fuera de su Contraescarpa, que pudieran haver puesto miedo à quien fuè susceptible desta vil passion: mas presto experimentaron lo contrario, rechazados brevemente asta dentro de sus palizadas, con perdida de quinze muertos, muchos mas heridos, y vn prisionero. Haviasele dado adrede la vida, por si se le podia sacar algo mas firme, è probable, de lo que asta entonces havian declarado otros prisioneros, ù los que de su voluntad havian salido rendidos

dos de la Plaça, Turcos, ò Christianos; pero todos igualmente varios, y encontrados en sus dichos. Mas como estuviesse herido en la boca, ni se le quietasse la primera saña, solo se pudo percibir de sus palabras mai articuladas, ò por señas, havia en la Plaça diez mil almas, y aunque no todas de pelea, les parecian muy pocos los Christianos para lograr la empresa.

La curiosidad de hallarse en ella, que tuvo el Duque de Mantua (harto mas propia de sus altas obligaciones que los enredos fatales à Italia con que Franceses le tenian divertido de ellas) le trajo la tarde deste mesmo dia al Campo. Encontròle asta el Ala derecha el Duque Elector, asistido de todos los Generales, y demàs Oficiales principales del Exercito, libres de otras funciones mas precisas. Llegò con vn sequito muy lucido, en que se contavan mas de quinientas personas, entre Nobleça, criados, y Soldados de su Guardia. A esta ostentacion correspondia el Bagage, del qual parte havia precedido con las Tiendas, que passavan de quatrocientas, muchas de ellas muy capaces, y ricas; y luego se començaron à armar, no sin dolor de los sitiados, que à la vista de aquella prevencion, imaginavan la figuria inmediatamente algun grãde refuerço para los sitiadores. Entre tãto fueron ambos Duques al Quartel del de Baviera, cuya grandeza, y magnificencia, y sobre todo, la Arquitectura, enteramente diversa de la Gotica, y de la Romana, le fue à su huesped objeto igualmente raro, y nuevo, y à todos dos, materia abundante de conversacion, en que no se olvidaron las ponderaciones morales de la inconstancia de las cosas humanas, considerandose de quien havia sido, y quien yà le gozava. Era aquel Quartel vn Palacio, que de orden de Mehemet Quarto, edificò el Bajà de Belgrado sobre los vestigios de otra fabrica antigua, en vn sitio algo elevado, vistoso, y de buen ayre, fuera de la

Ciudad inferior, sobre el costado izquierdo, por donde se llega à ella para aposentar (como sucediò) al propio Sultàn, quando sus fuerças, y su ambicion prometiendole la breve expugnacion de Viena, vino à esperar alli la noticia del suceso. Y tan bien obedecido fue de su Ministro en aquella comission, que haviendole la Sultana Afsekì (ò Reyna) acompañado en aquella sobervia jornada, ni vno, ni otra echaron menos en el Serallo nuevo de Belgrado, las comodidades del mejor de Constantinopla: no pareciendo dudable el que Yeghen Bajà por el propio respeto escusasse el comprehenderle en la quema del Lugar.

Mas hablemos aora del incendio de la Ciudad superior, à que su Alteza Electoral tenia entonces premeditado dár principio (como aconteciò) el dia siguiente, molestandola con las Bombas de buen numero de Trabucos, que no dejaron de divertir en algo los Asediados de las demàs ocupaciones de su defensa. Y esto, mientras se aguardavan veinte Piezas de Artilleria gruesa, por las quales se havia embiado à Buda; pero sin que fuese posible lograr la conduccion, y tenerlas puestas en Bateria antes de veinte y cinco de Agosto. Verdad es, que en el interin (de concierto con los Trabucos) acomodadas en dos Redutos, que se les previno adrede, empezaron otras seis de buen calibre, que estavan à la mano, à anunciar à los Barbaros con ruinas, y estragos en el Castillo, lo que debian temer de essotras. Mas asta que las veamos hazer su officio, otras cosas nos ocurren con que entretener à los curiosos, aun escusando la prolija individualidad de los progressos cotidianos de las Trincheas, y Minas. A estas (ya vimos el principio de essotras) se començò à poner mano à diez y ocho, por dos motivos: el primero, haver vnos rēdidos de la Plaça referido travajava el Presidio desde el dia diez y siete à contraminar en los para-

ges,

ges, que barruntava poderlo haver menester: el otro motivo, estàr yà à diez y ocho los aproches en tan poca distancia del foso, que no parecia deverse dilatar las diligencias subterranneas, que se necesitavan para encontrar, y hazer evaporar lo que el enemigo tenia anticipado en las fuyas.

Entre las facciones de garvo, que durante aquellos dias se fueron logrando, saliò especialmente ayrosa la del dia veinte, en que mandando la Trinchea (como otras vezes antes à su turno) el Conde de Scharfemberg, despues de aplicadose la noche antecedente con todo afàn à acercarla à la Mezquita importante, de que yà queda hecha mencion, la hizo atacar por el Coronel Straffer con cinquenta Mosqueteros, y quinze Granaderos; y fuè la accion tan viva; y bien llevada, que aligerandose de sus Armas los Enemigos ocupados en guarnecer el puesto, se huyeron con presteza increíble, de fuerte, que vno solo quedò prisionero. Tomòsele luego la declaracion, à que satisfiço diziendo, havia cerca de diez mil almas en la Fortaleza, pero solo quatro mil de combate: y siendo à aquella fazon el mayor cuydado investigar algo de las minas de los contrarios, se hizo el prisionero absolutamente ignorante de ello, sin podersele sacar nada al proposito; y solo añadiò, que el Presidio aburrido de las salidas hechas asta entonces, por lo mal que le havian sucedido, mostrava vna renitencia declarada à ellas: ni juzgando el Bajà era ocasion de ordenarlas con rigor, ofrecia vn ducado de oro à qualquiera que voluntariamente concurriese à ellas, y para tener à todos contentos, les havia dado palabra de capitular, en caso de no cumplir el Seraskier la suya dentro de breves dias. Al contento de la buena suerte con que se havia ganado vn puesto tan ventajoso, do dejó de aguardarle la delgracia de vn fracmento de Boraba rebentada, que la propia mañana alcan-

gò

çò al Príncipe de Commercy en el braço derecho , cau-
 sandole vna fuerte , y dolorosa contusion , aunque no de
 peligro. Corriendo con todo la primera voz de este
 accidente de muy mal agüero à su vida , moviò en todos
 vna entrañable compasión , por el brio con que solia ca-
 da día añadir nuevos creditos à su nombre , y à la porcion
 que tenia de la sangre soberana de Lorena , del ramo que
 della desde algunos siglos queda establecido en Francia.
 Tambien fue notable este dia , por otras dos noticias , am-
 bas de regocijo , aunque por diversas causas. Debiòse la
 vna (aunque tan mal fundada , como despues se averi-
 guò) à vn Criado Christiano , escapado del Exercito
 Turco , en que (segun dezia) corria por muy firme ,
 aguardava Osmàn Yeghen grandes refuerços , para acu-
 dir muy presto al socorro de los Sitiados : y como se de-
 sease casi tanto verle la cara , como tomar la Plaça , fuè ce-
 lebrada aquella esperança. Pero mas solida fuè la otra
 nueva , que en carta de ocho Agosto , vino de haver los
 Turcos (segun tocamos en otra parte) entregado sin re-
 sistencia , al Conde Veterani , la Ciudad de Karensebes ,
 puesto de estimables consequencias , especialmente para
 los Transilvanos de quien tanto importava cuydar ; y
 apunto conducia à ello la nueva conquista , cuyo distrito
 alindava con aquel Principado , y sin esto , pudieran los
 Infeles infestarlos comodamente por la mesma parte.

Dos dias despues , bien impensadamente llegò enca-
 minado de Semendria , con escolta de aquel Presidio , vn
 Chiaus Turco , despachado del Campo Otomano de
 Nissa , por el Seraskier Osmàn Yeghen , con vna Carta pa-
 ra su Alteza Electoral. Cortò su pronta interpretacion
 el hilo à los discursos , que su comparicion havia oca-
 sionado ; aunque sin mucha diferencia davan los mas en el
 blanco verdadero del recado , no siendo dificil adivinar ;
 ò admitir como probable , que quien embiava , pensava

PO-

poco en venir , y que el solicitar alguna platica de Pa-
 ces , serjà el motivo de aquella diligencia. En efecto de-
 zia la Carta assi:

*AL MAS AMADO DE DIOS , AL MAYOR ENTRE LOS
 Grandes de Alemania Generalissimo de los Exercitos del Em-
 perador de Romanos , MAXIMILIANO DVQUE ELEG-
 TOR DE BAVIERA , à quien Dios de salud.*

Honra de los Principes de la creencia de JESVS: *Selecto en-
 tre los Potentados de la Religion Christiana: Adornado de
 Magnificencia , y Magestad: Condecorado de Alabanças , y Glo-
 ria: Poderoso en Pueblos , y Estados: Celebrado en qualquiera parte
 MAXIMILIANO Duque de Baviera , Generalissimo de los Exer-
 citos del Emperador de Romanos. El fin de vuestros dias sea dichoso.*

*Despues de vna urbana , y fortunada salutacion , debo hazeros
 saber , como vno de los primeros , y mas sabios Ministros del Impe-
 rio de los Turcos , hà llegado aqui de Constantinopla , con orden de
 llevar al mayor Rey de la Christiandad , el Augusto Cesar , Podero-
 sissimo Emperador de Alemania , vna importante , y augusta Carta
 de Nuestro muy Grande , Augusto , y Poderoso Emperador Otoma-
 no , que al presente reyna , vn Embiado (de quien aumente Dios las
 alabanças) cuyo nombre es Sulficar Efendi , verdadero exemplo de
 probidad: Personage afamado , por los eminentes grados de honor à
 que le han exaltado sus buenas prendas. Acompañale el principal
 Interprete secreto de la Excelsa Puerta , espejo de los Nobles de la
 Nacion , y Religion Christiana , llamado Alexandro , à quien Dios
 conceda vn dichoso fin : vno , y otro , deseando llegar à vuestra pre-
 sencia , con vn sequito de cien personas : à cuyo efecto , necesitado
 de vn Salvoconduto , y de vna escolta bastante , yo os he escrito la
 presente Carta , esperando os dignareis de concederles las segurida-
 des necessarias para sus personas , sequito , y bagage , segun la
 loable costumbre usada en todos tiempos en semejantes casos.
 Luego que hayan llegado à vuestra vecindad , os lo auisarán , por*

Tom. 5.

M

me-

medio de unos Diputados , para que les encamineis una escolta suficiente : y quando el Bajà que los conduce los buviere entregado en vuestro poder, dentro de vuestra frontera , os servireis de entregarle un acto de consignacion de sus personas, segun el uso establecido por el derecho de las gentes, y recibido de todas las Naciones. Suplicamos os dispongais, que sean tratados , y bueltos à embiar sin molestia, ni impedimento, segun se estila con los Embajadores, porque la seguridad , reputacion , y buena fè de la Embajada no padezcan. En fin , salud , y prosperidad tenga el que ama seguir el camino derecho.

Osman Bajà de Aleppo.

Para deliberar sobre lo que se responderia à esta carta (no dudandose venia la Embajada que citava a negociados de Paces) ocurrieron los reparos, que havian disuadido el dár oídos à otras insinuaciones hechas antes repetidamente de parte de la Puerta, en orden al entrar en Tratados, sin que ella primero declarasse su animo, tocante a las conveniencias, que sus grandes perdidas, y la decadencia cada dia mas precipitada de sus cosas , persuadian a las tres Potencias Aliadas esperar, y pretèder conformes à las ventajas , con que les brindava la continuacion de la Guerra. Y como à la proposicion deste preliminar assentado en el concepto de la Liga Christiana, no huviesse satisfecho los Otomanos ; fuè el voto de algunos , que se obrasse en esta ocasion al nivel de las passadas, despachando al Embiado del Seraskier Osman, con la negativa del Passaporte, que pedia, asta que su Principe facilitasse el efecto de sus deseos con algun medio razonable. Mas considerandose , que el nuevo gravissimo aumento de los males de los Turcos , y el verse ellos en visperas de perder vna de las mas importantes Plaças de su Imperio (la qual podia reputarse por puerta a la conquista infalible de Reynos enteros) les havia quizàs in-

fluído

fluído disposiciones , y arbitrios mas admisibles para su reposo : vsò el Elector muy cuerdamente de la amplissima facultad, que tenia para quanto se ofreciesse, durante el manejo de lo que estava a su cargo , respondiendo al Bajà Osman Yeghen en estos terminos:

NOS Maximiliano Emanuel, Duque de las dos Bauieras , y del Palatinado Superior, Conde Palatino del Rhin, Principe Elector del Santo Imperio Romano, &c. Generalissimo de las Armas del Cesar , y sus Confederados. A Osman Bajà de Aleppo Salud.

Hemos recibido la carta que nos has embiado del Campo de Nissa, por la qual nos hazes saber, que un Embajador de tu Emperador , llamado Sulficar Efendi (para el qual nos pides un Salvoconduto) tiene comission de llegar à nuestra presencia , con un sequito de cien personas , y un Interprete secreto de tu Principe. Sobre lo qual te hazemos la presente para dezirte, que si bien juzgamos las proposiciones de aquel Ministro poco conformes à nuestras ultimas resoluciones , y por otra parte las expediciones militares en que al presente nos hallamos , nos dan un derecho pleno de rehusar , ò remitir à otro tiempo esta Embajada , sin que nadie en las coyunturas presentes pueda en esto desaprobarnos nuestro proceder ; pero llevados de un motivo de Piedad Christiana , hemos concedido , y permitido al dicho Embajador llegue libremente à nuestro Campo, contentandonos de oír con humanidad, lo que tiene orden de representarnos de parte del Emperador Otomano ; à cuyo efecto , le hemos hecho despachar un Passaporte para su seguridad : haviendo además escrito à nuestro Comandante de Semendria, de quien podrá fiar con toda certeza, le darà escolta suficiente, asi para su persona, como para la gente de su sequito , segun la orden , y forma que le hemos prescripto. Dada en nuestro Campo sobre Belgrado à 23. de Agosto de 1688.

Maximiliano Emanuel Elector.

M 2

Afsi

Asi despachado el Chiaus, partiò al otro dia con veinte Cavallos de Comboy, à la orden de vn Sargento Mayor asta Semendria, desde la qual Plaça, quatro de los mesmos Soldados havian de ir asistiendo al Interprete de S. A. Electoral, que en compañía del Chiaus havia de passar al Campo enemigo. De allí, pues, aguardando su buelta, con la Embajada, contarèmos lo que entre tanto sucediò sobre Belgrado.

Este fuè apunto el tiempo en que los Asediados huvieron de ir experimentando los esfuerços mas executivos, y fatales à su terquedad. Ocuparon a veinte y cinco los Imperiales otra Mezquita, de consecuencia casi igual à la antecedente, pues ayudò su abrigo los Minadores à llegar al piè de la muralla, donde se cubrieron, y compusieron las Galerias, para penetrar debajo de los cimientos. La Artilleria de Buda llegada, y acomodada en vna Bateria que proporcionada à su numero, y calidad, se le tenia prevenida, empezò à veinte y seis su officio, à medida de las experiencias de quien la manejava; y fuè vno de sus primeros efectos, arrojar al fofso la cima de la principal Torre quadrada del recinto, y ensanchar notablemente las dos Brechas de los lados. Otra plaga se les armò à los de adentro, con quinze Trabucos, colocados en los costados de las Baterias mas cercanas à ellos, que al amanecer del dia veinte y siete acompañaron à porfia, al fuego de los Cañones, y todos juntos desalojaron a los defensores de vna Obra nueva exterior, y se la arrasaron, además de haverles desmoronado, y hecho inútiles diferentes flancos de los Cubos. Però sin que nada desto bastasse para el fin que se hazia: antes bien sirviendo à los Infieles de aliento, è irritacion los aprietos de la terrible molestia, se ocuparon en levantar a cuerpo descubierto, vn nuevo Contra-aproche sobre las ruinas de otro, que se les acabava de assolar, y en brevissimo espacio le

le tuvieron guarnecido de palizadas. No contentos con afanar en la superficie de la tierra, se pusieron à cavar, y cargar vn hornillo, con que pensavan haver llegado debajo de la Bateria mayor: mas dandole fuego à veinte y ocho, conocieron haver errado la medida, pues no hizo mas, que hechar mucha tierra en el fofso de la Plaça, como lo pudieran haver deseado los Christianos. Però deste desacierto bien presto los consolidò vna de sus Bombas, que dando en vna reserva de polvora, derribò vn gran pedaço de la pared de vna casa, debajo de la qual sepultò ocho Soldados. Apenas exalada la llamarada, pensando los Barbaros, segun havia sucedido inmediata à las Trincheas, no podia dejar de haver causado alguna confusion en ellas, se arrojaron vnos ciento fuera de sus reparos, con alfanges, y guadañas à aprovechar la ocasion. Mas hallaron las Guardias tan listas, y prevenidas, que ellos mesmos se huvieron de recoger mas prontamente que havian salido, aun desminuido su numero de doze muertos, y quedando los nuestros sin lesion. Esta fue la vitima prueba con que intentaron detener el adelantamiento de los Aproxes; los quales à veinte y nueve de Agosto haviendo alcançado al labio de fofso, impossibilitado yà al Presidio el uso de su Artilleria desde sus puestos mas regulares, con haver la Imperial destruido selos todos, se redujo el conato de los Christianos à acabar de apoderarse de las casas, que alindavan con el mesmo fofso, cubriendose en ellas la mosqueteria. Con esto, à primero de Setiembre se pudo dar principio à cegar el fofso con toneles llenos de tierra (haviendolo sido antes de harina en la Proveeduria) y ayudandose tambien la industria con otros materiales, se fue acelerando à toda priessa la conclusion de la empresa, señalandose el dia cinco de Setiembre al Assalto general.

El Duque de Lorena, à quien (como dijimos en su lugar)

gar) havia su dolencia quitado la gloria de presidir à esta inmortal accion, esforçò vencer su propio mal, anhelando à ser siquiera testigo de ella; de suerte, que à pesar de su mucha flaqueza, le sujetò à la penosa, y larga jornada de Viena al Campo Imperial, y la logrò à tiempo tan medido, que à tres, habiendo llegado à Semlin (donde fueron todos los Generales à hazerle el debido obsequio) à quatro entrò en el Campo à las onze de la mañana, celebrada su venida con tres salvas de la Artilleria de todos los Regimientos que estavan en Batalla. Saliò el Duque Elector à encontrarle asta el Ala derecha, con el gusto, que (sobre los vinculos del parentesco, y de la amistad) le fazonava la còsideracion de ver que vn Eroe tan afamado viniessè à honrar su Triunfo. Es verdad, que el hallarle tan debilitado le minorò mucho aquella soberana satisfacion: lo qual no pudo dejar su buen natural de manifestar con algunas señas de ternura. Antes de apearse fueron sus Altezas à visitar los Aproxes, que reportaron del Duque de Lorena las alabanzas debidas à su excelente disposicion: pero repitiendole la calentura, le condenò à vn bien sensible descanso, y aun à bolver à gozarle, por ley de los Medicos, en la mesma Corte de donde havia venido.

Para la claridad total del estado, en que à la fazon se hallavan los Ataques, bueno serà saber estavan las dos Brechas interpoladas de la Torre quadrada, tan grandes, que por la del costado derecho cabrian de frente cinquenta hombres, y por la del izquierdo quarenta, y la Torre, y à fin la menor defensa, haviendola desfigurado la Artilleria. Poco lejos del foso, proveido àcia afuera de vna fuerte muralla, y defendido de los Infieles, con todo el cuidado, y arte imaginable, se havian abierto dos Minas para bolar aquella incomoda Contrascarpa, y arrojarla al foso. Era el animo de S. A.

Ele-

Electoral darlas fuego la propia noche del dia quatro al cinco; y si obravan lo que se queria, dar luego el Avance. Mas la tarde antes como aconteciessè caer vna Bomba enemiga en la Mesquita principal, situada en el puesto mas adelantado, y encontrassè vn monton de polvora, destruyò la mayor parte de el edificio, hirió al Conde Guido de Staremburg, y algunos Soldados, y rompiò la Galeria de vna de las dos minas, encerrando en ella los Minaadores ocupados en cebarla, y al propio director principal de ellas, que se davan por sepultados, quando se consiguiò restituirlos à la luz, pero bien mal tratados. Impossibilitando este accidente à la execucion de lo que estava premeditado, fuè forçoso gastar todo el dia en componer la Mina que havia peligrado: y tal fuè la diligencia, que la noche siguiente (toda la qual passò el Elector en el aprouche) à las doze en punto, bolaron ambas: mas aunque se procurò luego reconocer el efecto, era la noche tan lobrega, que la curiosidad huvo de aguardar asta que amaneciessè, su total satisfacion. Logròla particularmente à proporcion de el deseo, por el lado izquierdo, adonde se hallò rebuelta la Contrascarpa en el foso, facilitada la bajada, y con esto hecha la Brecha mas accesible. Pero invigilando tambien por su parte el enemigo, con todos sus sentidos, à apercibir el mayor contraste à la ventaja de los nuestros, proveyò brevemente de vna fuerte palizada à la mayor Brecha. Esto divisado personalmente por el cuidadoso Elector, mandò que al instante apuntassèn todas las Baterias à la mesma parte, con lo qual presto se viò desvanecido aquel embaraço.

Mientras se cumplia aquella orden, diò su Alteza Electoral al Conde Sereni la que tocava à la forma del Assalto. Esta, despues de comunicada à los Tinientes Generales de Mariscal de Campo, los Condes de Scher-

M 4

fm-

femberg, y Steinhau, se mandò acometiessen dos mil y cien hombres, distribuidos en la manera siguiente.

A cada brecha, debajo de vn Capitan, ochenta Granaderos. Havianlos de segundar vn Tiniente con cinquenta, y vn Capitan con cien Arcabuzeros. A estos havia de seguir vn Sargento Mayor con ducientos Mosqueteros, y à estos vn Capitan, y vn Tiniente con Gafadores, y otra gente cargada de sacos de arena, y faginas para formar alojamientos en las Brechas. A estos, en cada parte, los havia de abrigar vn Tiniente Coronel con ducientos hombres, y à todos vn Coronel con el reten, que consistiessen de quatrocientos y setenta. De ambos Ataques havia de correr la superior direccion por el General Conde Sereni. Los demás Generales, y Oficiales mayores, que juntamente havian de gobernar la faccion, cada vno en la Linea de su cargo, eran los dos Tinientes de Mariscal de Campo Scherffemberg, y Steinhau, los dos Sargentos Generales, Baron de Heister, y Conde de Etting, los dos Coroneles el Conde de Aversperg, y el Baron Sartori, los dos Tinientes Coroneles, el Conde de Kaunitz, que lo era del Regimiento de Metternich, y Pfefferhoffen, que lo era del Regimiento de Vallis, los dos Sargentos Mayores, Perse, de el Regimiento de Strasser, y el Cavallero Solas de el de Aversperg. Para que los sitiados huviesen de atender divididos à muchas partes, sabiéndose era muy numeroso el Prefidio, dispuso el Elector, que la Cavalleria, y los Dragones desmontando acometiessen por los lados del Danubio, y del Sabo, que hiziesen lo mesmo por la puerta principal, que los enemigos tenian muy pertrechada: y ademas desto, que se procurasse otra diversion, con muchas barcas armadas de Soldadesca, por el lado de la Ciudad del Agua.

Prevenidas deste modo todas las cosas, se diò la señal del

del Avance, disparando tres veces siete Pieças de Artilleria, à que fin dilacion por todos los costados se obedeciò. Apenas havian los nuestros bajado al fofso, que se viò lo alto de las Brechas guarnecido de muchos Turcos, dispuestos à hazer lo posible para detenerlos. Y como à la Brecha de la mano izquierda aun la podia flanquear algo el enemigo, que havia sabido à la Torre quadrada, y todavia se mantenia arrimado al piè de ella; ademas de que (como se ha dicho) era esta Brecha algo menos espaciosa que la otra, sobre ser mas dificultoso trepar à ella; tuvo el Conde Sereni por conveniente passar con el General Steinhau al mesmo costado, à gobernar personalmente la operacion, cuyo peligro presto diò en declararse con vna fuerte pedrada, que derribò à Steinhau. Mas quedandole animo, y fuerças para recobrase, profiguiò asta el fin en el glorioso empeño. Assomados los Christianos inmediatamente à la Brecha, es inaudita la resistencia que hallaron, entre vn espeso graniço de piedras, granadas, y balas, ademas de los sacos de polvora encendida, que les arrojavan al suelo: de cuyas varias plagas brevemente murieron, ò quedaron heridos, la mayor parte de los Oficiales, y muchos Soldados. Al mesmo tiempo hizieron bolar los Infieles tres hornillos, prevenidos en el fofso; pero sin lesion de nadie, por estar yà la gente del Assalto muy pegada à la Brecha, y apartada de estotro riesgo. Al subir à ella, cayò el Conde de Scherffemberg muerto de vn mosquetazo, y el Conde de Aversperg mal herido. A este le hizo remplazar el Duque Elector por el Coronel Condé Emanuel de Furtemberg: mas fuè para poco tiempo la providencia; muriendo este brevemente como el otro. En efecto fuè tal el esfuerço, que entonces hizieron los defensores, que empezaron à titubear los nuestros, y algunos a mirar el camino de la retirada: pero el Elector, que en poca dif-

tancia estava observando todo , bajò presuroso al foffo , y no solo con exemplar firmeza , pero con palabras dignas de su eroycia representacion , afcò su poco animo à los que havia visto dispuestos a retroceder , y alabando la constancia de los que juzgava merecerlo , restaurò el animo en vnos , y le aumentò en todos , de calidad , que repitiendo el avance , quedaron los Barbaros desechados del puesto , y apoderados de èl los Christianos. Y por que desta magnanima accion quedasse la memoria mas illustre , que gravada en Marmoles , ò Bronzes , penetrò vna flecha enemiga el carrillo derecho al invencible Principe , lo que sin peligro (como en la ocasion de Herfan) bastava a calificar los extremos de su valor. Pero entonces , mas que nunca , se reconociò la falsedad de lo que diversos rendidos de la Plaza havian referido : pues detras de la Brecha se hallò vn segundo foffo bien hondo , encamifado de muralla , sobre la mano derecha vna trinchea pertrechada con paliçadas , y toneles , y por el lado izquierdo , en el propio foffo , vna cortadura con dos Piezas de Cañon apuntadas contra los que osassen bajar de la muralla a èl.

A vista de tanta obra , considerandose no se podria desta vez hazer mas de lo hecho , Nobleza Ingeniero mayor de su Alteza Electoral , con los demàs de su profesion , y los trabajadores que les asistian , començaron à levantar alojamientos en ambas Brechas , desde los quales à la orden de los Generales Sereni , y Etting , quedò bastante-mente proveido contra la mosqueteria de la Guarnicion , despues de traydas las municiones suficientes à los nuevos puestos. A la propia fazon , mandò el Elector entrar en los dos Aproxes , algunos Regimientos de Infanteria , para que en todo caso quedassen sus flancos bien assegurados ; y ademàs desto , embiò al Conde Sereni otros Regimientos para reforçar la Brecha , y remplazar los muertos ;

tos , y heridos , que havian faltado de la primera accion. Entre tanto ocuparon el Regimiento del viejo Staremburg la elevacion de la Brecha del costado izquierdo , y à la de la otra Brecha otros tres Regimientos , è hizieron tal fuego en los Barbaros , yà retirados del foffo interior , que los obligaron à hazerse aun mas atrás , enfrente de la Brecha mayor. Con esto , al Regimiento de Staremburg el viejo , le quedò espacio bastante para subir , y saltar en el foffo interior , è imitandole desde el lado izquierdo los tres Regimientos , que le ocupavan , tambien tomaron puesto en el propio foffo. Esto cumplido con la mayor regularidad , hizo el Conde Sereni mejorar otros Regimientos. Pero en el interin , haviendo los de Staremburg abançado asta los Enemigos , con quien desde el foffo havian peleado yà vn quarto de hora , ordenò el Duque Elector (que con indecible satisfacion estava mirando sus proezas) fuesen los Regimientos de la mano derecha de la Brecha cubiertos de la muralla , à coger los Enemigos por el costado , y aun por las espaldas. Esta operacion executada con todo vigor , los obligò à desamparar sus defensas , dejando à los nuestros avanzar las paliçadas de la Trinchea , y abrirse camino para subir à ella à cargar por todos lados à los Barbaros , puestos en confusion.

Durante los conflictos referidos de ambas Brechas , hizo el Tiniente de Mariscal de Campo Conde Juan Bautista de Arco , que el Principe de Commercy con ducientos desmontados , y otros tantos Dragones , à piè , abançassen à las paliçadas de la Puerta principal , que por la mano izquierda de la Fortaleza mirava al Danubio ; y aunque la oposicion no consistiesse solo en estas paliçadas , sino en otras cinco bien fuertes cortaduras , en que fue igual , y terrible el contraste , se lució admirablemente el denuedo de los agressores , que todo lo supieron allanar.

Es verdad , que hallandose yà la faccion en buen estado ,

pudiera haverse malogrado con vna grande herida , que entonces recibió el Principe de Commercy, à no haverse prontaméte sustituido el Conde de Rabutin, que con mucha gloria la concluyó. Tuvo empero tambien su parte en el trabajo , y merito el Conde de Arco : pues comprendiendose en el mesmo puesto vna Bateria , que los Enemigos tenian armada en el lado derecho de la puerta, se movió al tiempo mas oportuno derechamente à ella con el reten de su Regimiento , y del de Soyer , y por las mesmas troneras de la Artilleria , se apoderó de ella , ganando vna grande Bandera Turca , y degollando à cinquenta Genizaros, que la guardavan. Sabido de los Dragones este progreso, y juntamente el de la Infanteria por las Brechas , nada pareció invencible à su generosa emulacion. Ella en instantes, les subministrò rayos , con que se abrieron la puerta mayor , por donde con la violencia, que suele vn torrente enfurecido contra lo que le detiene el curso, inondaron las calles, y las llenaron de sangre, y de muertes, sin perdonar à Infiel alguno armado, ni desarmado, à sexo, ni à edad. Bien creíble se nos haze que à sus furias asimesmo las avivarian los clamores, y aullidos de otros miserables en quien oían executar se el propio rigor. Pues no solo por esta parte tuvo el abance la suerte de mudar en operacion efectiva el officio de la diversion, señaladole en la primera idea. El General Heusler , à quien (como se dijo) quedava encargado atacar por el lado del Savo , con los Regimientos de Savoya, y Kisler, y quatrocientos desmontados de la Cavalleria , y Dragones, separò cinquenta hombres à probar la mano por la izquierda de aquella frente, donde en efecto se esmeraron para quitar las palizadas. Pero como el Enemigo (afiançado en la buena calidad de sus murallas, y obras exteriores) saliesse mas fuerte à deshecharlos , pareció al General bastava rechazar la salida à sus puef.

puestos: lo qual conseguido, al primer ademàn de su movimiento , fue inmediatamente à la puerta mayor del agua , y la acometió, no obstante vna Trinchea doble de Gabiones , y palizadas , con que la hallò fortificada. Al principio correspondió el contraste à la prevencion; pues vanos los Barbaros de haver, à su entender , forçado los nuestros à desistir de su primer conato, acudieron numerosos, y bien apercebidos a repeler a estotro. Mas fuè tanto el fuego que se hizo en ellos, que al favor del humo, se alcanzò à aplicar vn Petardo: cuya operacion no solo hizo dueños à los Christianos de la doble Trinchea, con la muerte de ducientos Turcos, pero del espacio , que era menester para romper la puerta con hachas. Desta manera introducidos en la Ciudad , presto se vengò el brioso Heusler de vn dedo que le havian llevado de vn mosque-tazo, cebandose sus Tropas como las de otros ataques, en las vidas de quanta gente Turca hallaron en las calles , y casas.

El Sargento Mayor Pini , a cuya direccion corria el affalto dispuesto contra la Ciudad del agua, con quatrocientos mosqueteros distribuidos en diez barcas , cada vna de las cuales llevaba quarenta con vn Capitan , precedidos de dos Saicas con Huffares desmontados , vino bajando por el Danubio al parage que le estava encomendado. Mas como desde el dia antes, por personas embiadas adrede , quedava reconocido en todo el espacio, que el rio costea la Ciudad, vn fuerte parapeto, y en la orilla del agua diversas Baterias que le flanquevan, è imposible tomar tierra, se mantuvo en la corriente asta que en la Ciudad oyò levantarse vnos aitos , y lastimosos gritos, con voces barbaras , de que facilmente arguyò la ocasionava el suceso favorable, y decisivo del principal Affalto. Así persuadido, ordenò le celebrassen todas las embarcaciones , con las pequeñas piezas, que lle-

llevaban : lo qual acabò de abatir el animo a los Infieles, y hazerles abandonar sus puestos, huyendose vnos à la Ciudad superior à guarecerse del Castillo, si aun havia lugar: otros à procurar alguna forma de embarcarse, y escaparse por el rio: otros por otras varias partes, pero todos tan ciegos en la confusion, que bien pocos quedaron con vida, y ninguno con libertad. Desta manera, sin haver el Sargento Mayor Pini padecido el menor daño, pudo abrirse la puerra de la Ciudad del agua, y lograr en ella provechos, no inferiores à los que empezavan los vitoriosos à gozar en los barrios de arriba. Pues muchos de los Infieles, persuadidos a que (segun tenian previsto su peligro) hallarian mas facilidad en salvarse por el Danubio, que por tierra, havian bajado lo mas precioso de sus haciendas à la parte mas inmediata à èl. Dirigido, pues, el vltimo afan de los vencedores à satisfacerse de tantos hombres illustres muertos, ò heridos, durante el Assedio, y aquel propio dia, y contentar juntamente su justa codicia cò el saqueo de la Plaza, despues de dos horas que havia durado su expugnacion, todo se redujo à vn general estrago, y a la pesquisa dentro de las casas, Mezquitas, y otros edificios públicos, y particulares. De suerte, que las relaciones vocales, y escritas de sugetos muy fidedignos, que se hallaron en la ocasion, es imposible acordarlas sin nuevo horror, por los graves, y defalmados excessos, con que muchos del vulgo militar mancharon por su parte al honor de la vitoria, sin poderlos detener la autoridad de los Cabos superiores, ni librar de su crueldad, y sensualidad, las mugeres aun mas principales, à quien no bastava para rescatar las vidas, y honor todo lo que tenian mas precioso.

Mas al passo que ponderamos lo terrible de la deforden, y abominamos de que fuesse igual en Belgrado (si ya no mayor) que en Neuheusel, y Buda, contra las cria-

turas

turas inocentes (lo qual en ninguna Ley es escufable) debenos añadir parecerà quizà mas inhumano de lo que fuè, contra las mugeres, à quien no supiere fueron observadas en algunos puestos, peleando à porfia de los hombres. Lo qual, si para con los suyos les adquiriò el blason de haverse hecho Amazonas por la defensa de su Patria, tambien las mereciò la mesma suerte en que perecieron sus maridos, y hermanos.

Durò el fervor del estrago, asta hallarse los vencedores apoderados de todas las calles; y aun cobrò nuevo motivo al acercarse del Castillo, àzia donde atropellando parte de los Infieles fugitivos à guarecerse del, offaron intentar la restauracion del Combate, con animo de despejar algun espacio, que les facilitasse la entrada. En efecto la lograron sin mucha oposicion, no dudandose la buscavan para probar el medio de la resignacion, que solo podia darles alguna esperança de evitar la muerte. No passavan de ducientos y cinquenta los que discurrieron este arbitrio; pero los mas considerables de todos, que sin dàr tiempo a alguna diligencia violenta, que acabasse de rendirlos, enarbolaron vna Bandera de Paz. Curiosa fuè la Metamorfosis, que entonces aconteciò en el mesmo Castillo. Como alli tuviesen encerrados sus esclavos Christianos, y entre estos algunas personas de cuenta, y credito, acudieron ellos a ofrecerles el trueque de la Fortuna, solicitando los recibiesen por esclavos, los que lo havian sido suyos, è implorando, quando menos su intercessiò, y amparo, à fin de q̄ a ellos, y a sus familias los dejassen con vida. Digase mas, que sabemos por testigos de vista, entraron en este trueque de esclavitud algunas cantidades bien crecidas de dinero, y aun joyas de mucho valor, de que fueron liberales con sus intercessores, ò nuevos dueños, los que sin esto, no las podian salvar. Pero si bien no lo erraron del todo, quien mas les

va-

valió fuè la clemencia del Elector , tan benigno à este tiempo, como esforçado en el antecedente, mandádo los admitiessen à merced. Al ajuste salió el Agá de los Genizaros, con otros tres Oficiales de los mas graduados, y por rehenes , entraron el Baron de Schwartz , Lugar-tiniente Coronel del Baron de Strasser, y vn Capitan del Regimiento de Etting. Y como consistiè la Capitula-cion en el solo punto de otorgar la vida à los rendidos; no pudiendo ellos, ni por el numero, ni por la calidad del puesto , incapaz de sufrir quatro cañonazos , pretender mas, bien presto se concluyó.

Encargada al General Steinhau la toma de possession del Castillo , y las demás funciones necessarias à assegu-rarla, le puso Presidio competente, desarmò los prisione-ros, y llevó los principales dellos a la presencia del Elec-tor. Casi a la mesma hora, habiendose concedido el pro-pio pacto, à otros, que se havia pertrechado en vn recinto junto à la orilla del Danubio, y en vna torre, llegaron los primeros, y estotros, al numero cerca de mil , entre mili-tares, vezinos, y gente de todas edades, y sexos : residuo (segun dijo el mesmo Bajá) de diez y seis mil , que se contavan aun en la Ciudad el propio dia de su expug-nacion. La fama que tenia el Bajá Mehemet de hombre moralmente bueno, y piadoso con los esclavos Christianos, confirmada de los Abogados, que èl, y otros, con sus dadivas, se havian conciliado en el Castillo; y asimesmo sus canas , y porte venerable , movieron compasión en todos, quando con los demás, le trajeron al Duque Elec-tor. Humillòse al suelo, con todos los demás de su comi-tiva, delante del Eroe vencedor, cuyo benigno semblante dando luego treguas à su pena, y dissipando su empacho, expusò en terminos esquisitos de su lengua, tan cortesa-na , y elegante (segun estamos informados) como qual-quiera de la Christandad : *Su reconocimiento al beneficio de*

la

la vida , que S. A. Electoral le havia otorgado , habiendole des-merecido en tantas maneras su obstinacion , tanto mas culpable, que se le havia desaparecido qualquiera esperanza de socorro. Que pediria siempre à Dios alargasse , y llenasse de continuas prosperidades la mesma vida del Altissimo Principe, à quien de-bia la suya. Tuvo en retorno el ofrecimiento firme de quanto sufriè la Ley de la Guerra , para su consuelo : y al mesmo tiempo , ordenò el magnanimo Duque se cui-dasse de su regalo , como de su guardia. El dia siguiente (dirèmoslo desde aora) le quiso ver otra vez en audien-cia particular, y reconociendole algo melancolico, tuvò curiosidad de saber la causa , y era la duda de que (quizà por haver oido algo dello , aunque sin fundamento) le entregassen à la custodia de los Vngaros , ò Rascianos, gentes mas asperas , y que mas dificilmente se doblan al grado de vrbanidad , que los Alemanes vsan con los pri-soneros de Guerra : suplicando à S. A. Electoral , por singular gracia, le dejasse en poder de estos vltimos, asta el tiempo de su rescate. En que hallò muy pronta la com-placencia del Duque , de quien oyò muy alegre : *tenia resuelto remitirle al Señor Emperador, en forma comoda , y se-gura, acompañado de Alemanes, con su Kiaya, ò Lugartiniente, y otros Oficiales principales Turcos, habiendo empero, desde el dia antes, dado al Gener. Conde Sereni , el Agá de los Genizaros, y su hijo. A la propia fazon quedavan distri-buidas las ordenes para el reconocimiento , y registro de las Armas, y Municiones, q̄ huviesse en la Plaça, y obviar à qualquier riesgo de incèdio: providencia, q̄ bien presto fuè menester, y se logró, aunque no sin trabajo, en la Ciu-dad del agua, por el lado que mirava à la puerta del Cas-tillo, donde habiendo empezado à arder, con peligro evi-dète del Castillo, y de la Ciudad superior, embiò el Còde Sereni el Esquadrò del Tiniente Coronel del Principe de Lichtstein, à remediarlo, y brevemète quedò obedecido.*

Hallarónse en la Ciudad, y en el Castillo setenta y siete Pieças de Artilleria, entre las quales, dos de extraordinario tamaño, seis Trabucos, algunos millares de Bombas, gran cantidad de Granadas de vidro, Balas de Artilleria, mucho hierro, Armas de todos generos, y calibres, Plomo, Polvora, Azufre, Salitre, Cuerda, Instrumentos de minar, y fortificar, y otros varios Pertrechos, que bastantemente acreditavan el animo de la prolija, y sangrienta defensa, que se experimentò. A estos copiosos aprestos no correspondiò el botin, que hizieron los Soldados, por haverse llevado lo mas, y lo mejor los naturales, que (como contamos) se fueron por el Danubio, viendo acercar las Huestes Christianas à la empresa. Presidiados los puestos, se tratò de limpiar la Ciudad, cuya comisión huvieron de executar los prisioneros, arrastrando de primera instancia, siete mil cadaveres al Danubio, y sucesivamente los demás. La ruina de los aproches, y de la Linea de Circunvalacion, y la reparacion provisional de las Brechas, fueron tareas, à que se puso mano al mesmo tiempo que à las referidas. Con esto se començò à gozar de aquella conquista, imponderable en todas las circunstancias mas cumplidas de importancia, que la constituyen llave, y Baluarte de la Christiandad, en quien concurren todas las facilidades, que se puede idear el deseo de hazerla inexpugnable con el Arte, y de focorrerla por los caudalofísimos rios, que con admirable disposicion de la Naturaleza, guiada de la mano de Dios, bajan à besarle el piè de camino al Mar Negro. A todo lo qual juntandose el temple saludable de su elevacion, la hermosura sin igual de sus vistas, por todos los lados de su contorno, nadie negará es vn prodigio de comodidades para quanto necesitan la Guerra, y la Paz.

Mas dese tambien su lugar à la reflexion inescusable, que sollicita, el haverse exterminado de vn puesto de tan-

tas

tas venrajas, y consequencias à la Potencia Otomana, y restituidole al verdadero culto de Dios, y à la seguridad de sus Fieles de Europa, despues de haver servido de Almacen, y Plaça de Armas à innumerables empresas, con que los Infieles, possyendola desde el año 1529. asta el de 1683. y apoderadose de lo mas, y lo principal de la Corona de Vngria, y sus dilatadísimas dependencias, aspiraron à la conquista del Imperio Romano-Germatico en el Assedio de Viena.

A la gloria de los restauradores de Beigrado, y de su Inclito Director, assimesmo pertenece la circunstancia de tanto realce à la hazaña, que Solimán II. Salomon de su Nacion, y el mayor, mas poderoso, y dichoso Principe de ella, no empleò menos de ducientos mil hombres en ganarle, y nada le sobrò al intento, no obstante la cortedad del Presidio, con que el Gobierno de Vngria de entonces, la tenia fatalmente descuidada. Y al esclarecido Duque de Baviera, bastaron menos de treinta mil hombres, à arrancarla en dos horas de vltimo abance, del poder de vna Guarnicion proporcionada à su cabal defensa, y compuesta de Veteranos, escogidos de los mejores de las fuerças Otomanas, y por Governador vn Cabo, que en la resolucion, y experiencias, no cedia à otro alguno dellas. Desto nace la plausible, y nunca pensada resulta de la mudança visible de las suertes, y de que vna Ciudad que amagava, y de adonde miravan sus orgullosos dueños al Imperio de Occidente, como conquista infalible à sus Armas; possyda yà de su verdadero Señor, puede remitirle cada dia nuevas de los admirables progressos de sus Huestes en lo mas interior del Imperio Oriental, no sin anuncios de vna Vitoria entera, en lugar de la que se pudo temer de los Barbaros en el Imperio Occidental. Pero à los justos encomios de tan inestimable hazaña, porque no falte su parte dellos à los

Na

que

que sacrificaron sus vidas , ò quedaron heridos en su logro, resta por añadir lo que costò su postre esfuerzo del dia seis de Setiembre del año 1688. festivo , y memorable mientras huviere Christianos en el Mundo : para cuyo cumplimiento, insertamos aqui la lista distinta, que de ambos generos ha llegado à nuestras manos.

Muertos de la Infanteria.

El Tiniente de Mariscal de Campo Conde de Scherffemberg.

El Coronel Conde de Furstemberg.

El Sargento Mayor del Regimiento de Saxonia

El Sargento mayor Liport , que mandava los Granaderos del Regimiento de la Guardia de S.A. Electoral.

Vn Capitan del Regimiento del vicjo Staremberg.

Tres Capitanes del Regimiento de Leslè.

El Tiniente Carlos Josef de Garnich, del Regimiento de Leslè.

Diez Tinientes de diferentes Regimientos.

Dos Alferezes.

Ducientos y treinta Oficiales inferiores, y Soldados ordinarios.

Heridos de la Infanteria.

El Conde de Aversperg.

El Tiniente Coronel de Scherffemberg.

El Tiniente Coronel de Metternich.

El Tiniente Coronel de VVallis.

El Tiniente Coronel del Conde Guido de Staremberg.

El Sargento Mayor de Sraffer.

Dos Capitanes de Staremberg.

Vn Capitan de Souches.

Tres Capitanes de Scherffemberg.

Vn Capitan de VVallis.

Dos Capitanes de Saxonia.

Vn Capitan de Heiderstorf.

Vn

Vn Capitan de Durlach.

Vn Capitan de Steinau.

Vn Capitan de Soyboltstorf.

Vn Capitan de Veldentz.

Doze Tinientes.

Siete Alferezes.

Seiscientos y quarenta y tres Soldados ordinarios.

Muertos de la Caualleria en el Ataque por el lado del Danubio.

El Capitan de Cavallos Baron de Liechtstein, del Regimiento del Conde de la Torre.

El Capitan de Cavallos Brandt, de Salaburg.

El Capitan Tiniente Parath, del Regimiento de Dragones de Arco.

Heridos de la Caualleria.

El Principe de Commercy.

El Conde Felipe de Arco, Coronel de Dragones.

El Sargento Mayor VVolstramstorf, del Regimiento de la Torre.

El Capitan de Cavallos Berndorf, de Arco.

Los seis Capitanes de Dragones, de Martini, de Chatel, y Seefeld, del Regimiento de Arco, Bilbis, el Conde de Monasteriol, y Aman, del Regimiento de Soyer.

Nueve Tinientes.

Vn Alferes.

Ciento y veinte y nueve Oficiales inferiores, y Soldados ordinarios.

Muertos de la Caualleria, y Dragones, en el Ataque por el lado del Savo.

El Capitan de Cavallos Scharlander, de Caraffa.

El Capitan de Dragones de Savoya, el Conde de Massela Trece Oficiales inferiores, y Soldados ordinarios.

N 3

He

149

43
23
16
82

3

Heridos en el mismo Ataque.

El General Heusler.

El Marquès Doria.

Vn Tiniente.

Vn Alférez.

Ciento y diez y ocho Oficiales inferiores, y Soldados ordinarios.

Suma de los muertos de la Infanteria, y Cavalleria. 298.

De los heridos de ambas partes. 954.

Muertos

251

3

45

299

Heridos

582

149

112

943

Por no apartarnos de la relacion de que sacamos la lista referida, à la qual por su autor debemos creer, damos con ella por superfluo individualizar, como se huvieron en esta vigorosa faccion (que tiene pocas iguales en las Historias del Mundo) los Generales Conde Sereni, Baron de Steinau, el Tiniente de Mariscal de Campo Conde de Arco, el Baron Heusler, el Principe de Commercy, el Conde de Rabutin, el Conde de Etting, el Conde de Aversperg, el Coronel de Dragones Sartori, el Coronel Conde Felipe de Arco, el Conde de Kaunitz, el Tiniente Coronel Pfeffershoffen, el Sargento Mayor Pini, y demás Oficiales, que se hallaron en ella: pues en sus obligaciones, y credito asentado mucho antes, se justifican qualesquiera encarecimientos, que esta vez se pudieran gastar en abono de su proceder.

El General Vallis, no obstante hallarse con accesion actual de calentura, se hizo llevar, y subir por debajo de los hombros à la Brecha mas peligrosa, donde, con maravilla bien raras vezes oyda, olvidado de su dolencia, ò ella como otra enemiga, huyendo de su determinacion, acetò suplir en el mando, la falta, que con su muerte hazia en la mesma funcion el Conde de Scharffemberg. El Cavallero Solas desde el principio asta el fin del Assal-

to,

to, se mantuvo con firmeza, y brio imponderable sobre la mesma Brecha. Lo propio hizo el Tiniente Coronel Conde de Lamberg, como tambien el Sargento Mayor Conde de Starnberg; el qual, saltando el primero en el foso interior, mereciò vna especial alabanza. Otra no diferente reportò el Capitan Rosenkrantz; q̄ en tiempo de los Romanos mereciera otra Corona que de Rosas, segun la significacion de su nombre, por la destreza, y actividad con que governò la funcion de los Granaderos. Mas no sabemos como celebrar dignamente el zelo, y experiencias con que entonces, como siempre, se lucieron los Condes Caraffa, Caprara, y Dunevald. En fin, toma la admiracion por su cuenta lo que se ha de enmendar, y llenar en el imperfecto bosquejo con que hemos procurado representar el modo intrepido, y el animo verdaderamente eroycò del Duque Elector, en gobernarlo todo, no menos con el exemplo personal en la execucion, que con el acertado mando.

Bien nos holgaramos de poder suplir muy cumplidamente lo que no leemos en la relacion referida de los muchos Españoles, que sin duda se hallaron en aquellos Abances. Y como yà por la mucha distancia, ò yà por no saber ellos havia quien cuidasse de publicar en su Patria, el credito que tan lejos de ella, les sucedia grangear, tampoco nos han subministrado con que hazer aqui memoria de todos; la harèmos de solo dos de que tenemos noticias bien firmes, y ciertas; y son, los Capitanes de Cavallos Don Juan Pimienta, y Don Francisco Noguerol Zid Feijoo, cuyos apellidos dizen lo que debieron de ser, y sus obras lo que fueron. Del primero, sin alargarnos à mas, se comprende bastantemente qual merito le adquiriria el honor de ser nombrado (como lo fuè, è hizo la funcion de tal) por Gentilhombre Embiado del mayor Monarca del Mundo, con esta regozijada nueva, à nues-

N 4

tro

tro Augusto Rey Carlos Segundo, y de passo, al Rey Luis Decimoquarto de Francia. Y guardandose algo desta vltima circunstancia para otra ocasion, solo añadirèmos en esta, continua sus servicios, con medras, y la satisfacion mayor, en el Exercito Imperial de el Rhin. De D. Francisco Noguerol, nos consta, y es muy justo lo sepan autenticamente con estas Memorias, los presentes, y venideros, que ni el ser hijo vnico de vna Familia illustre, como la de su Padre Don Geronimo Noguerol, y Doña Manuela Zid Feijoo, ni el hallarse con vn Patrimonio competente à su estado, en la edad de veinte y quatro años, pudieron dissuadirle el dejarse llevar el año 1686. de los impulsos de la generosa sangre, que hervia en sus venas, à añadirle nuevos blasones en vna Guerra tan Santa. Hallandose de Aventurero en la Batalla de Herfan, diò à los ojos del Duque de Lorena tales pruebas de valor, que pareciendo à S. A. justo reconocerlos, començò à hazerlo con vna graduacion de Capitan de Cavallos, y esperança de los mayores puestos, à que se apressuravan sus nobles alientos. Esto mesmo, habiendo solicitado vn lugar entre los primeros del vltimo Abançe de Belgrado, tambien fuè vno de los primeros, que de aquella Pa-lestra del Martirio, passaron à gozar en el Cielo de la Glòria à que anelavan.

A siete de Setiembre, encargò S. A. Electoral el Govietno de la Plaça al Coronel Conde Guido de Staremberg, que gmpenzò à exercer su cargo con veinte y cinco Companias de Infanteria, sacadas de los Regimientos Imperiales de Leslè, VVallis, Metternich, Staremberg, y Strasser. El dia siguiente, dedicado de la Iglesia à la Comemoracion del Nacimiento de la Madre de Dios, en el Quartel del Duque Elector (donde acudiò quanto havia mas graduado en el Exercito) se dieron las gracias al dueño soberano de las Vitorias, con vna Missa,

y

y *Te Deum* solemnes. En vna breve, pero devota, y eloquète pratica expusò la causa el Padre Fray Marcos de Aviano, Capuchino, que por su afamada virtud, se tiene grangeado el buen lugar que merece en nuestros escritos, y en quantos han tratado desta sagrada Guerra. Acompañaron à aquellas demonstraciones las de clarines, timbales, y salvas de la Artilleria adecuadas à la ocasion. Y como (segun podia creerse) pronosticavan à los Infieles otras muchas nuevas causas de repetirse la mesma celebridad, pareciò que traian como adrede la Embajada Turca à oirlas augurar, en lugar de otras cosas de su gusto concernientes à su comission. Aquel propio dia à las doze de la mañana, llegò comboyada desde Semendria, de trecientos Croatos del Regimiento de Lodròn: y desmintiendo sus galas, y la hermosura de sus cavallos, que desde algunas leguas lejos les penetrava el coraçon, con la noticia del estrago de los suyos en Belgrado, passò por medio del Exercito puesto en Batalla, no ignorando yà que aquel alarde tenia otro fin que el de honrar su venida. Ni faltò quien se lo interpretasse, por muestra anticipada de lo que dificultaria el exito de sus negociados, la perdida que acabava de hazer su Principe de vna Plaça tan capital. Teniafele, y à todo el sequito, prevenido para quartel la desmesurada Tienda, que se quitò al Gran Visir Solimàn en el Combate de Herfan, y persona inteligente de su Lengua, que los afsistió al entrar en ella, contò despues, començaron luego à regar el suelo con lagrimas, reprimiendo dificilmente los sollozos hijos de la memoria funesta, que les renobava aquel albergue, junto con la causa reciente, y no menos cruel de su desconuelo. Sin embargo assegurò el relator no oyò à los mas fino palabras, que pudieran ser de edificacion à qualquier Christiano virtuoso, alentandose vnos à otros à conformarse

con

con la Divina voluntad. Verdad es, que algunos aun no desengañados de su natural sobervia, dezian entre dientes *no era el valor de los Christianos la causa de su mal, sino sus propios pecados.*

Vsòse con los dos Ministros del agaffajo, y vrbani-
dad competente al derecho de las gentes, y proporci-
onado à su caracter, que bien examinado, no passava
del de Embiados Extraordinarios; acudiendo breve-
mente personas principales con los Interpretes Imperia-
les, y Electorales, que seguian al Exercito, à anunciarles
vna feliz llegada, de parte del Duque Elector. A que
despues de correspondido, en el estio de su Nacion,
presto manifestaron la inquietud que les causava aquella
estancia, solicitando vna Audiencia de su S. A. Electro-
ral, de quien su propia curiosidad al punto se la alcançò.
Lo que passò en ella fuè conforme en todo à lo que acer-
ca de ellos tenia avisado en su carta, el Seraskier Bajà
de Aleppo, y à la respuesta que se le havia dado: pero
con la añadidura de lo que despues de la toma de Belgrado,
podian peligrar mas sus esperanças de algun ajuste grato al Sul-
tàn, si no venian precedidos de facultad, y arbitrios muy amplios
para satisfacer à la Justicia de la Magestad Imperial, y al es-
fuerço, y fortuna de sus triunfantes Armas. A esto replica-
ron con los terminos generales de la buena intencion del
Gran Señor, en orden à establecer vna Paz firme, sincera, y
durable entre ambos Imperios: siendo de vna indole muy agena
de la de su antecessor, de quien con razon se quejavan los Chris-
tianos. Que Dios tenia yà à este castigado con la privacion del Tro-
no; y finalmente, que las maximas del Augustissimo Solimàn,
eran en todo opuestas à las de que havian derivado tantas ruinas
de Pueblos, muertes, y derramamiento de sangre, entre los sub-
ditos de ambas partes, como se veria por la carta, que el Excel-
so Gran Visir escriuia al Señor Presidente del Consejo de Guerra
del Augustissimo Emperador de Romanos, y por la que en nom-
bre

bre del Gran Señor pondrian en manos de su Magestad Cesarea.
Alargòse Mauro Cordato desde entonces (segun noticia
que tuvimos) à entregar vn traslado en lengua Latina,
de aquella carta, y de la sustancia de la del Sultàn, que
en qualquiera manera por ser instrumentos autenticos
(y quizà de mayor curiosidad que otros, que se han vis-
to jamàs, tocante à las defatinadas hiperboles con que los
Otomanos hablan de sus Principes) no parece desme-
recer este lugar.

INTERPRETACION

de la Carta del Excelso Supremo Visir escrita al Presidente del
Consejo Cesareo de Guerra.

Pocos dias despues, que el Augustissimo, Maximo, Benig-
nissimo, Munificentissimo, y Clementissimo Rey de los
Pueblos, y nuestro sublime Emperador (cuyo Imperio establezca,
y prorrogue el Altissimo Dios, asta el dia de la Resurreccion) se
sentò en el sublime, y Augusto Trono Otomano, haviendome de
su propio Real intento, à mi su siervo, conferido el puesto del
Maximo Vizirato, y suprema administracion; entonces, por
esta mesma razon, percibiendo yo que su piissimo animo, por
Divina inspiracion del Todo poderoso Dios, estaua en sumo gra-
do propenso à consti uir en muy buen estado las cosas de los Siervos
de Dios, y de los pobres, y el consuelo de los subditos, y debi-
les; haviendoseme ofrecido la oportunidad, represente à sus Im-
periales oïdos, el honor, y emulumentos, que nacen si finalmen-
te, aunque sin necesidad, se permutan con modo honesto, en
amistad, amor, y union (segun estaua antes) vna Guerra, que
ha durado tanto, y vnas Batallas, conflictos, y muertes encon-
das. Assi pues para tratar, y perficionar à este negocio proue-
choso, conueniente, y necessario al decoro de ambos Imperios, y
à la seguridad, y tranquilidad de los Vassallos de vno, y otr o
Dominio, en caso, que vosotros es halleis tambien con la mesma
pro-

propension ; mediante la facultad , y Poder Imperial del Augustissimo , Poderosissimo , y Clementissimo Rey , que abraça el Mundo , y nuestro Señor (à quien Dios establezca , y corrobore) para que con vosotros , y con los Plenipotenciarios Comissarios de vuestros Aliados , hagan el Tratado de los Paños , y pongan los fundamentos de la Paz , y Confederacion , están Diputados , y van por Plenipotenciarios Comissarios , los muy fidedignos , y versados en los negocios , sus siervos , el Glorioso entre los Magnates , y Honrados , Sulficar Efendi , cuya vida sea perenne , y el Interprete uniuersal del Imperial Consistorio , el pre-electo entre los conspicuos de la Christiana gente , el Señor Alexandro hijo de Scarlato , cuyo fin se termine con bien. Si pues tambien vosotros quisieredes , que una Guerra , que ha durado tanto tiempo , y la desunion se trueque en Paz , y Aliança , de que resulte la quietud de todo el Orbe , y su tranquilidad. Pues cooperando Dios , empezando à tratar , y aplicando vosotros el animo de suerte , que con ellos se haga un Tratado , y negociado , en forma perfecta , y terminatiua , se concluirà esta buena obra. Y esto , con calidad de que lo que ellos rehusaren , ò atetaren , serà tambien admitido por el Excelso Imperio ; à cuyo fin se les han entregado estas cartas en sus manos : suponiendo , que vosotros tendreis presente , y por sabido , que quando se halle el Tratado en forma conveniente , se nos darà parte de los mesmos capitulos de Paz , que se huvieren ajustado , para que se pongan à la Augusta presencia , de la qual emane la ratificacion , y confirmacion Imperial.

EN la Carta Imperial están contenidos tres puntos. El primero la promocion al Imperial Trono. El segundo la propension à la Paz. El tercero mira à conciliarse la fe , y credito.

No sin artificio redujo aquel mal Christiano, Ministro de aquella Potencia Infiel , à tanta brevedad el sentido de la carta del Sultàn para el Señor Emperador , encareciendo despues fuera de modo en su discurso , la precision con que la Puerta havia encargado à Sulficar Efendi po-

ncr

nerla en mano propia de su Magestad Imperial , como si contuviera algun gran misterio concerniente al caso. Mas lo que passò el año despues , y las referbas , con que ambos Embiados procedieron antes , y despues de admitidos à la Imperial presencia , como tambien el vitimo paradero de su comission (de que diremos algo mas , quando , mediante Dios tratèmos positivamente de ello) mostraron bien claro los doblezes , y segunda intencion , que encubrian con el pretexto de la estrecha limitacion de sus Poderes. Y lo que por aora ocurre dezir de ellos , es , que concludida la audiencia que les diò el Duque Elector , les hizo merced de mandarlos combidar à comer à su mesa , donde la magnificencia , y esplendidez del Banquete , proporcionada à la Dignidad de tan gran Principe , y à la solemnidad del dia , como asimesmo el lucidissimo concurso de tantos Generales , y Señores , de primera instancia , les suspendiò algo del sentimiento de sus males. Pero despues se lo avivò mas la consideracion , y el horror , que les movia el tener presentes los obreros de las Victorias , que havian consumido la mayor parte de las milicias Veteranas del Imperio Otomano. Sin embargo Alexandro Mauro Cordato , como quien se havia criado en Italia , no necesitasse de la prolijidad de ninguna interpretacion , supo disimular valientemente el gusano , que le roia las entrañas , exaltando con discrecion , y terminos sufribles la inmensidad del poder , y los inexhaustos recursos , que tenia su Señor , para remediar sus perdidas. Lo qual no se le negava ; mas desto mesmo se sacava la consequencia alegre de que los propios recursos suministrarian materia mas copiosa para enriquecer los Exercitos Christianos , y mayores espacios donde ampliar los Dominios de la Augustissima Casa. Interpolavase la amigable contienda celebrando con repetidos brindis , la salud de ambos Emperadores , de suerte que durò el

com

comete algunas horas, al cabo de las quales, pareciendo no detener mas la Embajada, fuè despedida la mesma tarde à hazer noche en Semlin, para proseguir su camino à la Austria.

Desocupadas las Armas Cesareas de tan grande empresa, salvo lo que de ellas conducia à assegurar su conservacion, con Presidio suficiente à la Guardia, à los reparos, y à las nuevas fortificaciones que necesitava, se distribuyeron las demàs Tropas en nuevos empleos, que obrando de por sí, ò dando calor à las que militavan en la Croacia, Bosnia, y Servia, adelantassen en el Pays enemigo su predominio, è hizieffen camino, à los dilatados progressos, que prometian las confusiones, y estado abatido de los Infieles, para el año siguiente. Y no siendo el intento menos, que exterminarlos de todo lo que tenian usurpado en Europa, tanto se havia ensanchado el animo de los Fieles, con sus ventajas mas recientes, que no dudavan conseguir en otra Campaña la mayor parte de tan insigne beneficio à la causa de Dios. Mas no es aun tiempo de registrar como el año 1689. se les estorvò el logro de su eroica idea, aunque sin poderles embaraçar el devna gloria igual, y aun mayor, pesadas sus increíbles hazañas con la cortedad de los medios, que las executaron.

A la pluma no la faltaria aun que dezir de lo que el año 1688. hizieron los menores Exercitos Imperiales, penetrando, y fijando el piè muy adentro de las Provincias, y Reynos enemigos y à apuntados, y confinantes cò la nueva frontera de la Esclavonia, y otras. Pero como estos acontecimientos no fueron sino apendices del mas principal, en qué tan justamente nos hemos explayado, y tambien huvò en ellos alguna variedad dificil de explicar, y saber de tan lejos, los dexaremos al cuydado de los Escritores à quien mas inmediatamente pertenecen.

Por

Por la mesma razon nos escusamos de tocar à las desavenencias, que en las Cortes de Polonia ocasionaron la irresolucion de que procediò la falta de los aprestos, bastantes à imitar los conatos felices de sus Aliados: reparo de tanto mayor lastima, y dolor, que se sabe quan ardentemente hierva en el Augusto pecho de aquel magnanimo Rey, y de los Senadores de aquella Republica, el zelo, y anhelo de no quedàr jamàs inferiores à otra Porencia alguna, en quanto pueda ser de la conveniencia de nuestra Santa Religion. Pero no pudieramos sin grave culpa dejar al silencio el verdadero vigor con que la Republica de Venecia se esmerò este propio año, en atizar las luzes de sus Glorias, asì en el Archipiélago, como en la Dalmacia. Y aunque en aquella parte no correspondiò el fin à los medios, que su magnanimo Dux Francisco Morosini, destinò, y aplicò à cercenar el Dominio al enemigo comun de la Christianidad, siendo inegable, que la virtud en las adversidades no haze menos merito, que en la prosperidad, por sensibles que sean los defaciertos ocasionados de los revefes de la Fortuna, donde no tienen culpa los que trabajan à hazerfela propicia; injusto fuera no registrar sus acciones, como las de otros mas dichosos. Con esta prevencion contarèmos lo que hemos sabido del Asedio de Negroponte; asimesmo por lo que interessan en ello, con la mesma Coronada Republica, los invencibles hijos de la Sagrada Religion de San Juan, que con fuerças tan considerables acudieron à la mesma empresa.

Determinados el Dux, y el Senado de Venecia à continuar este año 1688. la Guerra contra los Otomanos, como desde su principio, con maximas, y esfuerços maritimos, y terrestres, igualmente capaces de lograr nuevas conquistas, y assegurar las yà hechas, hallaron, que ninguna quadraria à este fin, como la de la Isla de Negro-

gro:

proponte con su Capital del mismo nombre. Consideróse particularmente en el intento los requisitos de haver pertenecido al Dominio Veneto asta el año 1470. que la Republica fuè forçada cederla à Mehemet II, Principe de los Turcos. Tambien se atendió à su prodigiota, y general fertilidad, que en el mismo giro de cerca cien leguas, ceñida del Archipiélago, le mereció el nombre de Reyno, y à quan oportunamente serviria à la restauracion de la Nobilissima Provincia Atica, con su Metropoli Atenas, que yá sojuzgada fuè forçoso abandonar por faltarla aquel antemural. Mas no son ponderables las dificultades, que diversos accidentes improvisos armaron contra este magnanimo disgnio, y el primero de ellos el contagio que infestó à gran parte del Oriente, y en especialidad à la Morea, y à la Armada, y Exercito de la Republica: La fama de cuya desdicha, habiendo alcanzado à sus Auxiliares de Malta, y Toscana (detenidos de las amenazas de Francia en cuydar de sus riberas, los Pontificios) obligó à essotros, yà que no à negarse à su acostumbrada expedicion, à desviarse de las partes inficionadas del aleboso azote. Haviendole con todo vencido absolutamente el vigilantissimo Dux, en quanto por mar, y tierra corria à su inspeccion, recibió en la Isla de Cerigo, donde tenia su Plaça de Armas, la noticia de que el Armamento de Malta buelto de vna correria hecha à las Costas de Candia, por no quedar ocioso durante la suspension, havia acabado de dár carena à sus Galeras en la playa, que llaman de San Nicolàs, de la propia Isla. Este aviso le llevó à su Serenidad el Secretario Gallo, vno de los de la Republica, que le asistian, el qual requerido del General Spinelli, que mandava la Esquadra de la Religion de San Juan, acudió à verle con dos Galeras. Entonces puesto el General en vna Fabuca, y el Secretario en otra, por no faltar à los resguardos

dos, que solicitava la sospecha del contagio, aun viva en los Malteses, dijo à aquel Ministro en terminos, copiados de su mesma expresion: *Venia despachado del Eminentissimo Gran Maestre à servir aquella Campaña, como lo havian hecho sus Antecessores, debajo del prudentissimo, y savissimo mando de su Serenidad: à cuyo fin havia la Religion empleado de muy buena gana sus tesoros en levantar gente, mantener la octava Galea, y proveer de lo necessario al Batallon, engrassado de numero considerable de Caualleros prontos à sacrificar la sangre, y las vidas en servicio de nuestra Santa Fè, y de la Serenissima Republica, segun lo havian hecho en las conquistas passadas, y especialmente en la de Castelnovo. Pero aora, habiendo padecido la Morea, la Armada, y el Exercito de Venecia, como casi todo lo de más del Levante de la peste, era muy justo, y forçoso prevenirpe del termino competente, siquiera de vna duplicada quarentena, para obviar al riesgo del mal. Que tales eran apunto la mente, y las ordenes de los Superiores, à quien era indispensable el obedecer. Que entretanto se sirvièssu Serenidad de ver en que le pareciesse valerse de aquellas fuerças; separadas, ò unidas à otras Milicias nuevamente arribadas de Venecia, como no fuesse en partes sospechosas, ò perjudiciales à la salud. Esta representacion, aunque muy propia de su officio, la hazia el General de Malta, en tiempo, que havian corrido yà cinquenta y ocho dias, desde el vltimo caso de peste, de que no tenia aun noticia autentica: y viniendo el Secretario bien instruydo de quanto podia conducir à su comission, pareciendole muy largo el plaço, que se pedia para la incorporacion de las fuerças, y hallandose enterado de la salud perfecta, que gozavan las de Venecia, respondió al General Spinelli en la forma siguiente: *Son tan notorias las esclarecidas hazañas executadas por la vniuersa Esquadra de la Religion Sagrada, las Campañas passadas, en beneficio de la Republica Serenissima, que yo no podiera sin ofensa del animo generoso de V. E. y de sus Caualleros,**

atravesarme à quererlas celebrar con encomios iguales à su meriti. Permitame pues V. E. el esusarme de lo que soy incapaz, y que le diga en primer lugar, queda determinado en la Consulta, y Consejo de Guerra la invasion de la Isla, y la empresa de la Ciudad de Negroponte, con los motivos; que tambien fuera ocioso individualizar à la comprehension de V. E. teniendose previsto quanto parece pueda alcançar el discurso humano acerca de los contrastes vinculados à tan relevante idea, y asimesmo, examinados los arbitrios, y modos de vencerlos: de cuya Gloria tocarà à los Señores Auxiliares la parte que les prometen sus esforçados brios, y santo zelo. Y aqui sacando el Secretario vn Mapa de la Isla, enseñò por donde, como, y quando se pensava tomar tierra en ella, y atacar la Plaça, ponderando lo mucho que importa la prontitud del obrar al buen logro de los conatos militares, y especialmente lo que descompondria al yà premeditado, el dilatarle asta el termino que S. E. proponia. Que asistiendo al Dux el mesmo cuydado de la salud de los Señores Auxiliares, que de sus propias Tropas, se guardaria muy bien de encomendarles faccion alguna, en que por este lado pudiesen peligrar, si tuvièsse la menor duda de alguna contingencia semejante. Pero que (à Dios gracias) estava muy libre della, mediante las diligencias, que le havia costado el aliviarse deste cuydado, y los muchos dias, que le asiançavan el haverlo conseguido. Que esperaba no lo dudaria S. E. siendo vno de los puntos, que mas firmemente, y con la mayor fuerça de su infalible palabra le tenia encargado su Serenidad, assegurasse à S. E. y à toda la nobilissima Esquadra. Que en qualquier caso, haviendo corrido yà con entera dicha casi la mitad de la segunda quarentena, que S. E. havia insinuado; seria facil sanear sus escrùpulos, tocante à las ordenes que traia, navegando unido, pero sin practica, ni mas comercio con la gente, y embarcaciones de la Republica, que mantenèrse en su lugar, asta que el tiempo acabasse de satisfacer à su puntualidad. Que del propio modo, despues de tomado tierra, podria el Batallon

cam-

campear separado, observando las Galeras la mesma norma en el parage que las tocasse.

En quanto al estado actual de los enemigos, y gente de la Republica, tambien se le tenia mandado informasse à S. E. de como el Seraskier se hallava en Thebas con cinco mil hombres, gente bisona, è inexperta del manejo de las Armas; cuya consideracion le persuaderia probablemente el atender antes à conservarse, que arriesgarse al socorro de otros. Que el Capitan Extraordinario Venier, reforçado de vna Esquadra de siete Galeras del Capitan de los Condenados, y quinze Galeotas del Maneta, havia ido à incorporar dos mil Infantes con otros cinco mil, y tres mil Cavallos prometidos de los Bulgares, los quales havian de bajar à invadir en el Zetitun los Almazenes del Seraskier, en que tenia todas las provisiones destinadas al sustento de su Campo. Que el Almirante Zaguri, con veinte y dos Navios, entre ellos doze de Cosarios, havia de passar à las bocas de los Dardanelos de Constantinopla à atajar la entrada à la Caravana de Alexandria, que numerosa de cien velas, venia con vn Comboy de nueve Naos del Sultàn; y finalmente, que en todo se reconocian esperanças muy aventajadas, como con la presteza necessaria se pudiesse reparar el tiempo consumido en remediar al contagio.

La replica del General fuè: Seria temeraria qualquiera, que nadie presumièsse hazer à vna resolucion aprobada por su Serenidad. Que supuesto librava su mayor blason en obedecer los mandatos de tan gran Principe, por prueba de la impaciencia con que deseava no se le retardasse la ocasion, admitia los partidos, y forma de navegar, y campear que se le proponia, asta espiradas las dos quarentenas. Que lo demàs, que su Serenidad se havia servido mandarle comunicar en orden à disposiciones, era quanto cabia en la Providencia mas desvelada, y todo muy digno del talento mas maduro, y superior. Que solo restava el estàr alerta à los accidentes improvisos, que por ser muchos, como in-

O 2

fini-

finitas sus causas contingentes , podian alievar , y aun desbaratar los disgnios mas bien fundados , y puestos en razon: sobre todo à los que dependian de la voluntad , raras vezes constante de Pueblos incultos , y mercenarios , que atravesándose algun nuevo motivo de conveniencia , ò miedo, se olvidavan facilmente del zelo de la Religion , ò libertad que havia ocasionado , ò dado color al empeño hecho con Potencias estrañas en daño de su dueño.

Así terminada la conferencia , se despidieron los Interlocutores reciprocamente satisfechos , bolviendo el Secretario Gallo à dár cuenta al Dux del successo de su comission : y el General Spinelli , informado de que su Serenidad , antes de embarcar al Exercito , queria con publicas Rogativas , y actos de Piedad implorar al favor del Cielo ; acordò aplicar aquel intervalo à contentar la curiosidad de muchos de sus Cavalleros , llevandolos con la mesma Esquadra à ver la afamada Ciudad de Napoles de Romania , y con la propia ocasion , proveerse del agua perfectissima del rio Argos. Concluydo vno , y otro en solo dos dias , aun de lenta navegacion , y restituydo al puesto de adonde se havia movido à seis de Julio , supo haverse embarcado aquel propio dia la Cavalleria Veneciana , y que lo mesmo haria el dia siguiente la Infanteria. Lo qual , como à su resignacion fuesse aviso de executar lo ajustado en la conferencia referida , passò inmediatamente à incorporarse con la Armada de Venecia , que en el Puerto de Cerigo no aguardava otra cosa para zarpar.

Recibiòle esta con las demonstraciones de honor propias del Ceremonial de la Mar : y no dando aun lugar lo concertado à las de agasajo debidas à su caracter , y à la calidad de tan

coq:

considerable refuerço , las guardò el magnanimo Dux para su tiempo. Embarcada à siete de Julio toda la Soldadesca con los demàs aprestos de la Republica pertenecientes à la expedicion , fueron la propia mañana saliendo à la Mar todas las fuerças à hazer en espacio mas capaz , vistosa pompa de ciento y sesenta Velas, que con sus flamulas, gallardetes, y otros adornos de que vsan las Armadas maritimas, así en celebrar las empresas por lograr, como las logradas (dijera quizás algun Poeta) rehusò el Mar embidioso servir de espejo reposado, y liso à tan grande , y sobervio objeto. Contavanse en aquel numero , veinte y tres Galeras , seis Galeazas, veinte y dos Galeotas, veinte y cinco Bajeles, y dos Balandras para Trabucos de bombardear. Eran las embarcaciones restantes Marsillanas , y otras menores, que llevavan pertrechos, y bastimentos. Pero mas priessa se davan las ondas en encresparse, y alborotarse, que ellas en ocupar su lugar en la formacion de la Batalla , de fuerte, que el viento creciendo siempre mas recio , obligò los Bajeles al afàn de bordos bien penosos , y condenò las embarcaciones de remo à dár fondo en el Cabo, que llaman de las Colunas en la Achaya, para aguardar la calma à su abrigo ; pero sin poderla conseguir en algunos dias. Ni contento el temporal con aquellos amagos, la propia mañana de la salida estrellò en vn escollo al Navio Flamenco, Mercader de Smirne, salva con mucho trabajo la sola gente, y la esperança de recobrar ocho Piezas de batar que llevaba. Durò la turbacion mas pertinaz de lo que havian pronosticado los Marineros de mayor credito en su profesion: pero sin hazer mella en la constancia del Dux, que desde los primeros momentos de la bonança, la procurò aprovechar. Juzgado le bastarian las Tropas, que llevaba en las embarcaciones de remo, no solo à ~~de~~se embarcar , pero à ocupar puestos oportunos para el

Q 3

in

intento, mientras llegasse la otra Soldadesca, lo emprendió en vna playa bastantemente comoda, llamada de los Griegos Basilicò. Ni le engañò el presupuesto, sino para empeñarle mas prontamente, y como adrede, en los lances, y perdidas infrutuofas, que se iràn refiriendo. Los primeros a saltar en tierra fueron los Esclavones, seguidos del Batallon de Malta, que luego doblado ocupò el mejor lugar en la Ala derecha. Constava entonces el Exército de solo cinco mil hombres; pero esquadronados con tal arte, que desmintieron su cortedad, mediante las grandes experiencias del General Conde de Konigsmarck. Deste modo persistieron dos dias sin mas accion, que la de invigilar a detener el arrojò de los Barbaros contra las centinelas adelantadas, y embarazarles el registrar su numero, y postura. Entretanto trabajavan diez Galeras Venecianas en traer la gente, que podian de los Navios, que la falta de viento no dejava navegar: en cuya diligencia naufragò vna de ellas, y pereceria infaliblemente fino la ayudaran las compañeras.

Durante la suspension forçosa de las operaciones, ocasionada primeramente de la borrasca, y prorrogada de la calma, que la havia sucedido: el Dux, por no perder vn instante, que estuviessè a su disposicion, se adelantò personalmente con dos Galeras, y los Cabos principales de Mar, y Tierra, a ver las nuevas fortificaciones de la Ciudad, y los parages por donde mas facilmente poderlas atacar. Y no les causò poca estrañeza el hallar a vnas, y otros diversos en gran parte de las relaciones, y plantas, que antes les havian traydo. Escarmiento, que si bien no aprovechò en aquella ocasion, se advierte para no fiar en otras, fino de la vista propia, lo que tantas vezes yerran las Lineas de Ingenieros timidos, ò poco expertos en su officio.

En los Turcos de Negroponte, bien temprano havia
def

despertado la voz de su riesgo a la sollicitud de aperci-
birse para la defensa. Pero quien mas luz, aliento, y arbitrios les havia suministrado al propio fin, era vn Alferoz Italiano, llamado Galoppo, que despues de haver servido a la Republica en el Assedio de Napoles de Romania, cayò en vna falta digna de castigo, el qual parece le dieron mas ligero, que merecia: pues en lugar de enmienda, le fuè a su maldad motivo de vengança; cuyo medio passò a buscar entre los enemigos. Llevòles por muestra primerade su animo, vn aviso, a que, junto a Argos, debieron el quedar libres del estrago, que les tenia apercebido vna sorpresa probablementè infalible de los Christianos. Assi començò a cobrar credito con ellos, y acabò de grangearle apostatando de la verdadera Fè, y vendiendose por grande Ingeniero al Bajà de Negroponte. Para esto vltimo le asistia vna tintura de la mesma facultad, bastante a passar por muy versado en ella, entre gente, que asta sus aprietos presentes, bien poco se han aplicado a ella, persuadidos, desde los tiempos anteriores, a que la felicidad de sus Armas nunca la havria menester. Abraçòle el Baja como a apoyo vtilisimo al sustento de su Fortuna, y empleo; y no embalde le señalò vn sueldo crecido, sobre socorrerle liberalmente para lutar su nuevo estado. Pues, quando no con otra muestra de su habilidad, le pagò muy bien sus beneficios, con hazer le fortificar el puesto de Carababa, a la otra parte del Euripo, con que durante los Ataques se mantuvo el Presidio la puerta libre a los focorros. A los vinculos de las conveniencias con que le prendaron los Oromanos, añadieron dos mugeres, que acabaron de connaturalizarle entre ellos, y en vna de las quales, a los nueve meses tuvo vn hijo. Ademas del Fuerte de Carababa, a que luego hizo trabajar, distribuyò todo el Pueblo en otras obras diferentes al rededor de la Ciudad, de la qual, y de la Isla,

per no merecer menos que otras de la Grecia, descritas en los Tomos antecedentes desta Historia, diremos tambien algo de lo mas preciso al proposito; y ojala sirva de impulso à repetir con dichosa enmienda de lo que esta vez se errò, el intento de tan importante conquista.

Entre las Islas insignes del Archipiélago, ocupa sin duda el mejor lugar, despues de Candia, la que modernamente llamamos Negroponte, y los Antiguos llamaron Eubea. Por la frente que mira à la Tessalia, y el lado de su mayor extension, la costea el Golfo del Armirò, y lo continuan sus aguas por entre la Isla de Andro, asta juntarse con la Canal del Euripo, que la ciñe, y divide de la Beocia, y Achaya. Es admirable aquella Canal, por crecer, y menguar siete vezes, durante las veinte y quatro horas del dia, y la noche: ni se sabe haya otra que la iguale en el Mundo. Yà dijimos tiene de circunferencia cerca de cien leguas, en cuyo espacio contavan los Antiguos las cinco Ciudades de Chalcis (oy Negroponte) Charisto, Portimo, Eritrea, y Orea, en cuyos nombres tambien introdujo la prolija serie de los siglos, la mudança, que suele en todas las cosas, la qual para nuestro fin, no necesitamos examinar. En medio de la longitud del Euripo, donde mas se estrecha, yace la Ciudad de Negroponte, que por vna puente de piedra se comunica con la Beocia, y otras Provincias asta la Morea. Otra puente de madera solia tener, poco distante de aquella: pero la destruyeron sus dueños al mesmo tiempo de la invasion de que tratamos. La de piedra tiene en el medio vna Torre edificada por los Venecianos, para su resguardo. De lo que estimaron los Atenieses la amistad, y Aliança desta Isla; hablan difusamente los Historiadores, Diodoro Siciliano, Tucides, y Xenofonte. De su primer estado libre passò en poder de los Romanos. Succedieronles en su Dominio los Emperadores de Oriente; à estos

estos, los Venecianos, à quien finalmente (como dijimos) la quitaron los Turcos el año 1470. Animò quizàs al valor con que verèmos se resistieron los defensores de la Ciudad, el temor de que en caso de lograr su expugnacion, executassen Venecianos en ellos la Ley del Talion, vengandose por los propios filos de la barbaridad con que Mehemet II. hizo degollar todos los naturales varones de doze años arriba. Sabida la situacion, añadirèmos imitava vn arco su figura irregular, cuyo recinto, aun con el achaque de su caduca antigüedad, no era sino vna muralla sencilla sin terraplen, flanqueada de Torreones tã debiles como lo demàs. Por la mano izquierda tenia vn grande Arrabal abierto, y poblado lo mas de Christianos, à quien sino muy pocos no permitian vivir en la Ciudad. Hallandola el traydor Galoppo en aquel estado, poca mas persuasiva hubo menester su aleve representacion, donde por muchas bocas de ruinas, en ocasion tã cercana de ver se atacada, expressava bastantemente su necesidad. Pusose luego mano con su direccion, en la fabrica del Fuerte de Carababa, ocupando al terreno elevado deste nombre con algunas obras de tierra, para el fin que dejamos apuntado, aunque ni la brevedad del tiempo, ni la impericia de los artifices, permitieron reducirle à puesto de mucho contraste (como contarèmos) si no se atravesaran embaraços al intento de acercarse à acometerle. A la propia sazón hizo travajar el Ingeniero à vna estrada encubierta, que por la parte de tierra rodeava de vna orilla de la Mar à la otra, flanqueada de angulos, y guarnecida de fuertes palizadas. Mas como esta fortificacion exterior, sobre ser solo de tierra, y madera, fuese de poco momento, por tener à tiro de mosquete los padrastrros de vnas colinas, llamadas el Monte pedregoso; tambien hizo en ellas vnas Trincheas del propio material que la estrada encubierta, ciñendo con este re-

paro

paro al otro en distancia competente. Pero donde mas se esmerò su industria, fuè en el Marabuto, puesto que cubria al angulo mas adelantado del Arrabal, en cuya vecindad havia quatro Molinos de viento, que les importava conservar. A estas vltimas Obras las flanqueavan cinco Baterias, en que havian distribuydo veinte Pieças gruesas de bronce, y otras menores; y especialmente en la extremidad del Arrabal, donde remian al mayor esfuerzo de los Christianos, acomodaron dos Trabucos desmesurados para arrojar piedras. Toda esta maquina de obras estava aun imperfecta quando se tomò tierra en el Basilicò: ni parece dudable el que si desde entonces se huviera podido proseguir la marcha, sin lo que la calma tenia atrassado, se abreviaria dichosamente la empresa. Mas favorecidos los Barbaros de los accidentes, que la retardaron, è incitados de su mesmo peligro, se dieron tan buena maña en su afàn, que no quedava ya que hazer en ellas, quando se las assomo el poder de Mar, y Tierra de los Christianos. Moviòse finalmente el Exercito, con los cinco mil hombres referidos, en la orden mas regular que solicitava su limitado numero, y los recelos de que el enemigo, arrepentido de no haverse opuesto al desembarco, determinasse enmendar la omision con vn Combate campal, pues no era inferior en numero: ò quando menos vlar de la ventaja, que podia de defender vnas avenidas bien angostas, por donde era forçoso passar. Al propio momento, que el Exercito se puso en marcha, zarparon las Galeras à dâr fondo en parte comoda à dâr calor à las operaciones de tierra: ni en los caminos de esse, ni destotras, les sucediò el menor azâr. Y como durante el intervalo de estos passos, en bien poca diferencia se huviesse madurado el tiempo de cumplir el General de Malta su primera visita solemne al Dux, se eligiò para la funcion el dia diez y seis de Julio; pareciendo, que tam-

bien

bien conduciria este acto à consolidar mas la vnion de los animos de todos los que estavan destinados para el magnanimo empeño. Llegò el General à la Real con el cortejo de los ocho Capitanes de las Galeras de la Religion, y otros Cavalleros, encontrado al piè de la escalera, por el Tiniente General Pisani. Despues de subido, y saludado con quatro tiros de Artilleria, entrò à vèr al Dux, à quien hallò con los arreos propios de la Dignidad del Generalato, que son el Manto de grana (ò *Lato Clavo*, segun le llamavan los Romanos antiguos) y la Gorra del propio color. Assistianle à los lados quatro Cabos principales de Mar. La Popa de la Real estava magestuosamente adornada. Las Guardias con Libreas. Las Banderas desplegadas. La Chusma armada de Arcabuzes, Chuzos, Morriones, y Cossaleres, y apunto como en acto de pelear. Luego que el General estuvo en la presencia del Dux, se levató su Serenidad en piè, aguardando à que se acercasse, y estando ya juntos, despues de vn breve cumplimiento, se sentò el General à la mano derecha en vna silla, que le estava prevenida. Habliò algun rato con eloquencia, y terminos los mas adecuados al caso, y despues de presentada la Carta del Gran Maestre, se cubriò. Recibiòla el Dux con muestras de singular atencion, y entregandola al Secretario, se la hizo leer publicamente. Despues hablaron de varias materias concernientes à la Guerra, y finalmente se despidiò el General con toda satisfaccion, como tambien los Capitanes, que se sentaron despues de los Cabos Venecianos: pero vnos, y otros igualmente descubiertos.

Esto passava en la Mar, mientras en tierra consultavan los otros Generales el modo de acometer las Trincheas del enemigo. Era el voto del Conde de Konigsmarck, que à todo precediesse el Assalto, y expugnacion del Fuerte de Carababa, que era por donde unicamente

po-

podian los Sitiados esperar los socorros del Seraskier: Mas por firme que fuese esta maxima, y mucha la autoridad de quien la llevaba, la hizo impracticable la falta de agua dulce en mucha distancia, à la otra parte del Euripo, y la suma dificultad de conducirla en embarcaciones, à la gente, que estuviese ocupada en aquel ataque. De que resultò fundar la expectacion feliz de la empresa, solo en esfuerzos tan vivos, y prontos, que no diessen tiempo al General Turco de aprovechar la comodidad, que el obrar algo mas tardios los Christianos le franquearia. Y aunque fuera temerario censurar vna resolucion librada en el incomparable valor de tanta gente illustre; no nos dispensa la Verdad de añadir no quedò libre de duda en la prudèncià de muchos, que tenian previstas las contingencias à que estava sujeta, y despues averiguò fatalmente el suceso. Así despues del hecho, bien la podemos contar por segunda causa de las desdichas, que se experimentaron en aquel Assedio: haviendo sido la primera (como repetidamente insinuamos) las injurias del tiempo, en la fazon, que segun su natural curso, mas favorable le prometia. Ni se tardò en saber otra asimismo bien sensible, y fuè, la llegada del Capitan Extraordinario Venier, en el Golfo del Voldò, con el cuerpo que estava à su cargo, menos las Galeras detenidas de los vientos contrarios en Andro: cosa de poco reparo, en comparacion de no haver hallado las Tropas prometidas de los Bulgaros, y Albaneses, con que se pensava haver armado al Seraskier vna diversion suficiente à tenerle lejos de Negroponte, y aun desbaratar sus aprestos. La razon frivola con que aquellas Naciones Orientales suponian escusarse de haver faltado à su palabra, era, que antes de moverse, querian ver atacada la Plaza, y pronto el Exercito à acudir en su ayuda, si lo huviesen menester. A que por no hazer de amigos inútiles, enemigos

daños

dañosos, no pareció replicar, reconviniendolos con las calidades de su Tratado, absolutamente contrarias à su actual proceder. Comparecieron à la verdad, en diversas Tropas, asta mil Albaneses, y Atenieses, que traspassados à la Isla, sirviò parte de ellos en el Campo à las funciones de menos peligro, y los demàs unidos à otra gente del Pays, fueron mandados preceder la buelta de Castelrosso à reprimir las correrias del Presidio. Mas poco diestros en el manejo de las Armas, y muy desuidados en sus Guardias, perecieron brevemente à manos de los Turcos de Negroponte, y otros desembarcados de dos Galeras, y de dos Galeotas. Otros Albaneses en tierra firme tuvieron dos rencuentros con la gente del Seraskier; y aunq̃ les fue propicio el primero, y les valiò vn botin considerable de esclavos, y Banderas; pero en el segundo quedaron vencidos de la Cavalleria enemiga, con muerte de muchos, y de su mesmo Cabo.

Sossegada finalmente la molestia de los cierços, entraron con buen viento en la canal las embarcaciones que faltavan, y dado fondo junto al Campo, pusieron en tierra toda la gente, y los cavallos que traian, aumentando al Exercito asta catorze mil hombres de Naciones diversas al sueldo de la Republica, Alemanes, Italianos, Esclavones, y Esquizaros, cada vno con Cabos propios, escogidos, y de experimentado valor; y además los Auxiliares de Malta, y Toscana, aquellos en numero de mil Infantes, y cien Cavalleros, que desembarcar à la orden del Comendador de Meschatin: estos setecientos Infantes, y quarenta Cavalleros de la Orden de San Estevan, tambien para las facciones de tierra, que à este mesmo tiempo havia traydo el Cavallero Guidi, Almirante de Toscana, en quatro Galeras, dos Navios, y vna Tartana, reconociendose, así en la gente, como en las embarcaciones, la grandeza, y poder del Principe, que las embiava.

Alo-

Alojaronse aquellas fuerças segun las reglas de la Castametacion, cada cuerpo à su lugar en vnos olivares, que ocupavan lo mejor de vna espaciofa llanura : ni haviendo yà cosa que retardasse el mover tierra, tocò à los Malteses el dár principio à ello, viniendoseles otros quatro Esquadrones, y vna Compañia de Dragones, subordinados todos à su Comandante. En esta, y en las demás ocasiones posteriores, acudieron à acompañar al Estandarte de la Religion, los dos Principes de Harcurt, y Turena, con resolucion mucho mas loable, y digna de su sangre, que la de los demás militares de su Nacion, empleados en la ruina de la Christiandad. Seguianles los passos todos los otros Aventureros, los mas tambien personas de calidad, que no añadian poco lucimiento à tan considerable gruesso. Sin embargo, no pudo poner tal miedo à los Barbaros, que no se arrojasen vnos quinientos dellos fuera de sus fortificaciones, à la oposicion: lo qual apenas observado por los Comandantes Christianos, dispusieron se anticipassen à recibirlos, juntos con los Fusilieres, los Granaderos, de que resultò encenderse muy brevemente vna vivissima escaramuza, y mayor huviera sido, si la noche no acudiera à dividir los combatientes. Mas con toda la furia de los Infieles, murió vn solo Granadero de nuestra parte, y hubo veinte y cinco heridos; entre ellos tres Cavalleros de la Orden de San Juan : y segun se pudo coligir al amanecer, por los rastros de la sangre, devia de ser mucho mayor la perdida de los contrarios. Otros diversos rencuentros hubo del propio genero, todos de mucho credito à los Fieles, segun iban ganando tierra àzia el parage llamado la punta del Marabuto. A la mesma fazon, que à las Trincheas, se trabajava à las Baterias. Vna de dos Piezas de buen tamaño, y dos Trabucos se plantò en vn escollo, otras dos en vna emiñencia con seis Piezas, y dos Trabucos,

cos, cuyos efectos no correspondieron en todo al intento : pues las Bombas del escollo, en lugar de infestar los puestos enemigos del Monte pedregoso, passavan à molestar à algunos puestos del Campo. Lo qual empero presto se enmendò, y guarnecidas las Trincheas Christianas, todas de concierto atendieron à aprochar à la punta del Marabuto, y procedieron las cosas con tan regular ardor, que cada dia estrechandose mas aquel importante puesto, crecia la esperança concebida de vn dichofo suceffo. Pero como al propio andar con los excesivos colores de la Region, y la corrupcion imposible de evitar en los Exercitos, se inficionasse insensiblemente el ayre, rebentaron tan generales sus malignas influencias, que bien pocos de todas Naciones quedaron libres de ellas. De los Esquizaros, que al principio eran tres mil, apenas quatrocientos se mantuvieron en piè, muriendo su mesmo Coronel. No fuè mas privilegiado el Batallon de Malta, en que casi nadie supò eximirse de la muerte, ò su peligro. De los cien Cavalleros fueron diez y ocho los que pagaron aquel fatal tributo. Solo diez, entre ellos el Comendador Marolle, Lugartiniere del propio Batallon, con sesenta Soldados, persistieron firmes en el Campo, aunque bien poco hábiles à ninguna funcion por su mucha flaqueza. Tambien adolecieron, el General Konigsmarck, los Principes de Harcurt, Turena, y Brunsvich, los tres Ingenieros, y los mas Oficiales de la Infanteria, y Cavalleria. Muriò el Principe Langravio de Halsia, y llegaron à contarse tan pocos sanos en el Exercito, que se temió verle brevemente mudada la suerte de Sitiador en Sitiado. Qual se huviesse el Dux en estos trances, solo pudiera dezirlo cumplidamente vna eloquencia proporcionada à su intrepida firmeza. Aplicò particularmente su cuydado à suplir con las chufmas la fahena de la fagina, propia en otro tiempo, de las Tropas,

pas, y la otra, de colocar en las Baterias nuevas la Artilleria. H. otro se pudiera escribir de como se immortalizó en la vida que muchísimos debieron à sus generosos regalos de remedios, y dinero, como tambien à la asistencia, que les dispuso de Medicos, y enfermeros: pareciendo le pagò Dios estos beneficios, aun en edad tan adelantada, con vna constante robustez. Deste modo, si bien caminava todo con forçosa lentitud, salió mas facil no defistir de los exercicios de la çapa, y pala, y mudar las Guardias à sus horas, no obstante las frequentes armas, y salidas del enemigo, que obligavan mover todo lo movable de la Soldadesca en su reparo.

A estos males, como por burlarse de quien los padecia, previno la fuerte aleve el engañoso consuelo de la prision de dos hombres Griegos, por quien embiava el Seraskier algunas cargas de harina à los cercados. Estos con la mala Fè, que en muchos siglos infamò el nombre de su Nacion, dijeron: *Se hallava impossibilitado de complacer à las instancias de la Guarnicion, en orden à socorros publicos, ni furtivos. Que no tenia mas de cinco mil hombres debajo de sus Banderas. Que habiendo querido encaminar vnos ochocientos de ellos à reforçar la Guarnicion, no solamente lo havian resistido con vn motin formal; pero hecho retroceder à su hijo, despachado con vna Tropa competente à forçar los sediciosos à obedecer.*

Mas aunque no faltasse algun color à esta declaracion, bien lejos de confirmarse, casi inmediatamente despues, se supo havia entrado en la Plaça vn Comboy de camellos, y cavallos con muchas municiones, y bastimentos. Verdades, que como aquel socorro se redujese à solo aquellos generos, en lugar de hazerse muy sensible à los Christianos, les diò nuevo impulso para apressurar los aproches, que con esto, mucho mas brevemente que se havia pensado, abrieron camino al assalto. Mas por otra parte dividido este progresso de los contrarios, que con

nin.

ningun esfuerço le havian podido detener, tambien les motivò procurar prontamente con lo mejor de sus fuerças su desahogo. Eligido, pues, para el intento el dia diez y siete de Agosto, fiando casi de los solos Artilleros la guardia de sus fortificaciones, antes que rayasse el Alba, sacaron fuera, sin ruido, asta dos mil Infantes, y quanta Cavalleria tenian à formarse al piè de las colinas cercanas, de adonde arrancando, como à buelo se arrojaron furiosos à los ramales de la Trinchea del costado izquierdo del Arrabal, guarnecidos del Regimiento del Coronel Cati. Allí, como lo tenian pensado, lograron muy à gusto el silencio de su primer movimiento: pues hallando mudas del sueño las centinelas, y la demas gente en poder de vn descuydado cansancio, herido de primer abordó el Coronel, y puesta de los Soldados en la fuga la vnica esperança de la salud, atropellaron defarmados à buscarla en los ramales de la mano derecha, ocupados de los Toscanos. Mas no pudiendo estos resistir à vn tiépo à los dos imperus de los fugitivos, y del acometimiento, despues de muertos algunos Cavalleros, y Soldados en intentar lo, cedieron todos el puesto à los Barbaros, que orgullosos de su ventaja, la promovieron asta la Bateria de los Trabucos, donde enarbolaron Banderas, y facilmente quedarían apoderados della, si el Principe de Hancurt, con los brios de la sangre de Lorena, no acudiera prontamente al remedio. Huvo con todo menester tiempo, y ayuda para ello: pues los Infieles proveydos de palizadas, y sacos de tierra, de que los mas robustos de la Pleve havian salido cargados, atendieron à pertrecharse en el puesto, dirigidos con la mayor viveza del aleve Galopo, y yà tenia bien adelantada su obra, quando passando la voz del empeño del Principe de Hancurt, y del peligroso disignio de los Barbaros, al Quartel de los Malteses, recogió en instantes el Cavallero de Marolles (que suplía las vezes del enfermo Meschatin) el poco resto sano del Batallon, y marchando à buen passo à recibir la orden del General, que mandava en ausencia del Conde de Königsmarck, retirado à curarse, encontró à algunos de los fugitivos, que se hizieron

Sordos à las reprehensiones con que les afeò su vileza. Mas era tal el miedo que havian cobrado à los Alfanges Turcos, que no le fue posible persuadirles à bolver al Combate. Hallado, pues, de camino vnos Ayudantes, que le aseguraron havia orden general de avançar todas las Tropas, sin excepcion de puesto, ò Nacion, segun la confusion iba cundiendo en todas, llegò brevemente al parage donde el Principe de Harcurt dava tales pruebas de esfuerço, que no obstante hallarse asistido de bien pocos aventureros, y Soldados, havia conseguido divertir de su trabajo los Infieles lo que bastava, para no quedar asta entonces establecidos en él. Antes bien, observada la Tropa de los Malteses, ivan retirandose por detrás de los pilares de vn Arcaduz. Esto representado por el Principe (que de mas cerca acabava de verlo) al Marolle, y que era la ocasion mas gloriosa, que en ningun tiempo se les podia ofrecer de vencer, ò morir ambos con el mesmo animo, dispusieron su gente de manera, que los Fusileres tomassen la buelta àzia la boca exterior de las Trincheas, y los Granaderos hechasen por la otra, seguidos de la Mosqueteria: lo qual inmediatamente cumplieron vnos, y otros. A estos movimientos, ostentando los enemigos la mesma firmeza, que al principio de la accion, se adelantò vn Cabo suyo con vn gruesso considerable à repelerlos: mas como casi luego cayesse de vn mosque-tazo, y con él otros de los mas arrojados, bien presto començò el resto à titubear, y huir, perseguidos de los Christianos, con armas blancas, vnos cinquèta passos. Animados los Toscanos, y otras Tropas vltromontanas del exemplo de los Malteses, presto se restaurò lo perdido: pero costò toda la facciõ vna grande herida, que el Principe de Harcurt recibì en la mano derecha; tres Cavalleros de San Estevan muertos, trecentos Soldados de la Republica, ò Toscanos, sin otro gran numero de heridos. Informado el Dux de todos los lances del suceso, embiò à dár las gracias al General de Malta, y celebrò con encomios particulares al valor del Principe de Harcurt. Así castigados los Barbaros, se retiraron los Fieles à sus puestos à

sta

curarse, y repofar, salvo los à quien tocò emplearse en componer, y mejorar lo padecido en las Trincheas; à que no desayudaron los propios instrumentos, y materiales, que havian traído los Otomanos, y arrojaron en su fuga. Tratòse despues en el Consejo de Guerra de como terminar brevemente la empresa. Consideraronse las grandes dificultades, que la contrastavan, y se examinò el modo mas practicable de superallas: acerca de que no fuè poco lo que diò que pensar, y discurrir el dilatadissimo giro de las Fortificaciones exteriores de la Plaça, impossibles de atacar sin vn numero de gente proporcionado al intento. Y como este no se hallasse yà en el Exercito, disminuido tan notablement de las enfermedades, y facciones del Assedio, ocurriò el arbitrio, que se executò de bolver à llamar del Archipiélago al Almirante Venier, y al Manetta, con lo qual, y mil y ducientos Alemanes, recién llegados de Venecia, con el Principe de Wirtemberg, passada maestra à las Tropas, se contaron onze mil y ducientos hombres de pelea, sin los que de vn dia à otro fuessen convalenciendo de sus heridas, ò dolencias. Al Barallon de Malta (sio haviendole quedado casi mas que el nombre) tambien se le ayudò de la propia manera, reforçandole con la gente, y Cavalleros de de las Galeras, sorteados à este fin: de que se formò vn buen cuerpo de veinte Cavalleros, y trecentos Soldados, debajo del mando del Cavallero Voyer. Fundada sobre este poder, y su empleo en vn Assalto general la nueva esperança, se resolviò darle à veinte de Agosto, por cinco partes, à todos los puestos del enemigo. A la primera, por la mano derecha de todo, fueron destinadas con los Malteses las Tropas Alemanas del Brigadier Spaar de V Voltfenbuttel. Los Milanefes, contra la punta del Arrabal al Marabuto, parage el mas eminente, y mas guarnecido de todos, así de Artilleria, como de otras Armas, y presidado por el Bajà Ibrahim con tres mil hóbres. A la mano izquierda destes, tuvieron su lugar los Toscanos, y vn Regimièto de Italianos, seguidos de los Esclavones, y otras Milicias. Al Monte Pedregoso, del qual cuydava Mustafà Bajà de Negropòte, subieron mil y quinientos, entre Perastinos, Marineros de Navios, y Matillanas, con buen numero de Galeotes, algunos armados de chuços, y pistollas, y otros con sacos para llevar tierra. Otros mil desembarcaron de los Navios del Venier, y de la Almiranta, contra la légua de tierra, que mira al Vold. Tambien havia Regimientos de reten, y de Guardia en las lineas. Otros para sostener la gente de los avances, y remplazar la que faltasse. Fuè la funcion de la Cavalleria, y Dragones estàr alerta para acudir adonde fuèlle menester, alentar los Combatientes, y multiplicar el terror à los Barbaros. Al propio fin zarparon las Galeras divididas en tres Esquadrones. Quatro de Malta, y otras tantas de Venecia, se pusieron frontero al Monte pedregoso. A su mano derecha, en el parage, que mira à la grande llanura, se acomodò el Capitan del Golfo con su Esqua-

P 2

dra

dra, y el Capitan de los Condenados con la otra àzia la boca del Euripo, habiendose añadido dos Galeras de Toscana. La Real de Venecia la Capitana de Malta, la del Gran Duque, y la Proveditora, quedaron sobre los fierros, para quãto se pudiesse ofrecer. Así dispuestas las cosas, apenas començò à descubrirse la Aurora, q̃ à la señal de tres cañonazos, se movieron conformes todos los cuerpos àzia donde les estava señalado, sin valer à detener, ò descomponerlos todo el fuego de la Artilleria, y Mosqueteria enemiga. Los Toscanos, y Esclavones fueron los primeros, q̃ arrascando palizadas, y desmoronando Tríncheas, se hizieron camino à saltar la espada-en mano, en el puesto que les estava encaigado: pero reforçados à tiempo los Otomanos, corrian riesgo los nuestrs de ser rechaçados, sino los sostúviera la Cavalleria del Marquès de Corbon. A los Perastinos, y Marineros fue igualmente favorable la suerte en el Monte pedregoso, menos bien guarnecido de lo que necesitava. Mayor, y mas renido fue el contraste que experimentaron los Malteses, Milaneses, y Alemanes en la punta del Arrabal, donde habiendo los Infieles puesto su mayor cuydado, y ocupado su mejor gente; obligaron dos vezes los agressôtes à retroceder. Mas à la tercera; desbaratado de los Alemanes qualquier obstaculo; pagaron bien caro los defensores su primera terquedad, hechos la mayor parte pedazos. A los Malteses vnido el Principe de Turena, no obstante hallarse aun debil, y mal convallecido de su enfermedad, hizo prodigios de valor, trepando entre los primeros Cavalleros, y Aventureros al Parapeto de los Barbaros: pero tambien recibì en vn brazo vna peligrosa herida. La Cavalleria introducida por vn resquicio mal guardado, adonde peleavan los Infantes, consiguiò cortar el camino à los que del Arrabal se escapavan à la Ciudad, y les trocò el peligro del fuego de la Mosqueteria Christiana en el de las ondas del Euripo, forçandolos à cuchilladas à precipitarse en ellas, donde los que no se ahogaron, huvieron de redimir la vida à precio de la libertad, hechos esclavos de la marineria Christiana, que con embarcaciones menores havia cócurrido en la mesma Canal à lo que si se mandasse; y destes anegados, y prisioneros huvo muchos centenates. Mezclados con los Infieles, huvieron sin duda los Christianos entrado en la Plaça, si los de adentro, sin comiseracion de los suyos, que estavan expuestos al estrago, no cerraran las Puertas. Procuraron con todo algunos mantenerse en el Arrabal, escaramuceando, y haziendose fuertes en algunas casas: mas presto fueron desalojados, y obligados los que no murieron, à recogerse entre las palizadas, y el fosso de la Ciudad. Percieron esse dia en tierra, sin los ahogados, mil y ducientos Turcos: entre ellos el hijo del Seraskier Ibrahim Bajà, y corriò voz de haver sucedido lo mesmo à Mustafa, Bajà del Reyno. Por poca se huviera reputado la perdida de los Christianos, sino la hiziera muy grande la del Noble Veneciano Geronimo Garçoni, en quien sobre lo

es.

esclarecido de la sangre, se consideravan los meritos personales, que gradualmente le havian habilitado al cargo de Proveditor de la Armada, con el qual murió. Muchos fueron los heridos, y entre ellos diversos Capitanes, ocho Cavalleros de Malta, y su Comandante el Cavallero Voyer, y otros de San Estevan: pero lo que mas ponderable hizo el vigor desta accion, fue haverse començado, y concluydo en el espacio de vna hora sola: circunstancia, que con la de haverle sucedido al Presidio este contratiempo, en ocasion, que tenia premeditado otro semejante à los sitiadores, le ocasionò mayor terror. Para confirmarselo, y llevarle presto adelante al punto, que se deseava, se puso toda la aplicacion en batir la Ciudad, y promover los aproches, al favor del importante terreno recién ganado. Mas corridos los defensores del desayre padecido en los vltimos avances de los Christianos, se animaron dos dias despues à quererle vengar si quiera en parte, con vna nueva salida al Arrabal. Ni los engaño del todo su resolucion: pues al primer abordò, los Toscanos, y otro Regimiento Italiano, que el propio dia estavan de Guardia en el puesto, maltratados de los trabajos anteriores, sin la menor resistencia se lo abandonaron. Y no pararia allí el daño, si los Dragones, y el Regimiento del Principe de Virtemberg (que por buena suerte se hallaron poco lejos) no acudieran prontamente à la oposicion, y no rechaçaran los Infieles, regando de su sangre mucha parte del camino, que havian hecho para su intento. Verdad es, que no por esto dejò de ser el mayor mal de parte de los Christianos, con la herida mortal, que recibì el Principe de Virtemberg, habiendose dejado llevar de su generoso ardor asta en medio de las Tropas mas espessas de los enemigos. No fuè empero este suceso de poca consecuencia, para mantener viva en los nuestrs la esperança de otros mas concluyentes: y especialmente viendose al mesmo tiempo, que aconteciò engrossar nuevamente el Exercito de mil y ducientos Alemanes, arrivados de Venecia con el Principe de Darmstat. Entonces no solo se acercaron mas las Baterias,

pero se aumentaron al numero de siete , armadas de veinte y cinco Pieças gruesas, y doze Trabucos, q̄ fueron executando increíbles ruinas en las murallas, y casas de la Ciudad, y bien sangrientos estragos en la Milicia, y Naturales. Vn gran Torreon situado en la orilla de la Mar , dentro de dos dias vino enteramente al suelo, ni à los otros, que antes le flanqueavan, quedò defensa alguna: de suerte, que sin riesgo , no tardaron los Aproxes à alcançar al labio del foffo. Pero tambien fuè fatal este progresso à los sitiadores , con la perdida del Ingeniero Verneda, el mas antiguo , y en el concepto comun , el mas experto de todos los de la Republica, à quien havia servido desde principios de la Guerra de Candia. Causa fue de su desgracia la demasiada confianza, con que siendo la noche muy clara, se expuso al mosquete de la Praça, delineando à lo descubierto vn Reduto para assegurar los ramales de la Trinchea en la Contrascarpa , donde tuvo por compañeros en la muerte otros cinco Oficiales.

No solo à la Ciudad, sino tambien al Fuerte de Carababa, fueron formidables las Baterias en su vltima disposicion; pues siendo las murallas deste sencillas, y sin terraplen, muy apriesa se hizo vna brecha capaz de assalto : del qual con todo fue forçoso abstenerse, por la falta y à apuntada del agua necesaria à los que passassen à campear à la otra parte de la Canal. Mas como la esperança acostumbra alimentar se de poco , fallò menos sensible el malogro de las Baterias contra el Carababa, con el aviso mal firme, como los mas de semejantes Autores, que trajeron dos rendidos del Presidio , assegurando, que de seis mil hombres de pelea , que à principios del Assedio havia en la Praça , no quedava yà la tercera parte con vida, ò con salud. Lo qual aun quando subsistiera , bien poco podia importar , donde à los sitiados nadie les impedia recibir de afuera lo que havian menester : y si bien era verdad lo que dezian de la grande mortandad, que executavan la Artilleria, y las Bombas; los militares, à quien perdonava esta plaga, facilmente se consolavan del daño de vna multitud inutil,

Y

y embaraçosa à su exercicio. Añadieron , que de orden del Sultan havia entrado à cuydar de la defensa vn Cabo de mucho credito, muy prendado de su mesmo Principe, con el honor de vna riquíssima veste, vna buena suma de dinero , y esperanças de vn principal empleo, si conservava à su Imperio vn puesto de tantas consequencias. Por vltima fineza descubrieron, ò fingieron el proposito, que tenian hecho los cercados de salir muy numerosos la mañana siguiente à recobrar, no solo quanto se les tenia ganado , pero con animo de quedar dueños de las Baterias de los Venecianos. A que si bien se aperciò el reparo, no tuvo efecto la amenaza asta seis de Setiembre : y aunque no con fuerças correspondientes à la relacion de los transfugas , se estuvo en contingencia de padecer mucha parte del mal pronosticado. El caso fue , que aprovechando los Barbaros la oportunidad de vna grande lluvia; emprendieron trecientos de los mas arrojados , y lograron entrar en el Arrabal, hallando los Esclavones, que tenia la Guardia de aquel lado, assi por el cansancio , como por su numero corto, è insuficiente à vna competente oposicion. Pero bien presto se les convirtiò su ventaja en vna ligera vislumbre: pues rechazados de los sitiadores, que al instante acudieron de los puestos cercanos , pagaron con vsura las cabeças que havian quitado à los Esclavones en el primer fervor del acometimiento. Para escarmentarlos mejor con vna accion tan decisiva, para el fin de los nuestros, como la que para el suyo havian intentado contra el Arrabal , se dispuso vn avance à la Torre, que dijimos quedava maltratada de la Artilleria : à cuyo efecto fueron escogidos de diferentes Regimientos, y alentados con premios, ciento y cinquenta Soldados, otros ducientos , que inmediatos à la operacion , la firviessen de reten, mientras tambien la dieffe calor el incessante fuego de las Baterias, como lo demas del Exercito en Armas, prevenido para concluir lo comenzado, quando llegasse la ocasion. Y porque à todo lo demas correspondiese la eleccion del dia para la execucion , se le señalò el octavo de Se-

P 4

tiem-

tiembre, dedicado à la memoria del Santo Nacimiento de la Madre Virgen. Tan brioso fuè el movimiento de los ciento y cinquenta primeros, que no se dudò lo bien que se huviera lucido contra qualquiera oposicion: pero no hallando alguna, llegó la gente mas entera à la cumbre de la brecha, de la qual, por negligencia, ò confianza, cuydava solo vna centinela, que luego se escapò. Increyble terror fucitò al principio en los Infieles esta ventaja improvisa de los Christianos: pues algunos fueron vistos descolgarse por la muralla, otros salir de vna puerta à buscar forma de salvarse por agua. Mas como el pueſto ganado, por su estrechez, fueſſe incapaz de pertrcharse en èl sus nuevos dueños, y al cabo de vna hora de posseſſion dieſſen en recelar de algun hornillo, que los bolafſe (ademas de que los Turcos bueltos en sí, haziendo fuerças de la desesperacion, se aplicaron muy de veras à remediar su peligro) escogieron el arbitrio de la retirada. Pero no sin grande sentimiento de los Generales, y considerable daño de los à quien havia tocado guarnecer el Aprovecho, y componer el reten del Asalto.

Este contratiempo, junto con los trabajos antecedentes, influyendo mas lentitud en las obras con que se procurase alcanzar à alojar al Minador en la Contrascarpa, y sobre todo pareciendo à los Toscanos estava yà el tiempo muy adelante, para restituirse sin peligro à sus Puertos, despues de haverse despedido del Dux, la noche de veinte de Setiembre executaron su partida. Entretanto llegados los trabajadores del Batallon de Malta al margen del fosso, dieron principio à la fabrica de la Galeria: pero dificultando el assentarla, ademas de la mucha agua, que manava del propio terreno; las frequentes salidas de la Plaza, se tratò de otro medio con que ensanchar la Brecha, è igualarla con el suelo: y fue construir vna bateria enterrada de ocho Pieças, haziendose lo propio por el otro Ataque del Arrabal. Mas todo embalde, y cada dia con nuevos estragos de los sitiadores, que à todas horas molestavan los defensores, asta atreverse, y conseguir el en-

cla-

elavar quatro Cañones de vna de las Baterias enterradas, con muerte del Cavallero Barlos, de la Orden de San Juan.

Haziendo el General de Malta reflexion à lo referido, como asimesmo à haver entrado yà muy adelante el Otoño, y à las quejas de los Capitanes de Mar, y Tierra de su Religion, de que se fueſſen consumiendò las provisiones, que havian de servir à la navegacion de buelta à Malta: à veinte y ocho de Setiembre declarò al Dux la necesidad, que le impelia à executar luego su viage. Facil es imaginar lo mucho, que sentiria su Serenidad à esta representacion, conociendo lo que de cùplirse tan brevemente, se desminuiria la esperança, que sus magnanimos afanes, asta entonces, havian sustetado de terminar con bien la empresa. Provò, pues, de moderar las ansias del General, respondiendole: *Era à la verdad de mucho peso lo que alegava de lo adelantado del tiempo, supontendo los accidentes, que dello podian resultar à la navegacion: pero que se prometia de su gran zelo, atenderia al interes imponderable, que tenia la Christianidad à la conclusion favorable de aquel Assedio, no rehusando la prorroga en asistirle los pocos dias que requeria la obra de la Brecha: à que siguiendose inmediatamente el Assalto, cessaria por vno, u otro camino qualquiera causa de detencion. Que esta resignacion, acompañada del valor de sus Cavalleros, acabaria de coronar en qualquiera manera sus esforçados hechos en esta empresa, como en las passadas. Que seria facil reparar el consumo de las provisiones de la Esquadra, aunque se cercenassen las de la Armada de la Republica. Y finalmente, que corriendo por cuenta de la Providencia superior, los accidentes de la navegacion, en tiempo menos aptos à ella, algo se devia fiar de la Divina misericordia, en premio de tanto merito hecho à gloria suya.* Valieron estas razones, à que el General de Malta (igualmente pesaroso de los motivos que le persuadian apartarse de aquel empeño) suspèdiessè otros ocho dias rendir el bordo. Pero passado este tiempo, sin haverse podido hazer lo mucho que faltava à madurar la ocasion que deseava; la noche del dia seis de Octubre se hizo à la Mar: y aunque padeciò en el camino algo de las tormentas, que havia recelado, fue con todo servido Dios de recompensar su buena

buena intencion, reconduciendolo con la Esquadra à Malta en catorze dias. Y como en los Tomos antecedentes hemos hecho mencion de los muertos, y heridos, cuya memoria, y agradecimiento deve la Christiandad à aquella Santa, y Preclarissima Religion, durante la presente Guerra contra Infeles, seguiremos aora la propia norma con la Relacion siguiente, segun la hemos alcançado de parte muy segura.

RELACION DE LOS CAVALLEROS DE LA ORDEN DE SAN

Juan muertos, y heridos en el Sitio de Negroponte el año 1688.

Fray Vicente de Medici, Trapanès, de enfermedad.
 Fray Francisco de Ceyres, Francès, de enfermedad.
 Fray Carlos de la Varene, Francès, de vn mosquetazo.
 Fray Enrique de Montenoy, Francès, de vn mosquetazo.
 Fray Felipe Liberton de Galle, Francès, de enfermedad.
 Fray Augusto Castellet, Francès, de enfermedad.
 Fray Francisco la Maistre, Francès, de enfermedad.
 Fray Don Alvaro Pinto, Portugues, de enfermedad.
 El Sacerdote Fray Juan Micallef, de enfermedad.
 Fray Maximilian de Terralle, Francès, de enfermedad.
 Fray Jacome de Roquepina, Francès, de enfermedad.
 Fr. D. Joachin de Bustamante, Castellano, de enfermedad.
 Fray Gabriel de Colon, Francès, de enfermedad.
 Fr. Enrique Rudolfo de Talch, Aleman, de enfermedad.
 El Sacerdote Fray Juan Bautista Rampal, de enfermedad.
 Fr. Francisco Xavier, Conde de Enestein, Aleman, de enferm.
 Fr. Luis de S. Hilario, Francès, de enfermedad.
 Fr. Juan Bautista Facla, Lombardo, de enfermedad.
 Fray Don Francisco Silos, Napolitano, de enfermedad.

Cavalleros heridos.

Fray Marcos Antonio de Voyer, Francès.
 Fray N. de Tesenvile, Francès.
 Fray N. Chartier, Francès.
 Fray Enrique Creucourt, Francès.
 Fray N. de la Espina, Francès.

Fray

Fray Roberto Doria, Francès.
 Fray Luis de Cotion, Francès.
 Fr. Juan Bautista Lascaris, Francès, murió despues de su herida.
 Fray Don Felix de Guzman, Castellano.
 Fray Paris Fontana, Francès.
 Fray N. Dauvile, Francès.
 Fr. N. de Seratenau Bodeñaci, Francès, murió despues de su her.
 Fray Benito de Boye, Francès.
 Los Soldados muertos del Batallon, fueron 293.

Lo que despues de alejado el Armamento de Malta, passò en la continuacion del Assedio de Negroponte asta su levantamiento, se reduce à haverse en ello ilustrado mas la constancia del Seren. Dux, à pesar de la iniqua fuerte, que le negò su lógro, aunque sin haverle podido quitar la satisfacion de dejar aquella Plaça casi enteramente sepultada en sus propias ruinas, y menesterosa de vn todo, para bolver à ser otra vez habitable: y à la mesma Isla corrida, talada, è impossibilitada de contribuir en muchos años à su possedor, lo que antes de esta vltima invasion.

Para templar la amargura de las memorias de aquel suceso, passamos à referir lo acontecido en la conquista de la Fortaleza de Knin, à la qual con dicha correlativa à su valor trabajava el Proveditor General (ò Governador) de Dalmacia Geronimo Cornaro al mesmo tiempo, que contra essotra afanavan infrutuosamente las fuerças principales de la Republica de Venecia. Entre los fines, que tuvo aquel Senado para entrar en la actual Liga Sagrada, fue el vno aplicar sus Armas de tierra à cubrir con algun puesto fuerte, que adquiriesse la nueva frontera establecida con la vltima Paz, por la parte de Clissa. Pero como à este disignio, desde principios de la nueva rotura, facilmente le previesse la sagacidad de los Turcos, no faltò entre ellos quien luego se dedicasse à estorvarlo con los medios copiosos, que le havia franqueado su industria, y su fortuna. Este fue vn Bajà, llamado Adlagick, natural de la Dalmacia Turca, en que havia llegado à adquirir vn Estado de

cer.

terca cinquenta mil pesos de renta; y que hallandose à la sazõ Bajà de Alba-Real, movido del amor de la Patria, y del peligro de la hazienda, que poseia en ella, procurò, y obtuvo le mudasse el Sultan de aquel Gobierno al de Dalmacia, cõ pacto de emplear quanto tenia en apercibir vn Exercito capaz de atajar à Venecianos qualquier progreso. Vlando, pues, de los medios propios, y de los que producía la autoridad de su empleo, juntò brevemente asta veinte mil hombres: si bié por no corresponder la calidad al numero, ò por la ventaja que devia de llevarle el General Cornaro, assi en el brio, como en las disposiciones, al cabo de tres años que esforçò contrastarle las medras, parò todo el conato en la perdida de la importantissima Plaça de Knin, y de su propia libertad. Muchos fueron los lances, que à pedazos le debilitaron, durante aquel trienio: mas como en rigor no nos toque lo de los dos primeros años, ni en todos tres ocurriò en aquella parte otra faccion capital, que la expugnacion de Knin, solo apuntaremos brevemente algo de las que acabaron de acosar à aquel Bajà à la defensa de aquella Fortaleza. Recelando à este vltimo tràxe, solicitò por todas maneras disponerse à sostenerle, recogiendo en las tierras de su jurisdiccion vna inmensa cantidad de forrage, granos, y ganado para los Almacenes del Presidio. Mas anticipandose à la introducion quatrocientos Cavallos, y ducientos Infantes Morlacos del Condado de Zara, gobernados por Zarcina Mitrovich, Cabo de la mesma Nacion, no solo degollaron à mucha parte de los Barbaros que guardavan aquellas provisiones; pero las quemaron casi todas, menos el ganado que se llevaron. Al mesmo tiempo, otra partida gruesa de Molarcos de Macarica, y Polliza, adelantando: se la buelta de Viscopia, mataron en aquellas Aldeas muchos Infieles, prendieron a otros, y gran numero de todo genero de ganado, con muchos cavallos. Incitados destos provechos los Morlacos de Cliffa, Sing, y Trau, y engrossados de alguna Tropa de essotros, fueron à invadir al distrito de Rama, donde apoderados por avance del Lugar de Pasos, redujeron à

ceniza, y cal mas de cien casas, quatro suntuosas Mezquitas, y de la propia suerte consumieron otra grande cantidad de forrage, señalando despues su retirada con la derrota, y deguello de quatrocientos Cavallos convocados à dárles alcance. Por otro lado, el Cavallero Agustín Tartalla, con solo cien Morlacos escogidos, y quarenta Infantes de otras Naciones, sorprendiò la Torre de Vorilina, puesto fuerte junto à Imosco, en que prendiò muchos Turcos caudalosos: sucessos, que todos confirmaron al General Cornaro en el dictamen de emprender al ataque de Knin.

Señalada, pues, la Ciudad de Scardona (cinco leguas de Knin) por Plaça de Armas à las Milicias Provinciales del Pays de su inspeccion, à la Soldadesca pagada, distribuida en los Presidios, à la Cavalleria, y à los Morlacos, como asimesmo à la Artilleria, y demas aprestos, à veinte y vno de Agosto, mandò precediesse à todo la Artilleria cõ el Noble Francisco Grimani, Proveditor en Campo, termino de que vsan Venecianos para significar el Cabo, que en nuestro estilo llamamos General de la Artilleria. Consistia esta de diez y nueve Piezas, las tres de cinquenta libras de bala, vna de veinte, vn sagre de doze, y las demas ordinarias de campaña, con dos Trabucos para bombas de quinientas, dos para otras de ciento, y dos para otras de cinquenta. A todo aquel aparato, y las municiones que le havian de servir, le tiravan los Payfanos de los territorios de Spalatro, y Trau: siendo impracticable el llevarle de otro modo por las montañas, que es forçoso passar para llegar à las Campañas de Cossova. Luego que se tocò à ellas, tuvo el General S. Pablo orden de adelantarse con parte de la Cavalleria à reconocer la Plaça, y siguiendole las demas Tropas, à veinte y seis se hallaron todas sobre ella, menos la Artilleria, que hubo menaster vn dia mas de tiempo. Entonces considerada la Fortaleza de todos los Generales, è Ingenieros, diò à vnos, y otros mucho que dezir, y mas que pensar, el ver las grandes ventajas naturales de la situacion, tan bié ayudadas del Arte, que no sin la parte de razon, de que se paga la vanidad, y confiança de

los Otomanos, la reputavan por inexpugnable. Casi toda ella está fundada sobre vivos peñascos. En su ambito comprende vna eminencia, cuya elevacion está vistosamente coronada de dos Castillos, en que havian recogido sus Familias, y lo mejor de sus haciendas. Al piè de la cuesta yaze la Ciudad, resguardada por afuera de pantanos, que nacidos del rio Carca cercano, la hazen casi inaccesible, y suplen en mucha parte lo que sin ellos requeria el recinto para vna mas regular seguridad: de fuerte, que siendo obra antigua con Torres, juzgaron los Barbaros bastava para la defensa, apoyada de sus brios: si bien es verdad, que ademas de la primera muralla, tenía en lo interior, aun sin los Castillos, otra retirada no despreciable. Determinaron los sitiadores aplicar el esfuerzo contra la parte inferior, cegando prontamente la que era menester de los pantanos, y trabajando con tal resolucion à las Baterias, que acabadas la noche del dia veinte y ocho, por la mañana començaron à obrar, con el provecho que se deseava, sin poderse lo estorvar la Artilleria enemiga. Al mesmo passo fuè abierta la Trinchea dirigida por el Ingeniero Camuchon, con la asistencia del General Mayor Conde de Muti. Mas aunque en ambas diligencias se procediesse à medida del credito de quien las hazia, y si bien se executò en dos solos dias vna Brecha muy razonable; pero compitiendose el afan de los defensores con el de los Christianos, al reconocerla, se hallò fuertemente reparada con fajinas, bigas, y tablones. De lo qual arguyendose lo que importaria divertir la atencion de los Infieles à mas partes, mandò el General Cornaro trabajar inmediatamente à otra Bateria en el margen opuesto del rio, que con cinco Cañones los molestasse por las espaldas, y el costado: lo qual corriendo por la inspeccion del General de la Artilleria, se hallò en toda forma para el dia del Avance general, prorrogado asta dos de Setiembre. Para la execucion, nombrò el General S. Pablo los cuerpos siguientes, cuyo movimiento havia de ser segun la propia serie de la relacion. Primeramente los Granaderos con su Capitan Gran Val; luego los Dragones à piè con el Coronel de

Streel.

Streel. Havianlos de seguir los Fusilieres, ò Arcabuzeros del Coronel Rot, y à estos los Abruzeses, con sus Capitanes Santo Lucido, y Mancefqui. Los postreros havian de ser vn grueso de Milicias escogidas de diversos Regimientos, y Naciones, y sus Oficiales debajo del mando de los Generales Mayores Marquès del Borro, y Conde de Muti: puesto lo demas del Exercito en Batalla. A los vecinos de Spalatro, y Traù se cometió otro ataque de diversion, y la funcion del General de la Cavalleria Antonio Zeno huvò de ser, passar con ella à la otra orilla del rio à assistir à la operacion de los Morlacos, y detener los Turcos, que intentassen huir. Todo así dispuesto, se diò la señal del Assalto, que luego fuè obedecida del mejor ayre, que se pueda pensar: pero como no le fuè inferior la resolucion del Presidio, fallò terrible el contraste à los agresores, y en particular bien travajoso el intento de desembarcar la Brecha. Mas finalmente, despues de repetidos sangrientos acometimientos, desalojados della los Infieles, celebrò el Exercito con aplausos el divisarla adornada de varias Banderas de San Marcos, mientras atropellava el resto de las fuerças del Avance à establecerse en la Ciudad. Pero deste merito, y su Gloria participò tambien la gente, que dijimos mandava el General Grimani, así con el continuo fuego que hazia en los Barbaros, como con arrojarle muchos à nado àzia ellos la espada en la boca, ò en la mano: accion, que les causò tal terror, que dieron en huir à abrigarse en el segundo recinto. Ni dandose aun allí por seguros, subieron à los peñascos de la eminencia, y à los mesmos Castillos vltimos, así los aun bien poco firmes à su desesperada fuerte. Entonces aplicado el Marquès Borri à ocupar, y fortificar los puestos de la Ciudad más comodos à infestar, y ganar tierra àzia los de arriba, sucedió desbandarse los Morlacos, y parte de la otra Soldadesca à saquear las casas: lo qual observado de los Turcos desde lo alto, les motiò determinarse à vna fuerte, y bien ordenada salida, que sin dificultad obligò los codiciosos à vna precipitada fuga, arrojando el botin, por el qual havian arrimado las Armas, y pagando muchos con la vida la culpa de la desorden. Ni pararia el escarmiento en los solos que le havian merecido, si el Proveditor General con la actividad, y presencia de espiritu en que excede, no hiziera avançar las Tropas de Limburg, que se hallavan en las Trincheas, con otras de Infanteria, y Cavalleria, las quales restauraron vigorosamente el conflicto, mientras por la otra orilla del rio hazia tambien el General Grimani su parte, de fuerte, que los enemigos fueron deshechados segunda vez al segundo recinto, y de allí à los Castillos. Pero no sin costar el contratiempo la vida à treinta Christianos, entre ellos vn Tiniente de Dragones, ademas de quinze heridos, de cuyo numero fueron el Capitan Abruzes Santo Lucido, el Sargento Mayor Josef Baralla, vn Tiniente de los Limburgueses, con algunos Soldados de la mesma Nacion, y de los Dragones. Tambien murieron quarenta Morlacos, sin otros muchos heridos: mas por lo que el mal ageno puede ser de consuelo al proprio, es de añadir perdieron así mismo los Infieles mas de ciento de sus mejores hombres, con el Comandante de la Ciudad, algunos Agàs, y otros sujetos de cuenta.

Hallandose los nuevos dueños bien establecidos en la Ciudad, trataron

con el vigor que asta entonces de proseguir la empresa asta su conclusion, subiendole con fatiga increyble las Baterias à altura paralela à los Castillos, ganando à precio de sangre, y sudores qualquier palmo de aquellos peñascos. Con esto abiertas en las murallas de los Castillos vnas Brechas razonables, à cuyo reparo faltava tierra à los Asediados, presto se divisaron en ellas vnas Banderas de Paz, ofreciendo embiar Comissarios, con facultad de capitular la rendicion. Estos admitidos à la presen cia del General Cornaro, propusieron Salir con Armas, sus Familias, y Bagage, como los comboyassen seguros à otra Plaza suya. Pero les fuè respondido havian desmerecido el logro de su pretension non dilatarla. Que harto se haria en concederles las vidas solas, y que si tardavan una hora tan sola à conformarse à este pacto, se daria luego el Assalto, para passarlos todos à cuchillo. No atreviendose los Comissarios à replicar à este decreto, fueron à significarle à sus principales; y presto bolvieron, diziendo: Que el Bajà Adlagick, sus Parientes, y demas gente del Presidio, y Naturales, quedavan resignados à la voluntad de S. E. de quien esperavan ser tratados conforme à la Fama, que dignamente corria de su grande clemencia, no dudando en particular el Bajà atenderia S. E. à la Piedad, que siempre havia usado con los Christianos sus Prisioneros, negando à bien pocos la permission de ir personalmente à procurar las sumas en que havian ajustado sus rescates. Y como esto fuesse verdad, y èl conoçido por hombre discreto, moralmente bueno, y observante de su palabra, no le engaño su confianza. Llevòle el General Grimani con vn hijo suyo, y vn sobrino, que era Santiago de Kerca, y cinco Agàs, al General Cornaro, que le aliviò el sentimiento de su desgracia, con quanto pudo dentro de los termiños inescusables de su obligacion. Entrò al mesmo tiempo Presidio Christiano en los Castillos, y se procediò à todo lo demas, que conducia à conservar la Plaza, mejorando su fortificacion. Durante el Asedio à solo vn recado, que embiò el Proveditor Cornaro al Desdado Governador de Verlica, no obstante ser el puesto poco menos fuerte que el de Knin, se contentò de entregarle à trueque de que le concediesse los honores militares de salir èl, y su gente con Armas, y Bagage. En esto remató la Campaña de Venecianos. Qual fuesse la siguiente, y lo que en ella estorvò mucha parte de los santos intentos de la Liga Sagrada vn Gobierno embidiOSO de sus progressos, se verà, mediante Dios, en la continuacion de esta Historia. Pero asimismo lo que (à pesar de vna Politica, o jalà menos impia de lo que todo el Mundo sabe) triunfaron las Armas Austriacas asta bien cerca de la Metropoli del Imperio de Oriente.

F I N.

